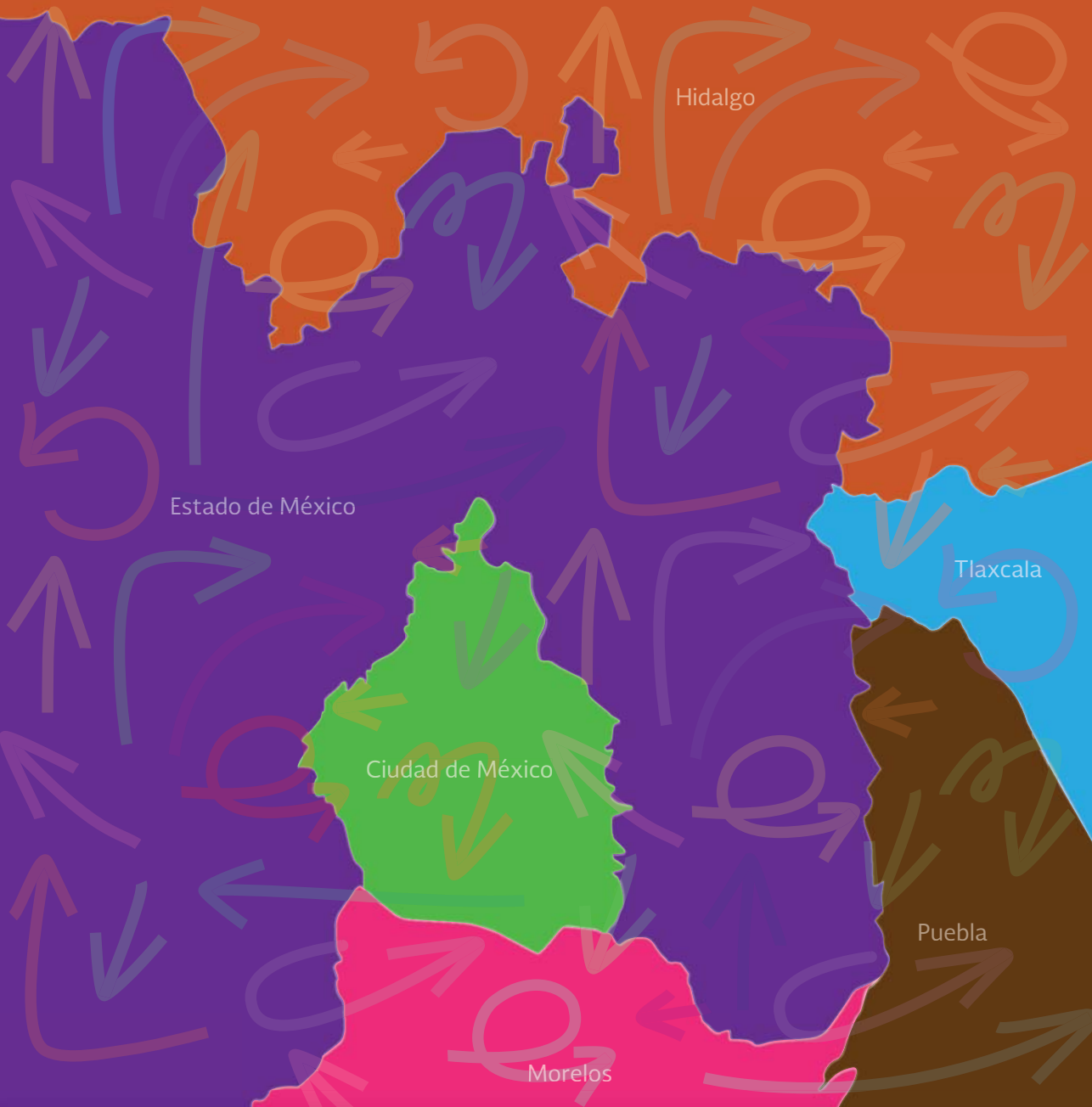




Migraciones y movilidades en el centro de México

Norma Baca Tavira Zoraida Ronzón Hernández Raúl Romo Rosa Patricia Román Reyes Mauricio Padrón Innamorato
(coords.)

Guerrero

Migraciones y movilidades en el centro de México

Migraciones y movilidades en el centro de México



© Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional
de Población (CONAPO)
Dr. Vértiz 852, Colonia Narvarte,
C.P. 03020, Ciudad de México
<http://www.gob.mx/conapo>

Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario 100, Centro, Universitaria,
C.P. 50000 Toluca de Lerdo, México
<http://www.uaemex.mx/>

Migraciones y movilidades en el centro de México

Primera edición: noviembre 2017

ISBN:

Diseño de portada:

Maricela Márquez Villeda, CONAPO

Diseño y formación:

Maricela Márquez Villeda, CONAPO

Myrna Muñoz Del Valle, CONAPO

Corrección de estilo:

Cristina Gil Villegas Montiel, CONAPO

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales,
siempre que se cite la fuente.

Impreso en México

ÍNDICE

7	Prefacio <i>Alfredo Barrera Baca</i>
11	Introducción <i>Patricia Chemor Ruiz</i>
15	1. La dinámica inter e intrametropolitana de migración y movilidad entre la Zona Metropolitana del Valle de México y zonas metropolitanas vecinas <i>Raúl Romo Viramontes y Mónica Velázquez Isidro</i>
35	2. Vulnerabilidad y acceso desigual a servicios de salud: revisión espacial para el Estado de México <i>Abraham Granados Martínez</i>
51	3. La migración internacional de retorno y el acceso a servicios de salud en el Estado de México, 2015 <i>Javier González Rosas</i>
75	4. Bienestar y asentamiento de los migrantes internacionales en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca <i>Norma Baca Tavira, Andrea Bautista León y Rosa Patricia Román Reyes</i>
89	5. La movilidad laboral y estudiantil en la Zona Metropolitana de Toluca <i>Raúl Romo Viramontes</i>

- 111** **6. Movilidad y género. Un análisis de la movilidad laboral en la Zona Metropolitana de Toluca**
Ilse Ibeth Díaz Ramírez, Emilio Castellanos Álvarez y Alfonso Mejía Modesto
- 133** **7. Asociaciones entre la movilidad laboral intrametropolitana y la distribución espacial del empleo en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los sectores de uso intensivo del conocimiento**
Rubén Almejo Hernández e Israel Benítez Villegas
- 155** **8. Condiciones de vida y cuidados de la población envejecida mexiquense en contextos de alta migración**
María Verónica Murguía Salas y Zoraida Ronzón Hernández
- 173** **9. Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noreste del Estado de México**
Itzel Hernández Lara y Ana Elizabeth Jardón Hernández
- 193** **10. La doble inactividad de la población joven de Toluca ¿condicionante de la movilidad?**
Emma Liliana Navarrete y Rosa Patricia Román Reyes

Prefacio

La sociedad actual, es innegable, ha optado, casi como una regla, por priorizar la realidad a partir de la óptica del mundo globalizado. Hoy, vivimos con la idea de que los hechos, aunque estén físicamente lejanos, son la cotidianeidad y esto provoca que los fenómenos que se presentan en el mundo y a los cuales tenemos acceso, sobre todo gracias a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, nos sean familiares.

De esta manera, adoptamos como propios contextos que son más bien remotos, y les damos una relevancia tal, que generalizamos situaciones como si fueran también la parte fundamental de nuestra vida como nación.

De ahí la importancia de que la Academia, como actor social, ayude a pensar la realidad en términos de cercanía y su visión nos auxilie a comprender los fenómenos sociales que ocurren en nuestra existencia inmediata.

Tal es el caso de la migración. Nos hemos acostumbrado a razonarla a partir de imaginarios que nos remiten a los hechos que son reportados en diferentes canales de comunicación, y que tienen que ver con el desplazamiento de personas de un país a otro, justo en un mundo donde las fronteras aparentemente se han abierto y en el cual mejorar la propia situación social o económica implica aventurarse hacia ámbitos internacionales.

Sin embargo, estamos pasando por alto la importancia que, en particular en el caso de México, tiene la migración interna. No todos los migrantes de nuestro país parten hacia Estados Unidos o hacia algún otro destino internacional. Por el contrario, este fenómeno es privativo de algunos estados de la República, donde la tradición migratoria ha continuado durante décadas, e incluso se ha transmitido de padres a hijos.

Por ello, es trascendental observar, para luego tratar de entender, cómo y por qué la mayoría de los migrantes mexicanos decide cambiar su lugar de residencia a otra entidad, con las consecuencias que esto implica para el Estado mexicano, que, en los tres órdenes de gobierno, se ve en la necesidad de adoptar las medidas necesarias para apoyar a aquellos que buscan un cambio de vida en su propio territorio, facilitándoles las condiciones necesarias para mejorar su situación.

Lo mismo ocurre con el fenómeno de la movilidad. Hoy, no existe prácticamente ninguna actividad humana, ya sea por motivos profesionales o familiares o por mero esparcimiento, que no requiera de movimiento, mismo que conlleva contar con la infraestructura necesaria para atender esa dinámica cotidiana.

Diariamente, miles de mexicanos se trasladan de sus lugares de residencia a los de trabajo, y viceversa, y de la misma forma se movilizan por diferentes motivos y en distintos momentos, y esto tiene consecuencias importantes respecto a las necesidades que las distintas instancias se ven obligadas a cubrir con la mayor eficiencia y eficacia posibles.

Migraciones y movilidads en el centro de México es un esfuerzo interinstitucional, en el cual los especialistas participantes ponen en la mesa problemáticas fundamentales para tratar de entender algunos de los fenómenos más significativos en la materia, en seis entidades de la República: Estado de México, Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Querétaro y Morelos. Juntos, dichos estados constituyen uno de los puntos neurálgicos del desarrollo nacional.

Así, la migración y la movilidad son analizadas desde diferentes puntos de vista en los diez valiosos trabajos que los académicos presentan, con la intención clara de que la investigación resulte no solo pertinente, sino provechosa para quienes requieren contar con los datos precisos para realizar un trabajo importante en beneficio de una sociedad que lo reclama.

Es precisamente éste el momento para que el esfuerzo de la Academia involucre no solo a los propios integrantes del sector, sino que su trabajo trascienda y represente una herramienta que contribuya a la toma de decisiones, a partir de bases sólidas y fundamentos científicos.

Este texto pretende ser no únicamente un documento que exponga los resultados cuantitativos de investigaciones serias y profundas, sino, además, un instrumento que motive la reflexión de las áreas responsables para dar soluciones prácticas a los

problemas de la realidad mexicana en materia de migraciones y movilidades, que, en gran medida, se concentra en los desplazamientos que ocurren en una tan vasta e importante zona como es el centro del país.

Es cierto, el mundo globalizado presenta problemáticas importantes que nos involucran a todos, pero también es verdad que tenemos el deber moral de observar la realidad inmediata y atenderla, en la medida que nuestras responsabilidades lo demanden.

De esta forma, este trabajo nos da la oportunidad de aprovechar el talento y la capacidad de quienes en él participan, para dar a los datos un sentido humano que contribuya a ofrecer soluciones a la migración, como hecho social que compromete a distintos sectores y que exige políticas públicas y trabajo intenso en aras del bienestar de la población.

Patria, Ciencia y Trabajo

Alfredo Barrera Baca

Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

Las migraciones y las movilidades se han constituido como elementos fundamentales en los estudios de población, las primeras desde muchas décadas atrás y las segundas apenas en decenios más recientes. Uno de los principales intereses del estudio de la migración es su impacto en las poblaciones de origen y destino, considerando la selectividad en sus características sociodemográficas y su influencia como componente de la dinámica demográfica (conjuntamente con la fecundidad y la mortalidad).

Parte de la literatura sostiene que en escenarios de transición demográfica avanzada, donde la fecundidad es reducida y la mortalidad elevada, el papel de la migración, tanto interna como internacional, tendrá un papel más protagónico en el crecimiento/decrecimiento de las poblaciones. No obstante, en el caso mexicano esto no es algo generalizado y solamente puede observarse en algunos pocos contextos estatales y en otros más municipales (CONAPO, 2017).¹

Las cifras del fenómeno migratorio señalan que la migración interna es más numerosa que la internacional. Los cambios de residencia dentro de México son alrededor de cuatro veces superiores a los que cruzan fronteras con otros países. En 2010-2015, el monto de migrantes internos fue de 6.4 millones,² mientras que en 2009-2014 el de emigrantes internacionales alcanzó 719 mil: 495 mil de retorno y 220 mil repatriados por Estados Unidos.³

¹ CONAPO (2017), *Prontuario de migración y movilidad interna 2015*. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/prontuario-de-migracion-y-movilidad-interna-2015?idiom=es>

² Incluye tanto los que cambiaron de entidad federativa como de municipio de residencia. Para mayor detalle, puede consultarse CONAPO (2017).

³ Para más información, puede verse CONAPO y BBVA Bancomer (2017), *Anuario de migración y remesas: México 2017*. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2017?idiom=es>

Por otro lado, si bien es cierto que la movilidad no altera la dinámica demográfica al no representar un cambio de residencia habitual, es indudable su importancia en el sentido de la influencia que ejerce en el territorio sobre áreas de origen y destino, como población flotante. Dada una mayor sensibilidad a este tópico, a partir del censo de 2000 se agregó la pregunta sobre estado/país y municipio de trabajo, y en la Encuesta Intercensal de 2015, la de estado/país y municipio de estudio, que son dos de las movilidads más cuantiosas aunque no las únicas. El trabajo de Garrocho (2011) constituye una publicación de consulta obligada para quienes deseen entender de mejor manera las características y particularidades del estudio de la movilidad.⁴

Los datos más recientes (2010-2015) indican que 8.2 millones de personas trabajan en un municipio diferente al de residencia, esto es, 18.8 por ciento del total de población ocupada de 12 años y más, y que 3.1 millones estudian en un lugar distinto de donde viven, es decir, 9.4 por ciento del total de la población estudiantil de 3 años y más.

El interés de estas temáticas para la región centro de México se basa en la concentración. Al considerar siete estados integrantes,⁵ acumula poco más de una tercera parte del total nacional de migrantes internos: 39 por ciento de los inmigrantes y 36 por ciento de los emigrantes. Además, una parte considerable de la migración ocurre a distancias cortas, la intraestatal igualó a la interestatal en 2010-2015,⁶ siendo un factor que incida en los intercambios migratorios entre estos estados tan cercanos geográficamente.

Este patrón se aprecia en mayor medida en la movilidad. La región concentra 55 por ciento del total nacional de *commuters* de origen (que salen a trabajar a otro municipio) e igual número de los *commuters* de destino (que llegan a trabajar a algún municipio). Asimismo, la región acumula 56 por ciento de las personas que salen a estudiar, y 57 de las que llegan.

Derivado del interés de estas temáticas, este libro aborda la migración y la movilidad desde distintas perspectivas de análisis con los diez trabajos elaborados por autores de las diversas instituciones participantes. Cuatro de ellos tratan la movilidad de forma exclusiva con énfasis en diferentes aspectos. Uno examina

⁴ Garrocho, Carlos (2011), *Población Flotante, Población en Movimiento: Conceptos Clave y Métodos de Análisis Exitosos*, UNFPA, El Colegio Mexiquense, CONAPO.

⁵ En orden de clave: Ciudad de México, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala.

⁶ En los quinquenios 2005-2010 y 1995-2000, la migración intraestatal representó una menor proporción que la interestatal (para mayor detalle, consúltase CONAPO, 2017).

la movilidad laboral y estudiantil en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT), con sus números crecientes, la especial concentración en el municipio del mismo nombre y los tiempos de traslado al trabajo y a la escuela. En otro artículo se analiza la vinculación entre movilidad y género, desde la participación económica de las mujeres y su contribución a los movimientos de tipo laboral en la ZMT. Un trabajo más da cuenta de una aproximación desde los sectores de uso intensivo del conocimiento a la asociación entre la movilidad laboral intrametropolitana y la distribución espacial del empleo en la ZMT, su relación con la expansión urbana, la migración intrametropolitana y la marginación urbana. El último sobre esta temática explora la movilidad rural desde la región noreste del Estado de México hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México, el parentesco, la posición en el empleo, la escolaridad y los sectores de actividad de estos *commuters*.

Otro estudio realiza un análisis combinado de migración interna y movilidad entre la Zona Metropolitana del Valle de México y zonas metropolitanas vecinas, contrastando la migración intrametropolitana *versus* el resto de la migración interna y la preeminencia de la movilidad en algunos contextos metropolitanos.

Por otra parte, cuatro de los trabajos estudian la migración internacional. El primero de ellos lo hace desde el punto de vista del acceso a servicios de salud en el Estado de México de los migrantes de retorno y algunas de sus características socio-demográficas. El segundo versa sobre el bienestar y asentamiento de los migrantes internacionales en la ZMT en un análisis por área geoestadística básica (AGEB), para lo cual se construye un índice y se explican las concentraciones de migrantes y su vínculo con los hogares nucleares y ampliados.

El tercero indaga sobre la población joven que no estudia y no trabaja, el dilema entre la inactividad y la migración a Estados Unidos y la peculiaridad de que al retorno se vuelve a enfrentar la no educación y el no trabajo. Por último, se examinan las condiciones de vida y cuidados de la población mexiquense envejecida en contextos de alta migración, algunas características sociodemográficas de relevancia y necesidades no satisfechas como la seguridad social.

Finalmente, el décimo artículo se centra en el acceso desigual a servicios de salud en el Estado de México y la consecuente vulnerabilidad que esto conlleva, distinguiendo entre población sin afiliación a servicios de salud y población ocupada con servicio médico, para lo cual se obtienen *clusters* de municipios con y sin acceso a servicios médicos, por sexo.

Cada uno de los trabajos presenta distintos desafíos a los que se enfrenta la política pública en la materia, en términos de planeación urbana (y metropolitana) y de desarrollo social, especialmente para los territorios y grupos de población con las mayores desventajas socioeconómicas. Con estas aportaciones se espera ampliar el conocimiento y enriquecer el debate sobre los fenómenos analizados.

Patricia Chemor Ruiz
Secretaria General del
Consejo Nacional de Población

1 | La dinámica inter e intrametropolitana de migración y movilidad entre la Zona Metropolitana del Valle de México y zonas metropolitanas vecinas

Raúl Romo Viramontes ¹ y Mónica Velázquez Isidro ²

Términos clave: migración, movilidad, zonas metropolitanas.

Introducción

La Zona Metropolitana de Valle de México (ZMVM) es la más grande del país, pues está constituida por 76 unidades político-administrativas, de las cuales 16 corresponden a la Ciudad de México, 59 al Estado de México y una a Hidalgo. Las cifras de la Encuesta Intercensal 2015 indican que contaba con 20.9 millones de habitantes en dicho año (INEGI, 2015), las de Naciones Unidas señalan 21.2 millones para 2016 (United Nations, 2016),³ y las proyecciones de población muestran 21.7 millones para mediados de 2017 (CONAPO, 2014). Este tamaño demográfico y geográfico hace que la capacidad de atracción de esta zona metropolitana (ZM) sea inevitable, incluso no solo en términos de migración y movilidad laboral, que son los temas de este trabajo.

El análisis se centra en cuantificar y caracterizar la migración y movilidad laboral en siete zonas metropolitanas: la ZMVM y las seis de mayor tamaño que se ubican a su alrededor, todas ellas capitales estatales. Por tamaño y según datos de 2015, incluye las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala (2.9 millones), Toluca (2.2 millones), Querétaro (1.3 millones), Cuernavaca (983 mil), Pachuca (557 mil) y Tlaxcala-Apizaco (540 mil). En conjunto con la ZMVM contienen 24.6 por ciento de la población nacional, con 29.5 millones de habitantes.⁴

¹ Director de Poblamiento y Desarrollo Regional Sustentable, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (raul.romo@conapo.gob.mx).

² Jefa del Departamento de Desarrollo Sustentable, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (monica.velazquez@conapo.gob.mx).

³ Es la séptima ciudad más poblada del mundo después de Tokyo (38.1 millones), Delhi (26.5), Shanghai (24.5), Mumbai (21.4), Sao Paulo (21.3) y Beijing (21.2) (United Nations, 2016).

⁴ Representa 74.9% de la población de las siete entidades en donde se encuentran estas ZM.

La conformación de municipios de cada ZM corresponde a la delimitación elaborada por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (SEDATU, CONAPO e INEGI, 2017). Dicho estudio toma en consideración criterios geográficos: distancia a la ciudad central, y estadísticos: integración funcional por trabajo, población ocupada en actividades no primarias y densidad media urbana para identificar los municipios exteriores.⁵

La migración interna es un tema que ha perdido visibilidad en todos los ámbitos por distintas coyunturas. Las viejas políticas de reorientación del poblamiento también perdieron vigencia por diversas razones,⁶ en parte porque las ciudades de la frontera norte y los centros turísticos creados ex profeso han tendido a saturarse y su atracción ha disminuido de manera considerable en las últimas décadas. Además, la migración internacional le ha “robado” atención, en especial en los últimos decenios cuando el papel del país en este sentido se ha vuelto más complejo por los 12 millones de mexicanos que viven en Estados Unidos y por haber pasado de país de origen a ser también de tránsito, retorno y destino (CONAPO-BBVA Bancomer, 2017).

A pesar de esto, la migración interna constituye un componente relevante de la dinámica demográfica, ya que 6.4 millones de personas cambiaron de entidad federativa o municipio de residencia entre 2010 y 2015 (CONAPO, 2017). En particular algunas entidades, municipios y ciudades crecen o decrecen fundamentalmente por este tipo de movimientos.

En contraposición, la movilidad interna ha cobrado más visibilidad recientemente, de forma específica en contextos metropolitanos, donde gran cantidad de personas se mueve con distintos propósitos. Algunos gobiernos locales llaman la atención sobre los costos de los servicios públicos que deben proveer a zonas donde llega una gran cantidad de personas que trabajan pero no residen ahí.

La magnitud de la movilidad es mucho mayor que la correspondiente a la migración. En 2015, un total de 8.2 millones de personas trabajaron en un municipio

⁵ Cada ZM se compone de municipios centrales, que se dividen en cuatro tipos: conurbaciones intermunicipales de 100 mil o más habitantes, localidades de 100 mil y más habitantes con un alto grado de integración física y funcional con municipios vecinos urbanos, ciudades de 500 mil o más habitantes o capitales estatales, y ciudades en las zonas fronterizas o ubicadas en las costas con 200 mil o más habitantes. La conformación municipal para cada ZM se agrega en un anexo.

⁶ Existen varios ejemplos, dos de ellos son la política de las tres “R”: retención, reorientación y reubicación, que fue puesta en práctica en la década de los setenta, y el Programa de 100 ciudades llevado a cabo en los noventa.

diferente al de residencia, esto es, 18.8 por ciento del total de población ocupada de 12 años y más, y 3.1 millones estudiaron en un lugar distinto al de su residencia, es decir, 9.4 por ciento del total de la población estudiantil de 3 años y más (CONAPO, 2017).

Marco conceptual

Dentro de los movimientos espaciales de la población se han distinguido principalmente dos tipos, la migración y la movilidad, caracterizándose el primero por una modificación permanente o semipermanente del lugar de residencia -ésta puede estar determinada básicamente por factores estructurales,⁷ tales como el desarrollo socioeconómico desigual en el territorio- (Casado, 2008). El segundo comprende una noción más amplia e integral respecto a los análisis tradicionales sobre migración, ya que involucra las escalas, las formas y el sentido de los flujos de población, entre los cuales se incluyen las migraciones (Isunza, 2010). Es importante destacar que la conceptualización de cada uno varía en función de la perspectiva desde la cual se aborda el modo, la escala y el tiempo, así como de los componentes que la definen, además de características socioeconómicas, demográficas y políticas, entre otras (Kaufmann *et al.*, 2004).

En los inicios de la urbanización en México, la población migraba principalmente del espacio rural hacia las tres ciudades más grandes del país (entre los años cincuenta y sesenta). Después, la tendencia favoreció los movimientos hacia las ciudades de menor tamaño que se incorporaban a la dinámica económica nacional, en los años ochenta. En esa etapa, la población rural continuaba desplazándose hacia las zonas urbanas, sin embargo, surgió un nuevo componente: las personas que procedían de áreas urbanas o semiurbanas (Chávez y Savenberg, 1995).

Derivado del desplazamiento urbano-urbano surge una creciente relación entre las actividades económicas y la población en asentamientos circundantes. Paralelamente, la expansión urbana trajo consigo la tendencia de crear regiones que comprenden zonas metropolitanas y otras metrópolis de menor tamaño, donde las interacciones son cada vez más complejas, de tal manera que la movilidad se constituye como una opción para los individuos, por ejemplo, en la movilidad cotidiana los

⁷ Los desplazamientos de la población también se dan por factores coyunturales, como catástrofes naturales o conflictos bélicos, entre otros.

desplazamientos son cortos, reiterativos o cíclicos, relacionados por lo general con la localización de los centros de trabajo o educativos (Chávez y Guadarrama, 2000).⁸

La migración ha sido uno de los elementos que ha propiciado las transformaciones de las sociedades, ya que es considerada como un vector del desarrollo, y existe una vinculación con algunas características de la población en términos de edad, género y educación (Sobrino, 2014).

Respecto a la movilidad, se considera que su relevancia solo es notada y visibilizada (incluso políticamente) en aquellos lugares donde es cuantiosa la cantidad de personas que llegan a trabajar sin vivir ahí, es decir, los llamados *commuters* (según el término anglosajón) o población flotante. En México, una de las razones de que esto suceda es que hasta antes del 2000 para el tópico laboral solamente se contaba con cifras asociadas a encuestas de origen-destino en algunas de las principales ciudades. En cambio, para el tema estudiantil fue a partir de 2015 que se contó con una primera cuantificación. Los demás temas, ocio, salud, entre otros, siguen sin ser visibilizados del todo.

El trabajo de Garrocho (2011) representa un importante esfuerzo de síntesis para conceptos clave sobre la población flotante, así como sobre los problemas para avanzar en la investigación de la movilidad y métodos de análisis exitosos de diversos países. En dicha investigación se enfatiza que las cuestiones de escala y tiempo también son relevantes no solo para la migración, sino también para la movilidad, incluso para intentar diferenciar una de otra.

Así, en este artículo se entiende por migración a aquellos cambios de residencia habitual entre unidades político-administrativas, y por movilidad a los movimientos cotidianos que realiza la población, en este caso por trabajo y estudio, que no implican un cambio de residencia habitual. Esto es un planteamiento diferente a lo que parte de la literatura define como Movilidad Residencial Intraurbana (MRI) (por ejemplo, Goodall, 1974): migración que ocurre dentro de límites urbanos o metropolitanos, que puede considerarse valioso para análisis internos, pero resulta limitativo para estudios externos a ciudades o zonas metropolitanas.

⁸ De acuerdo con Casado (2008), existen otras motivaciones en la movilidad de las personas, tales como: ir de compras, ocio, ir a comer, visitar a familiares y amigos, llevar o recoger a alguien, realizar trámites, acceder a servicios médicos, entre otras.

Metodología

El presente texto analiza la migración, es decir, el cambio de municipio de residencia habitual, y la movilidad, esto es, el movimiento entre el municipio de residencia y el municipio de trabajo. Respecto a la migración, se analizan dos tipos. El primero de ellos se denomina migración intrametropolitana, aquella que implica el cambio de residencia habitual entre municipios que conforman la ZM, lo que significa que la ciudad no pierde a esta población, sino que solo es un reacomodo interior, vinculado estrechamente con la oferta de vivienda nueva en las unidades político-administrativas más exteriores o periféricas.

El segundo tipo de migración es el que sale del entorno metropolitano hacia cualquier destino (dentro del país) y el que entra desde cualquier origen (de la nación) a la ZM, en el primer caso se les nombra emigrantes, y en el segundo, inmigrantes. Asimismo, a partir de la diferencia de unos y otros se obtiene el Saldo Neto Migratorio (SNM), que indica la pérdida o ganancia que cada ZM presenta en este componente de la dinámica demográfica.

Tanto en un tipo de migración como en otro se calculan tasas para poder realizar comparaciones que no se vean afectadas por los volúmenes, ya que montos absolutos similares de migrantes no se traducen necesariamente en montos relativos de igual proporción; por lo general, entre más grande es una ZM, más movimientos puede registrar, simplemente por regla de probabilidad.

Para medir la migración, se utilizó la pregunta de la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015) que hace referencia al lugar de residencia cinco años antes (municipio y entidad o país de residencia en 2010), por lo tanto, se aplica solo a las personas de 5 años y más; también se le denomina migración reciente.^{9, 10} Se llevaron a cabo algunos prorrates de no especificados que se señalan claramente en notas en los respectivos cuadros, que son especialmente relevantes en algunas zonas metropolitanas para recuperar datos donde dichos montos son cuantiosos.

En cuanto a la movilidad, se tomaron las zonas metropolitanas como unidades con movilidad interna, es decir, áreas donde los *commuters* se mueven para trabajar entre municipios integrantes de la ZM, denominada movilidad intrametropolitana;

⁹ Corresponde a las preguntas 24 y 25 en el apartado III. Características de las personas.

¹⁰ Además, existe la migración según lugar de nacimiento, no obstante, ésta solo puede conocerse hasta el nivel de entidad federativa, pues se pregunta sobre país y entidad federativa de nacimiento (pregunta número 11 en el apartado III. Características de las personas).

y la externa, donde existen dos movimientos, los que corresponden a *commuters* que salen a trabajar desde la ZM hacia otros puntos fuera de los límites de cada metrópoli, y los que ocurren en sentido inverso, *commuters* que desde fuera de los límites de la ZM acuden a laborar a ésta, lo que se conoce también como movilidad intermetropolitana.

Esta información se contrasta con la población que no se mueve para trabajar fuera de su municipio de residencia, lo que se podría denominar como mercados laborales locales, y que ofrece indicios de qué tan fuerte es la oferta de empleo en los municipios, al retener trabajadores que pudieran irse a trabajar a otra unidad político-administrativa de la propia ZM.

La pregunta en la Encuesta Intercensal 2015 hace referencia al municipio y entidad federativa o país de trabajo;¹¹ se realiza a las personas de 12 años y más que reportan alguna actividad laboral en la semana previa. El término técnico utilizado para identificar a esta población es *commuter*.

La migración intrametropolitana versus el resto de la migración interna

En primer término se analiza la migración intrametropolitana. Su volumen ascendió a 1.4 millones en las siete zonas metropolitanas, esto equivale a 9.6 personas por cada mil habitantes (véase cuadro 1), con abrumadora mayoría concentrada en la ZMVM (85.5%), lo que evidencia que el tamaño demográfico está relacionado con la migración intrametropolitana, pues a mayor población, mayor número de estos migrantes, argumento que es más aplicable para las cifras absolutas y menos para las relativas (tasas). En esta ZM se encuentran 1.2 millones, cifra 21 veces superior a la siguiente en tamaño, que es la de Puebla-Tlaxcala, con 57 mil; les siguen Toluca, Cuernavaca, Querétaro, Tlaxcala-Apizaco. El menor volumen lo tiene Pachuca.

En contraste, al ver el comportamiento de las tasas, se puede notar que la diferencia entre la ZMVM, de 11.5 personas por cada mil habitantes, es menor que la siguiente ZM, la de Cuernavaca, con 7.5. El dato que confirma que no siempre los menores absolutos son los menores relativos es Pachuca, que tiene la cuarta tasa; la menor pertenece a Querétaro, con 3.6.

¹¹ Preguntas 37 y 38 en el apartado III. Características de las personas.

En segundo término se explica la inmigración interna. Contabiliza poco menos de 730 mil (la mitad de la intrametropolitana), con una tasa de 5.0 personas que llegaron del exterior de cada ZM por cada mil habitantes. En términos absolutos, también prevalece la ZMVM pero con un monto menos ventajoso que el analizado dos párrafos anteriores, tres veces superior a la siguiente, 316 mil *versus* 108 mil de Querétaro, siguiendo de cerca Puebla-Tlaxcala con 103 mil, luego Toluca, Cuernavaca, Pachuca y al final Tlaxcala-Apizaco.

Las tasas más grandes aparecen en la parte media y baja del cuadro 1, de tal manera que Pachuca tiene la mayor, 17.4, seguida de cerca por Querétaro con 16.4; en contraste las tres zonas metropolitanas más pobladas presentan las tasas menores, con la ZMVM en el último lugar, con la entrada de 3.0 migrantes por cada mil habitantes (seis veces más pequeña que la de Pachuca).

En tercer lugar se examina la emigración. Su número fue de 698 mil, lo que representa 4.7 personas que salieron de cada ZM por cada mil habitantes. En términos absolutos, predomina la ZMVM, que contó con 405 mil emigrantes, seguida de Puebla-Tlaxcala con 100 mil; la ZM más pequeña, la de Tlaxcala-Apizaco, también es la que expulsó menos población.¹²

En cuanto a las tasas, las zonas metropolitanas menos pobladas fueron las que reportaron mayores cuantías, ocupando Pachuca el primer sitio, con 11.9, seguida de Cuernavaca y Tlaxcala-Apizaco; la ZMVM reportó la menor, con la salida de 3.9 personas por cada mil habitantes.

Por último, en cuarta posición se exponen los SNM. Las siete zonas metropolitanas en conjunto contaron con un SNM positivo de 32 mil personas, esto es, 0.2 migrantes por cada mil habitantes. Al analizar de forma individual, dos polos son claramente visibles: el de las seis zonas metropolitanas que tienen un SNM positivo, de 121 mil, en contraposición con la única que cuenta con un SNM negativo, por cierto el más grande, que corresponde a la ZMVM y es de -89 mil personas, lo que significa que esta ZM perdió por migración interna este monto de población, equiparable a decir que se perdieron 0.9 personas por cada mil habitantes.

¹² Nótese cómo el orden en el volumen absoluto corresponde en mayor medida con el tamaño de las ZM que con las tasas, a pesar de lo cual tampoco es exacto.

Cuadro 1. Zonas metropolitanas de estudio. Migrantes según tipo y zona metropolitana, 2010-2015^{1/}

Zona metropolitana de residencia en 2015	Población total	Intrametropolitanos ^{2/}		Resto de migrantes internos				Saldo Neto Migratorio (SNM) ^{4/}	
				Inmigrantes		Emigrantes			
		Absolutos	Tasa ^{3/}	Absolutos	Tasa ^{3/}	Absolutos	Tasa ^{3/}	Absolutos	Tasa ^{3/}
Valle de México	20,892,724	1,203,776	11.5	315,661	3.0	404,919	3.9	-89,258	-0.9
Puebla-Tlaxcala	2,941,988	57,105	3.9	103,157	7.0	100,412	6.8	2,745	0.2
Toluca	2,214,761	50,750	4.6	77,793	7.0	61,264	5.5	16,529	1.5
Querétaro	1,323,640	24,096	3.6	108,340	16.4	34,024	5.1	74,316	11.2
Cuernavaca	983,365	36,969	7.5	52,958	10.8	41,540	8.4	11,418	2.3
Pachuca	557,093	16,603	6.0	48,534	17.4	33,240	11.9	15,294	5.5
Tlaxcala-Apizaco	540,273	19,162	7.1	23,189	8.6	22,287	8.3	902	0.3
Total	29,453,844	1,408,461	9.6	729,632	5.0	697,685	4.7	31,947	0.2

Notas: 1/ Las zonas metropolitanas del Valle de México, Toluca, Cuernavaca y Pachuca cuentan con prorrateos. A las restantes no se les realizó debido a que los montos de no especificados no eran de importancia.

2/ Estos migrantes no se dividen en inmigrantes y emigrantes, dado que su suma es igual a cero porque cada zona metropolitana es una unidad cerrada.

3/ Las tasas se calculan dividiendo el monto de migrantes entre cinco (años a que se refiere la información censal), entre la población total, por mil, para interpretarse como el número de migrantes o personas por cada mil habitantes.

4/ Se obtiene de la diferencia entre inmigrantes y emigrantes.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

En oposición, Querétaro cuenta con el mayor SNM positivo, de 74 mil, y con la mayor tasa, la ZM ganó 11.2 personas por cada mil habitantes. Con la salvedad de Pachuca (tasa de 5.5), todas las demás zonas metropolitanas tuvieron tasas muy cercanas a cero y cifras absolutas también equivalentes en Tlaxcala-Apizaco y Puebla-Tlaxcala. El SNM de Toluca fue el segundo en sentido positivo, su tasa apenas llegó a 1.5 (la tercera más baja).

Intercambio de migrantes entre zonas metropolitanas

Un total de 229 mil personas cambiaron de lugar de residencia entre 2010 y 2015 en las siete zonas metropolitanas analizadas (véase cuadro 2). Esto representó 31.4 por ciento del total de inmigración que recibieron y 32.9 por ciento de la emigración, es decir, uno de cada tres migrantes tuvo como origen y destino alguna ZM de este conjunto; una tercera parte de los migrantes encuentra cabida en el entorno metropolitano cercano.

Cuadro 2. Zonas metropolitanas de estudio. Migrantes intermetropolitanos, 2010-2015

Zona metropolitana de residencia en 2015	Total	Zona metropolitana de residencia en 2010						
		Valle de México	Puebla-Tlaxcala	Toluca	Querétaro	Cuernavaca	Pachuca	Tlaxcala-Apizaco
Valle de México	75,227		28,364	18,798	7,047	8,681	7,172	5,165
Puebla-Tlaxcala	26,946	17,052		1,198	764	1,349	535	6,048
Toluca	39,727	36,009	1,799		548	820	341	210
Querétaro	37,032	29,909	1,967	2,342		1,184	1,328	302
Cuernavaca	16,936	13,896	970	1,052	326		629	63
Pachuca	22,261	19,896	1,367	300	375	148		175
Tlaxcala-Apizaco	11,066	5,132	5,460	149	121	97	107	
Total	229,195	121,894	39,927	23,839	9,181	12,279	10,112	11,963
Porcentaje de inmigración ^{1/}	31.4	23.8	26.1	51.1	34.2	32.0	45.9	47.7
Porcentaje de emigración ^{1/}	32.9	30.1	39.8	38.9	27.0	29.6	30.4	53.7

Nota: 1/ Los montos de inmigrantes y emigrantes se refiere a la suma de cada una de estas categorías de las siete zonas metropolitanas estudiadas, es decir, 729,632 en el primer caso y 697,685 en el segundo.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

En números absolutos y por su tamaño demográfico, la ZMVM fue la que más expulsó y atrajo migrantes, casi 122 mil en el primer caso y poco más de 75 mil en el segundo. Los migrantes provenientes de esta ZM se dirigieron principalmente a Toluca, Querétaro y Pachuca, con 70.4 por ciento del flujo total. En tanto, atrajo predominantemente de Puebla-Tlaxcala y Toluca 62.7 por ciento del total.

La primacía de los intercambios migratorios de la ZMVM con las otras seis zonas metropolitanas, con excepción de un caso, es notoria:

- Toluca, la segunda con mayor atracción absoluta y tercera en expulsión: 78.9 por ciento de sus emigrantes llegó a la ZMVM (18,798) y 90.6 por ciento de sus inmigrantes salió de ésta (36,009),
- Querétaro, es la tercera con mayor atracción y séptima expulsora: 76.8 por ciento de sus emigrantes arribó a la ZMVM (7,047) y 80.8 por ciento de sus inmigrantes provino de ahí mismo (29,909),

- Puebla-Tlaxcala, la cuarta por atracción y segunda por expulsión: 71.0 por ciento de sus emigrantes llegó a la ZMVM (28,364) y 63.3 por ciento de sus inmigrantes salió de ésta (17,052),
- Pachuca, la quinta por atracción y sexta por expulsión: 70.9 por ciento de sus emigrantes arribó a la ZMVM (28,364) y 89.4 por ciento de sus inmigrantes procedió de ahí (17 052),
- Cuernavaca, la sexta por atracción y cuarta por expulsión: 70.7 por ciento de sus emigrantes llegó a la ZMVM (8,681) y 82.1 por ciento de sus inmigrantes salió de ésta (13,896),
- Tlaxcala-Apizaco, la séptima en atracción y quinta por expulsión: 43.2 por ciento de sus emigrantes llegó a la ZMVM (5,165) y 46.4 por ciento de sus inmigrantes provino de ahí mismo (5,132).

El único caso donde esta primacía es superada por otra ZM que no es el Valle de México es el de Tlaxcala-Apizaco. Como puede apreciarse en el cuadro 2, en esta ZM el 50.6 por ciento de sus emigrantes llegó a Puebla-Tlaxcala (6,048) y 49.3 por ciento de sus inmigrantes procedió de ésta (5,460).

Fuera de esta excepción, hay otros nueve flujos que superan las mil personas, tres cuyo origen es Puebla-Tlaxcala y Toluca; dos, Cuernavaca; y uno, Pachuca, dentro de los cuales solo uno es mayor de dos mil, proveniente de Toluca y con destino Querétaro (2,342), y otro muy cercano a esta cifra, de Puebla-Tlaxcala a Querétaro (1,967).

En algunas zonas metropolitanas la proporción de la migración que se mueve con las restantes seis es significativa. En Toluca, la mitad del total de su inmigración proviene de las seis zonas metropolitanas analizadas (51.1%), le siguen en importancia Tlaxcala-Apizaco y Pachuca; la participación es de uno de cada tres en Querétaro y Cuernavaca; y de uno de cada cuatro en Puebla-Tlaxcala y ZMVM.

Por otro lado, en Tlaxcala-Apizaco poco más de la mitad del total de su emigración se dirige a las otras seis zonas metropolitanas analizadas (53.7%); son cuatro de cada diez en Puebla-Tlaxcala y Toluca; y tres de cada diez en Pachuca, ZMVM y Cuernavaca; ligeramente por debajo de este nivel de participación está Querétaro (27.0%), convirtiéndose así en la ZM que recibe mayor número de migrantes desde entornos diferentes al conjunto metropolitano examinado.

El balance de la migración entre zonas metropolitanas

Como ya se ha visto, predomina el balance negativo de la migración de la ZMVM respecto a las restantes zonas metropolitanas de la región (véase cuadro 3). Con cuatro de ellas el SNM es negativo: Querétaro (perdió -22,862), Toluca, Pachuca y Cuernavaca; y positivo con dos, Puebla-Tlaxcala (11,312) y Tlaxcala-Apizaco, aunque esta última es más bien cercana a cero.

Con la excepción de los SNM negativos de Toluca con Querétaro (1,794) y Puebla-Tlaxcala con Querétaro (1,203), todos los demás son inferiores a mil migrantes (tres intercambios se acercan a esta cifra), lo que confirma lo ya observado en el cuadro 2 respecto a que la migración es cuantiosa únicamente entre la ZMVM y todas las ZM, y entre algunos pocos casos más.

Cuadro 3. Zonas metropolitanas de estudio. Saldos Netos Migratorios por zona metropolitana, 2010-2015

Zona metropolitana de residencia en 2015	Zona metropolitana de residencia en 2010						
	Valle de México	Puebla-Tlaxcala	Toluca	Querétaro	Cuernavaca	Pachuca	Tlaxcala-Apizaco
Valle de México		11,312	-17,211	-22,862	-5,215	-12,724	33
Puebla-Tlaxcala			-601	-1,203	379	-832	588
Toluca				-1,794	-232	41	61
Querétaro					858	953	181
Cuernavaca						481	-34
Pachuca							68
Tlaxcala-Apizaco							

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

La preeminencia de la movilidad en algunos contextos metropolitanos

La movilidad es más considerable que la migración en casi todas las ZM con la excepción de Querétaro (en Pachuca son casi iguales) (véase cuadro 4). Si se restan ambas poblaciones, las diferencias quedan como siguen: en la ZMVM los *commuters* son más numerosos que los migrantes internos por 2.2 millones,¹³ en Toluca por 123

¹³ Se toma la suma de migrantes intrametropolitanos e inmigrantes.

Cuadro 4. Zonas metropolitanas de estudio. Magnitud de *commuters* por zona metropolitana, 2015

Zona metropolitana	Población ocupada ^{1/}	Trabaja en el municipio ^{2/}		Trabaja en otro municipio metropolitano ^{3,4/}		Trabaja en otro municipio no metropolitano ^{3,5/}		<i>Commuters</i> que entran a la ZM ^{6/}	Relación entre <i>commuters</i> que salen y entran ^{6/}
		Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos		
Valle de México	8,801,967	4,938,951	56.1	3,550,088	40.3	211,772	2.4	317,610	0.67
Puebla-Tlaxcala	1,167,302	960,959	82.3	134,811	11.5	47,737	4.1	61,838	0.77
Toluca	836,473	584,454	69.9	189,636	22.7	62,383	7.5	58,583	1.06
Querétaro	572,955	473,724	82.7	74,782	13.1	18,008	3.1	74,367	0.24
Cuernavaca	416,324	303,875	73.0	86,187	20.7	22,285	5.4	26,291	0.85
Pachuca	238,490	169,789	71.2	44,425	18.6	21,750	9.1	22,682	0.96
Tlaxcala-Apizaco	212,293	125,130	58.9	55,635	26.2	28,087	13.2	24,986	1.12

Notas: 1/ La cifra de población ocupada no coincide exactamente con la suma de las otras columnas porque el cuadro no incluye las categorías de país insuficientemente especificado y entidad o país no especificado.

2/ No son *commuters*.

3/ Son *commuters*.

4/ También se denominan *commuters* intrametropolitanos.

5/ También se denominan *commuters* intermetropolitanos.

6/ Se refiere a la división entre los que trabajan en otro municipio no metropolitano (*commuters* que salen de la ZM) y los *commuters* que entran a la ZM.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

mil, en Tlaxcala-Apizaco por 41 mil, en Puebla-Tlaxcala por 22 mil, en Cuernavaca por 19 mil y en Pachuca apenas por mil; en Querétaro los migrantes superan a los *commuters* por 40 mil.

Con relación a los *commuters*, en particular, resaltan varias cuestiones relevantes, la primera es la magnitud de ellos en la ZMVM, en especial los metropolitanos, los poco más de 3.5 millones representan el 40.3 por ciento de la población ocupada, a éstos se agregan los casi 212 mil que trabajan en otro municipio que no es metropolitano. Entonces, sin duda, la movilidad es un tema central en la distribución de la población.

Otro aspecto es el segundo lugar que ocupa Toluca, que supera a la ZM de Puebla-Tlaxcala (la segunda en tamaño de población), con poco más de 189 mil *commuters* metropolitanos más los 62 mil que no son metropolitanos; en tercer puesto está Puebla-Tlaxcala; el último le pertenece a Pachuca; Cuernavaca tiene más *commuters* que Querétaro, lo mismo sucede con Tlaxcala-Apizaco respecto a Pachuca.

La proporción de *commuters* metropolitanos no corresponde siempre al tamaño de la ZM. La clasificación queda con la ZMVM en primer lugar (cuatro de cada diez), Tlaxcala-Apizaco en segundo (uno de cada cuatro) y Toluca en tercero (poco más de uno de cada cinco); les siguen Cuernavaca, Pachuca, Querétaro y Puebla-Tlaxcala, con 11.5 por ciento.

Al sumar ambas proporciones de *commuters* (metropolitana y no metropolitana) únicamente se adelanta en posición Pachuca a Cuernavaca (intercambio del cuarto y quinto puestos). Además, dada la importancia de los *commuters* no metropolitanos en Tlaxcala-Apizaco, alcanza 39.4 por ciento, apenas tres puntos por debajo de la ZMVM (donde suman 42.7). En el cuadro 4 se podrá dar continuidad a este análisis.

Finalmente, las últimas dos columnas del cuadro 4 exponen las cifras de los *commuters* que entran a cada ZM.¹⁴ La ZMVM encabeza la lista con más de 317 mil personas que trabajan aquí pero viven en otro lugar fuera de la ZM. Querétaro le sigue en importancia con 74 mil, superando las magnitudes de las otras dos zonas metropolitanas de mayor tamaño, Puebla-Tlaxcala y Toluca; las tres restantes ZM cuentan con cifras menores, por debajo de la mitad de las que presenta Toluca.

La relación entre *commuters* que salen y entran muestra cuán distintos son estos datos. El número de Tlaxcala-Apizaco nos indica que el monto de los *commuters* que salen (28,087) es 12 por ciento mayor que la de aquellos que entran (24,986); Toluca es la otra ZM que revela una relación superior a 1, con la misma explicación anterior. En ambas situaciones, las salidas son más numerosas que las entradas, lo que señala la mayor movilidad laboral (desde el interior) hacia el exterior de estas ZM.

En sentido opuesto, Querétaro tiene el número más bajo, lo que equivale a decir que los *commuters* que salen (18,008) constituyen apenas 24 por ciento de los que entran (74,367). A esta ZM, le siguen la ZMVM, Puebla-Tlaxcala, Cuernavaca y Pachuca. En todos estos casos, las entradas son más cuantiosas que las salidas, lo que señala la mayor movilidad (desde el exterior) hacia el interior de estas ZM.

El cuadro 5 presenta la matriz de origen-destino entre las siete zonas metropolitanas analizadas. Nótese como solo siete de las 42 interacciones posibles superan las cinco mil personas:¹⁵ la corriente más numerosa corresponde a los *commuters* que

¹⁴ Sobre este punto solo se presentan datos absolutos, ya que al ser población foránea no se encuentra un denominador directo.

¹⁵ Sea como origen o destino, la ZMVM se encuentra representada en cinco de ellas.

viven en Toluca y trabajan en la ZMVM, poco menos de 42 mil;¹⁶ en segundo lugar aparece el flujo contrario, que va de la ZMVM a Toluca, con casi 24 mil¹⁷ personas; los demás son:

- Tlaxcala-Apizaco a Puebla-Tlaxcala, casi 16 mil,
- El opuesto, Puebla-Tlaxcala a Tlaxcala-Apizaco, casi 14 mil,
- Pachuca a la ZMVM, diez mil,¹⁸
- Cuernavaca a la ZMVM, poco más de ocho mil,
- Puebla-Tlaxcala a la ZMVM, menos de ocho mil.¹⁹

Como puede observarse en el mismo cuadro, los flujos en su mayoría son pequeños (inferiores a mil) e incluso en varios casos no son representativos estadísticamente (menores de 100), considerando que los datos provienen de una muestra.

Cuadro 5. Zonas metropolitanas de estudio. Magnitud de *commuters* por zona metropolitana, 2015

Zona metropolitana de trabajo	Zona metropolitana de residencia						
	Valle de México	Puebla-Tlaxcala	Toluca	Querétaro	Cuernavaca	Pachuca	Tlaxcala-Apizaco
Valle de México		7,580	41,755	3,244	8,229	10,090	2,300
Puebla-Tlaxcala	4,867		173	132	248	310	15,955
Toluca	23,933	332		264	215	110	29
Querétaro	4,505	410	714		96	202	48
Cuernavaca	3,712	354	384	9		52	56
Pachuca	4,911	232	51	37	129		26
Tlaxcala-Apizaco	1,180	13,948	52	0	26	45	

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

¹⁶ Esto significa que el 66.4% de los *commuters* no metropolitanos que viven en Toluca (62,383 en total) se dirige a trabajar a la ZMVM.

¹⁷ En cambio, éste constituye apenas el 11.3% de los *commuters* no metropolitanos que viven en la ZMVM (211,772 en total) que se dirige a Toluca.

¹⁸ El flujo contrario casi llega a cinco mil.

¹⁹ El contraflujo casi llega a cinco mil.

Anexo. Conformación municipal de cada ZM, 2015

zm del Valle de México				zm de Puebla-Tlaxcala	
9002	Azcapotzalco	15037	Huixquilucan	21001	Acajete
9003	Coyoacán	15038	Isidro Fabela	21015	Amozoc
9004	Cuajimalpa de Morelos	15039	Ixtapaluca	21034	Coronango
9005	Gustavo A. Madero	15044	Jaltenco	21041	Cuautlancingo
9006	Iztacalco	15046	Jilotzingo	21048	Chiautzingo
9007	Iztapalapa	15050	Juchitepec	21060	Domingo Arenas
9008	La Magdalena Contreras	15053	Melchor Ocampo	21074	Huejotzingo
9009	Milpa Alta	15057	Naucalpan de Juárez	21090	Juan C. Bonilla
9010	Álvaro Obregón	15058	Nezahualcóyotl	21106	Ocoyucan
9011	Tláhuac	15059	Nextlalpan	21114	Puebla
9012	Tlalpan	15060	Nicolás Romero	21119	San Andrés Cholula
9013	Xochimilco	15061	Nopaltepec	21122	San Felipe Teotlalcingo
9014	Benito Juárez	15065	Otumba	21125	San Gregorio Atzompa
9015	Cuauhtémoc	15068	Ozumba	21132	San Martín Texmelucan
9016	Miguel Hidalgo	15069	Papalotla	21136	San Miguel Xoxtla
9017	Venustiano Carranza	15070	La Paz	21140	San Pedro Cholula
13069	Tizayuca	15075	San Martín de las Pirámides	21143	San Salvador el Verde
15002	Acolman	15081	Tecámac	21163	Tepatlatxco de Hidalgo
15009	Amecameca	15083	Temamatla	21181	Tlaltenango
15010	Apaxco	15084	Temascalapa	29015	Ixtacuixtla de Mariano Matamoros
15011	Atenco	15089	Tenango del Aire	29017	Mazatecochco de José María Morelos
15013	Atizapán de Zaragoza	15091	Teoloyucan	29019	Tepetitla de Lardizábal
15015	Atlautla	15092	Teotihuacán	29022	Acuamanala de Miguel Hidalgo
15016	Axapusco	15093	Tepetlaoxtoc	29023	Nativitas
15017	Ayapango	15094	Tepetlixpa	29025	San Pablo del Monte
15020	Coacalco de Berriozábal	15095	Tepotzotlán	29027	Tenancingo
15022	Cocotitlán	15096	Tequixquiác	29028	Teolocholco
15023	Coyotepec	15099	Texcoco	29029	Tepeyanco
15024	Cuautitlán	15100	Tezoyuca	29032	Tetlatlahuca
15025	Chalco	15103	Tlalmanalco	29041	Papalotla de Xicohténcatl
15028	Chiautla	15104	Tlalnepantla de Baz	29042	Xicohtzinco
15029	Chicoloapan	15108	Tultepec	29044	Zacatelco
15030	Chiconcuac	15109	Tultitlán	29051	San Jerónimo Zacualpan
15031	Chimalhuacán	15112	Villa del Carbón	29053	San Juan Huactzinco
15033	Ecatepec de Morelos	15120	Zumpango	29054	San Lorenzo Axocomanitla
15034	Ecatzingo	15121	Cuautitlán Izcalli	29056	Santa Ana Nopalucan
15035	Huehuetoca	15122	Valle de Chalco Solidaridad	29057	Santa Apolonia Teacalco
15036	Hueyxpoxtla	15125	Tonanitla	29058	Santa Catarina Ayometla
				29059	Santa Cruz Quilehtla

continúa...

Continúa...

Anexo. Conformación municipal de cada ZM, 2015

ZM de Toluca		ZM de Tlaxcala-Apizaco		ZM de Pachuca	
15005	Almoleya de Juárez	29001	Amaxac de Guerrero	13022	Epazoyucan
15018	Calimaya	29002	Apetatitlán de Antonio Carvajal	13039	Mineral del Monte
15027	Chapultepec	29005	Apizaco	13048	Pachuca de Soto
15051	Lerma	29009	Cuaxomulco	13051	Mineral de la Reforma
15054	Metepec	29010	Chiautempan	13052	San Agustín Tlaxiaca
15055	Mexicaltzingo	29018	Contla de Juan Cuamatzi	13082	Zapotlán de Juárez
15062	Ocoyoacac	29024	Panotla	13083	Zempoala
15067	Otzolotepec	29026	Santa Cruz Tlaxcala		
15072	Rayón	29031	Tetla de la Solidaridad	ZM de Cuernavaca	
15073	San Antonio la Isla	29033	Tlaxcala	17007	Cuernavaca
15076	San Mateo Atenco	29035	Tocatlán	17008	Emiliano Zapata
15087	Temoaya	29036	Totolac	17009	Huitzilac
15090	Tenango del Valle	29038	Tzompantepec	17011	Jiutepec
15106	Toluca	29039	Xaloztoc	17018	Temixco
15115	Xonacatlán	29043	Yauhquemehcan	17020	Tepoztlán
15118	Zinacantepec	29048	La Magdalena Tlaltelulco	17024	Tlaltizapán de Zapata
ZM de Querétaro		29049	San Damián Texóloc	17028	Xochitepec
11004	Apaseo el Alto	29050	San Francisco Tetlanohcan		
22006	Corregidora	29060	Santa Isabel Xiloxoxtla		
22008	Huimilpan				
22011	El Marqués				
22014	Querétaro				

Fuente: Elaborado por CONAPO con base en SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

Consideraciones finales

El tamaño demográfico de las siete zonas metropolitanas analizadas se relaciona con la migración intrametropolitana, que tiene una significativa concentración en la ZMVM. En tanto, algo más o menos opuesto sucede con la inmigración interna, de la cual las zonas metropolitanas de tamaño medio son las que poseen las participaciones porcentuales de mayor relevancia. Respecto al Saldo Neto Migratorio, seis de las siete zonas metropolitanas tuvieron uno positivo, únicamente la ZMVM lo presentó negativo. En todos estos tópicos la ZM de Toluca aparece con un SNM intermedio.

Por otro lado, la movilidad es más considerable que la migración en casi todas las zonas metropolitanas, excepto en Querétaro. En la ZMVM, los más de 3.5 millones de *commuters* representan 40.3 por ciento de la población ocupada. Toluca ocupa el segundo lugar en términos absolutos y Tlaxcala-Apizaco en relativos.

La dinámica de la región central del país continúa mostrando que en la ZM más grande, la ZMVM, existe una elevada interacción e integración socioeconómica con el resto de las ciudades circundantes, fue la que más expulsó y atrajo, sin embargo, la vinculación que existe entre la ZM de Toluca y la ZMVM es la más predominante, situación que continuará reconfigurando los patrones de movilidad.

El análisis de la dinámica intra e inter metropolitana de migración y movilidad denota el impacto en la disponibilidad y calidad de los bienes y servicios públicos, así como las necesidades de infraestructura urbana. La magnitud de la migración muestra una tendencia estable, mientras la movilidad sugiere un escenario de incrementos en el futuro, tanto de manera interna como externa a cada ZM.

Fuentes consultadas

- Casado Izquierdo, José María (2008), “Estudios sobre movilidad cotidiana en México”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 273, Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-273.htm>
- Chávez, Ana y Julio Guadarrama (2000), “La transformación económica y migratoria de la región Centro de México en el contexto de la crisis”, en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. XXVI, núm.78, San-

- tiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en línea: http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/Chavez_Articulo.pdf
- Chávez, Ana María y Sandra Savenberg (1995), “Nuevo horizonte de la migración en la región centro de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, Ciudad de México: El Colegio de México. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=4228148&pid=S1405-7425200800020000900016&lng=es
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2014), *Proyecciones de la población por municipios y localidades 2010-2030*, Ciudad de México: CONAPO. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos (consultado en mayo de 2017).
- CONAPO (2017), *Prontuario de migración y movilidad interna 2015*, Ciudad de México: CONAPO. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/prontuario-de-migracion-y-movilidad-interna-2015> (consultado en agosto de 2017).
- CONAPO-BBVA Bancomer (2017), *Anuario de migración y remesas 2017*, Ciudad de México: CONAPO/BBVA Bancomer. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/presentacion-del-anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2017?idiom=es> (consultado en agosto de 2017).
- Garrocho, Carlos (2011), *Población Flotante, Población en Movimiento: Conceptos clave y Métodos de Análisis Exitosos*, Ciudad de México: Fondo de Población de las Naciones Unidas, El Colegio Mexiquense, CONAPO.
- Goodall, Brian (1974), *The economics of urban areas*, New York: Pergamon.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015), *Encuesta Intercensal 2015* (base de datos y cuestionario), Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/> (consultados en mayo de 2017).
- Isunza Vizuet, Georgina (2010), “Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 2, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Kaufmann, Vincent, Martin Schuler, Olivier Crevoisier y Pierre Rossel (2004), “Mobilité et motilité: de l’intention à l’action”, en *Cahier du Laboratoire de Sociologie Urbaine*, núm 4, Switzerland: École Polytechnique Fédérale de Lausanne. Disponible en línea: https://infoscience.epfl.ch/record/114253/files/CahierLaSUR04_Motilite.pdf

- SEDATU [Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano], CONAPO e INEGI (2017), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*, Ciudad de México: SEDATU, CONAPO e INEGI (en prensa).
- Sobrino, Jaime (2014), “Migración interna y tamaño de localidad en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 29, núm. 3, Ciudad de México: El Colegio de México. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/312/31235413001.pdf>
- United Nations (2016), *The World's Cities in 2016, data booklet*, New York: Economic and Social Affairs. Disponible en línea: http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/urbanization/the_worlds_cities_in_2016_data_booklet.pdf (consultado en mayo de 2017).

2 | Vulnerabilidad y acceso desigual a servicios de salud: revisión espacial para el Estado de México¹

Abraham Granados Martínez²

Términos clave: vulnerabilidad, movilidad, salud, desigualdad social.

Introducción

La noción de vulnerabilidad es utilizada como referente para investigaciones de diversas disciplinas. Tiene sus orígenes en las ciencias naturales, pero en los últimos años ganó amplia relevancia en los estudios sociales. Actualmente, se entiende como una expresión multidimensional. La vulnerabilidad es contextual, se asocia con riesgos específicos y con la exposición a sus efectos para regiones diferenciadas (Mertz *et al.*, 2009: 746). Asimismo, es producto de desigualdades sociales y regionales.

En general, la vulnerabilidad social refiere a la exposición de peligros y los probables riesgos que conllevan (Coy, 2010). De acuerdo con Aranibar (2001), se define como un:

[...] fenómeno social multidimensional que da cuenta de los sentimientos de riesgo, inseguridad e indefensión y de la base material que los sustenta, provocado por la implantación de una nueva modalidad de desarrollo que introduce cambios de gran envergadura que afectan a la mayoría de la población (Aranibar, 2001: 36).

¹ Esta investigación forma parte del proyecto “Vulnerabilidad diferencial en salud y heterogeneidad de la población en México” del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Profesor-investigador, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (abraham.granados@iiec.unam.mx).

Por su parte, para Purdy (2004) la vulnerabilidad es un proceso dinámico de apertura a circunstancias que influyen positiva o negativamente en los resultados individuales.

Al utilizar el concepto de vulnerabilidad es pertinente considerar precisiones y acotaciones. Brown (2011) sugiere tener en cuenta las vulnerabilidades estructurales, es decir, incluir los sistemas social, político y económico, los cuales determinan el patrón de una sociedad. Así, la búsqueda de cambios estructurales se convierte en el fin último para contrarrestar la vulnerabilidad de la población.

A su vez, la vulnerabilidad social involucra factores económicos, políticos y sociales, los cuales repercuten en el nivel de riesgos de una población. Desde las ciencias sociales se argumenta que ciertos atributos y condiciones, tales como la pobreza, la raza y la etnicidad, el género, la edad, la salud, la capacidad física y las condiciones de vivienda explican el nivel de riesgo para las poblaciones humanas (Laska *et al.*, 2008).

En relación con los factores de la salud, Hurst (2008) considera a la vulnerabilidad como la probabilidad cuantificablemente aumentada de incurrir en un error adicional o mayor. Por su parte, la desigualdad social en salud refiere a la diferencia sistemática y estructural en la salud entre y al interior de los grupos sociales. Se reconoce que diversos factores influyen sobre el estado de salud, como los socioeconómicos, la alimentación, el nivel educativo, el empleo, las condiciones de la vivienda, entre otros. De esta manera, parte de los problemas de salud son resultado de condiciones sociales y las personas con más bajo nivel socioeconómico tienen menores opciones de acceder a un mejor estado de salud. A mayor grado de desigualdad de ingresos, entre pobres y ricos, es peor el resultado en la salud con respecto a sociedades menos jerarquizadas (Cabieses *et al.*, 2016).

Al mismo tiempo, los riesgos de daños parten de la vulnerabilidad que enfrenta la población, los peligros externos y la capacidad para encararlos (Cabieses *et al.*, 2016). En la misma dirección, Busso (2001) identifica a la protección social como una de las variables relevantes en el análisis de la vulnerabilidad social. Con base en estos antecedentes, la población con vulnerabilidad social es más propensa a enfrentar riesgos y sus atributos socioeconómicos la mantiene proclive a desigualdades. Entre regiones, como en grupos sociales, se registran desigualdades sociales en salud.

El objetivo de esta investigación es analizar las condiciones diferenciadas de acceso a la salud en el Estado de México a nivel municipal y por sexo, en el año 2015. La revisión del acceso diferencial a servicios de salud se realiza con base en la Encuesta Intercensal 2015, que llevó a cabo el Instituto Nacional de Estadística

y Geografía (INEGI). Para ello, se mapea el acceso a servicios de salud por municipio. Además, mediante un análisis de autocorrelación espacial se construyen agrupaciones de municipios donde mujeres y hombres que trabajan de forma remunerada cuentan con la prestación de servicios médicos. Con base en esta metodología, se encuentran áreas con ventajas o desventajas sociales en relación con el acceso a este tipo servicios de salud en el Estado de México.

Identificación de la vulnerabilidad y el acceso a la salud diferencial en el Estado de México

El Estado de México es la entidad federativa con mayor población en el país. De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, concentra 13.5 por ciento de la población a nivel nacional, es decir, se estiman 16,187,608 personas. Una importante proporción de los municipios de la entidad, 59 de los 125 que la integran, forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).³ Asimismo, en el Estado de México se encuentran dos zonas metropolitanas: la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) y la Zona Metropolitana Santiago Tianguistenco (ZMST).⁴

Las tres zonas metropolitanas están contiguas, así que se puede hablar de una megalópolis en esta región de la entidad.⁵ Se espera que los municipios que integran la megalópolis cuenten con atributos heterogéneos, en términos de acceso a la salud, en cuanto al resto del estado, ya que sus condiciones económicas, sociales y de movilidad son más activas y dinámicas.

En el Estado de México, una de cada cinco personas no tiene afiliación a servicios médicos, sin embargo, en el mapa 1 es posible observar que hay gran diversidad de porcentajes de población con afiliación a servicios de salud por municipios al

³ Los 59 municipios que forman parte de la ZMVM son: Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueypoxtlá, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, La Paz, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaotoc, Tepetlixpa, Tepetzotlán, Tequiquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad y Tonanitla (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2012).

⁴ La ZMVT se integra por 15 municipios: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2012).

La ZMST agrupa seis municipios: Almoloya del Río, Atizapán, Capulhuac, Xalatlaco, Texcalyacac y Tianguistenco.

⁵ Se considera megalópolis a la unión de áreas metropolitanas (Gottman, 1961).

interior de la entidad. Se identifica una clara concentración de personas en peores condiciones de acceso a este tipo de servicios en los municipios que forman parte de la ZMVM. Tendencia que se mantiene, aunque en menor proporción, para las zonas metropolitanas de Toluca y Tianguistenco. Sobresalen tres municipios que son parte de la ZMVM, por tener un mayor porcentaje de población sin servicios médicos: Chiconcuac (34.4), Tequixquiac (34.4) y Valle de Chalco Solidaridad (33.1), en donde una de cada tres personas no cuenta con este servicio.

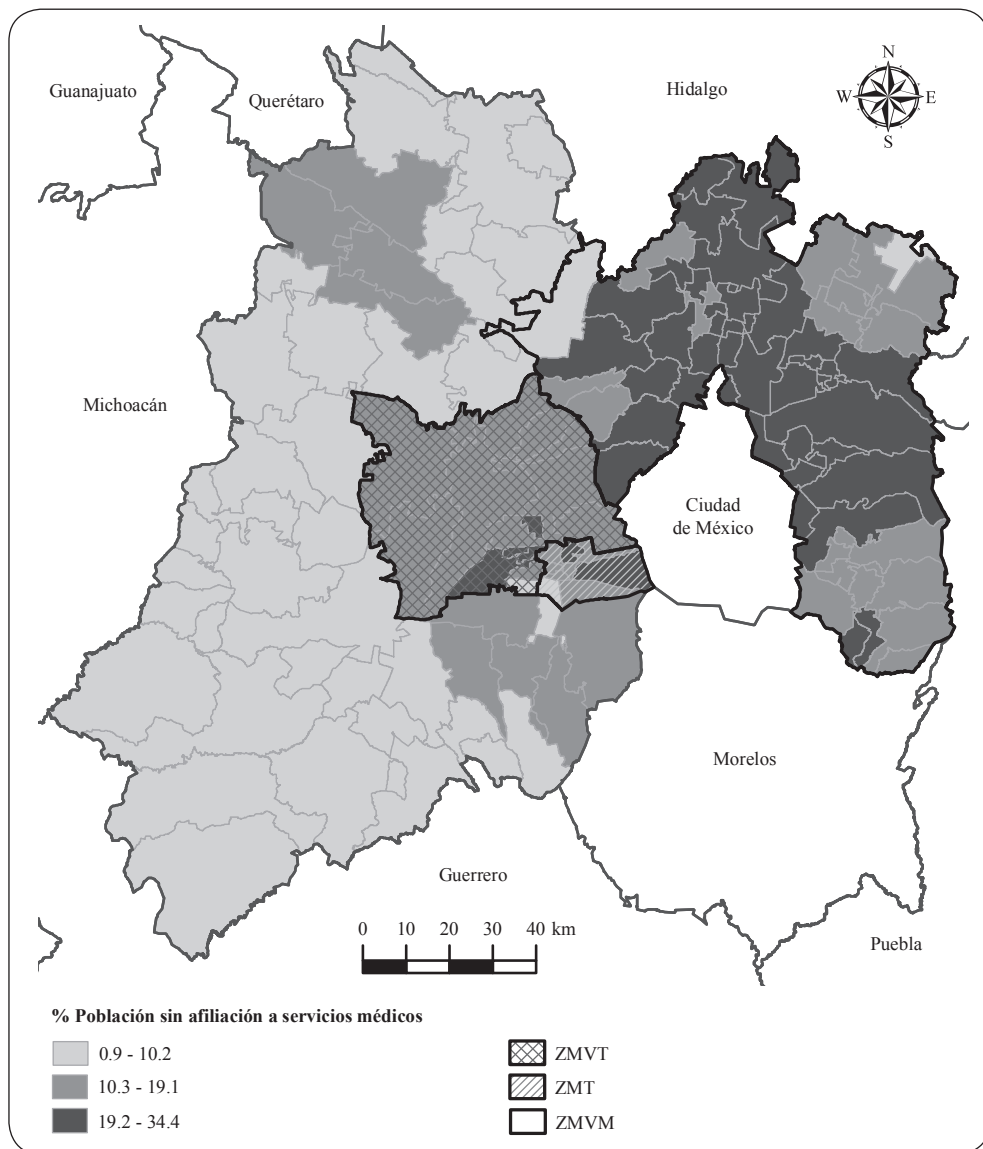
Es notable cómo la megalópolis, integrada por los municipios de las tres zonas metropolitanas del Estado de México (ZMVM, ZMVT y ZMST), presenta los peores porcentajes de población con afiliación a servicios médicos respecto del resto de municipios (fuera de la megalópolis) de la entidad. En la mayoría de municipios de la megalópolis, más de 10.0 por ciento de la población no cuenta con acceso a servicios médicos, con excepción de los municipios de Villa del Carbón (8.0%) y Nopaltepec (7.6%) de la ZMVM; Rayón (9.1%) de la ZMVT; y Texcalyacac (9.7%) de la ZMST, cuyos porcentajes son menores de 10.0.

En la zona noroeste del estado también se agrupan cuatro municipios, Acambay, Atlacomulco, Jocotitlán y Temascalcingo, con cierto acceso limitado a servicios de salud, ya que la población afiliada representa entre diez y 20 por ciento. Al revisar el acceso a servicios médicos por sexo, existe paridad por municipios, es decir, los municipios con menor y mayor acceso a estos servicios son idénticos para mujeres y hombres. No obstante, se distingue que en proporción más mujeres que varones tienen acceso a éstos en todos los municipios del Estado de México. Aunque las diferencias porcentuales por sexo son mínimas, evidencian que la población femenina cuenta proporcionalmente con mayor afiliación a servicios médicos que los hombres. Estos datos se explican porque las mujeres, en términos porcentuales, registran una mayor adscripción al Seguro Popular de Salud (SPS),⁶ aunque las diferencias por sexo son alrededor de cinco por ciento a favor de ellas.

Cabe destacar que el acceso a los servicios de salud requiere ser cubierto con un trato igualitario, que contrarreste la discriminación, con respeto a la autonomía, dignidad e integridad individual, para que promueva el bienestar de la población. De esta manera, se puede avanzar hacia la justicia distributiva y al cumplimiento de los derechos sociales (Cabieses *et al.*, 2016).

⁶ El SPS busca brindar protección para la población no derechohabiente, con base en un seguro de salud, público y voluntario, el cual busca reducir los gastos médicos de bolsillo y contribuir a la atención oportuna en salud (SSA, 2017).

Mapa 1. Estado de México. Población sin afiliación a servicios médicos, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Como ya se mencionó, resalta que la población de la megalópolis parece estar en peores condiciones con relación al resto del estado en cuanto al acceso a servicios médicos. Ante ello, surge la pregunta: ¿por qué en las zonas donde se concentra más población en el Estado de México hay menor proporción de personas con afiliación a servicios de salud? La respuesta a este cuestionamiento se debe a la afiliación al sps, como se expodrá en la siguiente sección.

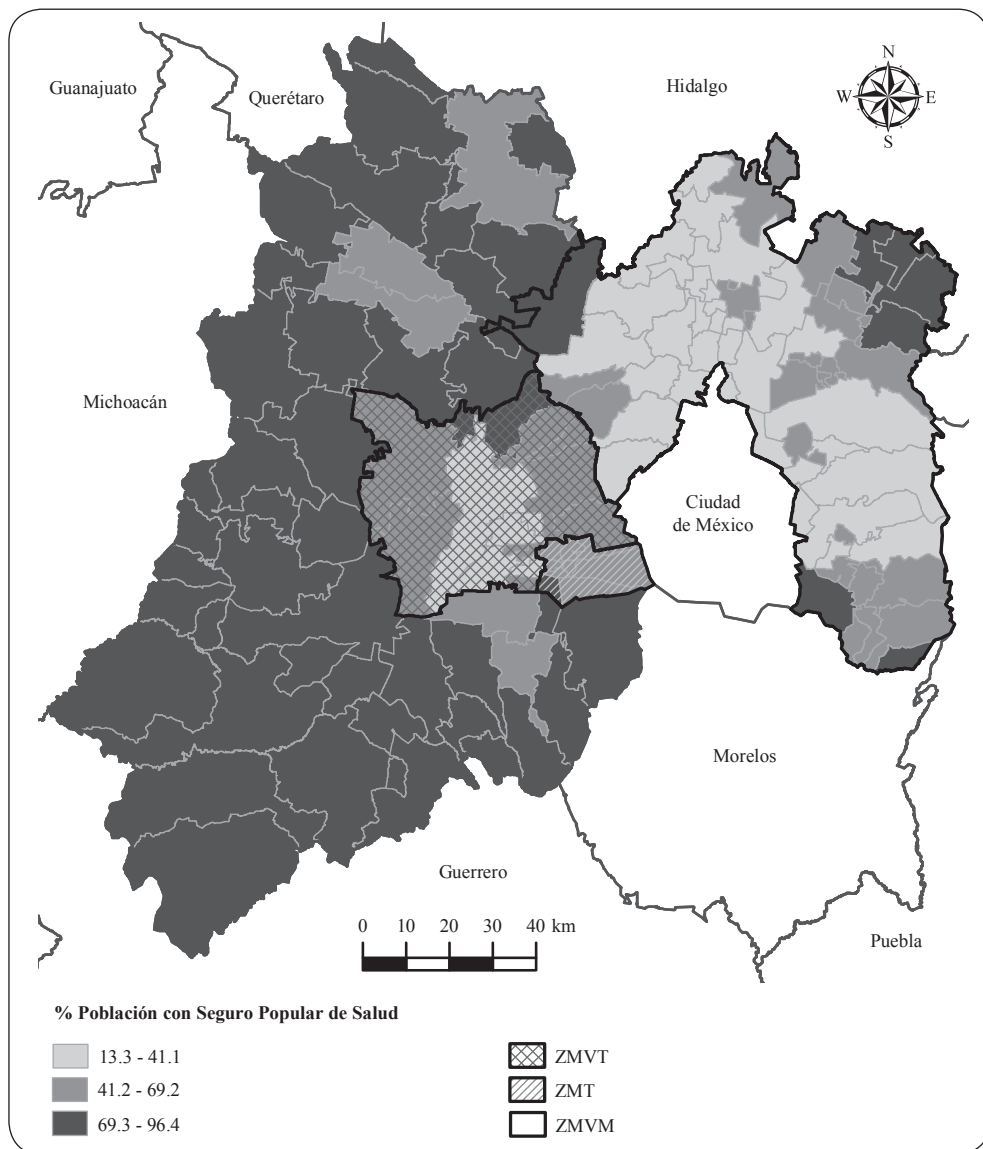
Elevada afiliación al Seguro Popular de Salud: paliativo sin remedio estructural

Una elevada proporción de población que cuenta con servicios médicos en el Estado de México se explica por su afiliación al sps. Cerca de la mitad (48.2%) de la población mexiquense con servicios sanitarios pertenece a este programa, el cual solventa las carencias de servicios de salud para una amplia proporción de la población. Sin embargo, no representa una solución para las dificultades sanitarias de la entidad, ya que registra deficiencias en la atención a los pacientes. El sps tiene un restringido paquete de servicios, carece de unidades médicas, personal, equipo y medicamentos, y su presupuesto es insuficiente (Laurell, 2013).

Aunque se reconoce que el sps es un respaldo financiero para las personas beneficiarias, no es suficiente por el limitado acceso a servicios de salud integrales. Sin éstos no se favorece un adecuado sistema de protección de salud universal y equitativo, que forme parte de una estrategia de protección social ante los rezagos en salud estructurales, principalmente para grupos de población con condiciones de vulnerabilidad (Ávila-Burgos *et al.*, 2013).

La distribución espacial de la población con afiliación al sps en el Estado de México permite explicar el hecho de que la región fuera de la megalópolis cuenta con mayor acceso a servicios médicos. Se observa que el menor acceso a este tipo de servicios en el Estado de México está vinculado con la reducida afiliación de la población al sps. Los municipios ubicados fuera de la megalópolis agrupan a la población con mayor nivel de participación en el sps, en la mayoría de municipios de esta región más del 70 por ciento de la población cuenta con este seguro de salud. En tanto, la mayoría de municipios que forman parte de la ZMVM y algunos municipios de la ZMVT registran menos del 40 por ciento de población adscrita al sps (véase mapa 2).

Mapa 2. Estado de México. Población afiliada al Seguro Popular de Salud, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Con estos datos se identifica un avance en la cobertura de salud, no obstante, todavía existen retos por solventar, ya que “el SPS representa un programa discrecional, presidencial y focalizado que resta fondos a las instituciones grandes de la seguridad social” (Tamez y Eibenschutz, 2008: 144). Además, el SPS tiene restringida capacidad institucional a nivel federal y estatal, con sistemas de información limitados, así como limitantes por intereses políticos y por el uso de recursos financieros para fines sin autorización (Nigenda *et al.*, 2015).

En el mismo sentido, Laurell (2013) afirma que la población inscrita en el SPS no cuenta con un acceso adecuado a los servicios requeridos, ya que la autora compara la atención de consulta en urgencias y hospitalización del SPS con lo ofertado para derechohabientes con seguro social laboral, siendo poco favorable el resultado para el SPS. A su vez, Pavón-León *et al.* (2017) señalan que las personas adultas mayores de 60 años y más, incluso afiliadas al SPS, realizan gastos de bolsillo para atender su salud, lo cual deriva en inequidad en el acceso a estos servicios, en especial para la población vulnerable.

Distribución espacial de la población ocupada con servicio médico

En el Estado de México, la población que carece de servicio médico según su participación en el mercado laboral abarca cerca de la mitad de quienes están ocupados (47.7%). Esto significa que un poco más de la mitad de las personas que constituyen parte del mercado de trabajo tiene servicio médico como prestación por su contrato laboral. Los datos por sexo, a nivel estatal, muestran tendencias muy similares, ya que 45.7 por ciento de mujeres y 48.7 de hombres no tienen servicio médico por su trabajo remunerado. Sin embargo, al revisar las diferencias por municipios y por sexo se encuentra una heterogeneidad relevante.

A fin de identificar la distribución y concentración espacial en el acceso a servicios de salud, vinculado con la participación laboral de la población mexiquense, se calculan *clusters*⁷ para los municipios con menor y mayor proporción de mujeres y hombres con esta prestación laboral. Para ello, se utiliza el Indicador Local de Asociación Espacial (LISA, por sus siglas en inglés) para identificar autocorrelación

⁷ El cluster se entiende como una técnica estadística multivariante cuya finalidad es dividir un conjunto de objetos en grupos (*cluster* en inglés) de forma que los perfiles de los objetos en un mismo grupo sean muy similares entre sí y los de los objetos de *clusters* diferentes sean distintos.

espacial local (Anselin, 1995). Con LISA se hace un conglomerado de municipios vecinos con bajo (o alto) porcentaje de personas que cuentan con servicios médicos por su trabajo remunerado. Así, se tiene un panorama de zonas en mejores y peores condiciones laborales (con relación al acceso a servicios de salud) para la población del Estado de México y se explicitan áreas prioritarias del mercado de trabajo vinculadas con los derechos al acceso a servicios médicos para mujeres y hombres.

Se agrupan municipios vecinos que comparten las mejores (o peores) condiciones laborales en el Estado de México, en términos de acceso a servicios sanitarios, de forma separada para mujeres y hombres, con la finalidad de evidenciar desigualdades por sexo. El resultado, para el caso de las mujeres ocupadas, es que la mayoría de las mejores condiciones se registran en los municipios que son parte de la megalópolis, ya que se genera una autocorrelación en dos *clusters*. Uno está integrado por once municipios de la ZMVM, ubicados al norte de la Ciudad de la México.⁸ El segundo se conforma por seis municipios de la ZMVT (véase el mapa 3).⁹ Es de esperar que las dos zonas metropolitanas más relevantes en el Estado de México, la del Valle de México y la del Valle de Toluca, agrupen a las mujeres con mejor porcentaje de servicios de salud por su trabajo remunerado, debido a que “Las metrópolis son, generalmente, las áreas más dinámicas del cambio económico y demográfico en buena parte de los sistemas nacionales de ciudades” (Sobrinho, 2003: 462).

En relación con los grupos de municipios con mayores proporciones de mujeres sin servicios médicos como prestación por su trabajo remunerado, se registran tres conglomerados espaciales: dos fuera de la megalópolis, ubicados al occidente y al sur del Estado de México; el otro se integra con dos municipios de la ZMVM al noreste de la entidad: Axapusco y San Martín de las Pirámides (véase mapa 3). Estos hallazgos muestran condiciones favorables en ciertos municipios que conforman la megalópolis respecto a condiciones laborales y de acceso a servicios de salud para la población femenina ocupada.

Al considerar estos datos y la distribución espacial del acceso a servicios médicos, se identifica que el SPS es un paliativo para la población que no cuenta con seguro de salud laboral, cubriendo esta carencia social. Sin embargo, no implica por sí mismo una mejora sustancial para tener mejores condiciones y servicios médicos.

⁸ Los once municipios del *cluster* son: Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Cuautitlán, Ecatepec de Morelos, Teoloyucan, Tepotzotlán, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli.

⁹ El *cluster* agrupa a los siguientes municipios: Calimaya, Lerma, Melchor Ocampo, Metepec, San Mateo Atenco y Toluca.

Es un avance, pero está pendiente homologar las mejores condiciones sociales en las regiones más vulnerables del Estado de México.

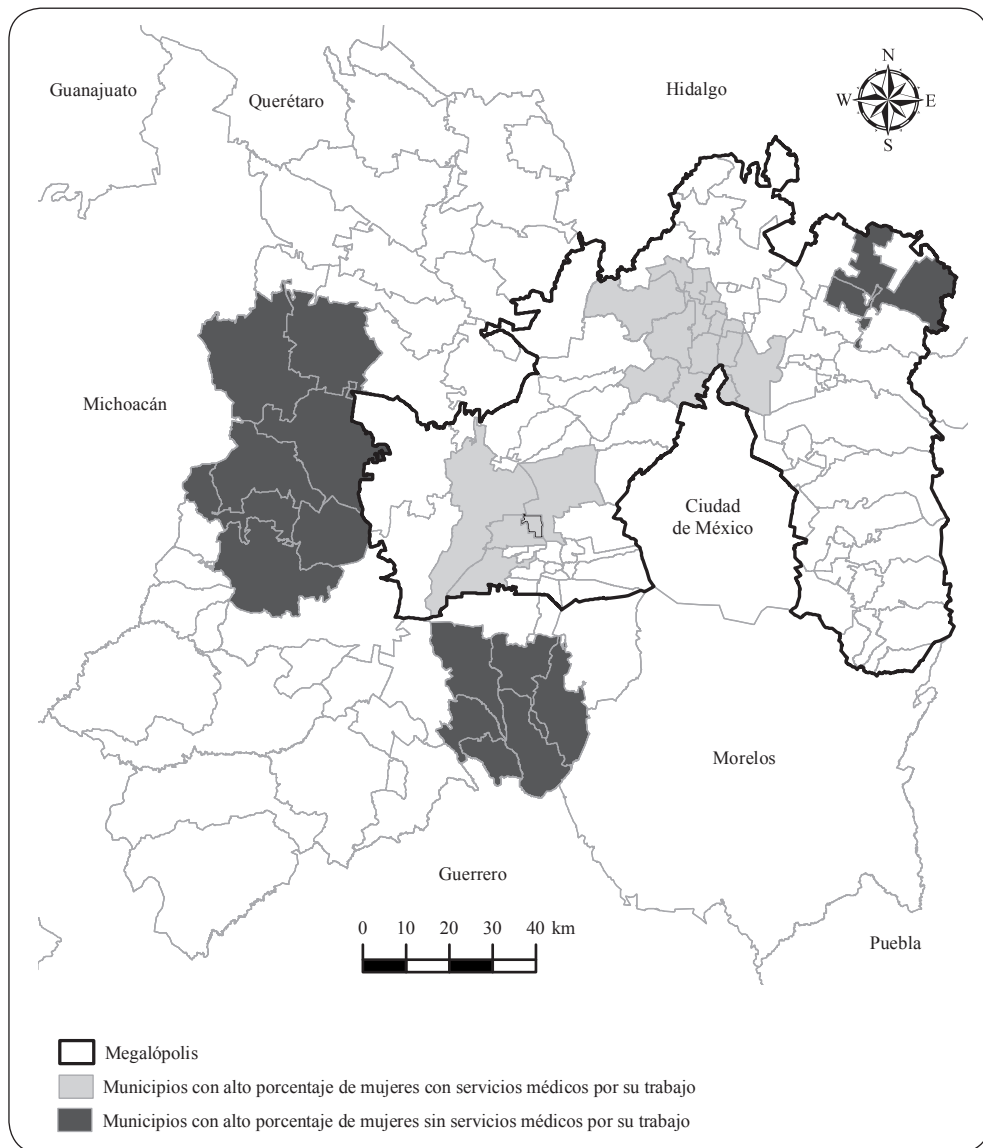
Al revisar la correlación espacial para el caso de la población masculina en el Estado de México, se ratifican las condiciones diferenciadas entre los municipios que integran la megalópolis y los que se ubican fuera de esta región. Se registra coincidencia en varios municipios que concentran condiciones más y menos favorables para mujeres y hombres en cuanto a tener servicios médicos por su participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, en el caso de los hombres la megalópolis representa una mejor opción para acceder a servicios de salud por actividades laborales, con excepción del municipio de Almoloya de Juárez, que se agrupa como parte del *cluster* de municipios con menor proporción de varones con este tipo de servicios por su participación laboral (véase mapa 4).

Del occidente al norte se forma un corredor de municipios próximos a la Ciudad de México, en donde un mayor porcentaje de hombres accede a servicios de salud por su actividad laboral. Por el contrario, se agrupan varios municipios al occidente y al norte del Estado de México, que presentan peores condiciones de acceso a servicios médicos por el trabajo remunerado (véase mapa 4). Resalta la disparidad con lo identificado para el caso de las mujeres: contrario al *cluster* de condiciones laborales menos favorables constituido al noroeste del estado, para la población masculina se conglomeran tres municipios en la zona oriente del Estado de México: Ixtapaluca, Chimalhuacán y la Paz, con mayor acceso a servicios médicos como prestación al trabajo (véanse mapas 3 y 4).

De igual manera, se ratifican las diferencias regionales en el acceso a la salud entre los municipios que integran la megalópolis y aquellos fuera de esta área. La población localizada en los municipios de la megalópolis tiene, en proporción, menos acceso a servicios médicos, pero cuenta con mejores oportunidades de servicios de este tipo por su participación laboral.¹⁰ Asimismo, se advierte una amplia afiliación a servicios médicos del sps en el Estado de México, sin embargo, como argumentan Tamez y Eibenschutz (2008), este seguro genera condiciones de inequidad en salud y favorece la desigualdad social.

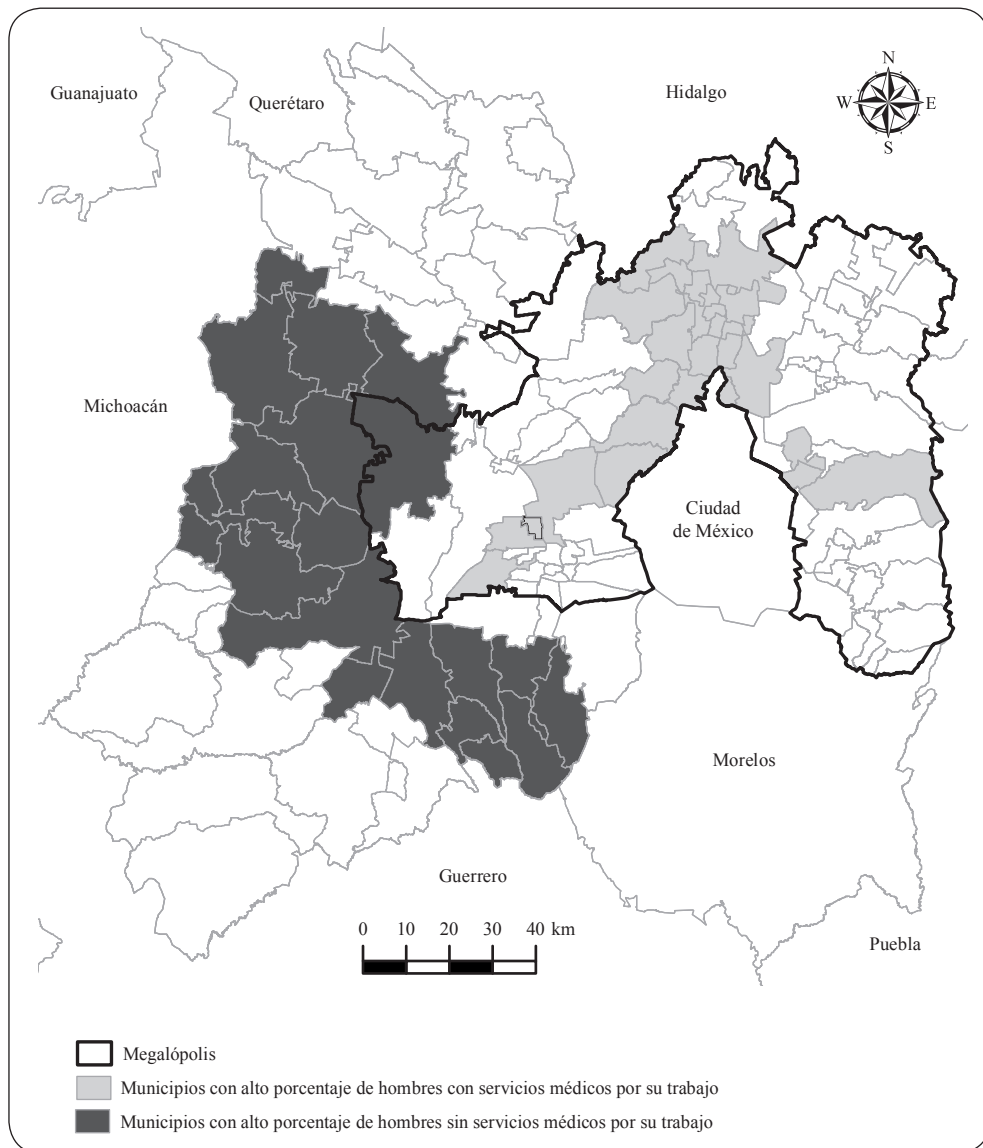
¹⁰ El análisis de este capítulo no considera el nivel educativo y el tipo de actividad de la población ocupada, debido a que se busca mapear regiones vulnerables en términos de acceso a la salud y focalizar zonas prioritarias sobre este tema. Sin embargo, diversos factores, como la educación, inciden en el tipo de actividad laboral y en la posibilidad de contar con prestaciones laborales.

Mapa 3. Estado de México. *Cluster* de municipios con y sin servicios médicos por trabajo, mujeres, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Mapa 4. Estado de México. *Cluster* de municipios con y sin servicios médicos por trabajo, hombres, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Consideraciones finales

La población es vulnerable socialmente debido a diferentes factores, tales como ingresos, educativos, étnicos, ubicación geográfica, género, estado de salud, entre otros. Este capítulo se concentra en el tema de las desigualdades en el acceso a servicios de salud por regiones y por sexo en el Estado de México. Se identifica que mujeres y hombres no presentan disparidades en el acceso a este tipo de servicios en la entidad. Sin embargo, sí se registran algunas diferencias en la prestación de servicios médicos cuando participan en el mercado de trabajo. Las mejores condiciones laborales en cuanto al acceso a la salud se reportan en diversos municipios que conforman parte de las tres zonas metropolitanas de la entidad, que integran la megalópolis.

La población de los municipios que se ubican fuera de la megalópolis tiene un mayor nivel de afiliación al SPS, lo cual contribuye a disminuir las desventajas de acceso a servicios de salud. No obstante, no implica una modificación de la vulnerabilidad estructural, en donde se reviertan patrones de desigualdad, con opciones para mejorar el bienestar de mujeres y hombres más vulnerables.

En general, con los datos analizados en este capítulo, se revela un patrón espacial de mayor vulnerabilidad en relación con los servicios médicos para la población localizada en los municipios fuera de la megalópolis en el Estado de México. En consecuencia, es conveniente promover políticas públicas en favor de mejores condiciones sociales, como el impulso del empleo decente desde el gobierno y con la promoción de empresas privadas. Es destacable la franja de municipios que agrupa a una alta proporción de población con menor acceso a la salud como prestación laboral, que se forma junto a la ZMVT, al occidente del Estado de México, entre los estados de Michoacán y Morelos. Es un foco para revisar las condiciones laborales y verificar cuáles empresas se ubican en la zona y por qué se presenta mayor precariedad laboral, con el fin de revertir y promover estrategias de negocio adecuadas para la región.

También, se debe solventar el reto del acceso a servicios adecuados de salud, con una política integral en la materia. El SPS logra disfrazar, en cierta medida, las carencias y necesidades de salud, en especial de la población con mayor vulnerabilidad, ya que eleva el acceso a dichos servicios, pero posterga el cambio estructural.

Al mismo tiempo, está pendiente eliminar inequidades regionales, con base en la mejora sustantiva de las condiciones de vida, dando prioridad a municipios

con mayores carencias y en donde se sitúa la población más vulnerable. Con ello, se abonaría hacia una convergencia entre municipios, en favor de los derechos sociales de la población mexiquense.

Fuentes consultadas

- Anselin, Luc (1995), “Local Indicators of Spatial Association-LISA”, en *Geographical Analysis*, vol. 27 (2), Ohio: University Press Submitted.
- Aranibar, Paula (2001), “Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina”, en *SERIE Población y Desarrollo*, núm. 21, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ávila-Burgos, Leticia, Edson Serván-Mori Verónica Wirtz, Sandra Sosa-Rubí y Aarón Salinas-Rodríguez (2013), “Efectos del Seguro Popular sobre el gasto en salud en hogares mexicanos a diez años de su implementación”, en *Salud Pública de México*, vol. 55 (Supl. 2), S91-S99, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342013000800004&lng=es&tlng=es> [16 de octubre de 2017].
- Busso, Gustavo (2001), “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”, Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, 20 y 21 de junio de 2001, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en línea: <<https://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf>> [16 de octubre de 2017].
- Cabieses, Báltica, Margarita Bernal, Alexandra Obach y Víctor Pedrero (2016), *Vulnerabilidad social y su efecto en salud en Chile. Desde la comprensión del fenómeno hacia la implementación de soluciones*, Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo.
- Coy, Martin (2010), “Los estudios del riesgo y de la vulnerabilidad desde la geografía humana: Su relevancia para América latina”, en *Revista Población y Sociedad*, vol.17, núm.1, Tucumán: Instituto Superior de Estudios Sociales San Miguel de Tucumán.
- Gottmann, Jean (1961), *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, Nueva York: The Plimpton Press.

- Hurst, Samia A. (2008), “Vulnerability in research and health care; Describing the elephant in the room?”, en *Revista Bioethics*, vol. 22, núm. 4, Ginebra: Universidad de Ginebra/Instituto de Ética Biomédica.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015), *Encuesta Intercensal 2015*, Microdatos, Aguascalientes: INEGI.
- Kate Brown (2011), “‘Vulnerability’: Handle with Care”, en *Ethics and Social Welfare*, vol.5, núm. 3, Reino Unido: University of Leeds.
- Laska, Shirley, Betty Hearn Morrow, Beth Willinger y Nancy Mock (2008), “Gender and Disasters: Theoretical Considerations”, en Beth Willinger (ed.), *Katrina and the Women of New Orleans*, Nueva York: Newcomb College Center for Research on Women/Tulane University, University of New Orleans. Disponible en línea: <https://www2.tulane.edu/newcomb/upload/NCCROWreport08.pdf> (consultado el 16 de octubre de 2017).
- Laurell, Asa Cristina (2013), *Impacto del seguro popular en el sistema de salud mexicano*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en línea: <http://paginas.facmed.unam.mx/deptos/sp/wpcontent/uploads/2015/11/ImpactodelSeguroPopular.pdf> (consultado el 16 de octubre de 2017).
- Mertz, Ole, Kirsten Halsnæs, Jørgen E. Olesen y Kjeld Rasmussen (2009), “Adaptation to Climate Change in Developing Countries”, en *Environmental Management*, vol. 43 (5), New York. Disponible en línea: http://orbit.dtu.dk/files/4024541/obit_postprint.pdf (consultado el 16 de octubre de 2017).
- Nigenda, Gustavo, Veronika J. Wirtz, Luz María González-Robledo y Michael R. Reich (2015), “Evaluating the Implementation of Mexico’s Health Reform: The Case of Seguro Popular”, en *Health Systems & Reform*, vol. 1, núm. 3, United Kingdom.
- Pavón-León, Patricia, Hortensia Reyes-Morales, Armando J. Martínez, Silvia María Méndez-Maín, María del Carmen Gogearcoechea-Trejo y María Sobeida L. Blázquez-Morales (2017), “Gasto de bolsillo en adultos mayores afiliados a un seguro público de salud en México”, en *Gaceta Sanitaria*, vol. 31(4), Barcelona: Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria. Disponible en línea: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911117300444> (consultado el 16 de octubre de 2017).
- Purdy, Isabell B. (2004), “Vulnerable: a concept analysis”, en *Nursing Forum*, vol. 39 (4), Los Angeles.

- SEDESOL/CONAPO/INEGI [Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, INEGI] (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, Ciudad de México: SEDESOL, CONAPO e INEGI.
- SSA [Secretaría de Salud] (2017), ¿Qué es el Seguro Popular de Salud?, Ciudad de México. Disponible en línea: <http://www.salud.gob.mx/unidades/dgpf/faq.htm> (consultado el 7 de septiembre de 2017).
- Sobrino, Jaime (2003), “Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3 (54), Ciudad de México: El Colegio de México. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792015000200006 (consultado el 16 de octubre de 2017).
- Tamez González, Silvia y Catalina Eibenschutz (2008), “El Seguro Popular de Salud en México: pieza clave de la inequidad en salud”, en *Revista de Salud Pública*, vol. 10, núm. 1, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública México, Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en línea: <http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v10s1/v10s1a12.pdf> (consultado el 16 de octubre de 2017).

3 | La migración internacional de retorno y el acceso a servicios de salud en el Estado de México, 2015

Javier González Rosas¹

Términos clave: normatividad en salud, migración de retorno, acceso a servicios de salud.

Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional se comprometió a no permitir nunca más los genocidios y atrocidades ocurridas durante ese conflicto. Para ello, los líderes de 51 países del mundo decidieron presentar en 1946, ante la Organización de las Naciones Unidas, un manifiesto que garantizara los derechos de todas las personas en cualquier lugar y en todo momento. Dicho documento se convirtió más tarde, en 1948, en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) (ONU, s/a).

La DUDH es el manifiesto de más alto nivel que hace recomendaciones a todas las naciones del mundo para alcanzar la libertad, justicia y paz entre las personas y sus familias. La DUDH reconoce 30 derechos humanos inalienables e indivisibles, y en su artículo 25 establece que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure la salud, bienestar, alimentación, vestido, vivienda, asistencia médica y servicios sociales necesarios (UNESCO, s/a).

El derecho a la salud, en el contexto de los derechos económicos, sociales y culturales, fue reconocido en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966. Este derecho reconoce que toda persona debe disfrutar del más alto nivel posible de salud física y mental, y que se debe garantizar a través del acceso a los factores determinantes de la salud y mediante un sistema de atención a la salud que sea accesible para toda la población (Fajardo-Dolci *et al.*, 2015: 181).

¹ Director de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (xavier.gonzalez@conapo.gob.mx).

En México, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley General de Salud de 1984, el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, el Programa Sectorial de Salud 2013-2018, el Programa Especial de Migración 2014-2018 y el Programa Nacional de Población 2014-2018 son instrumentos normativos de muy alto nivel que reconocen entre otros derechos humanos el derecho y acceso a los servicios de salud de toda persona que se encuentre en el territorio nacional. De forma explícita, el Programa Especial de Migración (PEM) hace énfasis en el tema de acceso a servicios de salud. En su objetivo 4, que se refiere a favorecer los procesos de integración y reintegración de las personas migrantes y sus familiares, define el indicador “personas migrantes de retorno ocupadas que cuentan con acceso a servicios de salud”, con el cual pretende medir el avance en la materia (DOF, 2014: 69).

Con este antecedente normativo, es necesario determinar qué tanto garantiza el acceso a los servicios de salud del migrante de retorno en el Estado de México y saber si ser migrante de retorno es una condición desfavorable para acceder a dichos servicios. En respuesta a ello, se comparó el acceso de los migrantes de retorno y los no migrantes del Estado de México, información que se captó en la Encuesta Intercensal 2015.

El presente artículo se desarrolla en cuatro secciones. En la primera se define la población objeto de estudio, se describen las características de la muestra y el tipo de estudio utilizado, así como las herramientas estadísticas para analizar la información. En la segunda se discuten los conceptos de migración de retorno y el acceso a los servicios de salud que son fundamentales en esta investigación. En la tercera se hace un análisis descriptivo de algunas características de los migrantes de retorno y de los no migrantes mexicanos. En la última sección se aborda el problema del acceso a los servicios de salud de los migrantes de retorno del Estado de México.

Datos y metodología de estudio

En este trabajo se usa la información captada en la Encuesta Intercensal (EIC) 2015, la cual es una encuesta de cobertura temática amplia que actualizó la información sobre el volumen, composición y distribución de la población residente en el Estado de México, así como de diversos indicadores sobre migración internacional. La información que registra la encuesta es comparable con la información de los últimos censos (INEGI, 2016).

La población objetivo de este estudio se define como las personas mayores de 5 años que en 2015 vivían en el Estado de México. Para analizar el acceso a los servicios de salud de los migrantes de retorno, se definieron dos estratos: 1) la población migrante de retorno y 2) la población no migrante. El tamaño de muestra (datos no ponderados) para la población migrante de retorno fue de 4 mil 832 personas, mientras que para la población no migrante fue de 1 millón 917 mil 193 personas. Estos tamaños muestrales y la selección aleatoria de las viviendas realizada en la EIC 2015 garantizan muestras representativas de cada uno de los estratos (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Estado de México. Población mayor de 5 años y tamaño de muestra, según estrato de estudio, 2015

Estrato	Población	Muestra
No migrante	16,154,048	1,917 193
Migrante de retorno	33,560	4,832
Total	16,187,608	1,922,025

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

La investigación es una combinación de estudio descriptivo, retrospectivo, comparativo y observacional. Es descriptivo porque los datos se utilizaron solo para describir a la población migrante de retorno y no migrante, y no se enfoca en encontrar una relación de causa-efecto. Es retrospectivo porque su diseño se hizo en 2017, es decir, cuando se decidió efectuar la investigación los datos ya existían. Es comparativo porque se comparan dos poblaciones, los migrantes de retorno y los no migrantes. Es observacional porque el factor de estudio (condición de migración) y las variables de interés no fueron definidas en esta investigación, sino que solo se limitó a medir y analizar la información que ya existía, sin tener ningún control directo en ella (Donis, 2013).

Para el análisis se calcularon porcentajes de variables nominales y ordinales. Para el cálculo de las estimaciones de los porcentajes se usó el ponderador de la encuesta de la EIC 2015, con el fin de extrapolar los resultados de la muestra a la población total. También se calcularon los p-valores para las pruebas de significancia estadística.

Además, se calcularon razones de prevalencia (RP) y cocientes de momios (CM), con el fin de determinar el grado de asociación entre el factor de riesgo (condición de migración) y el acceso a los servicios de salud. Algunos autores llaman a las razones de prevalencia riesgos relativos (Anderson *et al.*, 1980: 20; Sócrates *et al.*, 2010: 53-54).

Definición de migración de retorno y acceso a servicios de salud

Aunque aparentemente es sencillo y casi obvio el término migración internacional de retorno, las definiciones que pueden rastrearse en la bibliografía especializada resultan un tanto difusas y ambiguas (CONAPO, 2015: 25). Pascual de Sans (1983), autora de notables aportaciones empíricas y teóricas, define la migración de retorno como “desplazamientos de población en el espacio que implican un regreso al punto de origen”, sin embargo, según la misma autora esta definición encierra algunas ambigüedades de carácter geográfico y temporal: ¿Qué debe considerarse como punto de origen en los desplazamientos múltiples que engloban más de dos desplazamientos migratorios? y ¿Cuándo se debe distinguir entre un retorno temporal o definitivo?

Dumont y Spielvogel (2008) definen la migración de retorno como un concepto que engloba cuatro dimensiones: país de origen, lugar de residencia en el extranjero, duración de la estancia en el país de destino y duración de la estancia en el país de origen cuando se retorna. El problema con esta definición es qué se entiende por residencia y el tiempo de la duración ¿un mes, un año, dos años, etc.?

Los ejemplos anteriores evidencian las limitaciones y las implicaciones que surgen cuando se intenta definir la migración de retorno. “De ellas se desprende que, como suele suceder con muchas cuestiones relacionadas con la migración, aparentemente está claro de qué se habla cuando se hace referencia al retorno migratorio, pero lo cierto es que no lo está tanto” (CONAPO, 2015: 31).

Por su parte, Welti (1997: 125) menciona que la migración de retorno tiene asociados algunos aspectos ambiguos no solo en lo conceptual, sino también en su medición y que es necesario tener en cuenta para evitar sesgos en las estimaciones. Entre los principales: 1) qué se entiende por residencia habitual y 2) cómo se operacionaliza este concepto en una medición real. La noción de residencia habitual se puede entender como el lugar donde el individuo tiene su hogar. Sin embargo, lo anterior no impide que surjan contradicciones ya que una persona puede tener más de un hogar, por lo que

es posible que no sea capaz de identificar cuál es su hogar o bien puede vivir la mayor parte del tiempo fuera del mismo. Además, en la práctica no necesariamente coincide el contenido que el demógrafo asigna al concepto de residencia, con lo que la gente entrevistada considera como tal. Por otro lado, dentro de los mismos encuestados lo que se entiende por residencia puede variar de manera sustancial de una persona a otra.

En este artículo se considera migrante internacional de retorno a aquella persona de 5 años de edad o más nacida en el país y que en el momento del levantamiento de la encuesta se encontraba viviendo en México y que además cinco años antes vivía en otro país. La estimación de esta población se obtiene al comparar el lugar de residencia al momento de la entrevista con respecto a su residencia cinco años antes.

Cuadro 2. Pregunta de la Encuesta Intercensal 2015 para operacionalizar la migración con base en el lugar de nacimiento

11. ENTIDAD O PAÍS DE NACIMIENTO	
En qué estado de la República Mexicana o en que país nació (NOMBRE)	
Circule solo un código o anote	
Aquí en este estado.....1	} PASE A 13
En otro estado	
.....	
<i>ANOTE EL ESTADO</i>	
En los Estados Unidos de América.....	
En otro país	
.....	
<i>ANOTE EL PAÍS</i>	

Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Además, al tener en cuenta la variable lugar de nacimiento es posible identificar a los mexicanos que retornaron al país y que vivían en el extranjero cinco años antes del levantamiento del cuestionario. La operacionalización para medir la migración internacional en la EIC 2015, usando el lugar de nacimiento, se presenta en el cuadro 2.

Con respecto al acceso a los servicios de salud, según Fajardo-Dolci *et al.* (2015), en el ámbito de los servicios médicos, el acceso se define como la acción individual de aproximarse o llegar a los servicios de salud, sin que ello necesariamente implique obtener la respuesta buscada o esperada de los prestadores de los servicios. Es decir, esta definición no contempla a los proveedores de los servicios, en el sentido de si los servicios están disponibles o si existe algún impedimento para prestarlos, si son oportunos o si son de calidad.

Para Andersen (1995), el concepto de acceso efectivo a los servicios de salud tiene que ver con mejorar el estado de salud y con la satisfacción de los usuarios. El autor resalta, por un lado, la importancia de las características de la población que pueden facilitar el uso y, por el otro, la relevancia de la percepción del estado de salud, lo que quiere decir que el uso de servicios va más allá del sistema de salud.

En el caso de Goddard (2001), el acceso a los servicios de salud depende de la accesibilidad física y aceptabilidad de los servicios y no simplemente de lo adecuado de su prestación. Algunos otros elementos como la información plena sobre los derechos a la atención médica y la disponibilidad de recursos también inciden en el uso real. Además, señala que los servicios disponibles deben ser pertinentes y efectivos para que la población logre obtener resultados satisfactorios.

Fajardo-Dolci *et al.* (2015) también afirma que entre los elementos que pueden incidir en el acceso efectivo se encuentra la afiliación a los servicios, ya que una primera barrera al acceso efectivo de los servicios es, sin duda, la financiera, pues puede inhibir a un individuo a expresar una necesidad de salud debido a la ausencia de medios económicos para hacerle frente.

Para el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), una persona se encuentra en situación de carencia de acceso a los servicios de salud cuando no está adscrita a los servicios médicos de alguna institución del Sistema Nacional de Salud que los presta, incluyendo el Seguro Popular (CONEVAL, 2016). En este trabajo se adopta la definición de acceso a servicios de salud del CONEVAL. En el cuadro 3 se puede apreciar la operacionalización del concepto que se formuló a partir de la EIC 2015.

Algunas características de los migrantes mexicanos de retorno

En el Estado de México, la distribución porcentual de las personas mayores de 5 años según su condición migratoria y sexo muestra diferencias estadísticamente significativas. En la gráfica 1 se puede observar que, en 2015, la mayoría (61.4%) de los migrantes que regresaron estaba constituida por hombres. Conforme a las estimaciones de la EIC, retornó 22.8 por ciento más de hombres que de mujeres. También se puede ver que hay más hombres en la población migrante de retorno que en la población no migrante.

Cuadro 3. Pregunta de la Encuesta Intercensal 2015 para operacionalizar el acceso a los servicios de salud

9. AFILIACIÓN A LOS SERVICIOS DE SALUD

¿(NOMBRE) está afiliada (o) o tiene derecho a los servicios médicos en?

LEA TODAS LAS OPCIONES Y CIRCULE HASTA 2 CÓDIGOS

El seguro popular o para una Nueva Generación (Siglo XXI).....1

El IMSS (seguro social)?.....2

El ISSSTE?.....3

El ISSSTE estatal?.....4

Pemex, Defensa o Marina.....5

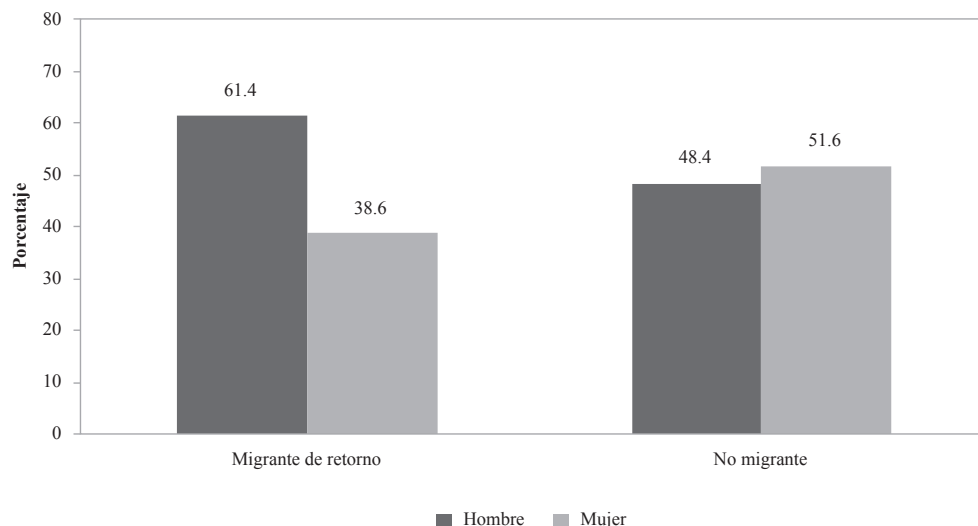
De un seguro privado.....6

De otra institución.....7

Entonces ¿no está afiliada (o) a servicios médicos?.....8

Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

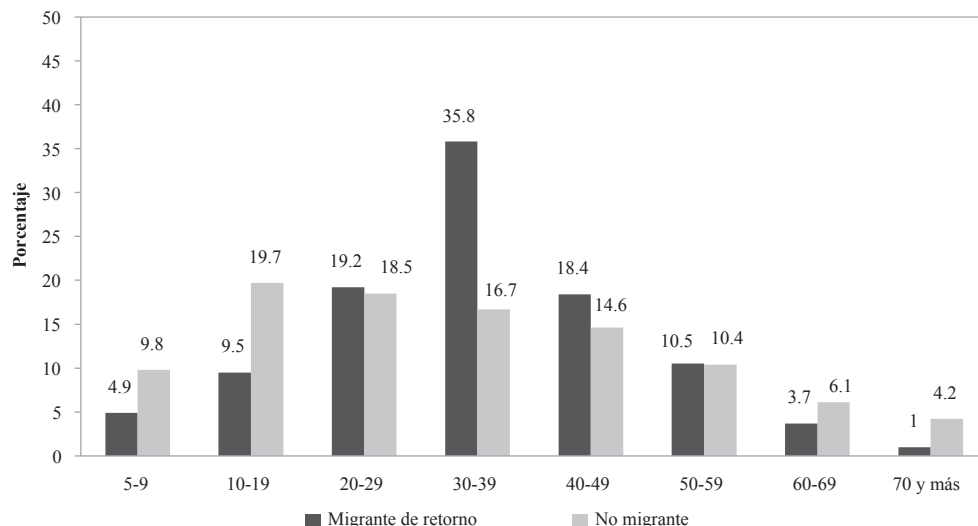
Gráfica 1. Estado de México. Distribución porcentual de la población mayor de 5 años, según condición de migración y sexo, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

En cuanto a la distribución porcentual por edad, las estimaciones de la EIC 2015 muestran que existen marcadas diferencias estadísticamente significativas entre la población migrante de retorno y la no migrante. Entre los migrantes de retorno el mayor porcentaje corresponde al grupo de edad 30-39 años, con 35.8 por ciento. Entre la población no migrante las mayores proporciones corresponden a los grupos de edad 10-19, 20-29 y 30-39, con porcentajes de 19.7, 18.5 y 16.7, de forma respectiva. Con respecto al menor porcentaje, en ambas distribuciones corresponde al grupo de edad de 70 y más años, aunque la participación es diferente: entre los retornados es de uno por ciento mientras que entre los no migrantes es de 4.2 por ciento (véase gráfica 2).

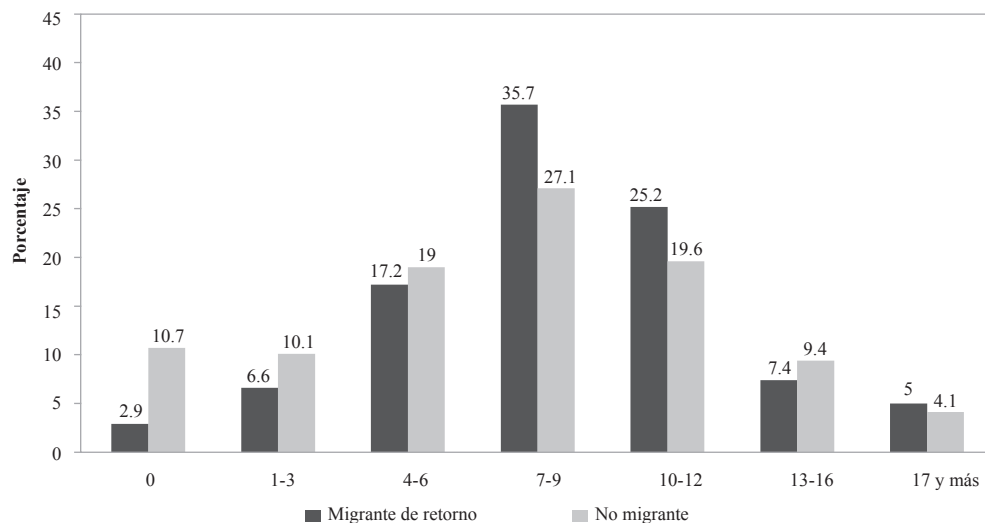
Gráfica 2. Estado de México. Distribución porcentual de la población mayor de 5 años, según condición de migración y edad, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

Con respecto a los años de escolaridad, en la gráfica 3 se distingue que en ambas poblaciones los mayores porcentajes se ubican en los grupos de 7-9 y de 10-12 años de escolaridad, que corresponden al nivel de secundaria y bachillerato, respectivamente. También se observa que la población migrante de retorno tiene un mayor nivel de escolaridad que los no migrantes. En contraparte, el porcentaje de los que tienen 0 años de escolaridad es mayor en la población no migrante que en los migrantes de retorno, 10.7 contra 2.9, de manera respectiva (véase gráfica 3). Esto sugiere que la población que emigra tiene una mayor escolaridad que la que se queda.

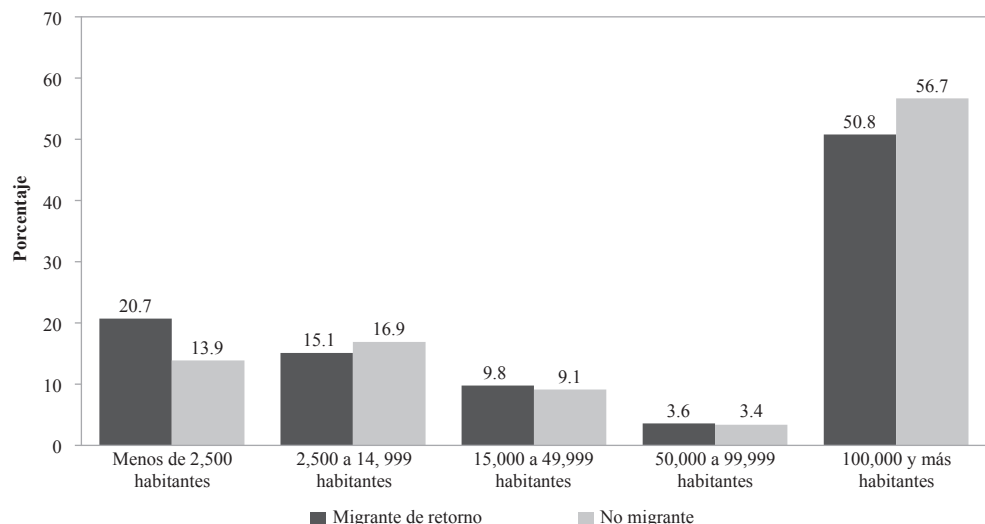
Gráfica 3. Estado de México. Distribución porcentual de la población mayor de 5 años, según condición de migración y años de escolaridad, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

Los datos de la distribución por tamaño de localidad indican que también las diferencias son estadísticamente significativas entre la población migrante de retorno y los no migrantes. Las diferencias más importantes ocurren en las localidades rurales y en las de 100 mil y más habitantes. Según la EIC 2015, el porcentaje de retornados del Estado de México que vive en áreas rurales es de 20.7 por ciento, mientras que en los no migrantes es de 13.9 por ciento, una diferencia muy importante que da cuenta de la dinámica migratoria de las localidades rurales de la entidad. En cuanto a las localidades de 100 mil y más habitantes sucede lo contrario, es mayor el porcentaje de la población no migrante que el de la población migrante de retorno. En la primera es 56.7, mientras que en la segunda es de 50.8 (véase gráfica 4).

Gráfica 4. Estado de México. Distribución porcentual de la población mayor de 5 años, según condición de migración y tamaño de la localidad, 2015

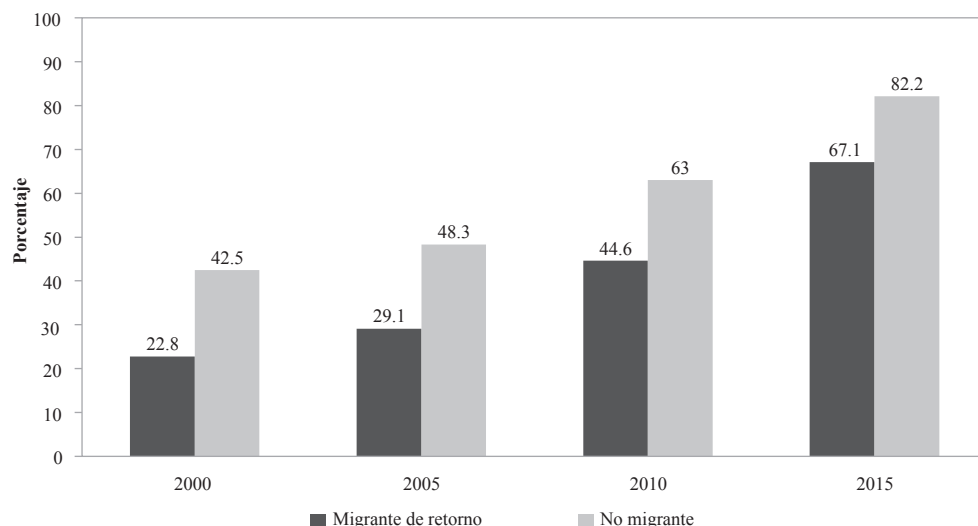


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

El acceso a servicios de salud y la migración de retorno de los mexiquenses

La EIC 2015 es la fuente de información en México más reciente que captó datos sobre migración de retorno y acceso a los servicios de salud a través de la afiliación a una institución de salud en la población mexicana mayor de 5 años. En la gráfica 5 es posible notar la evolución a nivel nacional de la cobertura en salud según la condición de migración en el periodo 2000-2015. Como se puede advertir, en el país, en todos los años el acceso a los servicios de salud es mayor en la población no migrante que en la población migrante de retorno, sin embargo, la brecha es cada vez menor. De acuerdo con estimaciones de Banegas-González *et al.* (2016), en 2000 la diferencia fue de 19.7 puntos porcentuales, en 2005 fue de 19.2 puntos, para 2010 se estimó en 18.4, y para 2015, según la EIC, la brecha bajó significativamente ($p=0.05$) a 15.1 puntos porcentuales (véase gráfica 5).

Gráfica 5. México. Porcentaje de población mayor de 5 años con acceso a servicios de salud, según condición de migración, 2000-2015

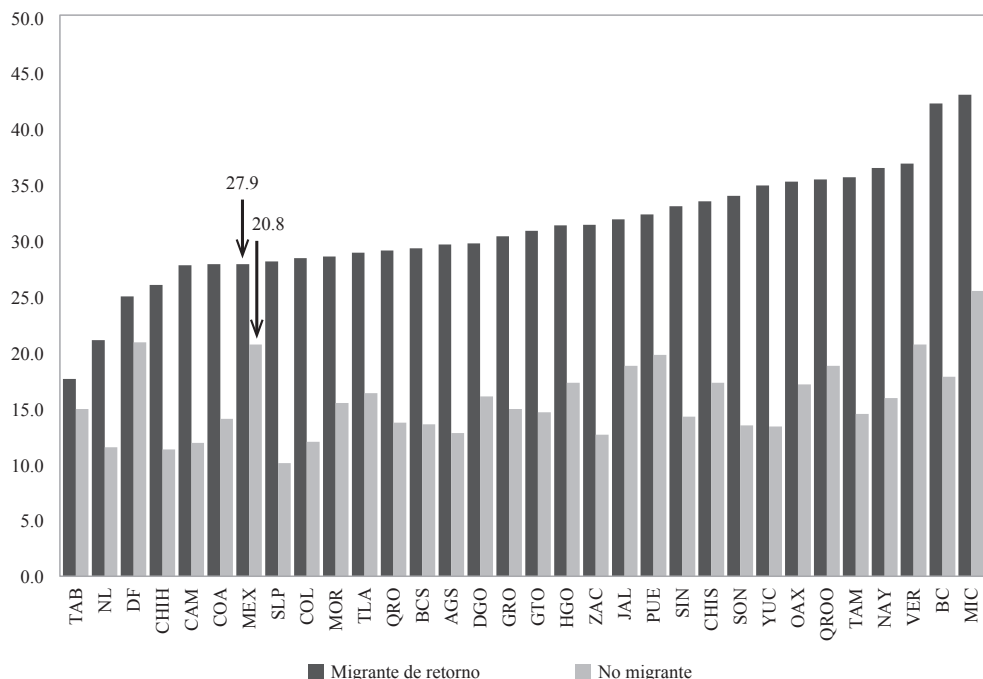


Fuente: 2000-2010, Banegas-González *et al.* (2016): 36; 2015, estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Las diferencias del acceso a los servicios de salud por entidad federativa se presentan en la gráfica 6. A partir de estimaciones de la EIC, en 2015 las cinco entidades federativas en donde la población tiene un menor porcentaje significativo de no acceso a los servicios de salud son: Tabasco con 17.7, Nuevo León 21.1, Distrito Federal 25, Chihuahua 26.1 y Campeche con 27.8. En el otro extremo de la clasificación están las cinco entidades federativas con los mayores porcentajes: Michoacán (43.1), Baja California (42.3), Veracruz (36.9), Nayarit (36.6) y Tamaulipas (35.7). Obsérvese que el Estado de México reporta 27.9 por ciento, cifra que lo ubica entre las siete entidades del país con el menor porcentaje de no acceso a dichos servicios. También se puede apreciar que 20.8 por ciento de la población no migrante del estado está sin acceso a los servicios de salud, es decir, una diferencia estadísticamente significativa de 7.1 puntos porcentuales.

En el cuadro 4 se exponen las estimaciones del grado de asociación entre la condición de migración y el acceso a los servicios de salud en diez entidades

Gráfica 6. México. Porcentaje de la población mayor de 5 años sin acceso a servicios de salud, según entidad federativa, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.001$.

federativas seleccionadas del país. De acuerdo con los datos, en todas estas entidades las variables mencionadas antes están asociadas. Cabe resaltar que Chihuahua se encuentra entre los cuatro estados con menor porcentaje de no acceso a servicios de salud, en donde, según el CM, el riesgo de no tener acceso a este tipo de servicios en los migrantes de retorno es casi tres veces mayor que en los no migrantes. También es importante destacar que entre los de mayor porcentaje se ubica Baja California, donde el riesgo de no contar con acceso a los servicios de salud en los retornados es 3.4 veces mayor que en su contraparte. En el Estado de México este riesgo en la población migrante de retorno es 1.6 veces más grande que en la no migrante.

Cuadro 4. México. Riesgos de no tener acceso a servicios de salud en la población migrante de retorno mayor de 5 años en 10 entidades federativas seleccionadas, 2015

	Entidad federativa	Riesgo relativo	Cociente de momios
Con menor porcentaje sin acceso a servicios de salud	Tabasco	1.6	1.7
	Nuevo León	1.9	2.1
	Distrito Federal	1.2	1.3
	Chihuahua	2.3	2.8
	Estado de México	1.4	1.6
Con mayor porcentaje sin acceso a servicios de salud	Michoacán	1.8	2.4
	Baja California	2.4	3.4
	Veracruz	1.9	2.5
	Nayarit	2.1	2.7
	Durango	2	2.5

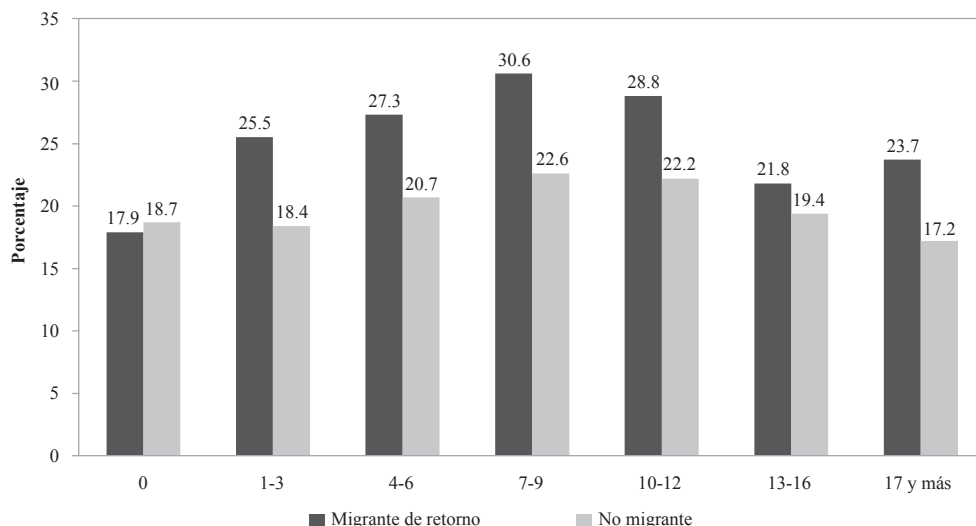
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Los datos del acceso a los servicios de salud según los años de escolaridad muestran que en el Estado de México, en todos los niveles de escolaridad (excepto en los 0 años) es significativamente mayor el porcentaje de la población que no tiene acceso a los servicios de salud en la población migrante de retorno que en la no migrante. La mayor diferencia es de ocho puntos porcentuales y ocurre entre los 7 y 9 años (secundaria) de escolaridad, en tanto que la menor de ellas sucede entre los 13 y 16 (profesional), con 2.4 puntos de diferencia (véase gráfica 7).

Las medidas de asociación también indican que en todos los años de escolaridad (excepto en los 0 años) existe una asociación positiva entre la condición de migración y el acceso a los servicios de salud, lo que implica que hay un mayor porcentaje de personas que no tienen acceso a este tipo de servicios entre los migrantes de retorno. De acuerdo con el CM, en estos años de escolaridad es mayor el riesgo de no tener acceso a los servicios de salud entre la población migrante de retorno que entre la no migrante. El riesgo promedio es 1.4 veces mayor (véase cuadro 5).

El tamaño de la localidad entre los habitantes del Estado de México también tiene un efecto diferencial significativo en el acceso a los servicios de salud. A partir de las estimaciones, se puede decir en general que en todos los tipos de localidad es mayor el porcentaje de la población migrante de retorno que no tiene acceso a

Gráfica 7. Estado de México. Porcentaje de la población mayor de 5 años sin acceso a servicios de salud, según condición de migración y años de escolaridad, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

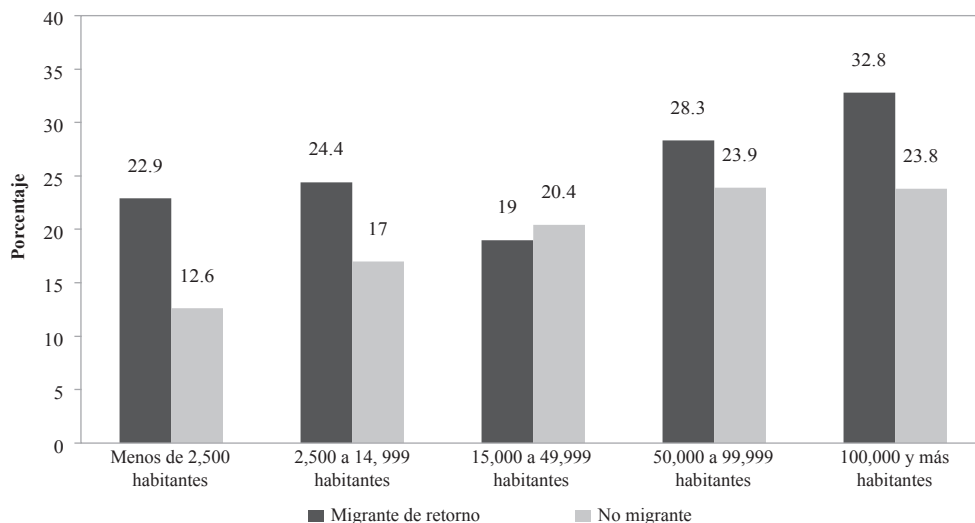
Cuadro 5. Estado de México. Riesgos de no tener acceso a servicios de salud en la población migrante de retorno mayor de 5 años, según años de escolaridad, 2015

Años de escolaridad	Riesgo relativo	Cociente de momios
0	1.0	1.0
1-3	1.4	1.5
4-6	1.3	1.4
7-9	1.4	1.5
10-12	1.3	1.4
13-16	1.1	1.2
17 y más	1.4	1.5

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

servicios sanitarios, aunque es importante resaltar que en las áreas rurales y en las de 100 mil y más habitantes se reportan las mayores diferencias. En el ámbito rural la diferencia es de 10.3 puntos porcentuales, mientras que entre las áreas de 100 mil y más habitantes es de nueve puntos (véase gráfica 8).

Gráfica 8. Estado de México. Porcentaje de la población mayor de 5 años sin acceso a servicios de salud, según condición de migración y tamaño de la localidad, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

Como consecuencia de la mayor brecha en el porcentaje de acceso a los servicios de salud en las áreas rurales del Estado de México, el riesgo de no contar con acceso a éstos también es mayor. De acuerdo con la EIC, se estima que en 2015 el riesgo de que la población migrante de retorno no tenga acceso a los servicios de salud es poco más del doble (2.1) que entre la población no migrante del estado. Entre la población de las áreas de 2,500 a 14,999 habitantes y de 100 mil y más habitantes, dicho riesgo es 1.6 veces mayor entre la población migrante de retorno (véase cuadro 6).

Cuadro 6. México. Riesgos de no tener acceso a servicios de salud en la población migrante de retorno mayor de 5 años, según tamaño de la localidad, 2015

Tamaño de la localidad	Riesgo relativo	Cociente de momios
Menos de 2,500 habitantes	1.8	2.1
2,500 a 14, 999 habitantes	1.4	1.6
15,000 a 49,999 habitantes	0.9	1.3
50,000 a 99,999 habitantes	1.2	1.3
100,000 y más habitantes	1.4	1.6

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, EIC 2015.

Las variables demográficas sexo y edad también tienen efectos importantes en el acceso a los servicios de salud de la entidad. Según la EIC 2015, se estima tanto en los hombres como en las mujeres que el porcentaje de la población que no tiene acceso a tales servicios es mayor entre los migrantes de retorno, aunque las diferencias son mayores en la población masculina, ya que la brecha entre estos segmentos de la población mexiquense es de 9.3 puntos porcentuales, mientras que en las mujeres es de 3.3 puntos porcentuales (véase gráfica 9).

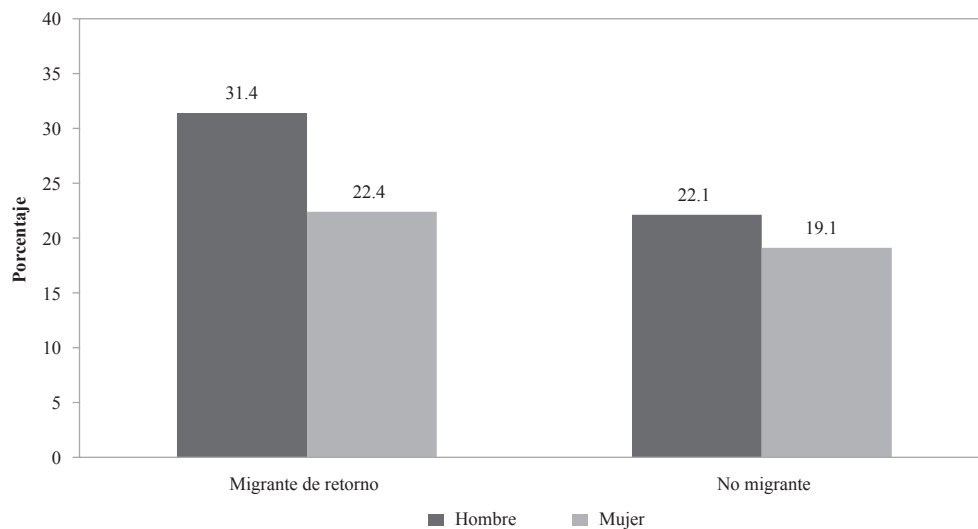
Por su parte, a partir de las estimaciones del RR y CM existe una asociación positiva entre la condición de migración y el acceso a los servicios de salud entre los hombres y mujeres de la entidad. Datos de la EIC indican que en 2015 los hombres migrantes de retorno de la entidad tienen un riesgo 1.6 veces mayor que los no migrantes de no tener acceso a los servicios de salud. Entre las mujeres migrantes de retorno, el riesgo es menor que en los hombres, se estima que es 1.2 veces mayor (véase cuadro 7).

En cuanto a la edad de los mexiquenses y el acceso a los servicios de salud también existen diferencias estadísticamente significativas. Ello significa que, en general (excepto 70 y más años), el porcentaje de la población migrante de retorno que no tiene acceso a servicios sanitarios es mayor que el de los no migrantes del estado. Entre las edades de 60 y 69 años de edad la diferencia es de 16.1 puntos porcentuales, entre las de 40 y 49 es de 11.7 puntos y entre las edades de 30 y 39 es de 6.4 puntos (véase gráfica 10).

Finalmente, de acuerdo con los datos del cuadro 8, se estima que en el Estado de México, en todos los grupos de edad (excepto en el de 70 y más) hay un mayor riesgo de que la población migrante de retorno no tenga acceso a los servicios de

salud. Resaltan los grupos de 60 y 69 y de 40 y 49 años. En el primero de ellos, el riesgo de la población migrante de retorno es 2.5 veces mayor que el de la población no migrante. En el segundo, el riesgo entre los migrantes de retorno es casi el doble (1.8) que entre los no migrantes.

Gráfica 9. Estado de México. Porcentaje de la población mayor de 5 años sin acceso a servicios de salud, según condición de migración y sexo, 2015



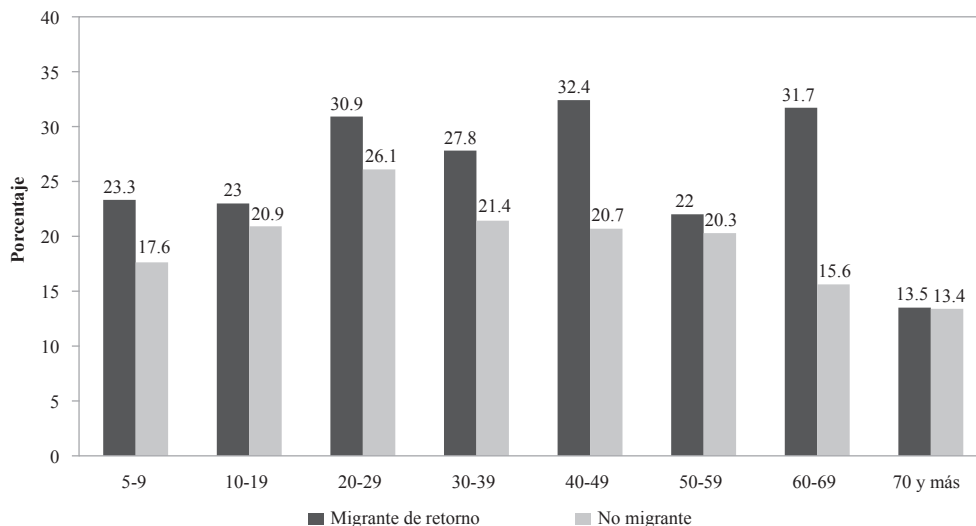
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

Cuadro 7. Estado de México. Riesgos de no tener acceso a servicios de salud en la población migrante de retorno mayor de 5 años, según sexo, 2015

Sexo	Riesgo relativo	Cociente de momios
Hombre	1.4	1.6
Mujer	1.1	1.2

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Gráfica 10. Estado de México. Porcentaje de la población mayor de 5 años sin acceso a servicios de salud, según condición de migración y edad, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015; $p=0.05$.

Cuadro 8. Estado de México. Riesgos de no tener acceso a servicios de salud en la población migrante de retorno mayor de 5 años, según edad, 2015

Grupo de edad	Riesgo relativo	Cociente de momios
5-9	1.3	1.4
10-19	1.1	1.1
20-29	1.4	1.6
30-39	1.3	1.4
40-49	1.6	1.8
50-59	1.1	1.1
60-69	2.0	2.5
70 y más	1.0	1.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

El análisis anterior prueba estadísticamente que las variables condición de migración y acceso a los servicios de salud están asociadas, y que además existen diferencias significativas entre ellas y según las variables región de residencia, entidad federativa, tamaño de la localidad, sexo, edad y escolaridad. Sin embargo, con este tipo de análisis solo es posible saber si una variable influye en la ocurrencia del evento de interés, por lo que, para determinar el efecto simultáneo de todas las variables anteriores en la probabilidad de no tener acceso a los servicios de salud, es necesario hacer el análisis con base en la teoría del modelo de regresión logística.

Consideraciones finales

Aunque el marco normativo que garantiza el acceso a servicios de salud es muy abundante tanto a nivel internacional como nacional, en el Estado de México existe un porcentaje importante de la población migrante de retorno que no tiene acceso a servicios sanitarios, por tanto, se puede concluir que, además del marco normativo en salud, es necesario llevar a cabo otras acciones que coadyuven a reducir la brecha en el acceso a los servicios de salud en la entidad, por ejemplo, involucrar a otros actores clave en la prestación de los servicios, implementar una administración de los servicios de salud más horizontal, y buscar alianzas con otros proyectos que cuenten con presupuesto y que tengan como objetivo mejorar el acceso a este tipo de servicios.

En 2015, la brecha en el acceso a los servicios de salud entre los mexiquenses migrantes de retorno y los mexiquenses no migrantes fue de 7.1 puntos porcentuales, sin embargo, la diferencia se hace más grande al analizar algunas características como el sexo, el tamaño de la localidad, la edad y la escolaridad, por lo que será necesario llevar a cabo y/o fortalecer acciones de política pública para acortar las brechas.

De acuerdo con la EIC 2015, en este año el riesgo de no tener acceso a los servicios de salud por parte de los mexiquenses migrantes de retorno es mayor que en sus pares no migrantes. Uno de los factores que puede explicar este rezago es que por lo general el migrante de retorno se inserta en el sector informal de la economía, donde no hay ninguna prestación social, en particular la afiliación a una institución de salud. Sin embargo, dado que la EIC 2015 no fue diseñada para encontrar una relación de causa-efecto entre la migración de retorno y el acceso a los servicios de salud, no se puede afirmar contundentemente que la población migrante de retorno del estado tenga un menor acceso a los servicios sanitarios que otros mexiquenses.

Para poder concluir que la migración de retorno es una condición desfavorable para acceder a los servicios de salud, es necesario diseñar un estudio prospectivo, con adecuados tamaños muestrales en ambos estratos, donde se controlen todas las variables que afectan el acceso a los servicios de salud y se mida de manera conjunta el efecto de cada una de esas variables, así como el efecto de ser migrante de retorno. Solo un estudio con estas características podría considerarse totalmente concluyente.

Fuentes consultadas

- Andersen R. (1995), “Revisiting the behavioral model and access to medical care: Does it matter?”, en *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), American Sociological Association.
- Anderson, S., A. Auquier, W.W. Hauck, D. Oakes, H.I. Vandale y H.I. Weisberg (1980), *Statistical Methods for Comparative Studies*, New York: John Wiley & Sons.
- Banegas-González, I., G. Tereuel-Belismelis y A. Escobar-Latapí (2016), “Migration, return migration and access to social programs”, en *Binational Dialogue on Mexican Migrants in the US and in Mexico. Final report*. Disponible en línea: <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/April%2026-%20BINATIONAL%20DIALOGUE%20FINAL%20REPORT%20ENG2.pdf> (consultado el 14 de febrero de 2017).
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2015), *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, Ciudad de México: CONAPO. Disponible en línea: http://omi.gob.mx/work/models/OMI/Seccion_Publicaciones/TemasDeMigracion/Migra_Retorno/index.html#4/z (consultado el 14 de septiembre de 2017).
- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social] (2016), *Medición de la pobreza*. Disponible en línea: www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/mapa_interactivo.Medicionpobreza2014.aspx (consultado el 20 de mayo de 2017).
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2014), Programa Especial de Migración 2014-2018. Disponible en línea: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343074&fecha=30/04/2014 (consultado el 13 de septiembre de 2017).

- Donis, J.H. (2013), “Tipos de diseños de los estudios clínicos y epidemiológicos”, en *Avances en Biomedicina*, Mérida, Venezuela: Instituto de Inmunología Clínica. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331327989005> (consultado el 14 de febrero de 2017).
- Dumont, J. y P. Spielvogel (2008), “La migración de retorno una nueva perspectiva”, en OCDE, Ministerio de Trabajo e Inmigración (ed.), *Perspectivas de las migraciones internacionales*, Madrid: OCDE.
- Fajardo-Dolci, G., J.P. Gutiérrez y S. García-Salsó (2015), “Acceso efectivo a los servicios de salud: operacionalizando la cobertura universal en salud”, en *Salud Pública de México*, vol. 57, núm. 2, mar/abr, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342015000200014 (consultado el 24 de enero de 2017).
- Goddard M., y P. Smith (2001), “Equity of access to health care services: Theory and evidence from the UK”, en *Social Science and Medicine*, 53(9). Disponible en línea: [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00415-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00415-9)
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2016), *Resultados de la Encuesta Intercensal 2015*. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/> (consultado el 2 de enero de 2017).
- ONU [Organización de las Naciones Unidas] (s/a), *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Disponible en línea: <http://www.un.org/es/documents/udhr/history.shtml> (consultado el 24 de enero de 2017).
- Pascual de Sans, A. (1983), “Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes”, en *Revista de Sociología*, 20, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sócrates, A., S.D. Pavlov y A. Clavero (2010), “Riesgo Relativo y Odds ratio ¿Qué son y cómo se interpretan?”, en *Revista Ginecología y Obstetricia*, Santiago de Chile: Hospital Santiago Oriente, Dr. Luis Tisné Brousse, vol. 5 (1). Disponible en línea: https://www.researchgate.net/publication/251573463_Riesgo_relativo_y_Odds_ratio_Que_son_y_como_se_interpretan (consultado el 6 de febrero de 2017).

- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (s/a). Disponible en línea: <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001790/179018m.pdf> (consultado el 24 de enero de 2017).
- Welti, C. (ed.) (1997), *Demografía I*, Ciudad de México: Programa Latinoamericano de Actividades en Población, CELADE, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, IISUNAM.

4 Bienestar y asentamiento de los migrantes internacionales en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca

Norma Baca Tavira,¹ Andrea Bautista León² y Rosa Patricia Román Reyes³

Términos clave: migrantes internacionales, bienestar, asentamiento, zona metropolitana.

Introducción

La Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) se caracteriza por constituirse como un ámbito económico industrial con una creciente actividad comercial y de servicios, situaciones todas que le otorgan un especial atractivo para la migración interna proveniente de diversas entidades, principalmente de la Ciudad de México, Puebla, Oaxaca y Veracruz, destacando de manera particular quienes provienen de la capital del país (INEGI, 2010). Atracción que se corrobora con los datos de la Encuesta Intercensal de 2015, la cual reporta que el Estado de México es la cuarta entidad con mayor proporción de inmigrantes interestatales (cuenta con 33.7% de población nacida en otro estado), solo después de Quintana Roo (54.1%), Baja California (44.1%) y Baja California Sur (39.6%) (INEGI, 2015a).

Sin embargo, en años recientes, la dinámica migratoria de la ZMVT se ha diversificado en términos de la población que llega a ella. Esta zona está comenzando a establecerse como contexto de recepción de migrantes internacionales, ya sea de personas desplazadas de sus países de nacimiento por situaciones de violencia e inseguridad extremas, o expulsadas por la instrumentación de cambios en las políticas migratorias. La ZMVT forma parte de la sinuosa, compleja y larga ruta que recorren hombres, mujeres, niñas y niños de origen centroamericano en su tránsito

¹ Profesora Investigadora, Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, Universidad Autónoma del Estado de México (normabacat@gmail.com).

² Doctorante, Universidad de Texas en San Antonio (andreabtst@gmail.com).

³ Profesora Investigadora, Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, Universidad Autónoma del Estado de México (promanreyes@yahoo.com.mx).

hacia Estados Unidos. Tan solo en 2015 la Encuesta Intercensal captó en esta zona metropolitana 1,027 migrantes provenientes en su mayoría de Honduras, El Salvador y Guatemala (INEGI, 2015a).

Si bien este volumen de población migrante es inferior al reportado en otras entidades del país, no puede ni debe subestimarse, considerando que la llegada de estos flujos no es una situación meramente coyuntural y que ni la infraestructura, ni las condiciones del mercado de trabajo, ni las condiciones sociales de vida en general en la ZMVT, están preparadas para recibir, integrar e incluir a esta población.

De esta forma, dadas las transformaciones en los contextos migratorios nacionales e internacionales, el objetivo que nos planteamos es identificar la presencia de migrantes internacionales en la ZMVT y acercarnos a la definición de las condiciones de bienestar en que se ubican estas personas en territorio mexiquense, mediante los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2010.

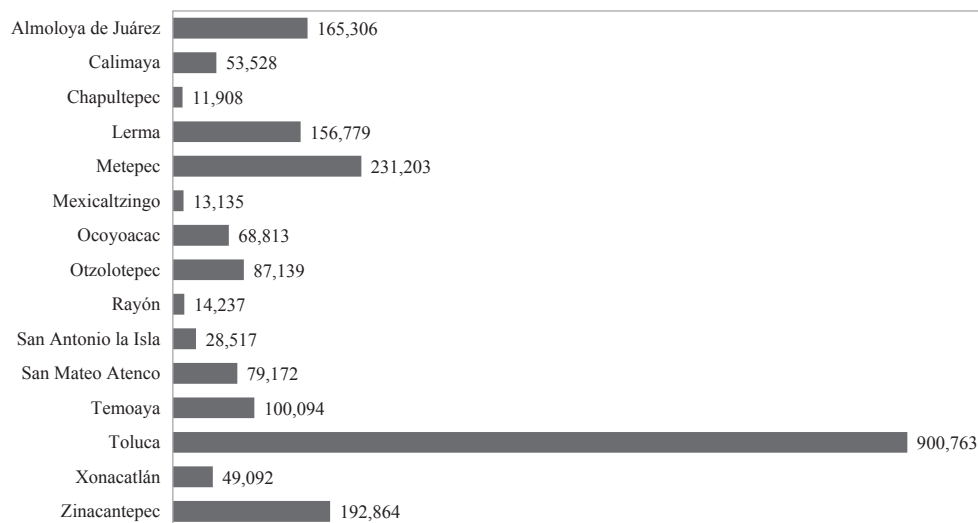
El análisis desarrollado permite establecer relaciones entre el nivel de bienestar de los hogares migrantes y, a grandes rasgos, sus determinantes demográficos y socioeconómicos. Una vez definidas estas asociaciones y su impacto en el fenómeno, su reconocimiento permite proponer de manera general líneas de acción estratégicas. Dichos objetivos no solo deben enfocarse en identificar la atracción de población hacia la zona metropolitana en estudio, sino en ubicar las condiciones de vida de los “nuevos” residentes. Reconocemos que en tanto se trata de un fenómeno multifactorial y complejo, las formas de acercamiento a su análisis deben ser integrales.

El interés por ubicar y analizar el desarrollo socioeconómico desde otras visiones se ha intensificado en los últimos años, y dentro de ese interés la discusión del bienestar –pensándolo como una relación directa con el nivel de satisfacción de las personas– ha aportado en la valoración de las experiencias vividas por la gente, en particular en contextos de migración.

Breve referencia a la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT)

La Zona Metropolitana del Valle de Toluca contaba en 2010 (año de realización del análisis con los microdatos del censo de población de ese año) con 1,537,001 habitantes, cantidad que incrementó a 2,152,150 personas en la medición de la Encuesta Intercensal de 2015. Esta población se distribuye en 15 municipios y 530 áreas geoestadísticas básicas (AGEB) de acuerdo con la información de la gráfica 1.

Gráfica 1. ZMVT. Población total por municipio, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos del COESPO (2015).

En la Zona Metropolitana del Valle de Toluca se identifican condiciones de extrema pobreza y marginalidad con carencia de servicios en regiones agrícolas, conviviendo con municipios urbanos de alto ingreso per cápita y alta disponibilidad de servicios (COESPO, 2015).

La ZMVT constituye el centro principal de atracción para la población y actividades de un número significativo de los municipios ubicados en la zona centro del Estado de México, situados en el Valle de Toluca, que tiende a expandirse al territorio de un grupo mayor de municipios, aún no conurbados físicamente, pero con un importante grado de influencia funcional a partir de la ciudad de Toluca.

Estado de México: escenario de migración internacional

El Estado de México destaca a nivel nacional por su intensa dinámica demográfica. De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, en la entidad habitaban 16,187,608

personas en sus 125 municipios, lo que la mantiene (desde 1990) como la más poblada del país. Su volumen de población ha crecido de manera constante durante las últimas décadas (véase gráfica 2), debido en parte a la llegada de personas de otros estados o de otros países a su territorio.

En lo que se refiere a la migración por lugar de residencia, es decir, a la población que radica en el Estado de México y procede de otra entidad, Estados Unidos u otro país, se observa que en marzo de 2010, de los 14,833,673 mexiquenses de 5 años y más (que considera la Encuesta Intercensal 2015 para la estimación de la migración), 95.42 por ciento residía en la misma entidad donde se realizó al entrevista en marzo de 2015; mientras que 3.66 por ciento procede de otro estado o país; ése sería entonces el porcentaje de inmigrantes interestatales o internacionales en la población estatal.

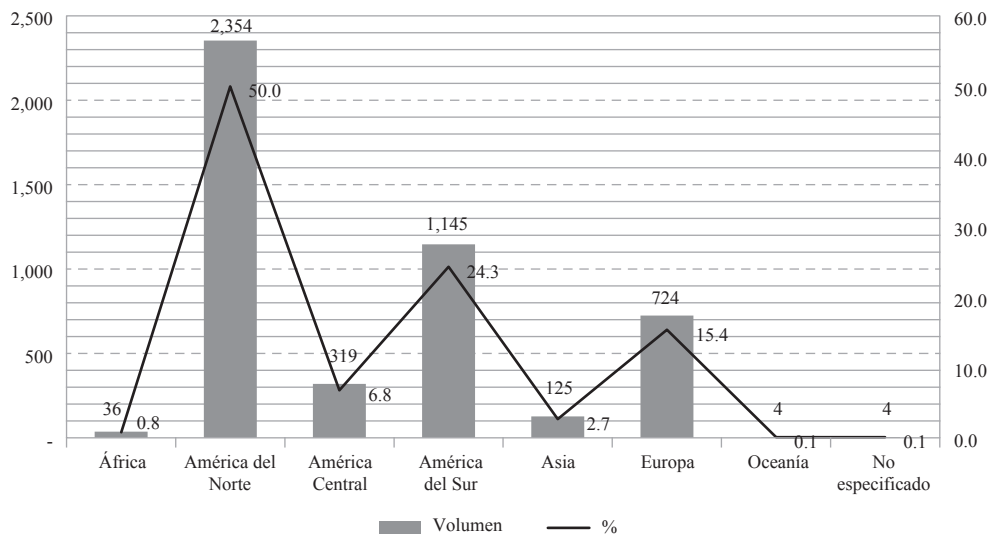
En cuanto a la conformación de la población nacida en otro país se distingue que, del total de personas que viven en el Estado de México y nacieron en otro país (47,758), el 55.8 por ciento nació en Estados Unidos y 44.2, en otra nación. La presencia de población nacida en el extranjero se reporta en 155 AGEB de la entidad (INEGI, 2010).

Cabe hacer notar que, en términos relativos, el Estado de México es una de las entidades con la menor proporción de personas nacidas en Estados Unidos u otro país (0.30%), ocupando el lugar 29 a nivel nacional. No obstante, si se compara el volumen de población nacida en otra nación por estado en términos absolutos, se aprecia que el Estado de México es una de las entidades con la mayor cantidad de población nacida en otro país (47,758), después de Baja California (135,238), Chihuahua (88,109), Jalisco (78,763), Ciudad de México (78,672), Tamaulipas (57,858) y Sonora (49,059) (COESPO, 2015).

Segregación espacial-bienestar y hogares. Contribuciones del presente estudio

La reestructuración de los mercados laborales en México iniciada a finales de los años setenta y que trajo consigo un conjunto de políticas de ajuste, tuvo al mismo tiempo un impacto transformador en las pautas de movilidad territorial de la población del país. Aumentaron las migraciones hacia ciudades de la frontera norte y hacia Estados Unidos, descendió la inmigración hacia las grandes metrópolis —especialmente la Ciudad de México— y se incrementó el crecimiento de ciudades intermedias en las diferentes regiones del país.

Gráfica 2. ZMVT. Migrantes internacionales por región de origen, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2010), microdatos.

Por otra parte, en los últimos 50 años el Estado de México vivió una profunda modificación económica y social que ha revertido sus características de zona agrícola con predominio de población rural, convirtiéndola en un área con destacada actividad industrial y de servicios y con una población mayoritariamente urbana-metropolitana.

El presente trabajo aborda, desde el análisis espacial y con un enfoque demográfico, el asentamiento en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, en 2010, de los pobladores nacidos en un país distinto a México. Como hipótesis para este trabajo esperamos conglomerados de migrantes en algunas áreas de la ZMVT vinculados con 1) un nivel de bienestar alto y 2) relacionado éste con características del tipo de hogar (nuclear o ampliado), lo cual da cuenta del tipo de asentamiento en el que se encuentran (fraccionamiento, colonias populares, barrios tradicionales). Cabe mencionar que no se encontró registro de otro estudio de esta naturaleza con el nivel de desagregación y para población migrante internacional para la Zona Metropolitana del Valle de Toluca.

La realización de esta investigación fue posible a través del acceso a los microdatos restringidos a nivel Área Geoestadística Básica (AGEB) del Censo de Población y Vivienda 2010, recolectado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010). El nivel AGEB es la escala más pequeña a la cual se puede tener acceso y fue necesaria para el análisis específico de las características de vivienda y población. Con estos microdatos fue posible identificar a 4,711 migrantes internacionales con residencia en 2010 en la ZMVT, provenientes de África, América del Norte, América Central, América del Sur, Asia, Europa y Oceanía.

La gráfica 2 nos indica que 50 por ciento de los migrantes internacionales ubicados en la ZMVT proviene de América del Norte, donde Estados Unidos es el único país registrado en los microdatos (dado que es la fuente de información utilizada, es el único país de América del Norte que puede ser analizado en estos términos), seguido de América del Sur (Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela) con 24.3 por ciento y, en tercer lugar, de Europa (España y Alemania, principalmente) con 15.4.

Por otra parte, para entender si los patrones de asentamientos estaban relacionados de alguna manera con el nivel de bienestar, se calculó un índice con la técnica de análisis de componentes principales. Ésta es una técnica que transforma linealmente un conjunto de variables en componentes sustancialmente menores y no correlacionados que representan la mayoría de la información originalmente observada (Duntelman, 1989). Tal procedimiento es pertinente en tanto hace que sea más fácil entender un conjunto de variables muy relacionadas. En este caso, las variables que se eligieron dan cuenta de las características a nivel AGEB de las viviendas y de su población, y son las siguientes:

- a) Nivel promedio escolar en años,
- b) Porcentaje de población económicamente activa (PEA) ocupada,
- c) Porcentaje de población con algún tipo de servicio médico,
- d) Porcentaje de viviendas con drenaje, electricidad y agua,
- e) Porcentaje de viviendas con bienes seleccionados (televisión, refrigerador, lavadora, automóvil, computadora, teléfono fijo, celular, internet).

El análisis de componentes arrojó dos factores que en su conjunto explicaban 75 por ciento de la varianza. El primero explicaba por sí mismo 61 por ciento, con valores en un intervalo entre -6.5 a 6.9. Valores positivos más altos están relacionados

con un nivel de bienestar mayor, es decir, población más educada, PEA con porcentajes más elevados de ocupación, más acceso a servicios médicos, más servicios en la vivienda y más bienes dentro de ésta. **Se eligió usar solo este componente para identificar las zonas por AGEB de bienestar, cuyos resultados se presentan más adelante.**

La ZMVT ha experimentado un crecimiento importante de población y asentamientos humanos (Martínez, 2008), el cual le ha dado su forma actual. Desde los estudios de población se considera que existe una relación entre el calendario de formación familiar y el tipo de vivienda, es decir, vivienda de nueva creación es más probable que sea accesible para familias recién formadas.

En esta investigación se reconoce que el tipo de hogar y la densidad de migrantes pueden tener una influencia en los modos de incorporación de los migrantes y dar cuenta de los arreglos familiares de los que son parte. Conocer la concentración del tipo de hogar por AGEB en la ZMVT nos da una fotografía del tipo de asentamiento y nos aproxima a la dinámica social que se desarrolla cotidianamente en la cual conviven los migrantes.

Se utilizaron las definiciones que establece el INEGI para ubicar espacialmente los distintos porcentajes de tipo de hogar. Por hogar se entiende al conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común (INEGI, 2015b). Se emplearon las categorías de hogar nuclear (formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos o una pareja que vive junta y no tiene hijos) y hogar ampliado (están formados por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera).

Asimismo, se calcularon los porcentajes de tipo de hogar para su posterior ubicación espacial. Aunque se reconocen otros tipos de hogar como los compuestos, unipersonales y de corresidentes, únicamente se seleccionaron los antes mencionados (nuclear y ampliado) pues agrupan en promedio 90 por ciento de los tipos de hogar, lo cual facilita el análisis espacial y la interpretación.

Discusión de resultados

Como se mencionó, la ZMVT involucra 15 municipios y 530 unidades AGEB, de las cuales en 155 se pudieron localizar pobladores con un país de nacimiento distinto a México. En el mapa 1 se representa el número de migrantes internacionales por volumen. De manera general se puede ver un corredor horizontal que atraviesa

principalmente los municipios de Metepec, Toluca y Zinacantepec. Se aprecia una concentración importante al este de la ZMVT en el municipio de Metepec y una moderada al centro del municipio de Toluca, además de algunos polígonos al sur de Toluca que colindan con el municipio de Calimaya y al norte.

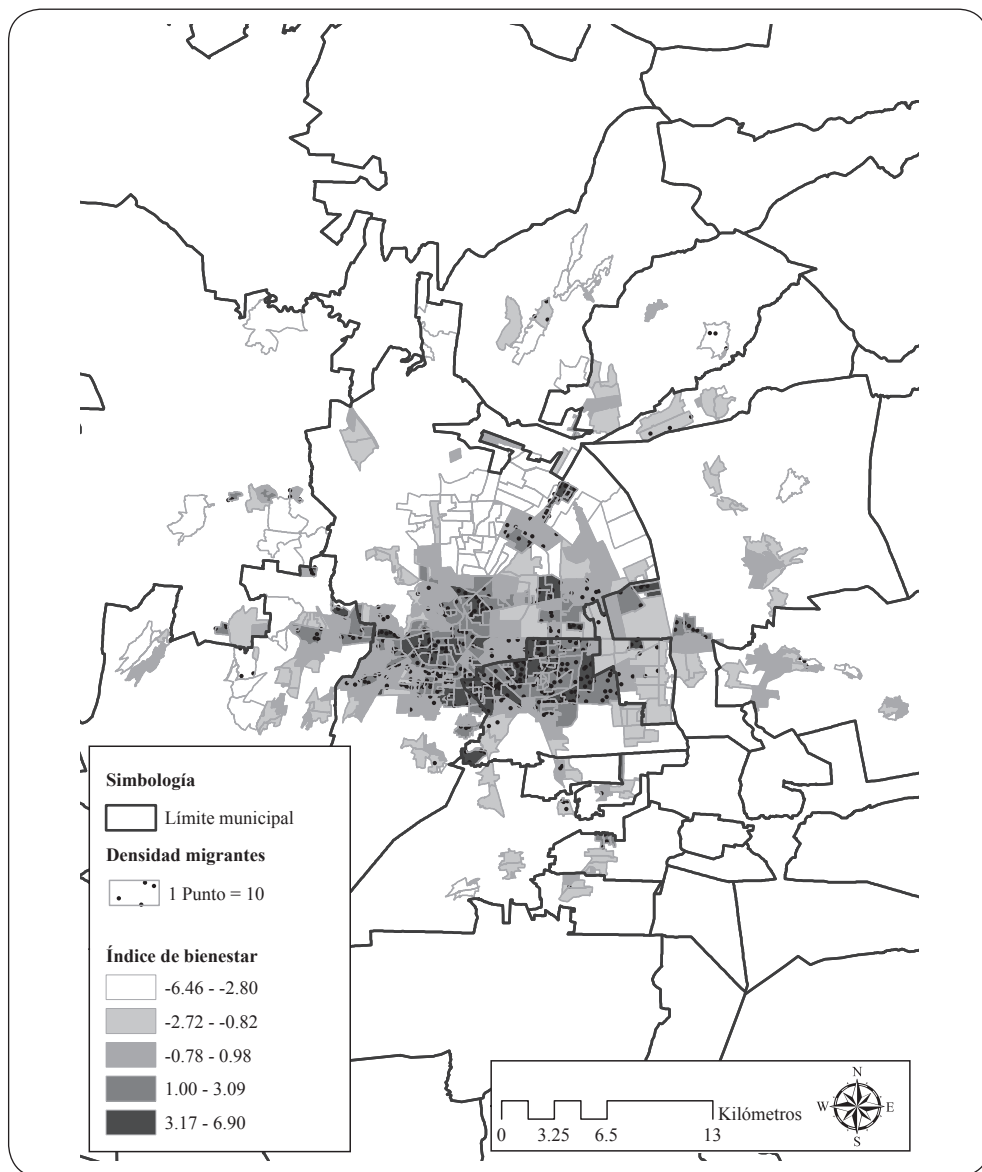
Adelante, en el mapa 2 se visualiza el índice de bienestar en toda la ZMVT junto con la densidad de migrantes internacionales. Se recuerda que el índice de bienestar se construyó a partir de los microdatos con información de la población y las características de su entorno, dando cuenta de la segregación espacial dentro de la ZMVT. Este índice va de -6.5 a 6.9, donde los valores positivos se asocian con un mayor índice de bienestar. Se encuentra dividido en cinco categorías. Primero, se identifica que las AGEB con mayor índice de bienestar están al centro del municipio de Toluca que se corresponde con el centro histórico de la ciudad y se extiende hacia el este donde se encuentra Metepec, en estas mismas áreas es donde se concentra un volumen importante de migrantes internacionales.

Una misma AGEB contiene distintos tipos de hogar, que en esa diversidad son entendidos como categorías complementarias no excluyentes. Al considerar lo anterior, los resultados arrojan que en la ZMVT el promedio por AGEB de hogares nucleares es de 65 por ciento con una desviación estándar de 9.7 puntos porcentuales, mientras que el de hogares ampliados es de 25 por ciento con una desviación de 7.9 puntos. Ahora bien, si observamos el detalle de los mapas 3 y 4, es posible identificar con respecto a la proporción de hogares nucleares un arreglo de anillos concéntricos donde al centro se distingue la proporción más baja de este tipo de hogar que se va extendiendo hacia afuera. Por otra parte, la proporción de hogares ampliados se reparte de manera más homogénea en la ZMVT, con una concentración moderada que se extiende de norte a sur al oeste de la misma.

La forma concéntrica en la cual se asientan los hogares nucleares está relacionada con el crecimiento de la ciudad hacia la periferia y el costo de vivienda. Al centro de la ciudad hay menos propensión de hogares nucleares y sí **una presencia importante** de hogares ampliados, lo cual puede estar determinado por los altos costos que implica vivir en dicha zona.

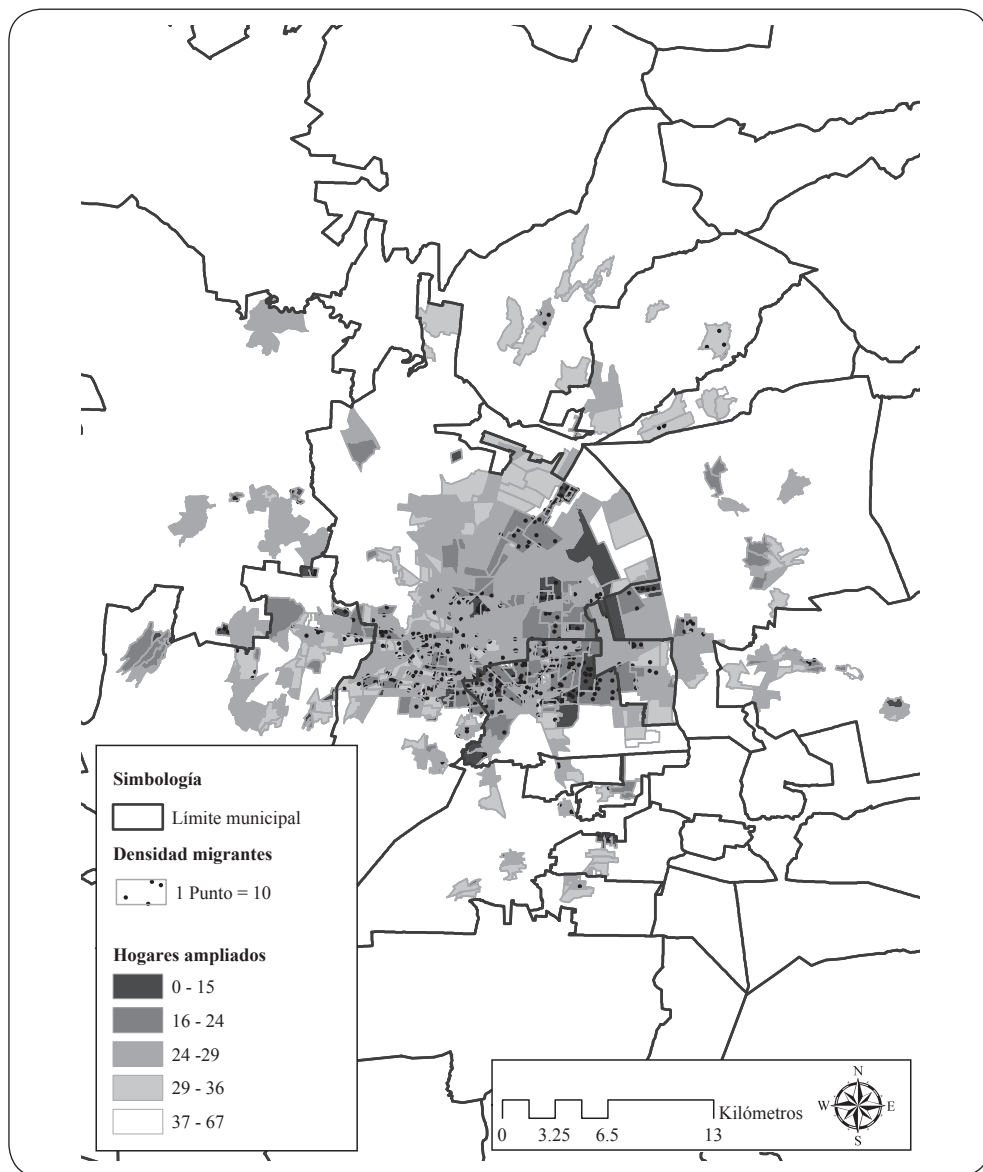
Respecto a la intersección del tipo de hogar y el volumen de migrantes internacionales no se advierte una correspondencia como la que se pudo ver al analizar el índice de bienestar. Se necesita trabajo futuro para conocer otros indicadores de los asentamientos de los migrantes internacionales.

Mapa 1. ZMVT. Concentración de migrantes internacionales a nivel AGEB, 2010



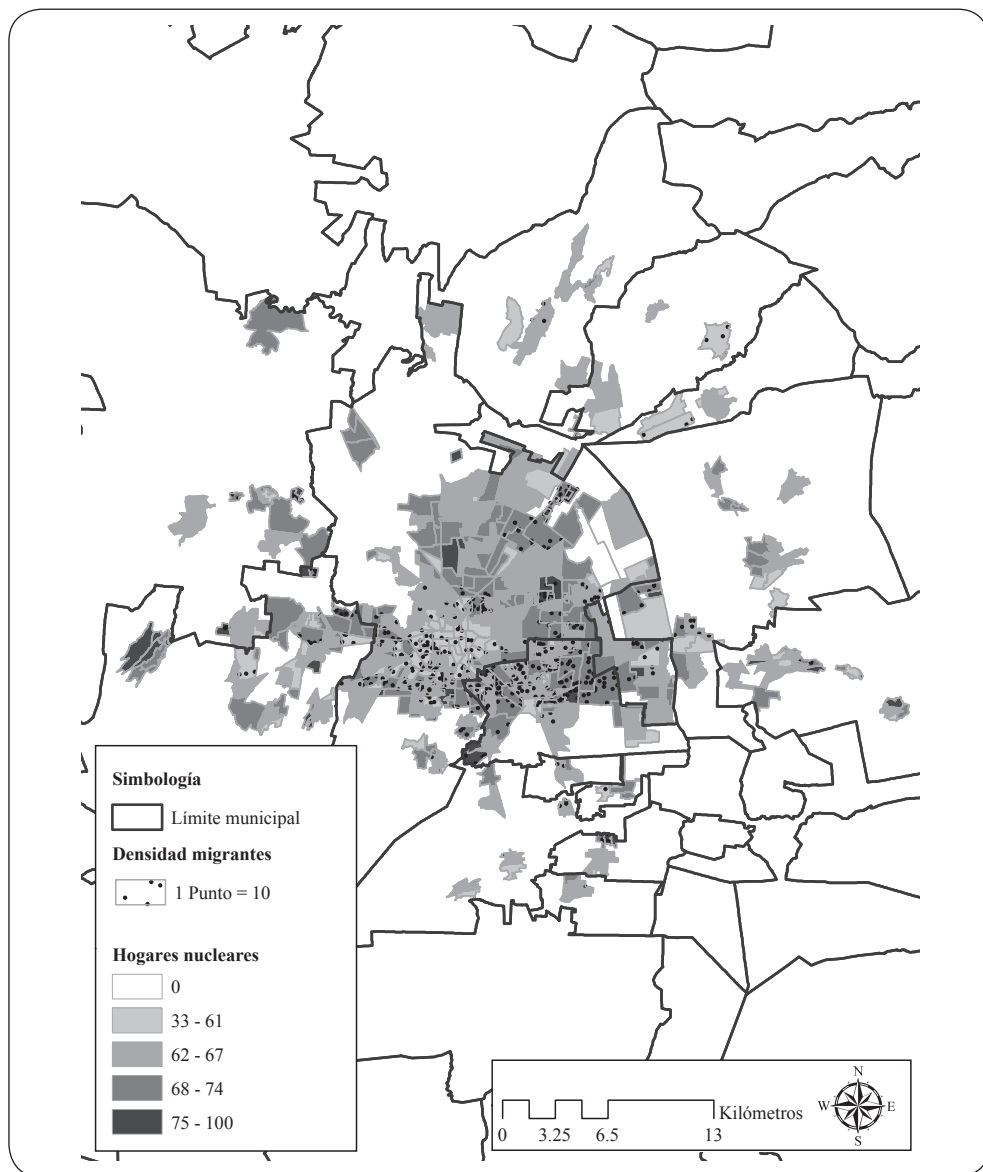
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2010), microdatos.

Mapa 2. ZMVT. Índice de bienestar y concentración de migrantes internacionales por AGEB, 2010



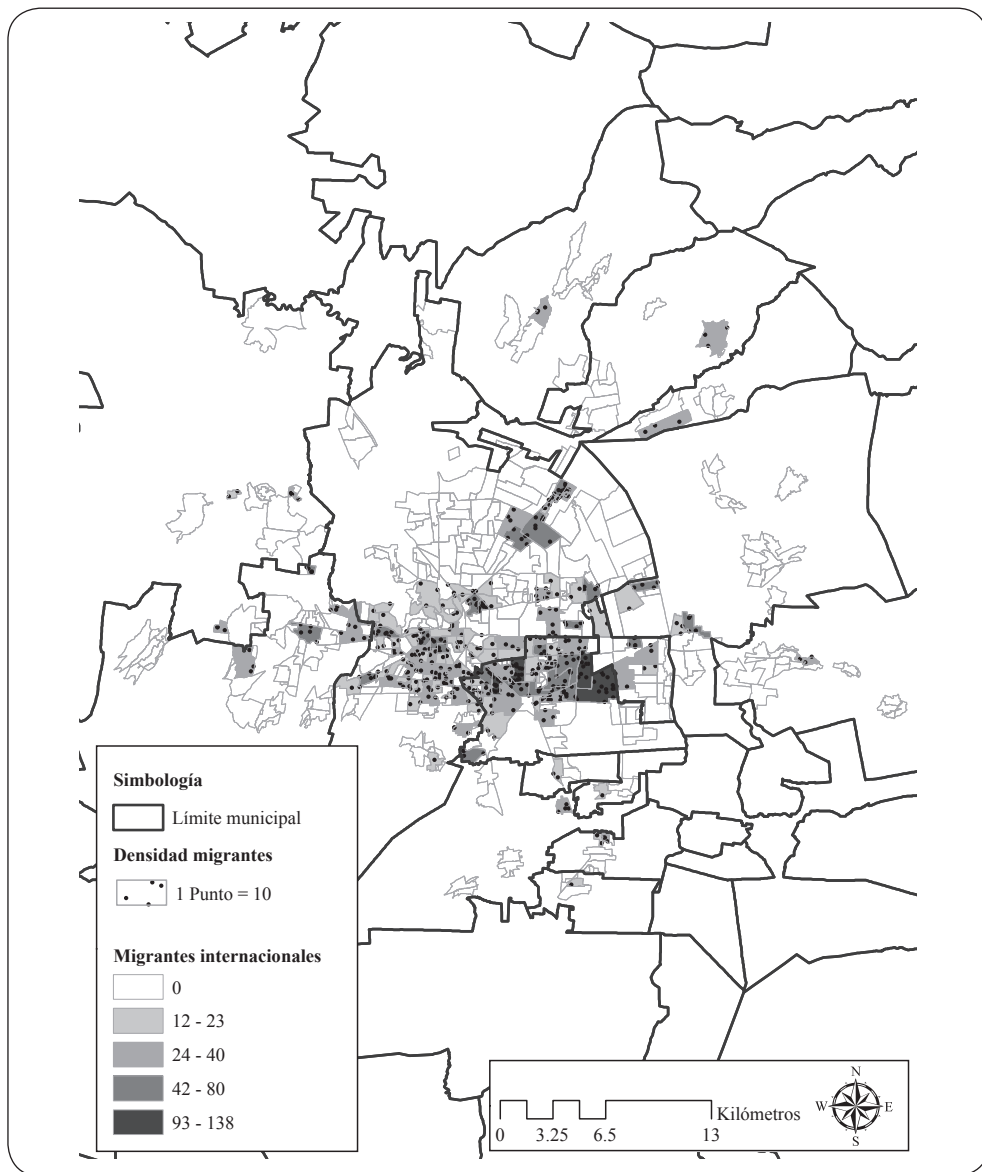
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2010), microdatos.

Mapa 3. ZMVT. Porcentaje de hogares nucleares y concentración de migrantes internacionales por AGEB, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2010), microdatos.

Mapa 4. ZMVT. Porcentaje de hogares ampliados y concentración de migrantes internacionales por AGEB, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2010), microdatos.

Consideraciones finales

Comprender la estructura de las comunidades humanas, así como los diversos factores que inciden para el desarrollo de la población, son elementos indispensables para identificar las características de funcionamiento de los grupos poblacionales, y de esta manera contar con elementos suficientes para garantizar condiciones de vida dignas.

De manera particular, desde la perspectiva de los gobiernos, la información demográfica sobre las poblaciones que administran es fundamental para el diseño y ejecución de los proyectos, planes y programas que implementan, por lo que la reflexión permanente sobre los factores que determinan la estructura de la población se convierte en un ejercicio del que no pueden prescindir ni las instancias académicas ni la actividad gubernamental.

En este entendido, es relevante avanzar en el conocimiento de los movimientos de población que tiene la entidad y, al mismo tiempo, visibilizar los fenómenos que si bien por su magnitud no han sido destacados en los análisis ni en propuestas de programas y políticas públicas, consideramos deben comenzar a ser tenidos en cuenta, en tanto representan una pequeña parte de una situación más amplia y compleja que la entidad no puede desconocer: la continua y sistemática presencia de migrantes internacionales en nuestros espacios geográfico-sociales.

No podemos perder de vista que hablar de migración es abordar un tema que ha acompañado a los seres humanos a lo largo de la historia, en tanto los procesos migratorios han estado estrechamente ligados a la configuración del rostro sociodemográfico de diversas regiones. Esa configuración se ha ido complejizando, por lo que es menester y obligación trazar con la mayor precisión posible los rasgos de esa diversidad para acompañar las políticas públicas con las transformaciones sociales, vertiginosas en materia de migración en particular, de los años recientes.

Existen diversos factores que sostienen e impulsan la migración, sin embargo, en términos generales, está relacionado con las condiciones que prevalecen tanto en los lugares de origen como de destino; tal afirmación hace necesario tener en cuenta que la migración es un fenómeno que gira en torno a las personas y a los factores que impulsan su cambio de residencia.

Es en este contexto de sostenida participación en la migración a Estados Unidos que consideramos necesario y de relevancia —en la búsqueda de posicionar el análisis

y estudio de los territorios en los procesos migratorios internacionales– incorporar de forma explícita el análisis espacial a las migraciones internacionales.

Fuentes consultadas

- COESPO [Consejo Estatal de Población] (2015), *El contexto migratorio en el Estado de México. Encuesta Intercensal 2015*, Toluca: COESPO.
- Dunteman, George (1989), *Quantitative Applications in the Social Sciences: Principal components analysis*, Newbury Park, CA: SAGE Publications.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2010), *XII Censo de Población y Vivienda 2010*, microdatos, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2015a), *Encuesta Intercensal 2015. Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2015b), “Hogares”. Disponible en línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>
- Martínez, Verónica (2008), *La periferia y la transición de lo rural a urbano en la Zona Metropolitana de Toluca, Estado de México*, Tesis de Maestría en Estudios de Población, Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede México.

5 | La movilidad laboral y estudiantil en la Zona Metropolitana de Toluca¹

Raúl Romo Viramontes ²

Términos clave: movilidad laboral, movilidad estudiantil, ZM de Toluca.

La transición urbana llegó para quedarse

La transición urbana del país ha evolucionado hacia el proceso de consolidación: las tendencias lo atestiguan. Anzaldo y Barrón (2009) identifican tres etapas: la primera, de urbanización lenta y predominio rural, comprende entre 1900 y 1940; la segunda es definida como urbanización acelerada y preeminente, entre 1940 y 1980; y la tercera, de urbanización moderada y diversificación, ocurrida entre 1980 y 2005. En esta última fase (prolongada hasta la actualidad) puede hallarse un patrón de expansión urbana que crece en mayor medida que la población. Adicionalmente a lo encontrado por dichos autores, donde la mayor parte de las ciudades presenta tasas de crecimiento demográfico de magnitud media (alrededor de 2% anual), sus tasas de crecimiento del suelo urbano son cuatro o cinco veces superiores en promedio, con extremos que se encuentran muy por encima de esto (SEDESOL, 2011; ONU-Hábitat, 2012).

El crecimiento de la mancha urbana ha rebasado de forma avasalladora al de la población. El trabajo realizado por SEDESOL (2011) encontró que el mayor incremento en la superficie urbana ocurrió entre 1980 y 2000; en la más grande de todas, la ZM del Valle de México, mientras que la población creció 1.4 veces en el periodo 1980-2010, la superficie lo hizo 3.6; en la ZM de Toluca las cifras fueron de 3.3 y 26.3 veces, respectivamente. De las 93 ciudades a que hace referencia dicha investigación, en solo una el crecimiento de la población fue más alto que el de la superficie: La Paz (2.4 *versus* 2.1); el mayor aumento correspondió a Cabo San Lucas (76.4 veces).³

¹ Se agradece la revisión del texto por parte de Rubén Almejo, Subdirector de Desarrollo Regional Sustentable.

² Director de Poblamiento y Desarrollo Regional Sustentable, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (raul.romo@conapo.gob.mx).

³ El documento de ONU-Hábitat (2012) también ofrece el mismo hallazgo.

Entonces, se cuenta con un país predominantemente urbano: los datos son inequívocos. La población urbana⁴ pasó de tener 51.5 millones en 1990 a 66.7 en 2000, 81.2 en 2010 y 89.9 en 2015; lo anterior se tradujo en un incremento del grado de urbanización de 63.4, 68.4, 72.3 y 75.2 por ciento de la población total, de manera respectiva. No obstante, esta tendencia no es exclusiva de México, ya que América Latina y el Caribe exhibe niveles superiores a otras regiones. En 2007, por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana mundial rebasó en magnitud a la población rural; las proyecciones indican que su número continuará creciendo en las próximas décadas, al punto que se prevé alcanzará 66 por ciento de la población total en 2050 (United Nations, 2015).

La movilidad es una característica inherente de la vida urbana (y metropolitana)

La desvinculación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo se constituye en una característica de la vida urbana (Jiménez, 2009). La movilidad es un asunto común en la medida directa en que las ciudades aumentan su mancha urbana⁵ y su área de influencia,⁶ y se relaciona estrechamente con su estructura urbana (Garrocho, 2011). El incremento de su tamaño combinado con otras variables como la concentración del empleo en ciertas zonas hacen usual que las personas trabajen, estudien, compren, se diviertan, hagan uso de otros servicios, etc., en un lugar diferente a donde residen. Las grandes metrópolis presentan mayor movilidad debido a que están conformadas por varias unidades político-administrativas e incluso atraen población a mayores distancias que las pequeñas ciudades.

La incorporación de nuevo suelo urbano ha ido de la mano de la construcción de fraccionamientos, ya no solo en las periferias de muchas ciudades, sino también en lugares más alejados y desvinculados del área central (entre otras razones por el encarecimiento del suelo), y dado que en muchas ocasiones se hace sin planeación,

⁴ Se utiliza el criterio del Sistema Urbano Nacional (SUN), que considera la población residente en localidades geoestadísticas de 15 mil habitantes y más y en zonas metropolitanas (municipios completos sin importar el tamaño de localidad); para mayor detalle metodológico consúltense SEDESOL y CONAPO (2012) y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017). La actualización del SUN con información 2015 está en proceso.

⁵ Continuo urbano.

⁶ Entendida como los territorios (en términos prácticos unidades político-administrativas) que aunque no forman parte de la mancha urbana, están fuertemente vinculados con ella en múltiples términos.

es decir, sin programas urbanos que consideren todos los elementos que intervienen en el territorio de cada ciudad, deriva en el consiguiente incremento del tráfico, de los tiempos de traslado, de la contaminación, en resumen: en la pérdida de calidad de vida de su población.

En este patrón de expansión también ha influido la construcción de otros elementos urbanísticos, como son centros comerciales, vialidades, parques industriales, etc., que han consumido nuevo suelo de una forma antes no registrada. Todo lo cual resulta en la ampliación del espacio de vida de sus habitantes (Isunza, 2010).

Algunas investigaciones han encontrado hallazgos sumamente interesantes en contextos latinoamericanos específicos. En relación con la pobreza, la población queda sujeta a la “trampa de localización periférica” (Garrocho, 2011), en el dilema de residir en una zona donde existen empleos pero donde no puede acceder a una vivienda, o tener una vivienda en una zona desde la cual los empleos son casi inaccesibles por los costos y tiempos de traslado.⁷

En cuanto a los ingresos, la movilidad es más frecuente entre los asalariados (Rodríguez, 2008) y los que tienen mayores ingresos (Jiménez, 2009). Respecto a la educación, con un incremento de la escolaridad se eleva la probabilidad de ser *commuter* (en la Ciudad de México) (Rodríguez, 2008); también se encontró que se trasladan más las personas que tienen más educación (Jiménez, 2009).

Asimismo, en municipios especializados en comercio y donde la PEA rebasa al número de empleos, la productividad per cápita disminuye (Suárez y Delgado, 2007). Cuando el número de trabajadores que viven en un área difiere considerablemente de los empleos en ese lugar y cuando los precios y otras condiciones provocan que la vivienda en el área sea incosteable o inconveniente, se produce el *commuting* como un mecanismo para superar estos desequilibrios geográficos (Acuña y Graizbord, 1999). Además, uno de los factores que más aportan a la productividad per cápita es el hecho de que las personas trabajadoras de los centros de empleo provengan de zonas de alta accesibilidad (Suárez y Delgado, 2007), es decir, cercanas o bien comunicadas.

Por otra parte, sobre la vinculación con la migración, el estudio de Rodríguez (2008) sugiere que no parece existir una motivación laboral para las migraciones intrametropolitanas, lo que hace suponer que con su cambio de residencia no buscan “acercarse al trabajo”.

⁷ Otros hallazgos han ido en la misma línea (Delaunay y Dureau, 2004; Suárez y Delgado, 2007).

Desde el punto de vista sociológico puede considerarse que el *commuting* no solo es un mecanismo que resuelve los desequilibrios y desajustes espaciales entre oferta y demanda, sino que funge como una estrategia de sobrevivencia (Acuña y Graizbord, 1999), que va de la mano cuando el ritmo de crecimiento de la población y la extensión del área urbana son relativamente más acelerados que el ritmo de descentralización económica (Isunza y Soriano, 2007-2008). De la misma manera, en procesos metropolitanos, los desplazamientos de la población se ligán con frecuencia al desarrollo de los medios de transporte y al de la estructura vial, pero también son un indicador de nuevas formas de organización territorial (Isunza y Soriano, 2007-2008).

Diversas investigaciones plantean otros hallazgos al respecto. Con relación a los hogares, Suárez y Delgado (2007) indican que la existencia cada vez mayor de hogares con más de un trabajador hace imposible que una residencia se localice cerca de los empleos de todos sus miembros. La persistente concentración en la zona central del mercado de trabajo formal induce a la separación entre residencia y trabajo (Rodríguez, 2008; Isunza y Soriano, 2007-2008).

De la misma manera, el patrón de localización de los puestos de trabajo es más concentrado que el de la población (Rodríguez, 2008), y las zonas de mayor crecimiento poblacional entre 1990 y 2000 son las que más carecen de empleos adecuados a las necesidades de sus residentes (Suárez y Delgado, 2007).

La forma urbana caracterizada por un mercado de trabajo al que los trabajadores podían acceder fácilmente fue alterada por la descentralización, la suburbanización y la dispersión (Acuña y Graizbord, 1999). En este mismo sentido, Isunza y Soriano (2007-2008) señalan que la actividad terciaria es la que impulsa la suburbanización del empleo. En el valle Cuautitlán-Texcoco la cantidad de viajes es muy significativa y rebasa los viajes que se hacen hacia la Ciudad de México (Isunza y Soriano, 2007-2008).

Por otro lado, el estudio de Isunza (2010) aborda el relevante tema habitacional y argumenta que la política respectiva ejerce un impacto diferenciado en el territorio metropolitano y rompe con el comportamiento cíclico que había mostrado la expansión urbana de la Ciudad de México; parte de este patrón implica la presión de los desarrolladores para vender viviendas producidas con economías de escala, de tal forma que las ventas totales y los créditos subieron considerablemente entre 2001 y 2007, y en el periodo más reciente se observan claros signos de una crisis de insolencia y de sobreproducción de vivienda, que llevan a cuestionar la efectividad de

dicha política, aunada a la escasa capacidad de gestión de los gobiernos municipales para frenar el embate de tales empresas, que desde fines del siglo pasado ha cobrado importancia en su actuación sobre la generación del espacio habitable.

Las investigaciones también dan cuenta de retos metodológicos, como son la ausencia de datos longitudinales para un mejor análisis del fenómeno, y la posible desagregación geográfica de los datos por debajo del nivel municipal (Jiménez, 2009).⁸ Cabe señalar que el trabajo de Garrocho (2011) constituye la recopilación más completa de aspectos conceptuales y métodos de análisis exitosos en México y el mundo.

Algunos autores señalan que el *commuting* no tiene impacto demográfico, aunque especifican que puede inhibir o complementar la migración (Isunza y Soriano, 2007-2008), o que a mayor incidencia de *commuting* menores son las tasas de migración y viceversa (Acuña y Graizbord, 1999). Si bien es cierto que no afecta al volumen y distribución de la población en términos de residencia fija, sí lo hace como población flotante, y por ello mismo constituye un elemento a tomar en cuenta en la planeación territorial y demográfica.

Por último, aunque los dos tipos de movilidad analizados aquí representan cargas de población en los lugares de destino, y tienen al menos algunas características económicas y sociodemográficas que los diferencian, su abordaje rebasa las posibilidades del presente estudio; no obstante, es claro que para responder en mejor medida a los impactos y consecuencias diferenciadas en el territorio, se deberían conocer integralmente.

Los datos de movilidad en censos y encuestas

En este contexto en que las ciudades crecen, tanto en términos geográficos como demográficos, es que se inscribe el tema del presente trabajo. En ese sentido, es importante exponer algunos conceptos estadísticos y geográficos básicos que se utilizaron en las estimaciones. Se entiende por movilidad (sea laboral o estudiantil) aquellos movimientos cotidianos que las personas realizan con diferentes propósitos, y que en este caso se centran en el trabajo y el estudio; en el primer caso la literatura los ha denominado *commuters*. No se trata de un cambio de residencia habitual, por lo tanto, no es migración.

⁸ Aunque esto puede brindar más información, también puede introducir dificultades y errores en la respuesta (Jiménez, 2009).

A pesar de que algunos autores la denominan movilidad residencial (Sobrino, 2007), aquí se llama movilidad cotidiana (Garrocho, 2011; Jiménez, 2009; Rodríguez, 2008), y se diferencia de la movilidad residencial intraurbana (Núñez, 2017) en que esta última considera los cambios de residencia habitual (para este trabajo, migración) dentro de los límites de una ciudad.

Con el propósito de realizar un análisis comparativo lo más amplio posible en términos temporales, se obtuvieron las cifras de movilidad laboral del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y de la Encuesta Intercensal 2015. El censo de 2000 fue el primero que incorporó la pregunta de entidad federativa y municipio de trabajo,⁹ y la encuesta dio continuidad a dicha temática. Para la movilidad estudiantil solo es posible utilizar la encuesta debido a que es la primera vez que se agrega.¹⁰ Asimismo, los datos sobre los tiempos de traslado (tanto para trabajo como para escuela) únicamente se disponen a partir de la encuesta.¹¹

La Encuesta Intercensal 2015 ofrece una representatividad estadística hasta el nivel municipal. En el caso de estudio no existe ninguna problemática con la exposición numérica de los datos pues las preguntas de entidad y municipio de trabajo, y de estudio, comprenden a una población muy amplia: en el primer caso, a todos aquellos de 12 años y más, y en el segundo, a los de 3 años y más, además de que los municipios metropolitanos de Toluca no son demográficamente tan pequeños.¹²

Dada la naturaleza temporal del fenómeno de la movilidad, se afrontan retos asociados con su medición: duración de la estancia, frecuencia, periodicidad, estacionalidad, distancia, conectividad e impacto espacial, incluso la falta de información (Garrocho, 2011).¹³ Asimismo, la cuestión de la unidad geográfica modificable indica que los datos espaciales y los análisis que de ellos se realicen estarán inevitablemente influenciados por el tamaño, número y forma de las unidades espaciales en las que se divida el territorio (Garrocho, 2011).

Aunque a la fecha no hay en ninguna parte del mundo un marco conceptual coherente, armónico y completo para el estudio de la población flotante, de

⁹ Preguntas 37 y 38 en el apartado III. Características de las personas.

¹⁰ Preguntas 18 y 19 en el apartado III. Características de las personas.

¹¹ Preguntas 20 y 39 en el apartado III. Características de las personas.

¹² En cambio, varios de ellos son grandes, como puede observarse en el cuadro 1, los tres más pequeños en 2015 tienen más de 10 mil habitantes (Chapultepec, Mexicaltzingo y Rayón).

¹³ El trabajo de este autor presenta una amplia revisión sobre perspectivas de análisis, aspectos teóricos y metodológicos referentes a este tópico.

la cual la movilidad forma parte, existen esfuerzos al respecto en diversos países (Garrocho, 2011). Este autor señala, que a pesar de lo anterior, existen esfuerzos en temas específicos realizados en México, relacionados con transporte (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara); estructura urbana, desde el enfoque sociológico; la industria maquiladora en la frontera con Estados Unidos; y con la perspectiva de regiones funcionales.

Sin duda, la distinción entre migración y movilidad es un asunto de suma relevancia para los estudiosos del tema y para el presente trabajo. Derivado de la disponibilidad de información, se toman las definiciones que proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): por migración se entiende el “Cambio de lugar de residencia habitual de las personas, distinto al municipio o delegación, entidad federativa o país de origen”, y la residencia habitual es el “Lugar de alojamiento específico que tiene una persona para dormir, comer, preparar sus alimentos, protegerse del medio ambiente y al que puede volver en el momento que lo desee”; en tanto, la movilidad cotidiana se refiere a los “Desplazamientos cortos diarios y cíclicos entre el lugar de residencia y el de trabajo o estudio, ya sea dentro de la misma unidad político-administrativa o hacia otra dentro del país o fuera de éste” (INEGI, 2015).

Los análisis de datos sobre la movilidad para otras zonas metropolitanas del país señalan retos conceptuales y metodológicos a los que se enfrentan estas definiciones en la realidad compleja de la población mexicana. Existen municipios con integración funcional por trabajo con la zona metropolitana de Mérida a más de 50 kilómetros de distancia y el 55 por ciento de los *commuters* que viven en municipios en los alrededores de Mérida y que trabajan en la ZM tarda en promedio más de una hora en trasladarse desde su lugar de residencia al lugar de trabajo, promedio superior a las tres zonas metropolitanas más grandes del país (Romo, 2017). Cabe preguntarse ¿Hasta qué punto los instrumentos censales están captando movimientos diferentes a los realizados diariamente en vez de éstos? Explorar este cuestionamiento requeriría incluso de trabajo cualitativo.

En cuanto a la ZM de Toluca en particular, el tamaño de su población alcanzó 2.2 millones de habitantes en 2015, quinto puesto a nivel nacional,¹⁴ con un incremento absoluto de 597 mil personas y una tasa de 2.1 por ciento anual en el lapso 2000-2015 (véase cuadro 1). Asimismo, está integrada por 16 municipios (SEDATU,

¹⁴ Únicamente por debajo del Valle de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla-Tlaxcala.

CONAPO e INEGI, 2017),¹⁵ en nueve de ellos se extiende la mancha urbana y seis presentan integración funcional (no forman parte de la mancha urbana pero están fuertemente vinculados con ella (véase cuadro 1).¹⁶

Los municipios más exteriores, aquellos ubicados en la periferia, algunos con integración funcional y otros con conurbación física, son los que registraron las tasas de crecimiento más elevadas en el periodo 2000-2015. Así, San Antonio

Cuadro 1. ZM de Toluca. Población y tasa de crecimiento 2000-2015, y tipo de municipio

Clave geoestadística	Nombre del municipio	Población		TCMA 2000-2015	Tipo de municipio
		2000	2015		
Zona Metropolitana de Toluca		1,605,571	2,202,886	2.1	No aplica
15005	Almoloya de Juárez	110,591	176,237	3.1	Conurbación física
15018	Calimaya	35,196	56,574	3.2	Conurbación física
15027	Chapultepec	5,735	11,764	4.9	Integración funcional
15051	Lerma	99,870	146,654	2.6	Conurbación física
15054	Metepec	194,463	227,827	1.1	Conurbación física
15055	Mexicaltzingo	9,225	12,796	2.2	Conurbación física
15062	Ocoyoacac	49,643	66,190	1.9	Integración funcional
15067	Otzolotepec	57,583	84,519	2.6	Conurbación física
15072	Rayón	9,024	13,261	2.6	Integración funcional
15073	San Antonio la Isla	10,321	27,230	6.6	Integración funcional
15076	San Mateo Atenco	59,647	75,511	1.6	Conurbación física
15087	Temoaya	69,306	103,834	2.7	Integración funcional
15090	Tenango del Valle	65,119	86,380	1.9	Integración funcional
15106	Toluca	666,596	873,536	1.8	Conurbación física
15115	Xonacatlán	41,402	51,646	1.5	Integración funcional
15118	Zinacantepec	121,850	188,927	2.9	Conurbación física

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Encuesta Intercensal 2015; y SEDATU, CONAPO e INEGI (2017).

¹⁵ Para fines de comparación, se tomaron los 16 municipios con los que contaba dicha ZM en 2015, a pesar de que en 2000 solo estaba integrada por 12 (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2004).

¹⁶ Para tal efecto, el estudio de SEDATU, CONAPO e INEGI (2017) considera la distancia a la ciudad central, integración funcional por lugar de trabajo, población ocupada en actividades no primarias y densidad media urbana (para mayores detalles consúltese dicha publicación).

la Isla (6.6%), Chapultepec (4.9) y Calimaya (3.2) ocuparon los primeros tres lugares, contrario a lo que sucedió con municipios centrales como Metepec (1.1), San Mateo Atenco (1.6) y Toluca (1.8% anual).

En términos generales, es importante mencionar algunas cuestiones adicionales. Las cifras de ambos tipos de movilidad consideran algunos no especificados, es decir, no abarcan todos. Además, se realizaron procesamientos de datos, tanto para entradas como salidas, y agrupaciones para la obtención de los datos metropolitanos.

Los *commuters* acrecientan su número

La población ocupada (de 12 años y más) se incrementó en 273 mil en la ZM, al pasar de 563 mil en 2000 a 836 mil en 2015 (véase cuadro 2). En tanto, la proporción de los que viven y trabajan en la metrópoli disminuyó ligeramente de 93.1 a 92.5; esta pérdida la compensó el grupo de personas que salieron a trabajar fuera de los límites de la ZM (cifras que se analizarán más adelante).

La consolidación de la movilidad laboral, no solo intrametropolitana sino hacia fuera de la ZM, es un hecho que resalta con los datos analizados. El número de *commuters* dentro de la ZM prácticamente se duplicó en términos absolutos entre 2000 y 2015, al pasar de 96 mil a 190 mil, lo que equivalió en números relativos a 17.1 y 22.7 por ciento del total de población ocupada, de manera respectiva.¹⁷ En contraposición, la población ocupada que vive y trabaja en el mismo municipio disminuyó en términos porcentuales de 76.0 a 69.9.

Los movimientos hacia el exterior de la ZM también aumentaron, aunque en menor medida. Estos *commuters* se elevaron de 39 mil a 62 mil, subiendo su proporción de 6.9 a 7.5; destaca el destino Ciudad de México, con más de 35 mil en 2015. El monto de *commuters* que viven en la ZM de Toluca y trabajan en la del Valle de México¹⁸ fue de casi 42 mil, es decir, 70 por ciento del total de personas que salen a trabajar de dicha ZM, lo que evidencia la importante interacción que existe entre estas dos metrópolis. En su estudio, Acuña y Graizbord (1999) encontraron que el tránsito promedio diario en la autopista México-Toluca en 1994 fue de 22,245 vehículos y realizaron una estimación de 60,480 pasajeros en un día.

¹⁷ En 2015, este porcentaje fue de 38.8 en la ZM del Valle de México, 27.0 en Guadalajara y 41.4 en Monterrey (CONAPO, 2017).

¹⁸ Además de la Ciudad de México incluye 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo (SEDATU, CONAPO e INEGI, 2017).

El flujo global en sentido contrario tuvo una magnitud ligeramente mayor pues aumentó de casi 38 mil a más de 58 mil. A diferencia del anterior conglomerado, los *commuters* provenientes de la Ciudad de México tuvieron poca participación (7,670 en 2015), e incluso se redujo en el periodo de análisis, de 15.8 a 13.1 por ciento, tendencia contraria a lo que sucedió con los que entraron a laborar a la ZM procedentes de otro sitio.

No obstante, al obtener la suma del Valle de México¹⁹ se acumulan casi 24 mil, si bien representan una menor proporción que el flujo opuesto, 38.1 en este flujo *versus* 70 en el contrario; aquí los *commuters* que proceden de los municipios del Estado de México que pertenecen al Valle de México constituyen 67.9 por ciento del monto total, contra apenas 14.9 que viven en la ZM de Toluca y trabajan en

Cuadro 2. ZM de Toluca. Movilidad laboral, 2000 y 2015

Rubro	2000		2015	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Población ocupada ¹	563,239	100.0	836,473	100.0
Viven y trabajan en la zona metropolitana	524,314	93.1	774,090	92.5
Trabajan en el municipio (no son <i>commuters</i>)	428,072	76.0	584,454	69.9
Trabajan en otro municipio metropolitano (<i>commuters</i>)	96,242	17.1	189,636	22.7
Trabajan en otro municipio no metropolitano (<i>commuters</i>)	38,925	6.9	62,383	7.5
Viven en la zona metropolitana y trabajan en la Ciudad de México	21,262	3.8	35,547	4.2
Viven en la zona metropolitana y trabajan en otra región	17,663	3.1	26,836	3.2
Total de <i>commuters</i> que entran a la zona metropolitana	37,609	100.0	58,583	100.0
Trabajan en la zona metropolitana y viven en la Ciudad de México	5,937	15.8	7,670	13.1
Trabajan en la zona metropolitana y viven en otra región	31,672	84.2	50,913	86.9

Nota: 1/ De 12 años y más.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Encuesta Intercensal 2015.

¹⁹ Es decir, de toda la zona metropolitana.

dichos municipios metropolitanos del Valle de México. Dicho en otras palabras, la ZM de Toluca es más atractiva para los que viven en estos municipios respecto a los que residen en la Ciudad de México.

Como se acaba de mencionar, gran parte de los *commuters* que llegan a trabajar a la ZM de Toluca desde fuera de sus límites proviene del Estado de México, constituyendo 76.8 por ciento en 2015. El cuadro 3 muestra cómo entre los principales orígenes se encuentran tanto municipios metropolitanos del Valle de México (por ejemplo, Chimalhuacán y Naucalpan) como otros que son vecinos de la ZM en los cuatro puntos cardinales: norte (Ixtlahuaca), oriente (Tlanguistenco), sur (Tenancingo) y poniente (Villa Victoria). De la Ciudad de México provienen menos de ocho mil (13.1%) y de fuera del Estado de México (otras entidades), casi seis mil (10.1%), destacando Michoacán. No obstante, al sumarle a la Ciudad de México (7 670) el

Cuadro 3. ZM de Toluca. Orígenes de los *commuters* que llegan desde el exterior de la zona metropolitana, 2015

Origen	Absolutos	Relativos
Estado de México (fuera de la ZM)	44,997	76.8
Villa Victoria	4,537	7.7
Ixtlahuaca	3,967	6.8
Tlanguistenco	3,027	5.2
Capulhuac	2,399	4.1
Jiquipilco	1,915	3.3
Chimalhuacán	1,579	2.7
Tenancingo	1,349	2.3
Huixquilucan	1,338	2.3
Naucalpan de Juárez	1,286	2.2
San Felipe del Progreso	1,251	2.1
Ecatepec de Morelos	1,230	2.1
Nicolás Romero	1,011	1.7
Fuera del Estado de México	5,896	10.1
Michoacán	1,193	2.0
Ciudad de México	7,670	13.1
Total	58,563	100.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

resto de los municipios del Valle de México, se alcanza la cifra de 23,868 *commuters* que llegan desde el Valle de México.²⁰

En este mismo sentido, y al ser Toluca el municipio que atrae más *commuters*, se presenta un breve análisis (véase cuadro 4). A este municipio llegan casi 159 mil personas, ya sea desde municipios metropolitanos o de fuera de la ZM,²¹ aunque en el listado predominan municipios metropolitanos,²² como son Zinacantepec (16.3%), Almoloya de Juárez (14) y Metepec (12.5) a la cabeza; también hay no metropolitanos: Villa Victoria e Ixtlahuaca.

Cuadro 4. Municipio de Toluca. Orígenes de los *commuters* que llegan, 2015

Nombre del origen	Absolutos	Relativos
Zinacantepec (ZM)	25,929	16.3
Almoloya de Juárez (ZM)	22,175	14.0
Metepec (ZM)	19,779	12.5
Otzolotepec (ZM)	10,591	6.7
Temoaya (ZM)	9,113	5.7
Lerma (ZM)	6,688	4.2
Xonacatlán (ZM)	4,730	3.0
Calimaya (ZM)	4,546	2.9
Villa Victoria	4,091	2.6
San Mateo Atenco (ZM)	4,011	2.5
Ixtlahuaca	3,590	2.3
Tenango del Valle (ZM)	3,198	2.0
San Antonio la Isla (ZM)	2,902	1.8
Ocoyoacac (ZM)	2,050	1.3
Ciudad de México	5,764	3.6
Resto de orígenes en Estado de México	24,511	15.4
Resto de orígenes fuera del Estado de México	5,175	3.3
Total de <i>commuters</i> que llegan	158,843	100.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

²⁰ Ya se había comentado que, en sentido opuesto, la cifra alcanza 41,747, es decir, 69.6% del total de *commuters* que salen.

²¹ Esta cifra representa el 64% del total de *commuters* (metropolitanos y no metropolitanos) que trabajan en la ZM de Toluca (189,636 + 58,583 = 248,219).

²² En el cuadro, indicado entre paréntesis con ZM.

El resto de orígenes del Estado de México representa 15.4 por ciento, la Ciudad de México, 3.6, y de fuera del Estado de México, 3.3. En el primer grupo existe una representación relevante de otros municipios metropolitanos del Valle de México, tales como: Ecatepec, Nicolás Romero, Naucalpan, Huixquilucan, Atizapán de Zaragoza, Tultitlán y Tlalnepantla. De hecho, Toluca es destino de *commuters* de prácticamente todo el Estado de México; de los 125 municipios que existen (sin contar a Toluca), solo de uno no proviene ninguno y de 58 municipios llegan menos de 100. Si a los 5,764 que proceden de la Ciudad de México se suman los *commuters* del resto de los municipios del Valle de México, se alcanza la cifra de 14,811.

En resumen, la intensidad de los movimientos se relaciona estrechamente con la cercanía geográfica, y con la concentración de empleo, servicios e infraestructura en el municipio de Toluca, por lo que éste juega un papel central como atractor de población ocupada. Asimismo, existe una vinculación relevante con el Valle de México, a pesar de la mayor distancia geográfica.

Cuadro 5. ZM de Toluca. Movilidad estudiantil, 2015

Rubro	Absolutos	Relativos
Población estudiantil ¹	659,413	100.0
Viven y estudian en la zona metropolitana	643,225	97.5
Estudian en el municipio	564,601	85.6
Estudian en otro municipio metropolitano	78,624	11.9
Estudian en otro municipio no metropolitano	16,188	2.5
Viven en la zona metropolitana y estudian en la Ciudad de México	4,853	0.7
Viven en la zona metropolitana y estudian en otra región	11,335	1.7
Total de estudiantes que entran a la zona metropolitana	19,104	100.0
Estudian en la zona metropolitana y viven en la Ciudad de México	605	3.2
Estudian en la zona metropolitana y viven en otra región	18,499	96.8

Nota: 1/ De 3 años y más.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

El destino de los estudiantes se concentra en el municipio de Toluca

El interés de describir también a la movilidad estudiantil viene de su importancia numérica. La población estudiantil, que comprende a todos aquellos con 3 años y

más, presentó una magnitud de 659 mil en 2015 en la ZM de Toluca (véase cuadro 5).²³ Asimismo, muestra niveles significativamente menores de movilidad que la población ocupada (inferiores a la mitad de los volúmenes de ésta). La cantidad de personas en la ZM que estudian en otro municipio metropolitano ascendió a casi 79 mil, 11.9 por ciento del total²⁴ (en los *commuters* fue de 22.7%); adicionalmente, 16 mil salieron de la ZM con el mismo motivo (2.5%), de los cuales dos terceras partes estudian en otros municipios que no son metropolitanos ni de la Ciudad de México.

En sentido inverso, 19 mil personas entran a la ZM a estudiar desde fuera de sus límites, donde predomina la procedencia de otra región (96.8%) respecto a los que estudian en la capital del país (véanse cuadros 6 y 7). La investigación de Isunza (2007-2008) dio cuenta de que los viajes por trabajo representan cerca del 50 por ciento del total en la ZM del Valle de México, la otra mitad se divide en viajes de consumo y con propósitos sociales.

Los siete municipios con mayor número de estudiantes que llegan a la ZM de Toluca se localizan muy cerca de ésta, y en conjunto aportan 40 por ciento del to-

Cuadro 6. ZM de Toluca. Orígenes de los estudiantes que llegan desde el exterior de la zona metropolitana, 2015

Origen	Absolutos	Relativos
Estado de México (fuera de la ZM)	14,798	93.6
Tlanguistenco	1,509	9.5
Capulhuac	1,256	7.9
Ixtlahuaca	1,020	6.4
Tenancingo	883	5.6
Atlacomulco	633	4.0
Jiquipilco	555	3.5
Villa Victoria	508	3.2
Fuera del Estado de México	456	2.9
Ciudad de México	564	3.6
Total	15,818	100.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

²³ Lamentablemente, no es posible realizar ninguna comparación con otro año previo por las razones expuestas en el apartado metodológico.

²⁴ Esta proporción fue de 20.8 en la ZM del Valle de México, 13.3 en Guadalajara y 20.1 en Monterrey (CONAPO, 2017).

Cuadro 7. Municipio de Toluca. Orígenes de los estudiantes que llegan, 2015

Nombre del origen	Absolutos	Relativos
Metepec (ZM)	10,945	19.0
Zinacantepec (ZM)	10,788	18.7
Almoleya de Juárez (ZM)	4,483	7.8
Lerma (ZM)	2,831	4.9
San Mateo Atenco (ZM)	2,589	4.5
Otzolotepec (ZM)	2,138	3.7
Calimaya (ZM)	1,990	3.5
Xonacatlán (ZM)	1,616	2.8
Tenango del Valle (ZM)	1,565	2.7
Temoaya (ZM)	1,548	2.7
Ocoyoacac (ZM)	1,291	2.2
San Antonio la Isla	1,288	2.2
Ciudad de México	350	0.6
Resto de orígenes en Estado de México	13,081	22.7
Resto de orígenes fuera del Estado de México	1,044	1.8
Total de estudiantes que llegan	57,547	100.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

tal. Tianguistenco, Capulhuac e Ixtlahuaca ocupan las primeras tres posiciones. Un monto muy reducido procede de fuera del Estado de México (sin incluir a la Ciudad de México), 2.9 por ciento. Los estudiantes que provienen de la ZM del Valle de México son 2,465, es decir, 13.3 por ciento del total, lo que significa una atracción débil.

Al llevar a cabo este mismo análisis, pero cuyo destino sea solo el municipio de Toluca, resulta lo siguiente: algo más de 57 mil estudiantes llega a este municipio desde cualquier procedencia, con una fuerte participación de los municipios metropolitanos, de hecho, entre los 12 que se exponen en el cuadro 7 (en total suman 74.8%), solo uno no lo es: San Antonio la Isla; dos municipios cuentan con una concentración relevante, Metepec y Zinacantepec, que en conjunto aportan el 37.7 por ciento del total (21,733).

A pesar de esto, y como puede notarse en el cuadro, el resto de municipios del Estado de México representa 22.7 por ciento del total del flujo. En los orígenes se

encuentra la mayoría de las unidades político-administrativas de dicha entidad; sin contar a Toluca (el municipio receptor), de los 124 municipios restantes, solo 18 exhiben un flujo igual a cero y en 55 es de menos de 100 estudiantes. Del exterior del Estado de México solamente procede 1.8 por ciento y de la Ciudad de México, 0.6.

Los tiempos de traslado respecto a otras zonas metropolitanas

Como era de esperarse, los tiempos de traslado para los que trabajan en la ZM de Toluca son porcentualmente menores que para los que laboran fuera (véase cuadro 8). En el primer caso, las categorías de hasta 15 minutos y de 16 a 30 minutos concentran 57.8 por ciento del total, proporción que es mucho más elevada en los *commuters*, 73.4, que coinciden en el rango de 16 a 30 minutos pero no en el de 31 minutos a 1 hora. El porcentaje de personas que hacen más de 1 hora y hasta 2 es tres veces mayor en los *commuters*.

Al comparar la situación de la ZM de Toluca con las tres metrópolis más grandes del país se distingue que posee tiempos de traslado más parecidos a Monterrey. En la ZM del Valle de México y de Guadalajara las dos categorías predominantes son de 31 minutos a 1 hora y más de 1 hora y hasta 2 horas (71.5 y 69.2% del total, respectivamente);²⁵ en Monterrey sobresalen las de 16 a 30 minutos y 31 minutos a 1 hora (67.9) (CONAPO, 2017).²⁶

Por otra parte, se aprecia una clara distinción asociada con el tamaño demográfico al analizar la categoría de más de 2 horas, pues el dato de los *commuters* en Toluca (1.8%) es similar al de Guadalajara (2.2) y Monterrey (2.6), no así al Valle de México donde es cuatro veces superior (9.3). Tal diferencia no se observa en los que trabajan en el municipio, ya que todas las ZM citadas rondan el 0.5 por ciento (0.8 en el Valle de México) (CONAPO, 2017).

Estos últimos datos no hacen más que reflejar la pobreza de tiempo en parte de la población y que las tendencias en los procesos de urbanización, de congestión vehicular y falta de transporte público masivo eficiente, no hacen más que anunciar que esto empeorará en el futuro; aunque no existen datos históricos para realizar

²⁵ Al comparar las mismas categorías que son mayoritarias en la ZM de Toluca, se tiene que la ZM del Valle de México tuvo 51.4% de sus *commuters* con tiempos de traslado de 16 a 30 minutos y 31 minutos a 1 hora; mientras que para la ZM de Guadalajara fue de 66.8% (CONAPO, 2017).

²⁶ Para cifras más detalladas, véase CONAPO (2017).

una comparación, al revisar las cifras de zonas metropolitanas más grandes, como se hizo en párrafos previos, se ofrece un panorama al respecto.

Con relación a la pobreza de tiempo, Damián (s/a) expone que si bien el ingreso juega un papel preponderante en la determinación de la existencia de privación, la falta de tiempo también limita la participación en el estilo de vida, y que los recursos monetarios no son los únicos que determinan el nivel de bienestar de los hogares.

Cuadro 8. ZM de Toluca. Tiempo de traslado al trabajo, 2015¹

Tiempo de traslado		Trabaja en el municipio		Commuters	
		Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
No se traslada		70,515	12.3	491	0.3
Se traslada	Hasta 15 minutos	143,892	25.0	10,278	5.4
	16 minutos a 30 minutos	188,150	32.7	54,481	28.7
	31 minutos a 1 hora	107,658	18.7	84,773	44.7
	Más de 1 hora hasta 2 horas	28,269	4.9	33,542	17.7
	Más de 2 horas	3,104	0.5	3,380	1.8
No especificado ²		33,107	5.8	2,691	1.4
Total		574,695	100.0	189,636	100.0

Notas: 1/ Solo considera los movimientos que se dieron dentro de la zona metropolitana.

2/ Incluye la opción "No es posible determinarlo".

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Cuadro 9. ZM de Toluca. Tiempo de traslado a la escuela, 2015

Tiempo de traslado		Estudia en el municipio		Estudia en otro municipio	
		Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
No se traslada		1,887	0.3	50	0.1
Se traslada	Hasta 15 minutos	287,650	53.0	8,589	10.9
	16 minutos a 30 minutos	193,741	35.7	27,289	34.7
	31 minutos a 1 hora	44,958	8.3	32,113	40.8
	Más de 1 hora hasta 2 horas	5,148	0.9	9,631	12.2
	Más de 2 horas	492	0.1	581	0.7
No especificado		8,742	1.6	371	0.5
Total		542,618	100.0	78,624	100.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

La dimensión de la pobreza de tiempo muestra que aun cuando los hogares puedan adquirir bienes y servicios en el mercado para satisfacer sus necesidades humanas básicas, requieren realizar además diversas actividades y/o establecer un conjunto de relaciones humanas para satisfacerlas. Esta perspectiva resultaría especialmente aplicable a los contextos metropolitanos de importante tamaño geográfico y demográfico, como Toluca.

En cuanto al tiempo de traslado a la escuela, coinciden exactamente con las categorías predominantes respecto al traslado al trabajo pero con mayor concentración tanto para los que estudian en el municipio como para los que lo hacen fuera (véase cuadro 9). En el caso de los que estudian en el municipio, los rangos de hasta 15 minutos y de 16 a 30 minutos aportan 88.7 por ciento del total, y para el otro grupo es de 75.6 (categorías de 16 a 30 minutos y 31 minutos a 1 hora).

Para los que estudian en el municipio, las ZM del Valle de México, Guadalajara y Monterrey revelan concentraciones idénticas en las dos categorías de menor tiempo (88.1, 88.2 y 91.0%, respectivamente). No obstante, en el caso de los que estudian fuera del municipio, las categorías predominantes en la ZM de Toluca (16 a 30 minutos y 31 minutos a 1 hora) solo coinciden con las de Guadalajara y Monterrey (69.4 y 70.0%, cada una) y no con las del Valle de México, donde son las de 31 minutos a 1 hora, y más de 1 hora hasta 2 horas (62.0%) (CONAPO, 2017).

Consideraciones finales

La relevancia de la magnitud de personas que se mueven para trabajar o estudiar queda fuera de toda duda con los datos expuestos. En total, 252 mil *commuters* viven en la ZM y trabajan en otro municipio (190 mil dentro y 62 mil fuera de ella), lo que equivale al 30 por ciento de la población ocupada; y algo más de 58 mil laboran en la ZM pero no residen ahí; cualquiera de estas cifras casi se han duplicado entre 2000 y 2015. En el municipio de Toluca trabajan casi 159 mil *commuters*. En cuanto a la movilidad estudiantil, 95 mil viven en otro municipio (casi 79 mil dentro de la ZM y 16 mil fuera), esto es, 14 por ciento del total de esta población y poco más de 19 mil entran a la ZM.

Para un uso práctico, en muchas ocasiones queda la duda de qué tan útiles son los datos demográficos, cuestión a la que no escapa la movilidad. Algunos temas conocidos como, por ejemplo, la expansión urbana y la falta de una planeación que la contenga, y otros menos conocidos como el de pobreza de tiempo -donde se ponen

en el centro del análisis los impactos de la escasez de tiempo sobre las personas para actividades de entretenimiento en oposición al gasto excesivo en traslados entre casa y trabajo-, son la evidencia de que los datos sobre movilidad son relevantes y no están lo suficientemente explotados para la toma de decisiones de política pública.

Podría decirse que las cifras aquí descritas se encuentran en una coyuntura donde se verá incrementada la vinculación que existe entre la ZM de Toluca y la del Valle de México a partir de la construcción del tren interurbano México-Toluca. Sin duda, esto traerá consigo una reconfiguración de los patrones de movilidad, hoy en día ya intensos, probablemente no solo en términos del aumento de su magnitud, sino de las características sociodemográficas de las personas que se mueven.

Fuentes consultadas

- Acuña González, Beatriz y Boris Graizbord Ed (1999), “Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México”, en Javier Delgado y Blanca R. Ramírez (coords.), *Transiciones. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés.
- Anzaldo, Carlos y Eric Alan Barrón (2009), “La transición urbana de México, 1900-2005”, en *La situación demográfica de México 2009*, Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2017), *Prontuario de migración y movilidad interna 2015*, Ciudad de México: CONAPO. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/prontuario-de-migracion-y-movilidad-interna-2015>
- Damián, Aracely (s/a), *La pobreza de tiempo en México. Conceptos, métodos y situación actual*, Ciudad de México: El Colegio de México (inédito). Disponible en línea: [http://www.aracelidamian.org/documento/ARACELI%20DAMIAN/web/Articulos/pobreza%20tiempo/Rostros/Pobreza%20y%20uso%20del%20tiempo%20\(rostros\)%20parte%201.doc](http://www.aracelidamian.org/documento/ARACELI%20DAMIAN/web/Articulos/pobreza%20tiempo/Rostros/Pobreza%20y%20uso%20del%20tiempo%20(rostros)%20parte%201.doc) (consultado en septiembre de 2017).
- Delaunay, Daniel y Francoise Dureau (2004), “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 55, Ciudad de México: El Colegio de México.

- Garrocho, Carlos (2011), *Población flotante, población en movimiento: Conceptos clave y métodos de análisis exitosos*, Ciudad de México: Fondo de Población de las Naciones Unidas / El Colegio Mexiquense, CONAPO.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, muestra, Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>
- INEGI (2015), *Encuesta Intercensal 2015* (base de datos, cuestionario y glosario), Aguascalientes: INEGI. Disponibles en línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Isunza Vizuet, Georgina (2010), “Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 74, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Isunza Vizuet, Georgina y Vladimir Soriano Cruz (2007-2008), “Mercado de trabajo y movilidad en la Ciudad de México”, en *Mundo Siglo XXI*, núm. 11, Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional.
- Jiménez, Maren Andrea (2009), “Potencialidades de la medición de la movilidad cotidiana a través de los censos”, en *Notas de Población*, núm. 88, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Núñez, Alejandra (2017), “La elección residencial. El conjunto de decisiones que determinan la expansión de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, en *La situación demográfica de México 2017*, Ciudad de México: CONAPO (en prensa).
- ONU-Hábitat [Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos] (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*, Nairobi: CEPAL/ Naciones Unidas, MINURVI, FLACMA, CAF, La Alianza de las Ciudades. Disponible en línea: http://www.cinu.mx/minisito/Informe_Ciudades/SOLACC_2012_web.pdf
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2008), “Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina”, en *Eure*, vol. xxxiv, núm. 103, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Romo, Raúl (2017), “Integración funcional por trabajo fuera de zonas metropolitanas”, en Isela Orihuela (coord.), *Zonas metropolitanas: teoría y práctica*, Ciudad de México: Instituto Mora (en prensa).

- SEDATU [Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano], CONAPO e INEGI (2017), *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2015*, Ciudad de México: SEDATU, CONAPO e INEGI (en prensa).
- SEDESOL [Secretaría de Desarrollo Social] (2011), *La expansión urbana de las ciudades 1980-2010*, Ciudad de México: SEDESOL.
- SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, Ciudad de México: SEDESOL, CONAPO e INEGI. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2000
- Sobrino, Jaime (2007), “Patrones de dispersión intrametropolitana en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 66, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Suárez-Lastra, Manuel y Javier Delgado-Campos (2007), “Estructura y eficiencia urbanas. Accesibilidad a empleo, localización residencial e ingreso en la ZMCM 1990-2000”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 23, Zinacantan: El Colegio Mexiquense.
- United Nations (2015), *World Population Prospects, Volume I: Comprehensive tables, 2015 Revision*, Nueva York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en línea: https://esa.un.org/unpd/wpp/Publications/Files/WPP2015_Volume-I_Comprehensive-Tables.pdf (consultado en julio de 2016).

6 Movilidad y género. Un análisis de la movilidad laboral en la Zona Metropolitana de Toluca

Ilse Ibeth Díaz Ramírez,¹ Emilio Castellanos Álvarez² y Alfonso Mejía Modesto³

Términos clave: movilidad laboral, género, Zona Metropolitana de Toluca.

Introducción

Después de la Revolución, la época del México minero y productor de materias primas dejó su lugar a la modernización industrial y al despunte del proceso de acelerada urbanización. Las ciudades se convirtieron en el mejor entorno para encontrar seguridad y trabajo. La expansión del sector manufacturero como punta de lanza del nuevo desarrollo era fundamental y contrastaba de manera notable con el México rural.

Durante las primeras décadas del siglo xx, el transporte interurbano se realizaba principalmente por medio de las vías férreas construidas desde el siglo xix; los incipientes caminos eran recorridos por carretas tiradas por animales. Los mercados eran locales en su mayoría y solo en muy contadas ocasiones la gente viajaba o consumía cosas que tuvieran un origen lejano, los productos de ultramar eran verdaderos tesoros.

Años después, con la expropiación petrolera se favoreció el uso de vehículos de motor de combustión interna y, más tarde, con la Segunda Guerra Mundial ocurrió el proceso conocido como sustitución de importaciones, lo que aceleró aún más la expansión de una industria manufacturera nacional. Los parques industriales eran una virtual punta de lanza de la economía y debido a los grandes terrenos que ocupaban solo se podían asentar en las periferias de la ciudad. Se localizaban preferentemente en los ejes carreteros y cercanos a las vías férreas, de acuerdo a los lineamientos de

¹ Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México (ilsediaz29@gmail.com).

² Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México (emiliocastellanos1@hotmail.com).

³ Investigador, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (amejiamo15@gmail.com).

la Carta de Atenas del urbanista Le Corbusier. Esta ubicación separaba de su lugar de residencia a los obreros y empleados que laboraban en la pujante industria manufacturera. En consecuencia, por primera vez se generalizó en un sentido moderno “el trayecto al trabajo”, junto con la línea de producción en serie y el cronómetro que empezó a regular nuestras actividades. Se transitó del taller a la fábrica.

Así, los gobiernos revolucionarios y los primeros inversionistas ubicaron en la Ciudad de México las oficinas gubernamentales más importantes, los hospitales de alta especialidad, las grandes universidades y principales centros educativos y culturales, las centrales industriales y los grandes almacenes comerciales. Es decir, una centralización de las actividades económicas, administrativas y de servicios.

También se asentaron en otros lugares muy específicos de la geografía nacional las grandes fábricas y armadoras transnacionales, **centralizando el poder y la producción económica manufacturera** en unas pocas ciudades. Una de esas ciudades fue Toluca, donde desde 1960 se aceleró el proceso de conformación de Zona Metropolitana hasta los actuales 15 municipios. La rápida conexión por las carreteras federales y el traslado de bienes de producción y mercancías terminadas por ferrocarril consolidaban un estrecho vínculo entre la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) y el poniente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en especial con los municipios más industrializados del Estado de México, Naucalpan y Tlalnepantla, que en aquellos años empezaban a conformar la primer zona metropolitana del país que incluía municipios de dos entidades federativas diferentes.

Esta aceleración del desarrollo económico, la industrialización y metropolización fomentó entre los residentes de la ZMT la necesidad de estudiar y prepararse de manera formal. Con esto la demanda de educación media superior y superior se incrementó de forma muy notable. Asimismo, se aceleró la necesidad para un gran número de personas de moverse de manera cotidiana entre la ZMCM y la ZMT. Derivado de ello, creció continuamente el número de bienes intercambiados y servicios realizados entre las dos metrópolis. Esto también apresuró un proceso que ocurrió paralelamente a la metropolización: la tercerización de la economía, es decir, el crecimiento en porcentaje del sector servicios como parte del PIB y también como fuente de empleo formal e informal.

Ya para la década de 1990, los procesos de industrialización, metropolización y tercerización se habían situado principalmente en los céntricos municipios de Toluca, Metepec, Lerma y San Mateo Atenco. Esta localización tan centralizada ha tenido

impactos fundamentales en los desplazamientos de las personas, ya que cada vez es mayor la necesidad de moverse entre los municipios de la ZMT con contigüidad física y también son cada vez más los movimientos entre otros municipios relativamente cercanos y que solo tienen una relación funcional con el municipio de Toluca.

En este contexto de transformaciones económicas y urbanas es que surge la pregunta que origina este trabajo ¿Cómo afecta la movilidad para el trabajo la conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres en la ZMT? Para dar respuesta a esta pregunta se desarrollan cuatro apartados. En el primero se abordan algunos antecedentes económicos y territoriales de la ZMT. El segundo trata sobre la participación económica de las mujeres. El siguiente versa sobre el trabajo fuera del lugar donde se vive: el caso de la ZMT. El último se refiere al trabajo fuera del lugar donde se vive, en el caso particular de las mujeres en la Zona Metropolitana de Toluca.

Algunos antecedentes económicos y territoriales de la ZMT

Hoy en día la Zona Metropolitana de Toluca es un importante nodo metropolitano del centro del país, está conformada por 15 municipios que, en orden alfabético, son: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec. La trayectoria histórica de consolidación territorial de la ZMT ha estado marcada por dos motores principales: la dinámica económica del contexto mundial y nacional y una política industrial de creación de polos de desarrollo que impactaron en la estructura del territorio y la dinámica del crecimiento poblacional.

Es posible identificar cuatro periodos principales de la consolidación territorial de la ZMT. El primer momento ocurre en 1940-1960, que se caracteriza por un predominio de la actividad agrícola, una estructura urbana altamente centralizada y asentamientos periféricos dispersos. El segundo lapso comprende las décadas de 1960-1970 y se distingue por un abandono parcial de las actividades agrícolas y un despegue de la actividad industrial. Un tercer periodo abarca de 1970-1980, donde se consolida una estructura industrial y una creciente urbanización. En el último, que va de 1980-1990, se afirma una estructura urbana con un patrón metropolitano. Cabe señalar que de 1990 en adelante se observa una tendencia de descentralización relativa de actividades económicas y de servicios, encaminada a la tercerización, así

como a la consolidación de subcentros urbanos en el área metropolitana de Toluca, tales como Metepec, Zinacantepec, Lerma y San Mateo Atenco.

A la par de una dinámica territorial ha ocurrido un considerable aumento de la población en la ZMT. En 1960, estos municipios tenían en su conjunto tan solo 371.6 mil habitantes y para el año 2015 superaban los 2.1 millones. Tales volúmenes son resultado de muy diversos procesos de dinámica demográfica entre los distintos municipios y en diferentes periodos. Por poner un ejemplo se puede describir el crecimiento de la población del municipio de Toluca durante 1960-1970, cuando creció a una tasa promedio anual de 4.4 por ciento, lo que significa un nivel altísimo.

Lo anterior solo se puede entender si se considera la llegada de un gran número de inmigrantes y un mercado laboral creciente de tales dimensiones que podía dar cabida a cada vez más hombres y mujeres que trabajaban fuera de su hogar y que además demandaban vivienda, bienes de consumo y oportunidades para acceder a servicios de educación, deporte, salud, recreación, entre otros. Hoy en día la ZMT sigue creciendo de manera acelerada, de 2010 a 2015 llegaron a vivir a la ciudad en promedio 100 personas más cada día (véase cuadro 1).

Así, es muy claro que durante el periodo 1960-2015 la ZMT creció y se expandió territorialmente de manera muy notable. Es evidente que este crecimiento ha tenido un impacto muy significativo sobre el medio ambiente y en las dimensiones del área urbana, pero también en el aumento de la demanda y oferta de empleos, muchos de ellos formales pero también informales y en condiciones precarias.

Todo esto no habría podido ocurrir sin grandes transformaciones sociales, una de las más importantes y que en ocasiones es ignorada es el incremento de la participación laboral de las mujeres en el mercado de trabajo. No hay que olvidar que las construcciones de género dominantes de mediados siglo xx asignaban de forma prioritaria a las mujeres al trabajo doméstico no remunerado. Cuando una mujer llegaba a entrar al mercado laboral remunerado era solo en los primeros años de su juventud y salía inmediatamente cuando se unía en pareja y solo en algunos casos las mujeres se mantenían trabajando de forma extradoméstica y remunerada hasta la llegada de su primer hijo. Todo esto ha cambiado de manera radical en relativamente pocos años, lo cual puede significar avances en el empoderamiento femenino, pero también puede ser parte de las exigencias de la incertidumbre del mundo actual.

Cuadro 1. ZM de Toluca. Población total por municipio, 1960-2015										
Municipio	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010	2015	
Almoloya de Juárez	38,310	49,191	64,620	84,147	96,662	110,591	126,163	147,653	176,237	
Calimaya	12,335	15,666	21,876	24,906	31,902	35,196	38,770	47,033	56,574	
Chapultepec	1,531	1,909	3,675	3,863	5,163	5,735	6,581	9,676	11,764	
Lerma	27,814	36,071	57,219	66,912	81,192	99,870	105,578	134,799	146,654	
Metepec	18,915	31,724	83,030	140,268	178,096	194,463	206,005	214,162	227,827	
Mexicaltzingo	2,897	4,037	6,079	7,248	8,662	9,225	10,161	11,712	12,796	
Ocoyoacac	14,574	19,364	33,952	37,395	43,670	49,643	54,224	61,805	66,190	
Orizolotepec	15,990	22,203	29,112	40,407	49,264	57,583	67,611	78,146	84,519	
Rayón	3,063	3,831	5,688	7,026	8,300	9,024	10,953	12,748	13,261	
San Antonio la Isla	2,794	4,252	9,504	7,321	9,118	10,321	11,313	22,152	27,230	
San Mateo Atenco	11,987	18,140	33,719	41,926	54,089	59,647	66,740	72,579	75,511	
Temoaya	23,131	30,192	34,120	49,427	60,851	69,306	77,714	90,010	103,834	
Toluca	156,033	239,261	357,071	487,612	564,476	666,596	747,512	819,561	873,536	
Xonacatlán	10,600	15,237	19,546	28,837	36,141	41,402	45,274	46,331	51,646	
Zinacantepec	31,718	44,182	60,232	83,197	105,566	121,850	136,167	167,759	188,927	
ZMT	371,692	535,260	819,443	1,110,492	1,333,152	1,540,452	1,710,766	1,936,126	2,116,506	

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a y 2016c).

La participación económica de las mujeres

Entonces es claro que durante las últimas décadas han ocurrido cambios de gran trascendencia en las biografías de una gran cantidad de mujeres en lo que se refiere a la familia, la educación y el trabajo. Esto ha posibilitado que la historia vital de las mujeres se acerque mucho más a la de los hombres y, a la vez, ha implicado una reformulación-reestructuración de los roles tradicionales de género. Por cierto, en muchas ocasiones con una sobrecarga en las mujeres.

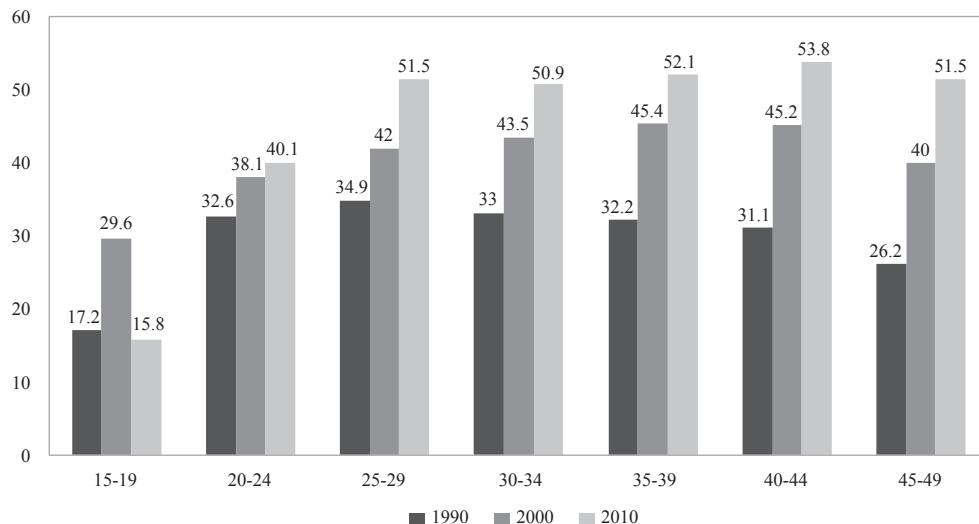
La incorporación de la población femenina al trabajo extradoméstico remunerado ha sucedido de manera paulatina y con diversos matices y vaivenes. Para comenzar, es preciso indicar que desde siempre las mujeres han tenido una participación activa en la economía y el trabajo, aunque su labor ha sido invisibilizada en gran medida porque se ha asociado al trabajo considerado no productivo, es decir, al trabajo doméstico, de cuidados y crianza. Actividades por las cuales las mujeres no perciben una remuneración económica, aunque hoy sabemos que este trabajo tiene un valor sustantivo en la economía del país (representa el 24.2% del PIB en México) (INEGI, 2015a).

Como ejemplo, se puede tomar el caso del municipio de Toluca en cuanto a la participación femenina en el trabajo extradoméstico remunerado en una comparación diacrónica e intergeneracional. En la gráfica 1 se aprecia que en 1990 la mayor tasa de participación económica correspondía a mujeres de 25 a 29 años, con un 34.9 por ciento, y para el siguiente grupo quinquenal de edad, es decir, 30-34, se iniciaba un descenso muy claro, hasta el grupo de 45-49, donde la tasa de participación era de solo 26.2 por ciento. Es decir, se constata que las mujeres entraban y salían en un periodo breve.

En contraste, en 2010 la tasa de participación de las mujeres de 25 a 29 años y de 45 a 49 años era la misma de 51.5 por ciento. O sea, en los últimos años una vez que las mujeres entran al mercado de trabajo continúan en éste por varias décadas, sin que esto signifique que sus otras actividades sean descargadas (véase gráfica 1).

Si bien las mujeres en los últimos decenios han engrosado las filas del mercado laboral, eso no ha implicado que abandonen las actividades que los roles de género tradicionales les han asignado. Lo anterior marca una profunda desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo doméstico no remunerado. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), levantada en 2014 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en colaboración con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres), a nivel nacional, las mujeres mayores

Gráfica 1. Municipio de Toluca. Tasa de participación por grupos de edades quinquenales, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016c).

de 12 años dedican en promedio 29.8 de horas semanales al trabajo doméstico no remunerado, mientras que los varones, solo un promedio de 9.7 horas (INEGI, 2015b).

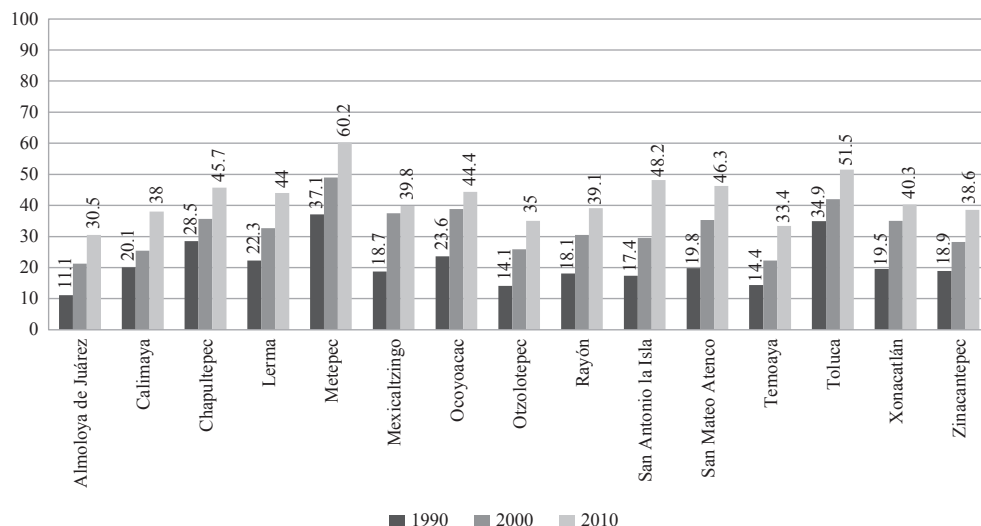
Esta brecha entre las horas que dedican mujeres y hombres al trabajo doméstico no remunerado deja ver el gran obstáculo que enfrentan las primeras al asignar tanto tiempo al trabajo doméstico y combinarlo con el objetivo de alcanzar un crecimiento profesional y laboral, es decir, con las posibilidades de tener un empleo con mejores condiciones laborales. Lo que en ocasiones significa moverse para trabajar en un lugar distinto al de su lugar de residencia y así recorrer un trayecto más largo para ir a laborar. Pero, además, es importante destacar que el empleo no es solo una oportunidad para muchas mujeres, es también una exigencia por la incertidumbre en torno a las biografías y casi todos los aspectos de la vida actual como el matrimonio, el empleo, la familia, etc.

Como parte de esa combinación entre empoderamiento y exigencia laboral, podemos constatar el aumento de la participación femenina en el mercado la-

boral remunerado entre los distintos municipios de la ZMT. En la gráfica 1 se puede observar el grupo de edad de 25 a 29 años, el cual es fundamental para el análisis de la participación económica. Esto se explica por ser un grupo de edad posterior a las edades asociadas a la formación académica de nivel superior y está vinculado a la entrada en unión y al inicio de la maternidad para un gran número de mujeres.

Como ya se señaló previamente, en el pasado la gran mayoría de las mujeres solo participaba en el mercado laboral de trabajo remunerado hasta antes del matrimonio o del nacimiento del primer hijo. Ahora hay muchas más variaciones entre municipios, en la gráfica 2 se puede identificar que el porcentaje de mujeres de 25 a 29 es cada vez mayor. No obstante, permanecen fuertes contrastes. En el año 2010, en Almoloya de Juárez solo 30.5 de las mujeres de 25 a 29 años trabajaba de manera remunerada, mientras que en Metepec el porcentaje era de 60.2.

Gráfica 2. ZM de Toluca. Tasa de participación de mujeres de 25 a 29 en actividades remuneradas, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016c).

Adicionalmente, la misma gráfica 2 nos remite a la noción de que las mujeres tienen cada vez mayor presencia en actividades económicas, que a su vez se traduce en una mayor demanda de empleos. Entonces, frente a la dificultad de encontrar un empleo en el lugar donde se reside es cada vez más necesario moverse a otro municipio en busca de un empleo o bien de un empleo mejor remunerado, condición que afecta tanto a mujeres como a hombres.

Hasta este punto se ha podido constatar que las mujeres de la ZMT desarrollan trabajos extradomésticos remunerados en mayor proporción que en décadas pasadas, con efectos muy significativos. De hecho, se ha vuelto un paso importante para fracturar el vínculo tradicional que las unía a la familia y el hogar. El trabajo remunerado ha dado a la población femenina mayor autonomía creando las bases necesarias para liberarse del control masculino en sus distintas versiones (padre, esposo, hijos) (D'Alessandro, 2016).

Asimismo, el trabajo remunerado extradoméstico y la independencia financiera han permitido la elección de otros aspectos de las biografías de vida de las mujeres, pero también ha sometido a un gran número de ellas a una serie de ambivalencias y contradicciones. Es indudable que el trabajo extradoméstico remunerado ha supuesto dobles o hasta triples jornadas de trabajo para las mujeres, al combinar la vida profesional-laboral, las tareas domésticas –pues aún persiste la idea de que las tareas domésticas son un atributo natural de la feminidad-, la vida familiar y personal, y si aún queda tiempo, el ocio.

De hecho, hoy en día la doble jornada forma parte de un patriarcado tradicional que ha funcionado con diferentes intensidades y presiones, violentando física y simbólicamente al sector femenino y donde algunas de estas violencias han sido naturalizadas y hasta invisibilizadas. Las dobles jornadas son el perfecto ejemplo de esto y más cuando las mujeres necesitan moverse para encontrar un trabajo remunerado que les permita mantener una vida digna como jefa de familia o como otro miembro más de un hogar al que aporta económicamente, pero en el cual en ocasiones tiene poca o nula influencia sobre el uso de los ingresos monetarios producto de su trabajo.

Trabajar fuera del lugar donde se vive: el caso de la ZMT

Una particularidad del Estado de México es que debido a los procesos de formación de la ZMCM y de la ZMT se ha favorecido que muchos mexiquenses trabajen en un municipio distinto a donde viven o incluso en otra entidad. Ya en la introducción se mencionaron los macro procesos de urbanización, industrialización y expansión del sector terciario. No obstante, es importante considerar que hasta la reforma al ejido de 1992, gran parte del territorio que bordeaba las zonas urbanas de la ZMCM y de la ZMT fue fraccionado y vendido de manera irregular por ser ejidos, siendo éstos ocupados sin una visión urbanística que permitiera articular de forma ordenada vivienda, transporte y fuentes de empleo. Es así como el nacimiento de las llamadas “ciudades dormitorio” ha sido particularmente significativo en el Estado de México.

Ya con los cambios de ley de 1992 se puede identificar que han existido dos tipos de desarrollo inmobiliario para las periferias urbanas. Los dirigidos a las personas con poca capacidad de compra y que han proliferado en las periferias de las ciudades como parte de procesos de fragmentación en las antiguas zonas agrícolas. Éstos han sido desarrollados sin ninguna planeación y en el mejor de los casos la mínima, lo que ha implicado para las personas la necesidad de recorrer grandes trayectos, utilizando periodos muy prolongados, en su mayoría en un transporte público, inseguro, costoso y mal articulado con otros modos de transporte.

En tanto, de manera paralela se han desarrollado conjuntos urbanos dirigidos a personas de altos ingresos, siendo la oferta el recuperar las viejas ideas de las ciudades satélites o ciudades jardín, donde las personas podrían vivir alejadas de la contaminación, rodeadas de espacios verdes y arbolados y libres de la inseguridad urbana. Estos son entornos cerrados, con todos los servicios, con acceso controlado y donde el único miembro del hogar que tendría que hacer el “trayecto al trabajo” sería el jefe de hogar, es decir, el hombre proveedor que lo haría en muchas ocasiones en automóvil propio. Este modelo sigue prosperando como fragmentaciones en los municipios más alejados del centro de la ZMT.

Es importante señalar que las economías de los desarrollos inmobiliarios periféricos no cubren la totalidad de la demanda de empleo de los habitantes de estos desarrollos. Tal como se puede constatar en los censos económicos nacionales, la mayoría de los puestos de trabajo se concentra en las áreas urbanas consolidadas (véase INEGI, 2016b).

Lo anterior ha conllevado a que las personas necesiten moverse para ir al trabajo, lo cual tiene dos caras contradictorias. Por un lado, las nuevas tecnologías de la comunicación relativizan la localización de algunas actividades económicas y, por el otro, favorecen la precariedad laboral y las transformaciones del mercado de trabajo. Ello va dando lugar a contrataciones temporales y se exige cada vez más la flexibilidad del trabajador. Con las oficinas y las reuniones virtuales también la estabilidad laboral se vuelve algo casi virtual.

Si bien el trabajo a distancia es ya una realidad, todavía es dominante el trabajo localizado. Así que esta necesidad de moverse a otro municipio para trabajar la experimentan más de 244 mil personas de los 15 municipios que conforman hoy en día la ZMT (véase cuadro 2).

Cuadro 2. ZMT de Toluca. Personas que trabajan por cada municipio clasificadas de acuerdo a donde viven y donde trabajan, 2015

Municipio	Personas que trabajan	Personas que trabajan en el mismo municipio	Personas que trabajan en un municipio diferente de donde viven
Almoloya de Juárez	55,095	23,373	31,722
Calimaya	20,144	9,235	10,909
Chapultepec	4,304	1,460	2,844
Lerma	51,286	35,761	15,525
Metepec	88,740	53,013	35,727
Mexicaltzingo	4,584	2,444	2,140
Ocoyoacac	24,698	15,460	9,238
Otzolotepec	27,955	12,364	15,591
Rayón	4,280	1,718	2,562
San Antonio la Isla	10,447	3,551	6,896
San Mateo Atenco	29,707	16,532	13,175
Temoaya	30,704	15,454	15,250
Toluca	326,807	288,262	38,545
Xonacatlán	18,481	9,923	8,558
Zinacantepec	64,268	28,854	35,414
Total	761,500	517,404	244,096

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

De esta forma, hoy en día el movimiento habitual de personas al interior de cada zona metropolitana es muy intenso pero también lo es entre las Zonas Metropolitanas de la Ciudad de México y la de Toluca. Esto tiene importantes efectos económicos de crecimiento industrial y de servicios. No hay que olvidar que el sector servicios ha tenido un considerable incremento en las últimas décadas en la ZMT. En ésta, la ubicación altamente centralizada de los servicios tiene implicaciones para las aglomeraciones, la productividad económica, el tránsito y otras temáticas sumamente relevantes, pero en este trabajo nuestro principal interés se dirige al impacto que tiene para las personas, en particular para alcanzar una conciliación entre el trabajo y la vida familiar.

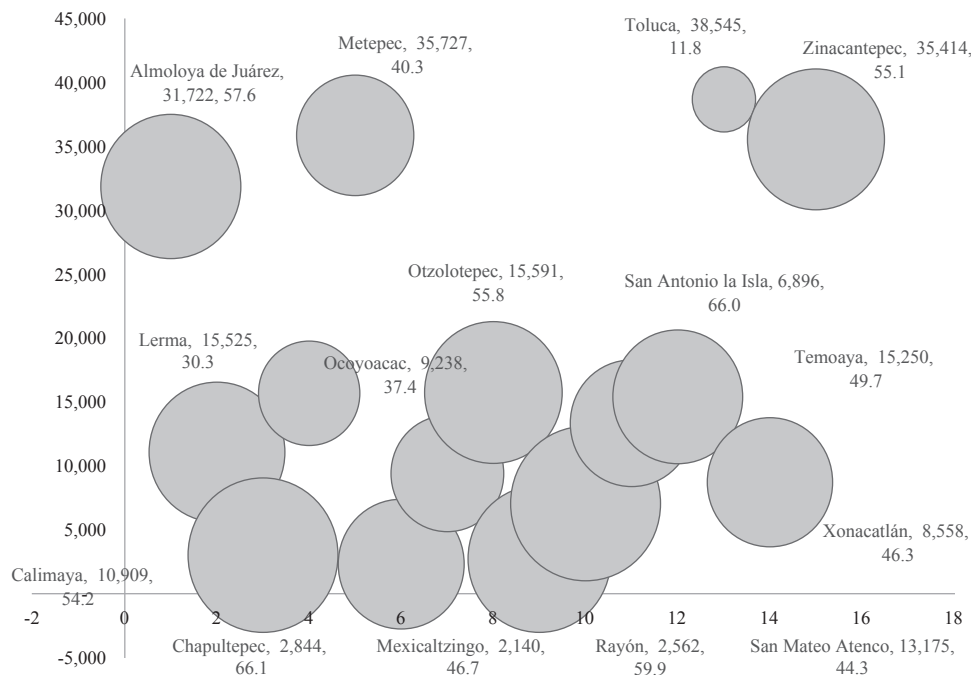
Es importante remarcar que si bien el mayor volumen de desplazamientos para trabajar en “otro lado” es Toluca, también es el que representa menor porcentaje de toda la población trabajadora del municipio. En contraste, el municipio de Chapultepec tiene el menor volumen pero constituye el mayor porcentaje (véase gráfica 3).

El trabajar fuera del lugar donde se vive: el caso de las mujeres en la ZMT

Ya se ha mencionado la importancia de la incorporación de la población femenina al mundo laboral como una estrategia de sobrevivencia familiar y como respuesta ante las sucesivas crisis económicas que requieren de una participación activa de las mujeres en la economía. Y precisamente sobre este aspecto hay que destacar que ellas se han incorporado al trabajo bajo un esquema resquebrajado de protecciones y certidumbres laborales que exigen y hacen necesaria una fuerza de trabajo cualitativamente distinta de las de etapas anteriores. Aquí se plantean nuevas y más complejas exigencias, de ahí que las mujeres deban alcanzar mayores niveles educativos y de profesionalización para poder acceder a mejores empleos.

Por su parte, el trabajo extradoméstico remunerado incentivó una mayor movilidad espacial en la vida de las mujeres (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 136), pues se modificó el espacio tradicional al cual habían sido confinadas. La división sexual del trabajo estableció la idea dominante del “hombre proveedor” que hacía, en mayor medida, uso de los espacios públicos (lo público), y proliferó la idea que vinculaba al sector femenino con lo doméstico (lo privado). Por lo tanto, el trabajo extradoméstico remunerado permitió el abandono del ámbito privado-doméstico que durante siglos subyugó a un gran número de mujeres a actividades y roles ligados únicamente a la vida familiar y el hogar.

Gráfica 3. ZM de Toluca. Número de personas que trabajan en un municipio distinto de donde viven, y porcentaje que representan respecto de cada municipio, 2015*



* El volumen de personas que trabajan en otro municipio se lee en el punto medio del círculo, con base en el eje Y. El radio del círculo define el porcentaje que representa respecto de cada municipio.

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

De ahí que la movilidad espacial constituye un relevante eje de análisis en la vida cotidiana de las mujeres en diversos contextos, pero sobre todo en las ciudades, ya que los roles tradicionales de género complejizan los patrones de desplazamientos de las mujeres, pues las obliga a cumplir múltiples tareas en sus vidas cotidianas. Estos desplazamientos incluyen el traslado al trabajo, realización de compras, llevar a los hijos a la escuela, etc. Todo eso combinado con las exigencias del mundo laboral actual que requiere de una mayor capacitación y dedicación al trabajo.

Hay que subrayar que la infraestructura de movilidad en la mayoría de las ciudades mexicanas no satisface en su totalidad las demandas de desplazamientos de las mujeres, por el contrario, las dificulta al no existir infraestructura de movilidad diseñada desde una perspectiva de género que les permita moverse y viajar seguras y libres de violencia. Incluir una perspectiva de género en la movilidad significa crear y promover espacios seguros y que cubran las necesidades de accesibilidad, autonomía, sociabilidad y habitabilidad para todos y todas (Massolo, 2004).

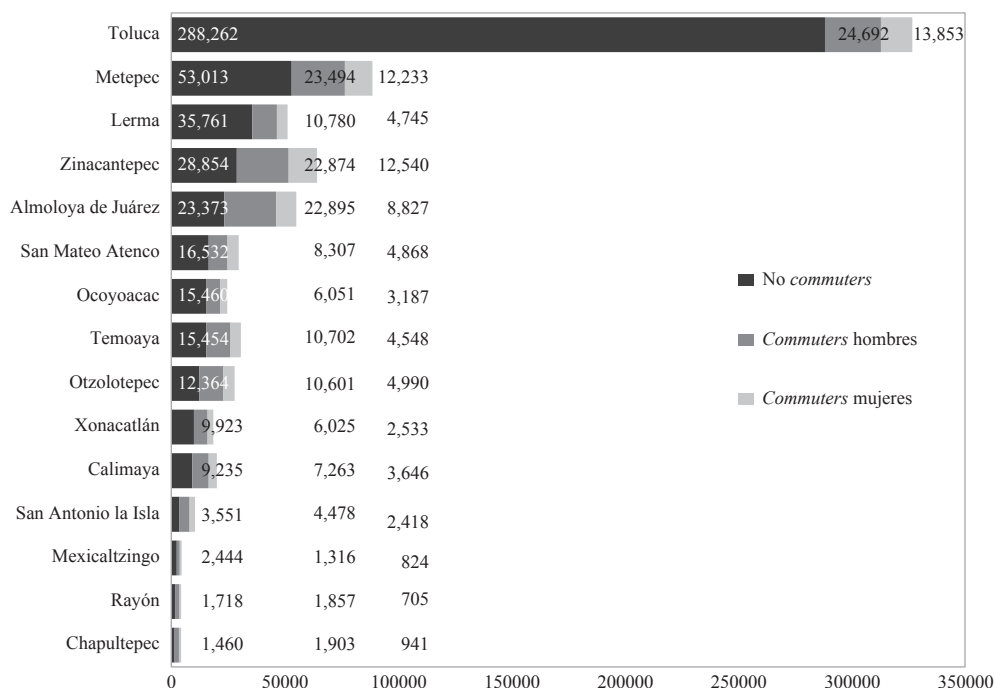
Por otra parte, también hay que decir que una mayor educación hace posible que las mujeres puedan trasladarse más allá de sus entornos inmediatos en búsqueda de oportunidades laborales, lo cual implicaría recorrer grandes distancias para llegar al trabajo. Todo ello en un contexto de crecientes violencias en los espacios públicos, principalmente en el transporte público. Un estudio reciente realizado por la Organización de las Naciones Unidas, que se titula *Diagnóstico sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en el transporte público de la ciudad de México* (ONUMujeres, 2017), permite dimensionar el alcance de la violencia a la que están expuestas las mujeres al moverse en las ciudades. Por ejemplo, acoso, agresiones verbales, físicas y hasta sexuales. Frente a estas violencias es necesario formular estrategias y acciones que mejoren la movilidad de la población femenina en las ciudades, tales como: autobuses reservados para mujeres, flexibilidad en rutas y horarios, arquitectura que genere espacios públicos activos, libres e iluminados, entre otros (BID, 2013).

En el caso específico de la ZMT resalta que los hombres representan el mayor número de personas que se desplaza a trabajar a un municipio diferente al de residencia. Si se compara con el número de mujeres que lo hace, los hombres superan la cifra por el doble o un poco más (véase gráfica 4).

Asimismo, es trascendente revisar los destinos principales de las personas que trabajan fuera y viven en los municipios de la ZMT. Si uno se pregunta ¿Cuáles son los lugares a dónde van a trabajar los hombres y mujeres que viven en el municipio de Toluca? se puede constatar lo siguiente:

De acuerdo con la información de la Encuesta Intercensal 2015, los primeros destinos corresponden a la misma ZMT. De hecho, se estimaron los porcentajes de los grupos de personas por sexo y destino. De todas las personas que viven en Toluca pero trabajan en otro municipio, el 14.8 por ciento está constituido por hombres que van a Metepec, el segundo destino principal es Lerma, con 14.5 por ciento de varones, y el tercero corresponde al 10.8 por ciento, integrado por mujeres con destino

Gráfica 4. ZM de Toluca. Número de personas que trabajan, según si lo hacen en el mismo municipio o en otro, por sexo, ordenados de acuerdo al volumen de personas que no salen de su municipio, 2015

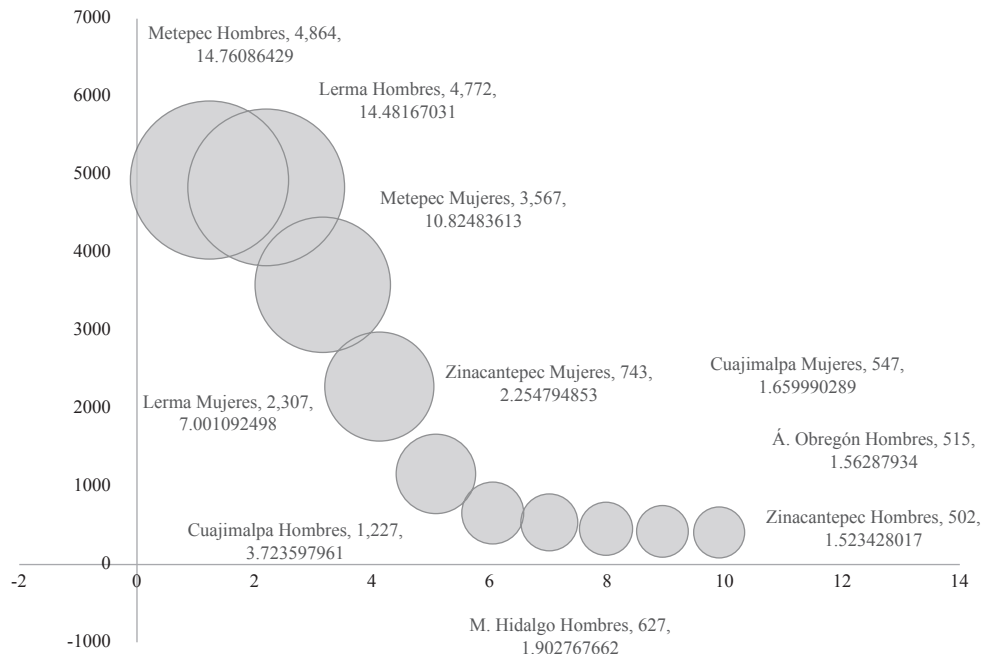


Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

a Metepec. En la posición 5 están los hombres que van a Cuajimalpa, con 3.7 por ciento; en la posición 7 se encuentran aquellos que se dirigen a la delegación Miguel Hidalgo, con 1.9 por ciento; y en la posición número 8 están aquellas que van a Cuajimalpa, con un 1.7 por ciento (véase gráfica 5).

Otra pregunta que surge es ¿A dónde van a trabajar los hombres y mujeres que viven en el municipio de Metepec? Los resultados muestran lo siguiente: Según la información de la Encuesta Intercensal 2015, los primeros destinos corresponden a la misma ZMT. De hecho, se estimaron los porcentajes de los grupos de personas por sexo y destino. De todas las personas que viven en Metepec pero trabajan en otro municipio, el 34.8 por ciento corresponde a hombres que van a Toluca; el segundo

Gráfica 5. Municipio de Toluca. Principales destinos de las personas que viven en Toluca pero trabajan en otros municipios o delegaciones, ordenados por volumen, 2015



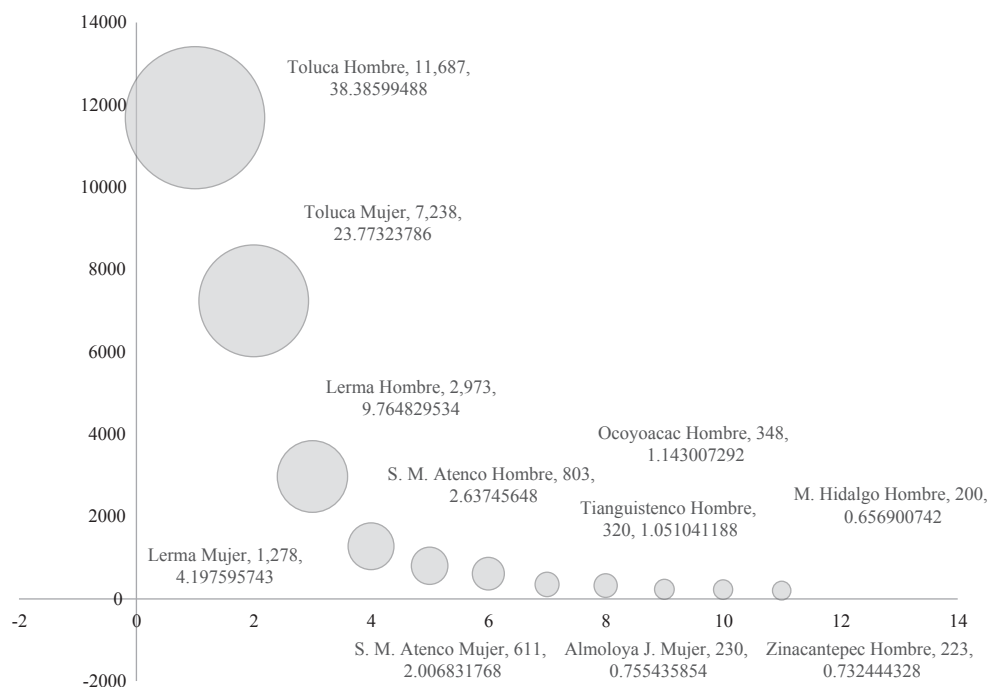
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

destino principal es el 23.8 por ciento de mujeres que también van a Toluca; y hasta la posición 11 se ubica apenas 0.7 por ciento de varones que se trasladan a la delegación Miguel Hidalgo (véase gráfica 6).

En la misma gráfica 6 también se puede apreciar la centralización de la que se ha hablado: Toluca es el destino de más de 50 por ciento de las personas que viven pero trabajan fuera de Metepec y de los desarrollos inmobiliarios en Metepec que representan el modelo patriarcal de urbanización de ciudad satélite.

Hasta ahora se han expuesto los volúmenes y los destinos hacia donde las personas se mueven para trabajar. Pero, como se señaló al principio, este documento tiene por objetivo reflexionar sobre las dificultades para la conciliación del trabajo y la vida familiar y entender que entre mayor es la distancia que se recorre, mayor es el

Gráfica 6. Municipio de Metepec. Principales destinos de las personas que viven en Metepec pero trabajan en otros municipios o delegaciones, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

tiempo y más los costos económicos y las dificultades que enfrentan principalmente las mujeres debido a las construcciones de género dominantes.

Al respecto, para la población femenina pueden considerarse tres situaciones básicas (aunque reconocemos una innumerable cantidad de circunstancias individuales que no podemos describir aquí):

- En el caso de las mujeres con pareja y/o hijos o hijas, la movilidad para el trabajo puede significar casi nunca verlos. Asistir a las juntas o actividades escolares es casi imposible y la dinámica familiar pasa a un segundo o tercer término.
- En cuanto a las mujeres sin pareja y sin hijos y/o hijas puede suponer el postergar el proyecto de formar una pareja o iniciar la reproducción en espera

del momento ideal. En ocasiones, algunas personas que viajan pueden rentar o puede ser que les presten un cuarto o un espacio para dormir y “vivir” más cerca de su trabajo, lo que puede derivar en un mayor distanciamiento con sus familias y mayores gastos.

- c) Con relación a las mujeres que son jefas de hogar con hijos y/o hijas puede implicar que casi nunca vean a sus hijos, pero además existen demasiados compromisos para dejar el empleo que les obliga a viajar. En el caso de las mujeres con hijos, además aparecen dificultades de la segunda crianza en donde las abuelas son obligadas a encargarse del cuidado de sus nietos, en la mayoría de los casos, sin ninguna retribución económica.

En cualquiera de las tres situaciones arriba mencionadas se enfrenta una diversidad de dificultades al tener que trabajar en un municipio diferente a donde se reside, por ejemplo:

- a) La violencia en el transporte. Durante los trayectos hay una incesante exposición a la violencia que experimenta la población femenina. Violencia en todas sus facetas, tales como: acoso, agresiones verbales, físicas y hasta sexuales.
- b) Los horarios de salida y los horarios de llegada. Se sabe que los tiempos de traslado varían según la región, el modo de transporte utilizado y el propósito. Para el caso de traslados por motivos de trabajo es conveniente recordar que las personas dedican parte de su vida cotidiana a trasladarse a un empleo (Suarez y Delgado, 2015).
- c) Las horas reducidas de sueño y los largos trayectos hacia el trabajo impactan en la calidad de vida de las y los viajeros, ya sea que se viaje en auto propio, autobús o taxi colectivo o cualquier otro medio. Asimismo, las prisas y el continuo movimiento se asocian a una alimentación poco nutritiva y en ocasiones nada higiénica. Todo esto afecta a mediano plazo la salud de las personas (Suarez y Delgado, 2015). A todo lo anterior se suma la precarización del empleo donde las jornadas de trabajo se han vuelto demasiado largas e intensivas.
- d) Aunado a las largas jornadas de trabajo y los trayectos prolongados, las mujeres tienen que sortear otra dificultad en sus vidas: la combinación del desarrollo profesional-laboral con las tareas domésticas. Para algunas de ellas, la posibilidad de ingresar al mercado de trabajo ha permitido pagar, principal-

mente a otras mujeres, por realizar las labores domésticas. Sin embargo, otras mujeres que también están en el mercado de trabajo, pero en puestos de trabajo de menor jerarquía, por ejemplo, trabajos manuales y para los cuales no es necesario tener altos niveles de escolaridad, no tienen posibilidad de acceder a servicios domésticos.

No obstante, por otra parte, paradójicamente, algunas mujeres que cuentan con tal posibilidad no lo hacen, ya que aún persiste la idea de que un atributo natural de la feminidad está asociado con el cuidado del hogar y de otras personas. Y entre más actividades puedan combinar las mujeres en sus vidas cotidianas (cuidado del hogar e hijos, trabajo, escuela, relaciones interpersonales, ocio) más exitosas son, aunque esto implique extendidas, dobles o hasta triples jornadas de trabajo (pagadas y no pagadas) que impactan de manera definitiva en la calidad de vida de la población femenina.

Consideraciones finales

Para cerrar este documento surgen algunas reflexiones finales que se enlistan a continuación:

- a) La dinámica territorial de las últimas décadas en la ZMT, marcada por su consolidación como un importante nodo metropolitano, ha tenido como consecuencia un acelerado crecimiento demográfico. Ello ha generado una incesante demanda de viviendas, empleos y servicios que se ha resuelto, en primera instancia, con la construcción de vivienda masiva en los municipios donde el suelo es más barato. Tal como fue descrito antes, los municipios que han experimentado un aumento más contundente de población en años recientes son aquellos que tenían un uso de suelo mayoritariamente agrícola y que fueron los lugares predilectos de las compañías inmobiliarias para la construcción de vivienda masiva. Esto ha extendido las fronteras tradicionales de la ciudad y ha impactado definitivamente en la movilidad.
- b) La movilidad laboral de los residentes de la ZMT es intrametropolitana, es decir, las personas se emplean, en mayor medida, dentro de esta zona. Además, Toluca mantiene la hegemonía de concentración de empleo en di-

- versas ramas. Sin embargo, algunos municipios con perfiles específicos como Lerma (industrial) y Metepec (servicios) también son centro de gran concentración de empleo. De igual manera, es posible identificar que las personas que viven en municipios de reciente urbanización se mueven a otros municipios en búsqueda de empleo.
- c) Existe una marcada diferencia entre la movilidad laboral de hombres y mujeres. Tradicionalmente los hombres han estado más dispuestos a moverse por motivos de trabajo que las mujeres. Sin embargo, las recientes transformaciones en las biografías de vida de algunas mujeres vinculadas al trabajo las ha llevado a estar dispuestas a trasladarse a otros municipios o estados diferentes al de residencia en búsqueda de opciones de empleo. Esto ha dejado ver una serie de obstáculos que enfrentan muchas de ellas al moverse por motivos de trabajo. Por un lado, la constante violencia a la que están expuestas al desplazarse en las ciudades, donde la infraestructura de movilidad diseñada desde una perspectiva de género es escasa, por lo que se hace necesario un diseño urbano que considere las necesidades de la población femenina.

Por otro lado está la conciliación de la vida familiar y laboral. Y es que aun cuando cada vez más mujeres se incorporan a actividades económicas remuneradas no dejan de realizar tareas que tradicionalmente les han sido asignadas, tales como las labores domésticas, la crianza, y el cuidado de otras personas. Esto obstaculiza en definitiva que algunas mujeres puedan incorporarse en igualdad de condiciones al mercado de trabajo, lo que además añade serias confrontaciones y contradicciones en sus vidas cotidianas.

Fuentes consultadas

- Beck, Ulrich y Elisabeth-Gernsheim (2012), *La Individualización. El Individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona: Paidós.
- BID [Banco Interamericano de Desarrollo] (2013), *Guía para la integración de la perspectiva de género en los sistemas de transporte urbano que optimizan la movilidad*, Washington: BID. Disponible en línea: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=38712784> (consultado el 10 de agosto de 2017).

- D' Alessandro, Mercedes (2016), *Economía feminista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015a), *Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares de México* (CSTNRHM), Ciudad de México: INEGI. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tnrh/default.aspx> (consultado 17 de agosto).
- INEGI (2015b), *Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014, México*, Aguascalientes: INEGI/ Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_2.pdf (consultado el 20 de agosto).
- INEGI (2016a), *Encuesta Intercensal 2015*, Ciudad de México: INEGI. Disponible en línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/cpvsh/> agosto 2016 (consultado agosto de 2017).
- INEGI (2016b), *Censos Económicos 2014*, Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ce/ce2014/doc/tabulados.html> (consultado en septiembre 2017).
- INEGI (2016c), *Serie histórica censal e intercensal*, Ciudad de México: INEGI. Disponible en línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/cpvsh/> (consultado agosto de 2017).
- Massolo, Alejandra (comp.) (2004), *Una mirada de género a la ciudad de México*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- ONUMujeres [Organización de las Naciones Unidas para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres] (2017), *Diagnóstico sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en el transporte público de la Ciudad de México*, Ciudad de México: ONUMujeres. Disponible en línea: <http://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2017/03/diagnostico-ciudades-seguras> (consultado el 18 de agosto de 2017).
- Suárez, Manuel y Javier Delgado (2015), *Entre mi casa y mi destino. Movilidad y transporte en México*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

7 Asociaciones entre la movilidad laboral intrametropolitana y la distribución espacial del empleo en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los sectores de uso intensivo del conocimiento

Rubén Almejo Hernández¹ e Israel Benitez Villegas²

Términos clave: expansión urbana, migración intrametropolitana, distribución espacial del empleo.

Introducción

El presente trabajo analiza la distribución espacial de los Sectores de Uso Intensivo del Conocimiento (SUIC) en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT)³ en contraste con la movilidad laboral intrametropolitana y el grado de marginación. El análisis conjunto de estos tres grandes temas es relevante debido a que expresan de manera resumida las dinámicas metropolitanas, en particular, aquellas relacionadas con la expansión urbana, proceso que en última instancia es el detonante de la movilidad cotidiana (laboral, estudiantil y por otras causas) y la migración al interior de la metrópoli.

El propósito del trabajo es hacer explícito el vínculo existente entre las cuestiones de migración al interior de la metrópoli, la movilidad por motivos de trabajo y la distribución espacial del empleo, elementos que en un nivel más general están vinculados con la expansión física de la ciudad y, por consiguiente, con la planificación urbana. No sería necesario enfatizar lo anterior de no ser por la desarticulación entre lugares de trabajo, de vivienda y modos de transporte que impera en las ciudades, lo que se constata hasta en el orden en que se construye la infraestructura colectiva, se planean las rutas y medios de transporte, y se autorizan o construyen

¹ Subdirector de Poblamiento y Desarrollo Regional Sustentable, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (ruben.almejo@conapo.gob.mx).

² Jefe del Departamento de Distribución Territorial, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (ibenitezv@conapo.gob.mx).

³ Tal como fue delimitada en 2015 por el Grupo Interinstitucional para la delimitación de las zonas metropolitanas de México, integrado por SEDATU, CONAPO e INEGI (2017). La ZMT integra 16 municipios: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Tenango del Valle, Toluca, Xonacatlán y Zinacatepec.

zonas de vivienda, evidenciando fallas, inexistencia e inobservancia en los procesos de planeación urbana. Esta situación ha agudizado las divergencias espaciales entre las áreas habitacionales y de empleo, afectando de manera desigual a los distintos grupos poblacionales, dado que por lo general los sectores de población con mayores desventajas se ubican en posiciones menos favorables, lo cual les implica más costos económicos y de tiempo en traslados.

La distancia entre las áreas de vivienda y de empleo no es solo física, sino que implica barreras socioeconómicas y hasta culturales que limitan la consecución de empleos formales a algunos individuos o grupos sociales, confinándolos a vivir en la periferia metropolitana, a ocuparse en el sector informal de la economía, o en actividades de subsistencia. La no obtención de puestos de trabajo es resultado no solo de un subejercicio de los derechos (civiles y humanos), también se relaciona con la carencia de capital social y de habilidades, de manera que, aunque residan en lugares cercanos y accesibles a los centros laborales, los individuos no tienen acceso a ellos. Debido a que el trabajo formal es un medio para acceder a otros servicios (ingreso, créditos, financiamiento para vivienda, seguridad y protección social), su carencia afecta otros aspectos aparte del nivel de ingresos.

La migración intrametropolitana, la movilidad laboral y la distribución espacial de los SUIC fueron analizadas a escala metropolitana, municipal, localidad geostatística y de AGEB urbana.⁴ Para ello, se utilizaron fuentes estadísticas (Censo de Población y Vivienda 2010, Encuesta Intercensal 2015 y el Directorio Estadístico Nacional de Establecimientos Económicos [DENUE] de los años 2012 y 2015), y geográficas (Marco Geoestadístico Nacional, 2010 y 2015), que son generados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Dadas las características de la información recopilada y la amplitud de la superficie territorial analizada, se identificaron las pautas generales de los fenómenos observados.

Es importante señalar que el análisis de diversas escalas espaciales requiere solventar la poca disponibilidad de información a niveles muy desagregados, lo que fue especialmente notorio para las localidades y las AGEB, pues la más actual es de 2010. En tanto, la información de los establecimientos económicos (DENUE) se actualiza cada año y la municipal cada cinco con los censos y conteos de población y, más recientemente, con la Encuesta Intercensal 2015. Sin embargo, dado

⁴ AGEB: Área Geoestadística Básica, es una unidad definida por el INEGI para recopilar información geoestadística.

el carácter estructural de fenómenos como la marginación, que deriva en su permanencia por largos periodos, se consideró apropiado contrastarla con información de establecimientos económicos de 2015, pese a que los más pequeños aparecen y desaparecen de manera más acelerada.

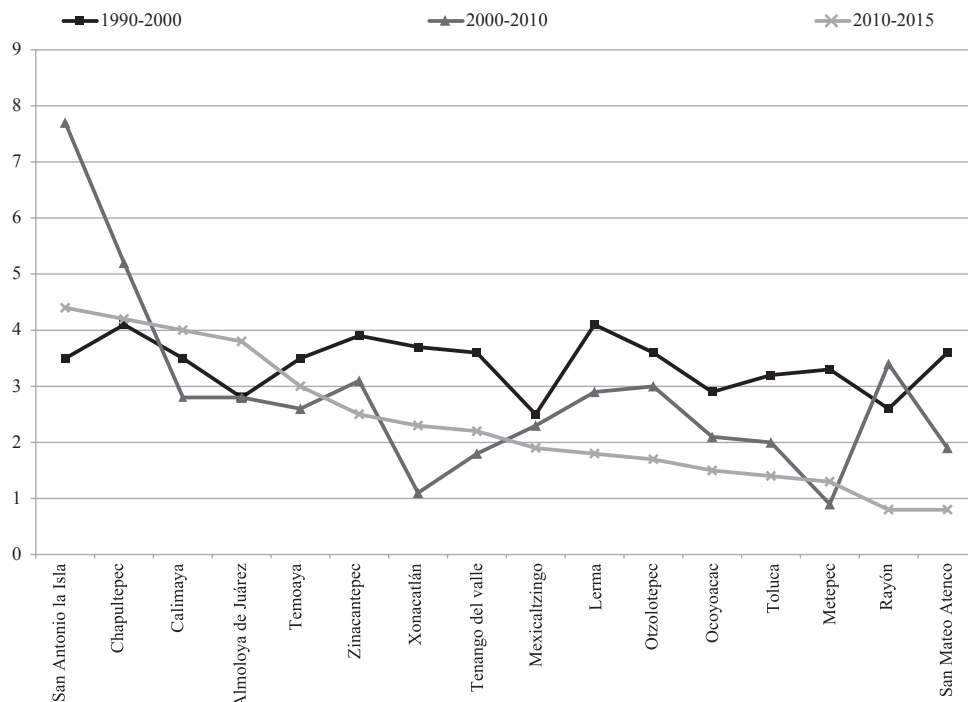
El artículo se compone de cinco apartados (además de la introducción y el resumen). En la primera sección se revisa el crecimiento promedio anual de la población en los últimos 25 años, asumiendo que éste resume y expresa la dirección de la expansión urbana. La segunda aborda el fenómeno de la migración reciente al interior de la metrópoli, debido a las profundas relaciones que mantiene con el crecimiento y la expansión urbana, convirtiéndose en muchos contextos en el componente de la dinámica demográfica que en mayor medida explica el crecimiento poblacional. En el tercer apartado se analizan las carencias de la población a través del índice de marginación estimado por el CONAPO; en tanto que en la cuarta sección se presentan los resultados de la distribución espacial de los SUIC y se contrastan con los indicadores de migración y de carencias de la población. Finalmente, se exponen las conclusiones.

El crecimiento reciente de la Zona Metropolitana de Toluca

Desde finales del siglo xx la ZMT ha sido una de las ciudades de más rápido crecimiento en México, pese a que es notoria una disminución de la velocidad. Entre 1990 y 2000 su tasa de crecimiento medio anual (TCMA) fue de 3.4 por ciento, reduciéndose a 2.2 en la década siguiente y hasta 1.9 en el quinquenio 2010-2015.

En los municipios que la conforman, según se observa en la gráfica 1, la última década del siglo pasado se caracterizó porque la población de todos creció en promedios anuales superiores a dos por ciento, lo que significa un ritmo muy acelerado. Esta tendencia prevaleció en el primer decenio del siglo xxi, puesto que solo dos circunscripciones, Metepec y Xonacatlán, redujeron su tasa de crecimiento a niveles inferiores a este nivel, esto quiere decir que 14 mantuvieron ritmos por encima. En el quinquenio 2010-2015, la reducción del ritmo de crecimiento fue más notoria, puesto que únicamente la mitad de los municipios metropolitanos siguió creciendo a velocidades superiores al dos por ciento. La información expuesta muestra una tendencia decreciente pero que todavía puede considerarse como muy acelerada (véase gráfica 1).

Gráfica 1. ZM de Toluca. Tasa de crecimiento medio anual, 1990-2015



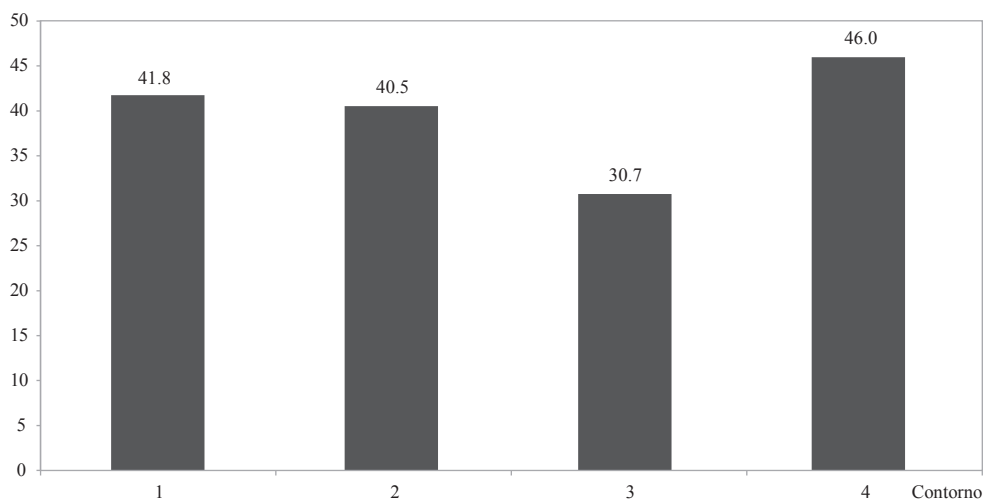
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI (1990, 2000 y 2010).

En los 25 años reseñados, de acuerdo con el crecimiento poblacional es posible clasificar en cinco grupos a los municipios. El primero, integrado por aquellos que en el periodo crecieron aceleradamente: San Antonio la Isla, Chapultepec y Zinacantepec; el segundo, conformado por los que experimentaron descensos significativos en la velocidad de crecimiento poblacional: Temoaya, Mexicaltzingo, Lerma, Otzolotepec, Ocoyoacac, Toluca y San Mateo Atenco; el tercero, por los que registraron un comportamiento irregular, pero crecieron a mayor velocidad en los últimos cinco años: Xonacatlán, Tenango del Valle y Metepec; el cuarto grupo lo componen los que alcanzaron tasas crecientes, denotando las direcciones más recientes de la expansión urbana metropolitana: Calimaya y Almoloya de Juárez; y, finalmente, Rayón, con una tendencia particular, tras crecer de manera muy acelerada en el primer decenio

del siglo **xxi**, lo hizo a solo 0.8 por ciento entre 2010 y 2015. Las elevadas TCMA de las demarcaciones metropolitanas en el periodo analizado resumen y denotan la amplitud y magnitud del proceso de expansión urbana ocurrido en la ZMT.

El rápido aumento de la población en la metrópoli contrasta con las bajas densidades de población, lo que es particularmente notorio en las áreas urbanizadas de los municipios que integran la urbe. Los niveles de la densidad poblacional muestran el proceso de expansión y el crecimiento horizontal y disperso que ha predominado en ella.⁵ Con información de 2010, a nivel de AGEB (INEGI, 2010) y clasificando a los municipios por contornos de acuerdo a cómo se fueron metropolizando,⁶ se aprecia que la densidad de población no superó 50 habitantes por hectárea (en la superficie urbanizada) y descendió hacia la periferia (véase gráfica 2), lo que está relacionado con la dispersión de la urbanización. El contorno 4 está integrado por Tenango del Valle, municipio que se agregó a la ZMT recientemente (SEDATU, CONAPO e INEGI,

Gráfica 2. ZM de Toluca. Densidad de población en superficie urbanizada, según contorno, 2010 (Habitantes/hectárea)



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI (1990, 2000 y 2010).

⁵ Aquellas entre las que existe continuidad en el amezanamiento.

⁶ La ZMT se dividió en cuatro contornos: el primero lo integra el municipio de Toluca; el segundo, Metepec, San Mateo Atenco y Zinacantepec; el tercero, los municipios de Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, Temoaya y Xonacatlán; y el cuarto, Tenango del Valle (véase mapa 1).

2017), y pese a que registró integración funcional, es decir, niveles significativos de movilidad laboral hacia y desde los municipios centrales de la metrópoli,⁷ parece que los efectos de la expansión urbana aún no se resienten, por consiguiente registra la densidad poblacional más elevada de la ZMT.

La migración intermunicipal al interior de la Zona Metropolitana de Toluca, 2010-2015

En el contexto de acelerada expansión urbana, la migración intermunicipal dentro de la ZMT impacta profundamente en el crecimiento de las circunscripciones municipales, a la vez que expresa diversos fenómenos que condicionan o explican por qué las personas cambian su lugar de residencia. En general, los motivos para ello pueden enmarcarse en la distribución espacial de la oferta de vivienda en renta y venta, el diferencial de las rentas generadas por los distintos usos de suelo, que propician su encarecimiento (especulación), y la poca participación de las instituciones gubernamentales.

El impacto de la migración intrametropolitana es tal que coinciden los municipios con crecimiento social y poblacional más acelerado. De esta manera, 50,750 personas migraron dentro de la ZMT entre 2010 y 2015, y las circunscripciones que mayor volumen de migrantes recibieron fueron Toluca (9,487), Almoloya de Juárez (6,687), Metepec (6,543), Calimaya (4,346) y San Antonio la Isla (3,723). Como se mencionó antes, entre 1990 y 2015, Almoloya de Juárez y Calimaya aceleraron su velocidad de crecimiento poblacional hacia el final del periodo analizado, en tanto que San Antonio la Isla creció aceleradamente durante todo el lapso y Metepec registró un descenso entre 2000 y 2010, para repuntar entre 2010 y 2015 (véase cuadro 1).

Al observar en el territorio los flujos de migrantes intrametropolitanos recientes, es notorio el desplazamiento de la población hacia municipios de la periferia de la urbe⁸ aunque también destaca el gran intercambio de población, a manera de corriente migratoria, entre los municipios de Toluca y Metepec. Las circunscripciones que más emigrantes registraron fueron Toluca (24,225), Metepec (10,309),

⁷ La delimitación de las zonas metropolitanas de México realizada por el Grupo Interinstitucional considera dos criterios de integración funcional: que al menos 15% de la población ocupada residente en municipios exteriores trabaje en los centrales, y que al menos 10% de la población residente en circunscripciones centrales lo haga en las exteriores (SEDATU, CONAPO e INEGI, 2017).

⁸ Por ejemplo, del municipio de Toluca a Almoloya de Juárez, Zinacantepec, Temoaya, Otzolotepec y Calimaya.

Almoloya de Juárez (2,827), Zinacantepec (2,638) y Lerma (2,456), de hecho, Toluca y Metepec reportaron saldos netos migratorios negativos,⁹ por lo que en el periodo expulsaron población.

Por el volumen de los flujos destacan los que se originaron en Toluca, siete de los cuales fueron superiores a mil, siendo los más grandes los que se dirigieron a Zinacantepec (6,754 migrantes), Metepec (4,677) y Almoloya de Juárez (4,436). Metepec fue otro municipio desde donde partieron flujos superiores a mil migrantes a mayor número de circunscripciones (a Toluca 4,178; Calimaya 1,306; San Antonio la Isla 1,201; y San Mateo Atenco 999). Desde Almoloya de Juárez salieron 1,072 a Toluca y 1,091 a Zinacantepec, y desde este último 1,054 emigraron a Toluca; el resto de flujos fue de menor cuantía (véanse mapa 1 y cuadro 1).

Con la información sobre migración intrametropolitana es posible delinear de manera general el proceso de expansión urbana de la ZMT, notándose cómo el área central expulsa población, hacia municipios contiguos y cada vez más alejados de los espacios centrales. Este fenómeno también se registra en otras grandes ciudades mexicanas como las zonas metropolitanas del Valle de México (ZMVM), de Guadalajara y Monterrey (Almejo y Téllez, 2015). Sin embargo, la expansión urbana ocurre de manera desordenada y desproporcionada, de hecho entre 1980 y 2010 en el caso particular de la ZMT, la población se multiplicó 3.2 veces, en tanto que su superficie 26.3 (SEDESOL, 2011).

La forma en que ocurre el proceso de expansión física de la ciudad repercute en la densidad de población, indicador que durante la primera década del siglo XXI presentó variaciones positivas de cuando menos 20 por ciento en demarcaciones como San Mateo Atenco, Almoloya de Juárez, San Antonio la Isla, Xonacatlán, Temoaya, Chapultepec y Calimaya, lo que habla de cierta redensificación asociada con la recepción de población, pues cuatro de estos municipios alcanzaron los saldos migratorios más grandes. Por su parte, la densidad se redujo en al menos siete por ciento en Mexicaltzingo, Otzolotepec y Ocoyoacac.

Una particularidad de la ZMT en comparación con la ZMVM es que en esta última las demarcaciones centrales reportan una leve recuperación poblacional desde

⁹ Otros municipios con saldos netos migratorios negativos, aunque mucho menores, fueron: Lerma (-655), Ocoyoacac (-300), Otzolotepec (-196) y Xonacatlán (-117). Asimismo, debe hacerse notar que a partir de la expulsión de población registrada en Metepec, el total poblacional se incrementó hacia el final del periodo analizado, lo que denota el mayor peso que representó el crecimiento natural, es decir, el diferencial entre nacimientos y defunciones.

Cuadro 1. ZM de Toluca. Indicadores básicos de migración intrametropolitana, 2010-2015

Clave	Municipio	Población total 2015	Migración			Tasas netas por mil	
			Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Neto Migratorio	Migración anualizada	Inmigración
15005	Almoloya de Juárez	176,237	6,687	2,827	3,860	4.4	37.9
15018	Calimaya	56,574	4,346	725	3,621	12.8	76.8
15027	Chapultepec	11,764	924	193	731	12.4	78.5
15051	Lerma	146,654	1,801	2,456	-655	-0.9	12.3
15054	Metepec	227,827	6,543	10,309	-3,766	-3.3	28.7
15055	Mexicaltzingo	12,796	326	308	18	0.3	25.5
15062	Ocoyoacac	66,190	493	793	-300	-0.9	7.4
15067	Otzolotepec	84,519	1,193	1,389	-196	-0.5	14.1
15072	Rayón	13,261	378	354	24	0.4	28.5
15073	San Antonio la Isla	27,230	3,723	507	3,216	23.6	136.7
15076	San Mateo Atenco	75,511	2,731	1,845	886	2.3	36.2
15087	Temoaya	103,834	1,998	790	1,208	2.3	19.2
15090	Tenango del Valle	86,380	852	757	95	0.2	9.9
15106	Toluca	873,536	9,487	24,225	-14,738	-3.4	10.9
15115	Xonacatlán	51,646	517	634	-117	-0.5	10.0
15118	Zinacantepec	188,927	8,751	2,638	6,113	6.5	46.3
Total		2,202,886	50,750	50,750	0	n.a.	n.a.

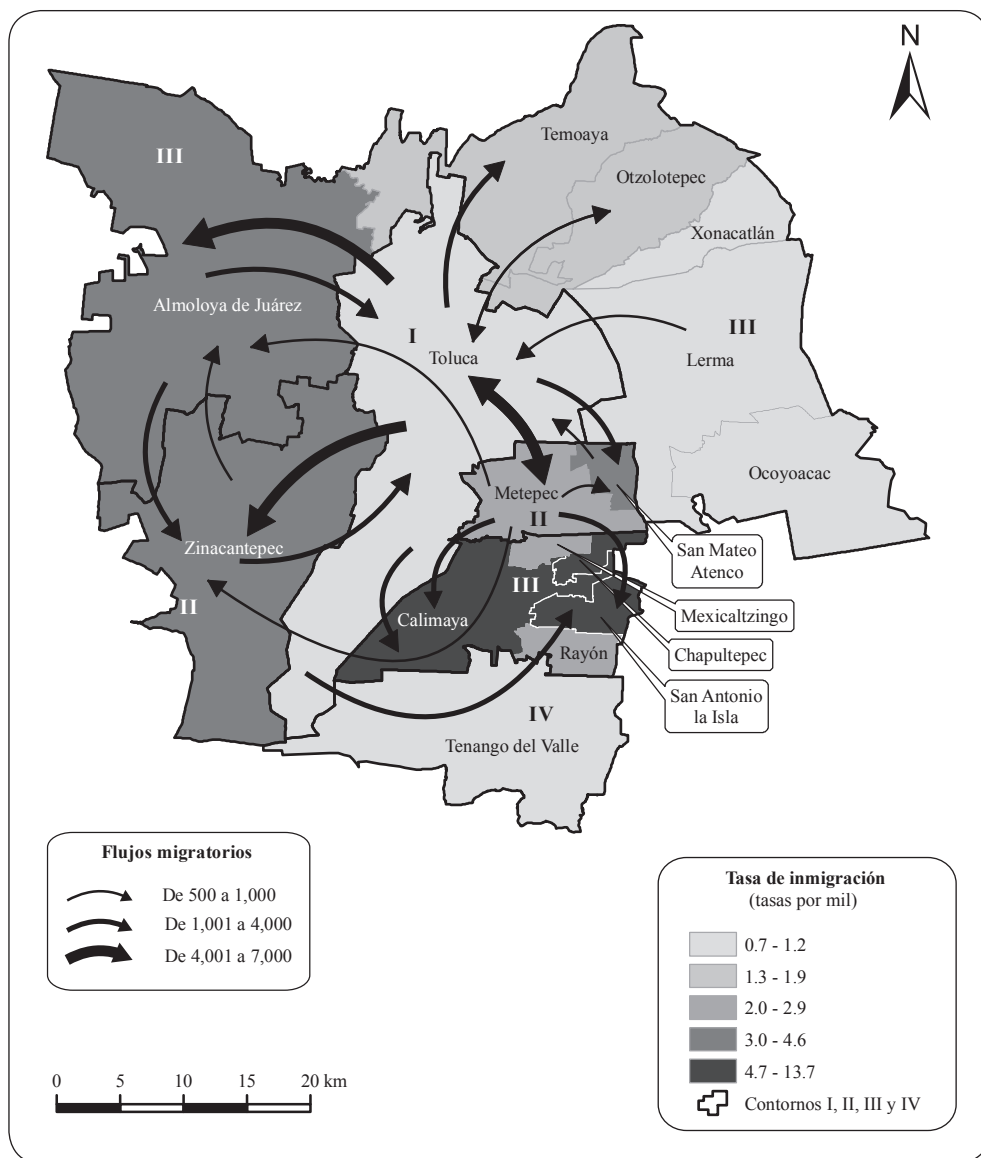
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal, 2015

el periodo 2005-2010, lo que se relaciona con el rescate y restauración de espacios centrales y el interés de grupos poblacionales (jóvenes y adultos con niveles escolares altos) de ubicarse cerca de sus lugares de trabajo (Almejo y Téllez, 2015).

Una aproximación a la división social del espacio desde la perspectiva de la marginación urbana

Los impactos de la migración intrametropolitana consistirían en el análisis del incremento o reducción de los volúmenes en los flujos de migrantes, de no ser por las relaciones que tienen con otros fenómenos. De particular interés resulta el análisis

Mapa 1. ZM de Toluca. Flujos migratorios y tasa de inmigración por municipio, 2010-2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

de los cambios demográficos que suelen desencadenar y que son visibles mediante indicadores como el número, composición y tamaño promedio de los hogares, la dependencia demográfica, los ingresos promedio y las coberturas de servicios básicos, y, sobre todo, las relaciones de estas características con la exclusión o el acceso a oportunidades para que la población satisfaga sus necesidades y viva con calidad y bienestar.

En otras palabras, la migración al interior de las ciudades, en tanto es resultado de la expansión urbana, impacta profundamente en la movilidad, la contaminación, el acceso al empleo y la pobreza de tiempo, que afecta diversas dimensiones de la vida de manera cotidiana. Respecto a esto último, diversos estudios (Ewing *et al.*, 2014; James, *et al.*, 2013) han encontrado vínculos con el estrés, derivando en distintos padecimientos que en la actualidad constituyen problemas de salud pública, como son los niveles de obesidad o ansiedad, y el sedentarismo o la falta de actividad física.

Debido a la escasa información a escala de ciudad o AGEB sobre los diversos efectos que en el contexto de la expansión urbana tiene la migración intrametropolitana, a continuación se contrastan los resultados de la migración reciente con el índice de marginación municipal (CONAPO, 2016) y urbana (CONAPO, 2012), en el entendido de que ésta es una medida resumen de las carencias multidimensionales que padece la población. El contraste tiene la finalidad de aproximarse con más detalle a las condiciones materiales de vida de los grupos de población que se han periferizado.

De acuerdo con el nivel de marginación municipal 2015, resaltan en general los bajos niveles de carencias; solo dos municipios se clasificaron en el grado medio: Almoloya de Juárez y Temoaya, los 14 restantes registraron grados de marginación bajos y muy bajos. Al observar las carencias por separado, se aprecia que los salarios bajos y el hacinamiento fueron las problemáticas más intensas; también destacaron el porcentaje de población que reside en localidades geoestadísticas menores de cinco mil habitantes, seguido de la población mayor de 15 años con primaria incompleta. En tanto, sobresalen las coberturas de servicios públicos consideradas en la marginación (electricidad, energía eléctrica, agua entubada dentro de la vivienda, piso de tierra y drenaje, y servicio sanitario) (véase cuadro 2).¹⁰

¹⁰ Es importante señalar que la información recabada por los censos y conteos de población, en su mayoría refiere a coberturas de servicios por medios tradicionales, no recolectan información sobre la frecuencia y calidad de los servicios.

Cuadro 2. ZM de Toluca. Indicadores de marginación municipal, 2015

Clave	Municipio	% población analfabeta de 15 años o más	% población sin primaria completa de 15 años o más	% ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario	% ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	% ocupantes en viviendas sin agua entubada	% viviendas con algún nivel de hacinamiento	% ocupantes en viviendas con piso de tierra	% población en localidades con menos de 5 mil habitantes	% población ocupada con ingresos de hasta 2 salarios mínimos	Grado de marginación
15005	Almoloya de Juárez	7.7	21.8	7.2	1.5	10.0	37.8	4.5	73.9	37.8	Medio
15018	Calimaya	3.7	10.9	0.2	0.2	0.9	25.7	2.0	40.0	34.2	Muy bajo
15027	Chapultepec	1.5	6.7	0.1	0.3	1.4	29.3	1.5	37.9	23.8	Muy bajo
15051	Lerma	4.6	13.0	0.8	0.2	1.2	28.9	2.4	54.9	29.9	Muy bajo
15054	Metepec	1.6	7.2	0.3	0.1	1.9	15.8	0.8	7.4	21.9	Muy bajo
15055	Mexicaltzingo	3.2	9.6	0.3	0.3	4.1	27.6	1.5	17.2	35.4	Muy bajo
15062	Ocoyoacac	3.3	11.1	0.5	0.4	3.8	26.6	1.5	43.4	37.8	Muy bajo
15067	Otzolotepec	7.0	20.7	2.2	0.5	0.5	34.6	5.8	69.9	46.5	Bajo
15072	Rayón	3.6	11.2	0.1	0.3	0.7	28.4	2.2	32.6	34.1	Muy bajo
15073	San Antonio la Isla	2.0	6.1	0.1	0.2	0.9	22.6	1.6	5.7	29.3	Muy bajo
15076	San Mateo Atenco	2.3	8.9	0.3	0.2	6.7	25.8	0.6	6.5	39.0	Muy bajo
15087	Temoaya	8.6	26.2	5.9	1.3	2.2	40.7	6.5	80.1	52.9	Medio
15090	Tenango del Valle	6.1	17.7	0.6	0.5	6.3	35.3	4.9	34.2	53.2	Bajo
15106	Toluca	3.5	10.7	0.9	0.2	4.6	22.4	1.7	10.2	30.7	Muy bajo
15115	Xonacatlán	4.1	14.3	0.8	0.3	1.6	29.6	3.1	32.4	35.6	Muy bajo
15118	Zinacantepec	4.5	14.0	1.3	0.3	3.7	28.3	3.3	29.6	33.1	Muy bajo

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal, 2015

Los altos porcentajes de población residente en localidades menores de cinco mil habitantes pueden estar vinculados con la construcción de una gran cantidad de fraccionamientos dispersos, y que, de acuerdo con la definición de localidad del INEGI,¹¹ son considerados como tales. En todo caso, lo relevante es que se trata de expresiones del patrón de urbanización disperso que contribuye a la expansión urbana y a la inaccesibilidad.

A fin de aproximarse con más detalle a las características socioeconómicas pre-valetientes en las demarcaciones municipales de acuerdo con la velocidad con la que atrajeron o expulsaron población, del índice de marginación se seleccionaron los indicadores porcentaje de población con ingresos de dos salarios mínimos o menos, así como los de población mayor a 15 años sin primaria completa y la población analfabeta de este grupo de edad.

En todos los casos, se obtuvieron correlaciones positivas que, si bien no eran muy altas, fueron significativas y más elevadas al correlacionarse como variable dependiente de la tasa de emigración; así, entre ésta y los bajos salarios, el coeficiente R^2 fue significativo (0.3716), y también con la población analfabeta (R^2 : 0.3054). No obstante, también aparecen casos en que coincidió una intensa salida de población de la demarcación y las bajas proporciones de población con ingresos inferiores a dos salarios mínimos (Metepec y Chapultepec).

Los coeficientes resultantes parecen explicarse con la enorme heterogeneidad de circunstancias socioeconómicas de la ZMT, es decir, indican que no solo se han relocalizado hacia la periferia los grupos poblacionales de muy bajos ingresos y niveles de escolaridad (recuérdese que solo se consideró la educación básica: primaria y secundaria), sino que los desplazamientos han ocurrido desde y entre demarcaciones donde la muy baja escolaridad e ingresos no son padecidos tan intensamente por la población, lo que significa que son los trabajadores de escolaridad media y superior y con ingresos de más de dos salarios quienes en mayor medida han migrado. Este hecho es razonable en el contexto de que migrar, cambiar de residencia, requiere de ciertos recursos económicos, en consecuencia, quienes más carecen de ellos encuentran más dificultades para reubicarse, o en su defecto hacen uso de su capital social, redes familiares, o adoptan estrategias que incrementan fenómenos como el hacinamiento.

¹¹ Por localidad se entiende: "Lugar ocupado con una o más edificaciones utilizadas como viviendas, las cuales pueden estar habitadas o no. Su nombre es dado por alguna disposición legal o la costumbre" (INEGI, 2015).

La información sugiere que la expansión urbana ha incentivado la ubicación más periférica de los grupos de trabajadores del sector formal, expulsados de las áreas centrales por los altos costos de la vivienda (en renta y venta), y por la localización de la oferta de vivienda formal en zonas suburbanas, lo que agudiza las divergencias entre áreas habitacionales, de trabajo y de acceso a bienes, servicios y oportunidades. Esto significa que una mayor cantidad de población “se expone a un dilema semejante al de los grupos más pobres: ubicarse en una zona donde existan empleos (aunque sean mal remunerados), pero donde no puede acceder a la vivienda (ni siquiera precaria) o tener una vivienda (aunque sea precaria) en una zona desde la cual los empleos (aunque sean mal remunerados) son casi inaccesibles por los costos y tiempos de transporte” (Garrocho, 2011).

Un factor que agrava la situación en el caso de las ciudades mexicanas es la escasez y competencia por los puestos de trabajo, así como la capacitación desigual de los distintos sectores poblacionales, que les impide insertarse en algunos sectores de actividad económica, aun cuando espacialmente les resultan accesibles (Kain, 1994).

La distribución espacial de los Sectores de Uso Intensivo del Conocimiento

Los Sectores de Uso Intensivo del Conocimiento (SUIC) engloban aquellas actividades económicas¹² que, de acuerdo con la literatura, se vinculan con la generación y difusión de innovaciones, aumento de la productividad y la competitividad de las empresas, y aceleración del crecimiento y desarrollo industrial y de servicios (Garrocho, 2013), lo que genera una oferta de empleo calificado que tendría que reflejarse en mejores salarios. Dadas las hipotéticas relaciones que los SUIC tienen con el empleo de calidad, se eligieron como elemento de contraste respecto de la marginación y la migración interna reciente, con el fin de identificar las divergencias entre la localización espacial de los sectores de la población y las direcciones del desplazamiento de la población.

Según estimaciones del CONAPO con base en el INEGI (2015), en 2014 los SUIC daban empleo a 23 por ciento de la población ocupada metropolitana, es decir, es-

¹² Agrupadas en ocho categorías: la industria química y otras vinculadas; la metalmecánica; electrónica y eléctrica; automóviles, motores y autopartes; resto de las manufacturas; información en medios masivos; servicios financieros y de alquiler de bienes inmuebles e intangibles; y servicios profesionales, científicos y técnicos. Para conocer a detalle la composición, consúltase a Garrocho (2013).

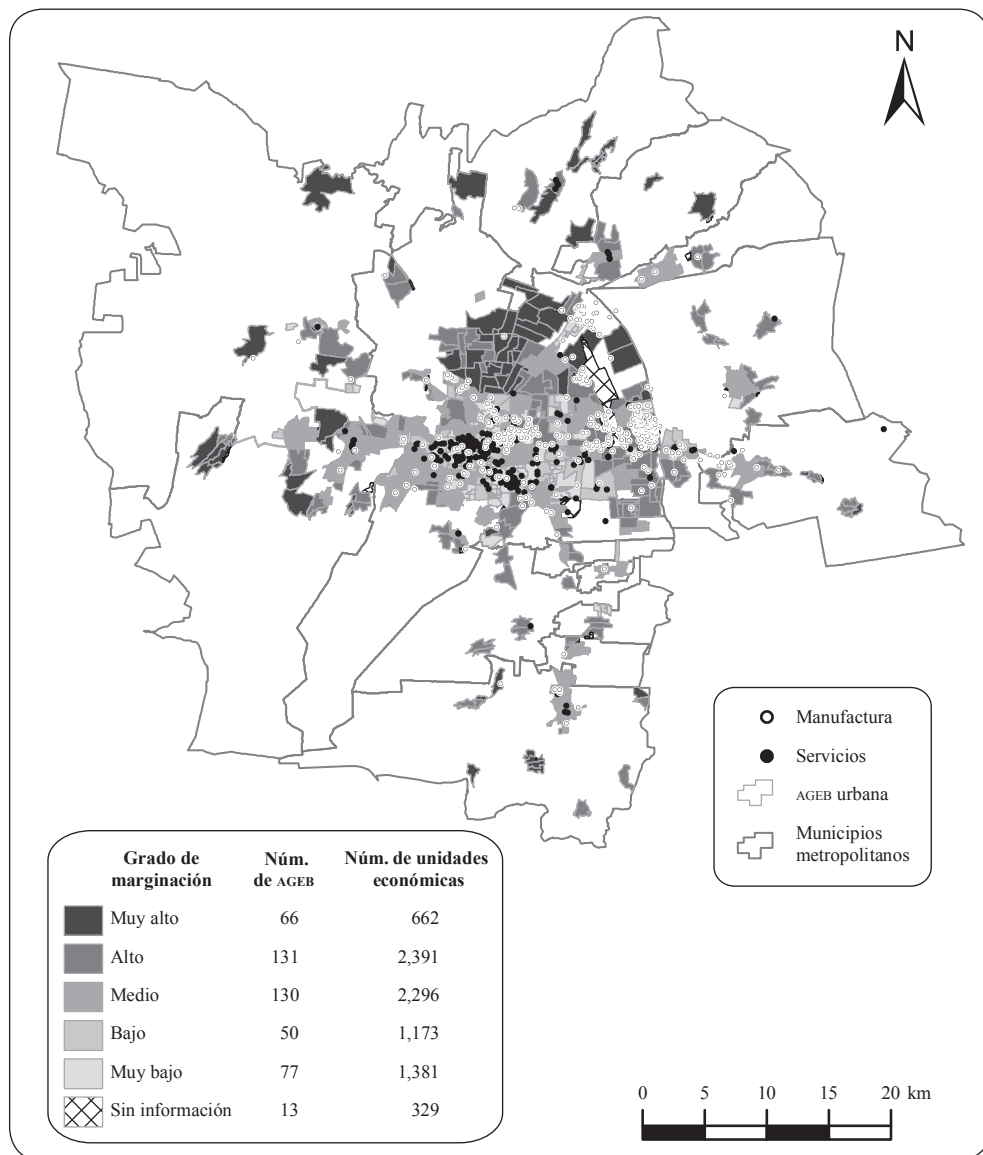
tán lejos de ser la fuente de empleo preponderante, no obstante que esta proporción fue tres puntos porcentuales mayor con respecto a 2004. En 2015 se contabilizaron 8,232 establecimientos en este tipo de actividades (INEGI, 2016).

En la ZMT, debido a sus requerimientos de infraestructura para la conectividad y el transporte, los SUIC se localizan predominantemente en zonas centrales, o bien comunicadas, es decir, a lo largo de grandes vialidades urbanas como lo son la avenida José María Morelos, Independencia y Valentín Gómez Farías en el centro; 16 de septiembre en el poniente; el Boulevard Aeropuerto y Adolfo López Mateos en el Oriente; el Boulevard José María Pino Suárez y Juan Pablo II en el sur; y José López Portillo en el norte; todos ellos en el municipio de Toluca. La ubicación en el espacio no es sorpresa, puede explicarse entre otras cosas por la conectividad, las economías de escala, la cercanía con sus probables consumidores los cuales pueden encontrarse en el país (consumo doméstico) o pueden dirigirse a la exportación. Otro factor que podría influir son los potenciales encadenamientos productivos (véase mapa 2).

Por su localización, los SUIC generan aglomeraciones, es decir, su distribución territorial no es aleatoria, de esta manera los industriales se ubicaron en áreas centrales (municipios de Toluca y Metepec), las cuales también concentraron a los establecimientos de los sectores de servicios, constituyendo la aglomeración más grande en la ZMT; otra concentración importante se ubica en los municipios de San Mateo Atenco y Lerma, aunque en ésta se trata de parques y corredores industriales. Puntos de concentración menores se detectaron en Santa Ana Jilotzingo en el municipio de Otzolotepec; Xonacatlán y San Antonio la Isla en los municipios del mismo nombre; Santa María Rayón en el municipio de Rayón, y Tenango de Arista en el municipio de Tenango del Valle. Al considerar la población ocupada en 2014, los municipios que aglutinan mayor población ocupada en SUIC fueron Toluca (57.9%) y Lerma (28.3), seguidos de lejos por Metepec (5.2) y Ocoyoacac (2.7%).

Al examinar dos grupos de establecimientos SUIC: servicios e industrias de tamaño medio y grande, se observa que los primeros preferentemente se ubican en el centro de la ZMT y al sur sobre el corredor a Metepec; mientras que los pertenecientes a los industriales se aglutinan fuera del centro hacia Lerma, al oriente de la ciudad sobre la autopista México-Toluca (véase mapa 2). Este patrón puede explicarse en función de que las grandes empresas manufactureras típicas requieren de un área de tamaño considerable para su instalación, por lo que es más habitual que se sitúen en áreas alejadas del centro del núcleo de población, en parques industriales

**Mapa 2. ZM de Toluca. Grado de marginación urbana, 2010,
y distribución de SUIC, 2014**



Fuente: Elaborado con base en CONAPO (2012) e INEGI (2016).

o espacios construidos con infraestructura adecuada de conectividad y de transporte. La lejanía en muchos casos obedece al tipo de sustancias o materiales utilizadas en el proceso productivo, los cuales representan peligros para las áreas habitacionales y para el medio ambiente, ello implica que estas áreas no cuenten con las condiciones idóneas para el asentamiento de la población, es más, este tipo de empresas de carácter industrial tienden a aislarse de su entorno.

En el mapa 2, se aprecia una divergencia entre los establecimientos medianos y grandes (los que en la teoría son capaces de generar más puestos de trabajo, de mayor calidad y mejor pagados) y las unidades espaciales en que la población padece mayores carencias o marginación urbana, esta separación es el factor que subyace al incremento de la duración de los traslados resultando en mayores costos que significan para los individuos como para sus familias para desplazarse a los sitios de trabajo, e incluso, puede representar que no tengan acceso a ellos.

La relación habitantes/trabajadores en la ZMT

Si bien el empleo en los SUIC no es el preponderante en la metrópoli, su distribución espacial es un elemento analítico que permite contextualizar la migración intrametropolitana y los desplazamientos cotidianos, bajo el supuesto de que la ubicación de los SUIC refleja de manera general la distribución del empleo formal que brinda mejores oportunidades laborales;¹³ asimismo, evidencian los precios del suelo urbano, además, al ser actividades económicas de punta se localizan en las zonas de mayor infraestructura y de menores carencias (como se mostró antes).

Un primer hallazgo relevante es que los SUIC se ubican predominantemente en los municipios que experimentaron un crecimiento social negativo (expulsaron población hacia otras demarcaciones metropolitanas) como Toluca (concentraba 43.2% de los establecimientos), Metepec (16.4) y Lerma (9.8). Aunque también destaca el caso de Zinacantepec que resultó atractor de población, y que en 2015 aglutinaba 4.6 por ciento de los establecimientos económicos en SUIC, cifra considerable en el contexto de la ZMT.

La concentración del empleo SUIC en la ZMT también se aprecia estimando la razón de *commuters versus* residentes en el municipio en el que se ubica la plaza labo-

¹³ Sin olvidar que ambos generan efectos multiplicadores de la actividad económica, lo que incluso propicia la aparición de otras actividades económicas (formales e informales), por ejemplo, venta de comida, comercio, servicios como estéticas, etcétera.

ral. En la última columna del cuadro 3 puede verse que en Toluca, Lerma y Metepec, por cada 100 personas residentes, se suman cotidianamente al menos diez trabajadores que viven en los restantes 13 municipios metropolitanos (análisis según destino).

En contraste, al tomar en cuenta la circunscripción desde donde parten (origen) los *commuters* y en relación con aquellos trabajadores residentes (tercera columna en el cuadro 3), se observa que los que alcanzan mayores razones son las demarcaciones de más rápido crecimiento poblacional en el periodo, en el cual, como se mencionó en los apartados precedentes, la migración intrametropolitana tuvo una gran influencia.

Cuadro 3. ZM de Toluca. Razón trabajadores-residentes, 2015

Clave	Municipio	Razón <i>commuters</i> - trabajadores residentes según origen ¹	Razón <i>commuters</i> - trabajadores residentes según destino ¹	Residentes totales	Razón <i>commuters</i> - residentes totales según origen ²	Razón <i>commuters</i> - residentes según destino ²
15005	Almoloya de Juárez	101.9	10.6	143,693	18.5	1.9
15018	Calimaya	91.2	12.8	42,915	21.4	3.0
15027	Chapultepec	132.7	33.3	8,564	25.3	6.4
15051	Lerma	25.8	65.8	125,925	7.7	19.7
15054	Metepec	49.0	37.5	189,358	14.8	11.3
15055	Mexicaltzingo	56.8	32.6	10,952	14.6	8.4
15062	Ocoyoacac	31.2	12.8	57,790	9.3	3.8
15067	Otzolotepec	95.1	11.1	72,859	18.0	2.1
15072	Rayón	105.2	40.1	11,348	18.8	7.2
15073	San Antonio la Isla	146.9	30.0	17,667	33.3	6.8
15076	San Mateo Atenco	59.6	24.1	61,942	17.1	6.9
15087	Temoaya	64.9	7.9	86,463	12.6	1.5
15090	Tenango del valle	27.3	10.4	73,920	7.8	3.0
15106	Toluca	7.0	39.0	754,063	2.8	15.7
15115	Xonacatlán	55.7	23.9	45,380	13.4	5.8
15118	Zinacantepec	98.2	10.4	156,073	20.0	2.1

Notas: 1/ Por cada 100 trabajadores residentes en el municipio de origen o destino según corresponda

2/ Por cada 100 residentes en el municipio de origen o destino según corresponda

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal, 2015

De esta forma, en Almoloya de Juárez, Chapultepec, Rayón y San Antonio la Isla, por cada 100 trabajadores residentes, más de 100 tenían su puesto de trabajo en otro municipio de la ZMT. En Zinacantepec, Calimaya y Oztotepec la razón adquirió valores entre 90 y 100. En tanto que en Temoaya, San Mateo Atenco, Mexicaltzingo y Xonacatlán los valores oscilaron entre 50 y menos de 70.

Desde una perspectiva amplia, la información analizada esboza la divergencia existente entre las áreas habitacionales o de residencia y las de trabajo, fenómenos que para ser explicados deben enmarcarse en el análisis de la expansión urbana metropolitana que tan intensamente ha ocurrido en el Valle de Toluca. Esta divergencia es apreciable no solo con la relocalización residencial, sino también con la movilidad intrametropolitana por motivos de trabajo (*commuting*), pues una mayor razón de trabajadores que residen en municipios periféricos tiene su puesto de trabajo en municipios centrales, los que a su vez ofertan las mejores oportunidades laborales.

Consideraciones finales

El trabajo aportó evidencias sobre la necesidad de analizar conjuntamente la migración y la movilidad intrametropolitana y la distribución espacial del empleo, en el contexto de la expansión urbana de las ciudades. Si bien en este trabajo se analizaron principalmente indicadores poblacionales que reflejan de forma indirecta pero consistente el proceso de expansión de las ciudades, pueden y deben ser complementados con información de otro tipo, por ejemplo, el número de viviendas, medidas más precisas de la superficie urbanizada (puesto que los límites de la cartografía urbana del marco geoestadístico en algunos casos están influenciados por elementos no permanentes del territorio).

Las divergencias espaciales entre las áreas de vivienda y las zonas de trabajo en la ZMT se exhibieron con el crecimiento social y poblacional acelerado de los municipios periféricos, lo que es notable por los saldos migratorios y la velocidad con que atrajeron gente entre 2010 y 2015 (en particular, circunscripciones como San Antonio la Isla, Almoloya de Juárez o Zinacantepec). Por su parte, las demarcaciones centrales, como Toluca y Metepec, recientemente expulsaron población (saldo neto migratorio negativo), lo que estaría relacionado con el encarecimiento del suelo urbano, así como con la instalación de actividades económicas más rentables que las habitacionales, como podrían ser la ubicación de establecimientos SUIC.

En lo que toca al estudio de la perifерización de los grupos poblacionales con mayores desventajas, la información analizada indica que en la ZM de Toluca se desplazan diversos grupos poblacionales; de hecho, la emigración hacia los municipios periféricos, si bien registró una correlación significativa, no fue muy elevada con la carencia de educación básica y los salarios más bajos (2 o menos), lo que significa que además de éstos, también se están desplazando personas con educación media y superior e ingresos más elevados, es decir, los trabajadores formales. Esta explicación es razonable en el contexto de que son ellos quienes tienen acceso a mecanismos de financiamiento para la adquisición de vivienda, cuya oferta se ha perifерizado. En tanto que los trabajadores de menores ingresos ni siquiera cuentan con los recursos para acceder a estos beneficios.

La distribución espacial de la oferta de vivienda para los trabajadores es, *de facto*, una política pública, por consiguiente debería ser resultado de un proceso integral de planificación urbana, que enfatice la accesibilidad a la vivienda no solo en cuestiones de precio, sino también con respecto al transporte, la infraestructura, los servicios y las amenidades urbanas, porque son fundamentales para el bienestar. Como pendiente queda reunir evidencias acerca de la distribución espacial de esta oferta en las ciudades mexicanas, aunque el crecimiento poblacional y social son indicadores indirectos de ello.

En lo posterior es necesario estudiar otras características demográficas y económicas que permitan perfilar con mayor precisión a las poblaciones que están ubicándose en la periferia; algunas variables a investigar pueden ser la posición en el empleo, el ingreso, educación superior, composición y tamaño del hogar, los niveles de dependencia demográfica o el acceso a prestaciones sociales, de cuya influencia han dado cuenta diversas investigaciones nacionales e internacionales.

La localización de los grupos sociales en distintas zonas de la ciudad incide sobre el transporte, la movilidad y accesibilidad para allegarse bienes, servicios, amenidades o empleo; en este último rubro, la literatura especializada identifica una gran discordancia con respecto a las zonas habitacionales, que afecta particularmente a los sectores poblacionales con mayores desventajas sociodemográficas, pues los efectos de la distancia en la accesibilidad no solo son físicos, sino también de costos económicos, de tiempo de traslado y sociales, ante la incapacidad de obtener empleos mejor remunerados.

Fuentes consultadas

- Almejo, Rubén y Yolanda Téllez (2015), “Cambio demográfico en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2000-2010”, en *La situación demográfica de México 2015*, Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2012), *Índice de marginación urbana 2010*, Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO (2016), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015*, Ciudad de México: CONAPO.
- Ewing, Reid, Gail Meakins, Shima Hamidi y Arthur C. Nelson (2014), “Relationship between urban sprawl and physical activity, obesity and morbidity: update and refinement”, en *Health Place*. Disponible en línea: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/24434082> (consultado en abril 2015).
- Garrocho, Carlos (2011), “Pobreza urbana en asentamientos irregulares de ciudades mexicanas: la trampa de la localización periférica”, en Enrique Cabrero (coord.), *Ciudades Mexicanas: desafíos en concierto*, Ciudad de México: CONACULTA.
- Garrocho, Carlos (2013), *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI: cinco vectores clave para el desarrollo sostenible*, Ciudad de México: Fondo de Población de las Naciones Unidas, El Colegio Mexiquense, CONAPO.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: www.censo2010.inegi.org (consultado en abril 2014).
- INEGI (2013), *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2012*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2015), *Encuesta Intercensal 2015, Síntesis metodológica y conceptual y base de datos*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2016), *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2015*, Aguascalientes: INEGI.
- James, P., P.J. Troped, J.E. Hart, C.E. Joshi, G.A. Colditz, R.C. Brownson, R. Ewing y F. Laden (2013), “Urban sprawl, physical activity and body mass index: Nurses’ health study and nurses’ health study II”, en *Journal of Public Health*, 103(2), Oxford: Oxford University Press. Disponible en línea: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22698015> (consultado en abril 2015).

Kain, John (1994), “The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later”, en *Housing Policy Debate*, núm. 3.

SEDATU [Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano], CONAPO e INEGI (2017), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*, Ciudad de México: SEDATU, CONAPO e INEGI (en prensa).

SEDESOL [Secretaría de Desarrollo Social] (2011), *La expansión de las ciudades 1980-2010*, Ciudad de México: SEDESOL.

8 | Condiciones de vida y cuidados de la población envejecida mexiquense en contextos de alta migración

Verónica Murguía Salas y Zoraida Ronzón Hernández¹

Términos clave: población envejecida, condiciones de vida, contextos migratorios.

Introducción

La migración como fenómeno global es parte del desarrollo mismo del ser humano, pues como proceso social ha acompañado la historia de diferentes grupos socioculturales. Sin embargo, el siglo xx tuvo características muy particulares, pasando por distintas formas, lugares, territorios y grupos sociales. Así, en ese último siglo se ha exacerbado la necesidad del ser humano de buscar una mejor vida para él y los suyos. Como señala Mendoza, “existe una motivación económica para una proporción relevante de migrantes que se movilizan como resultado de diferencias en los ingresos, el empleo y otros posibles beneficios económicos” (2014:7).

En ese contexto, se puede ubicar la migración en el Estado de México, donde las personas han migrado a lo largo del siglo con la intención de encontrar nuevas formas de vida para mejorar las condiciones cotidianas de supervivencia y tener “una vida diferente”. Dado que una de sus principales finalidades es mejorar la vida de ellas, así como la de sus descendientes, cabe preguntar: ¿Qué pasa con la población envejecida en contextos de alta migración? ¿De qué manera se cubren las necesidades de esta población? ¿Las familias mexiquenses cuentan con los recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades de sus miembros envejecidos?

El presente capítulo pretende responder a algunas de las preguntas anteriores, a fin de contribuir a la generación de conocimiento en torno a dos temas de relevancia para la población mexicana actual: el envejecimiento de la población y la migración. Ambos temas resultan trascendentales debido a que, por un lado, el Estado de México es la en-

¹ Profesoras-Investigadoras, Centro de Investigación y Estudios en Movilidad y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

tividad más poblada del país y contiene en su territorio a casi el diez por ciento de la población envejecida de la nación. Por otro lado, tiene características particulares en cuanto a la migración (Ronzón, Baca y Román, 2016), pues su dinámica migratoria se ha incrementado en los últimos años, por ejemplo, la entidad ocupó en 2015 el cuarto lugar en recepción de remesas, seguida de Michoacán, Guanajuato y Jalisco (CONAPO/BBVA Bancomer, 2015).

Ante el envejecimiento demográfico, las necesidades de los adultos mayores² son cada vez menos atendidas, con políticas públicas poco focalizadas y donde la diferencia de género se evidencia en diferentes aspectos como los cuidados, seguridad social, ingresos y salud. Con base en ello, el capítulo tiene la finalidad de analizar las condiciones de vida y cuidados de la población envejecida mexiquense, poniendo especial énfasis en las regiones de alta migración. Para ello, se pretende dar un diagnóstico basado en información estadística oficial generada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

El contenido del estudio se divide en tres secciones. En la primera se expone una discusión sobre el envejecimiento de la población y la migración. El segundo apartado presenta el diagnóstico de las condiciones de vida de la población envejecida del Estado de México en contextos de alta migración. Finalmente, se discuten las necesidades no satisfechas en torno a los cuidados de los adultos mayores dentro de las familias mexiquenses.

Envejecimiento de la población y migración

El proceso de la transición demográfica en México se inició en la década de los treinta con el descenso progresivo de la mortalidad y cobró mayor fuerza cuando, en la primera mitad de la década de los sesenta, bajó la fecundidad (Tuirán, 2002), provocando transformaciones profundas en la distribución de la pirámide poblacional. Mientras que en 1930 la esperanza de vida para los mexicanos era de 36.2 años, en 1998 incrementó a 74.7 años (Partida, 1999). De esta manera, México tiende al envejecimiento demográfico, el cual consiste en “el aumento gradual en la proporción que las personas de edad avanzada representan de la población total” (Partida, 1999: 27).

² Para esta investigación se consideran *personas adultas mayores* a las mujeres y hombres de 60 años y más. Asimismo, a lo largo del texto será la misma connotación para los términos de personas envejecidas y población envejecida.

Por su parte, Canales (2001) señala que algunos demógrafos consideran este envejecimiento como la fase final de la transición demográfica, lo cual implicaría de una manera utópica “el arribo a un estado demográfico final caracterizado por el control eficiente y racional de los componentes de la dinámica de la población” (Canales, 2001: 4). Sin embargo, para otros especialistas, según Canales, el envejecimiento se observa como un proceso complejo, que “implica el inicio de un nuevo régimen demográfico, con tensiones y contradicciones que determinan nuevas dinámicas de la población” (2001: 4).

En las Proyecciones de población (CONAPO, 2014) se indica que, debido a la disminución progresiva de la fecundidad y el descenso de la mortalidad, así como los avances médicos y tecnológicos que han prolongado la vida de las personas en las últimas décadas, se está vislumbrando el envejecimiento de la población en México. Este proceso demográfico ha sido más rápido en comparación con los países desarrollados, lo cual implica que, como gobierno y sociedad, se tiene menor tiempo para actuar y paliar efectos que podrían ser nocivos.

El Estado de México no es ajeno a esta dinámica, donde se observa que también hay una tendencia al envejecimiento de manera progresiva, pues en 2010 se registró que el cinco por ciento de la población mexiquense tenía 65 y más años de edad, y se duplicará al diez por ciento en 2030 (CONAPO, 2014). Esta información podría no causar impacto, pero al relacionar las generaciones más jóvenes con las viejas, es decir, el índice de envejecimiento, se aprecia que de 17 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años de edad en 2010, se pasará a 43 personas con 65 y más años de edad por cada 100 menores en 2030 (CONAPO, 2014).

En sí mismo, el aumento de la población envejecida del país o de la entidad no es un problema, pero puede llegar a serlo cuando no se toman las previsiones necesarias y las personas se ven afectadas de manera directa o indirecta. Una aproximación para indagar sobre los efectos de la dinámica demográfica es a partir de las condiciones de vida de la población que se reproducen en la cotidianidad, en este caso, de la envejecida, es decir, la calidad de la vida diaria de este grupo etario, así como la de los familiares, principalmente cuando existen relaciones de cuidado.

Adicionalmente al proceso de transición demográfica, existen otros factores que inciden en las condiciones de vida de las personas envejecidas. La migración es uno de los más importantes, en especial cuando se aborda la temática en el Estado de México, pues es un espacio donde confluyen procesos migratorios internos e internacionales, tanto hacia las grandes urbes de la República Mexicana como hacia otros

países, prioritariamente a Estados Unidos. Además, de ser una entidad expulsora, también es centro de atracción por la cercanía con la capital nacional, oferta laboral y espacios educativos, entre otros. Asimismo, se debe contemplar a los migrantes de tránsito: los provenientes del sur de la república y extranjeros como guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, por mencionar algunos, los cuales, en el intento de cruzar la frontera del norte del país, pasan por el Estado de México.

Lo anterior da una idea de la heterogeneidad migratoria que existe en el Estado de México, lo cual pone de manifiesto necesidades específicas para la población que radica, emigra, inmigra y transita por el territorio mexiquense. Ello impacta de manera directa a la población envejecida por dos principales razones. Por un lado, están los factores estructurales, en particular los que constriñe el mercado laboral, pues en este ámbito se busca mano de obra que cumpla con ciertos requisitos como la edad (Caicedo, 2010), situación que genera que las personas envejecidas tengan menores probabilidades de encontrar un empleo, en contraste con jóvenes y adultos, ya sea en su lugar de origen o en otro espacio.

Por otro lado, están los factores funcionales, los cuales se dividen en dos vías. La primera relacionada con la persona, con la posibilidad de valerse por sí misma para realizar sus actividades de la vida diaria. La segunda se vincula con la interacción que tenga en su ámbito social. Desde ambas vías, el adulto mayor puede ser partícipe de los procesos migratorios, sea a través de apoyos para que otros miembros del hogar migren, ello a través de los aportes de recursos monetarios, producto de sus ahorros o trabajo, o del cuidado de otras personas como son las y los nietos. No obstante, en caso de padecer una discapacidad o ser dependiente genera que otros miembros del hogar no migren o bien retornen para su cuidado, lo que atañe principalmente a las mujeres.

Lo precedente deja de manifiesto que la familia cumple un papel importante en las condiciones de vida y cuidado de la población envejecida, sobre todo en contextos de alta migración. Esto, en otros términos, es lo que se denomina transferencias intrafamiliares e intergeneracionales informales (Wong, 1999), donde el dinero, artículos, tiempo, residencia y otros recursos son proporcionados por individuos, y no están regidas por instituciones o alguna ley. Wong (1999) indica que dichas transferencias usualmente se realizan entre miembros de la familia por dos razones: altruismo o intercambio. La primera consiste en una ayuda desinteresada. La segunda implica que la persona donante recibió apoyo de algún tipo en el pasado o espera recibir en el futuro algún beneficio a cambio.

Las transferencias informales en México han desempeñado un papel prioritario debido a que las de tipo formal como pensiones, subsidios al consumo o vivienda, otorgadas por instituciones (Wong, 1999), son limitadas e ineficaces. La mayoría de estas transferencias están ligadas a una trayectoria laboral circunscrita a un empleo formal que incluya prestaciones de ley y seguridad social, situación en detrimento o inexistente, sobre todo en territorios rurales, como las regiones de alta migración en el Estado de México.

De esta manera, el vínculo analítico del envejecimiento y la migración pone de manifiesto elementos económicos, políticos, sociales, demográficos y culturales, que en sí mismos son una veta de información sobre los adultos mayores. A continuación se presenta un diagnóstico sobre las condiciones de vida de este grupo etario en contextos de alta migración en el Estado de México.

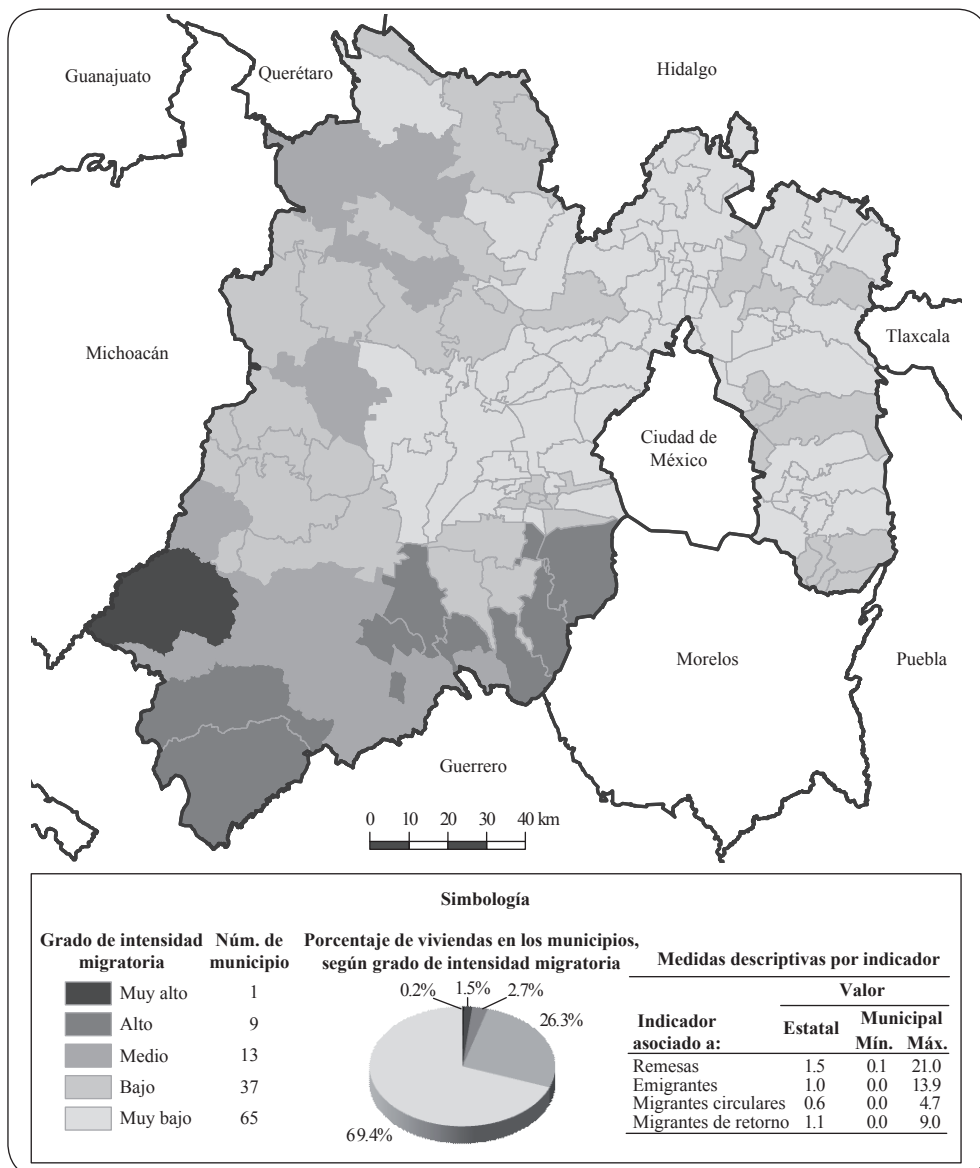
Adultos mayores mexiquenses en contextos de alta migración

De acuerdo con las estimaciones de CONAPO (2012), los municipios del Estado de México con muy alto y alto grado de intensidad migratoria (GIM) se localizan en el sur (véase mapa 1). Luvianos se ubica en el primer lugar en el contexto estatal con un GIM muy alto. Le siguen Coatepec Harinas, Zumpahuacán, Tlatlaya y Almoloya de Alquisiras, Amatepec, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco y Ocuilan, en ese orden, con GIM altos (CONAPO, 2012).

De los diez municipios antes mencionados, a partir de las estimaciones de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2016c) se recuperaron los siguientes datos: población total, relación de hombres-mujeres y razón de dependencia por edad. En el cuadro 1, se observa que Zumpahuacán, Almoloya de Alquisiras e Ixtapan de la Sal son los municipios con relaciones de hombres-mujeres más bajas, mientras que Luvianos, Tlatlaya y Joquicingo son los más altos. Esta información puede indicar que la migración de los primeros tres municipios señalados es básicamente masculina, mientras que en los tres últimos la migración de mujeres ha cobrado mayor relevancia. De esta forma, es posible sugerir que los cuidados que proporcionan los adultos mayores a menores de edad y viceversa se hacen más presente en los tres últimos municipios.

El indicador denominado razón de dependencia por edad integra a menores de edad y mayores de edad como grupos dependientes y a la población de 15 a 64 años de edad como la productiva. Así, los municipios con mayor número de

Mapa 1. Estado de México. Grado de intensidad migratoria por municipio, 2010



Fuente: CONAPO, 2012.

**Cuadro 1. Estado de México. Diez municipios con muy alto y alto GIM.
Población total, relación de hombres-mujeres y razón de dependencia, 2015**

Lugar del contexto estatal del GIM	Municipio	Población total	Relación de hombres-mujeres	Razón de dependencia por edad
1	Luvianos	27,860	96.5	76.5
2	Coatepec Harinas	39,897	93.1	65.9
3	Zumpahuacán	16,927	91.1	69.5
4	Tlatlaya	34,937	96.4	72
5	Almoloya de Alquisiras	14,846	92.2	66.2
6	Amatepec	26,610	93.6	70.2
7	Ixtapan de la Sal	35,552	92.4	57.5
8	Joquicingo	13,857	96	59.1
9	Malinalco	27,482	95.4	59.9
10	Ocuilan	34,485	94.1	64.5

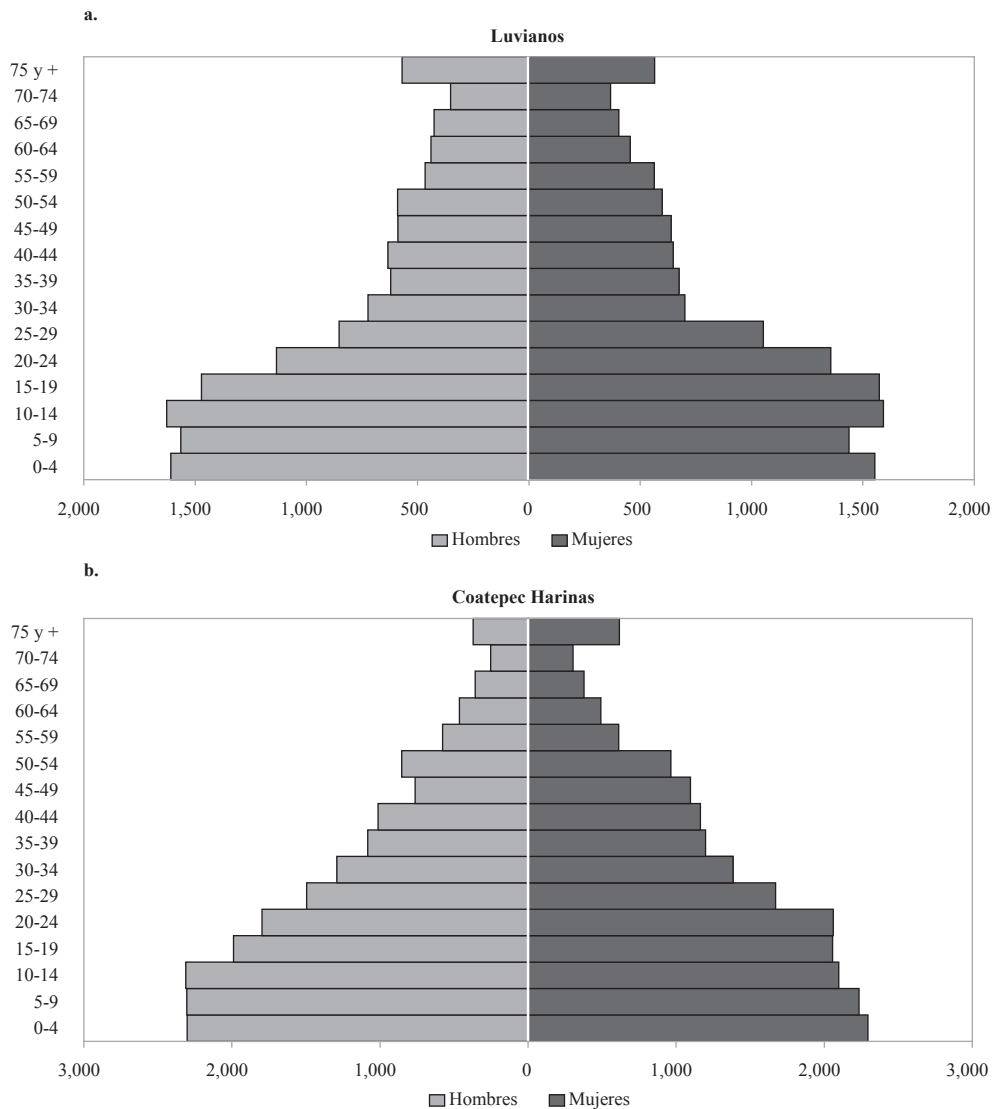
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016c).

dependientes por cada 100 personas en edades productivas son Luvianos, Tlatlaya y Amatepec (76.5, 72 y 70.2, de manera respectiva). Ello puede significar que la migración en estos municipios es mayoritariamente de personas en edades productivas, provocando que el peso de la dependencia se incremente en sus homólogas que se quedan. Cabe aclarar que este indicador no está reflejado en términos económicos, solo demográficos, por lo que no explica si los migrantes envían remesas para la manutención de los infantes y los adultos mayores.

Por otro lado, la estructura poblacional de cada municipio de análisis permite observar los impactos de la migración en cada uno de ellos, así como el peso de los grupos de edad, datos que infieren la tendencia de envejecimiento de cada población. Como se puede apreciar en la gráfica 1, todos los municipios presentan huecos considerables en los grupos de edad productivos, principalmente entre los 20 y 40 años de edad. En otro contexto podría interpretarse como efectos de las guerras o de epidemias, pero en este caso la hipótesis más plausible es la presencia de migración, tanto de hombres como de mujeres. Además, estos datos refuerzan las hipótesis planteadas en los indicadores de relación hombre-mujer y razón de dependencia.

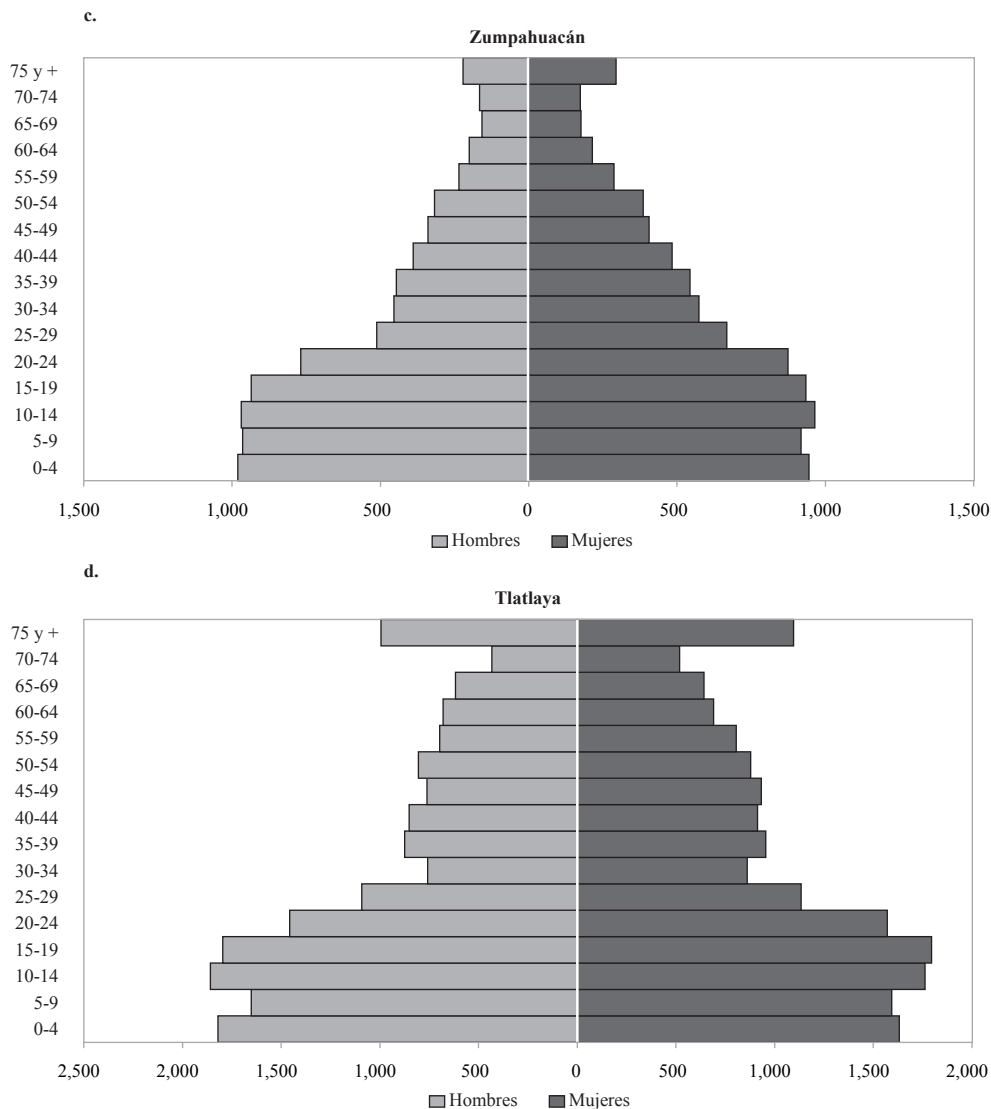
Asimismo, si bien se observa que las figuras tienen forma piramidal, hay municipios como Coatepec Harinas, Zumpahuacán, Ixtapan de la Sal y Ocuilan, donde la base es significativamente más amplia que la punta (véase gráfica 1). Es decir, si la

Gráfica 1. Estado de México. Pirámides de población de diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015



Continúa...

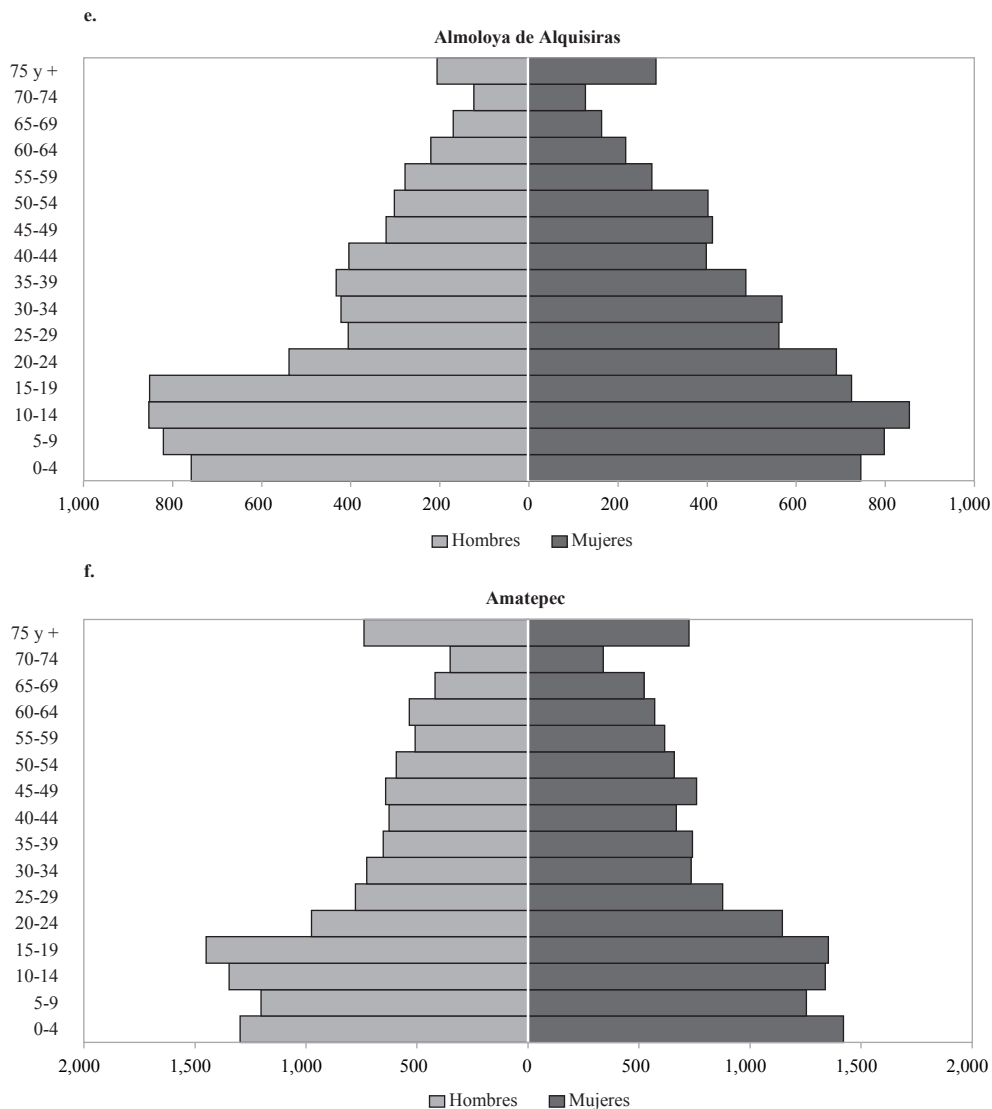
Gráfica 1. Estado de México. Pirámides de población de diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015



Continúa...

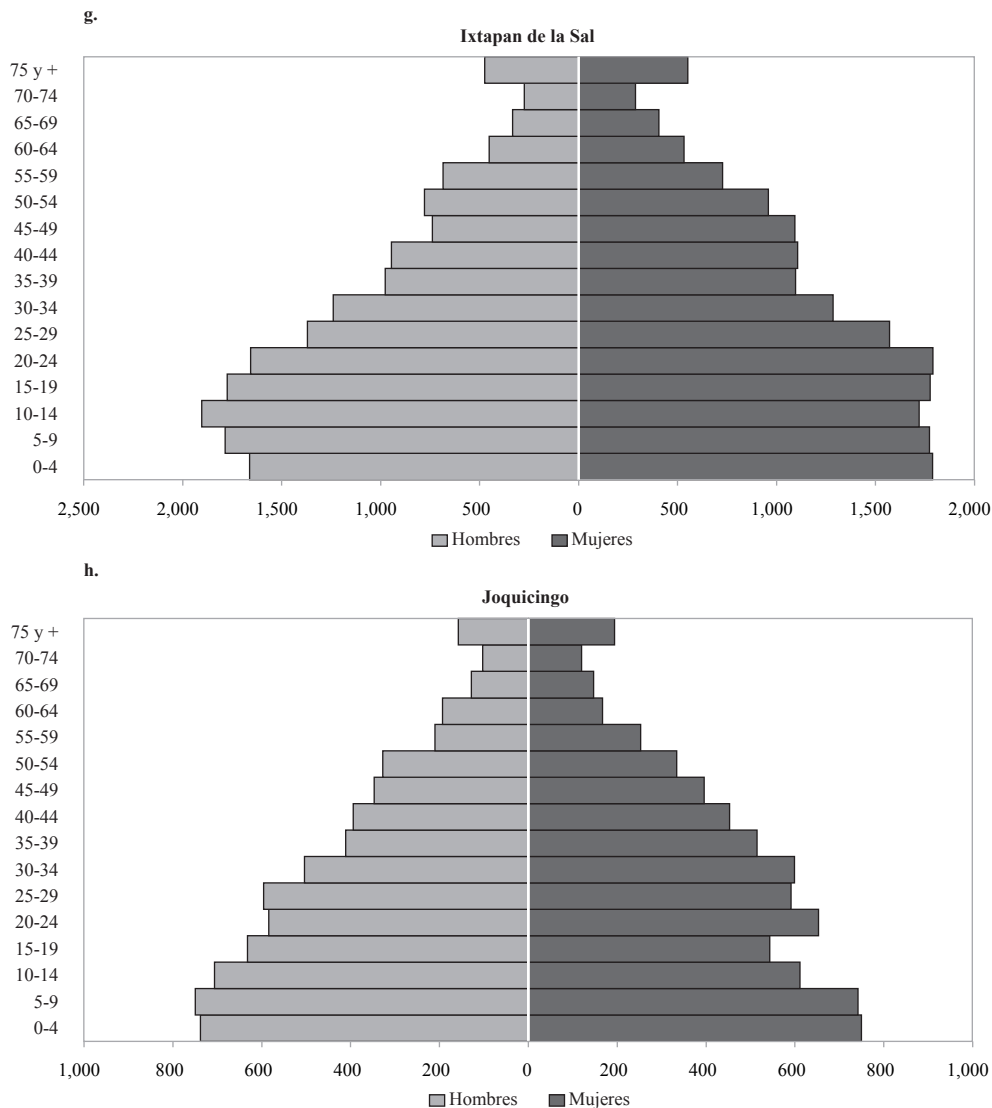
Migraciones y movilidades en el centro de México

Gráfica 1. Estado de México. Pirámides de población de diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015



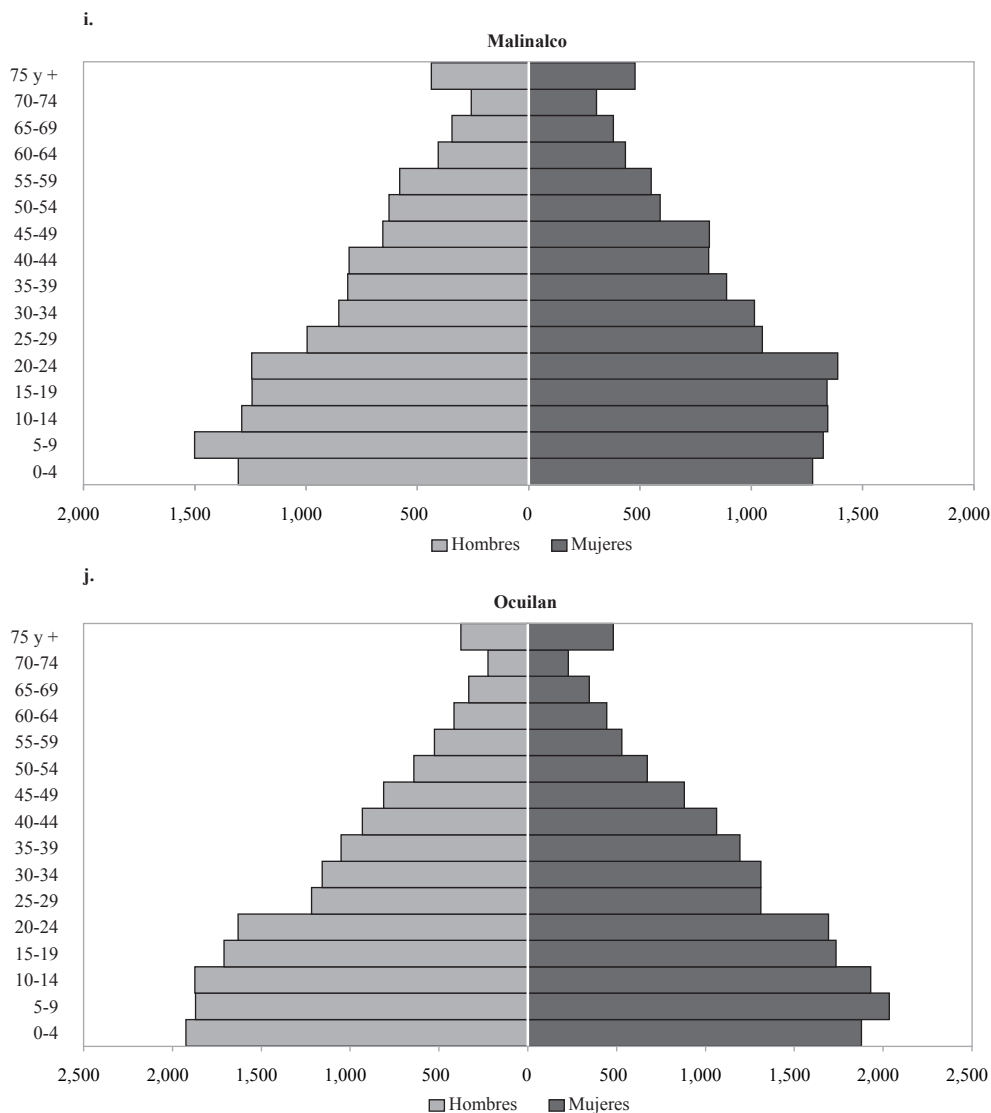
Continúa...

Gráfica 1. Estado de México. Pirámides de población de diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015



Continúa...

Gráfica 1. Estado de México. Pirámides de población de diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016a).

razón de dependencia de estos municipios es alta, se debe al peso de los grupos de la infancia, más que de los adultos mayores. Por su parte, Tlatlaya y Amatepec tienen la cima más ancha, evidencia de que estas poblaciones tienen un proceso de envejecimiento más acelerado, en contraste con los otros municipios.

Además de información sociodemográfica, la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2016c) proporciona datos sobre la vivienda, que resultan de trascendencia para dar una aproximación a las condiciones de vida de la población. Como un primer punto resaltan las diferencias sustanciales del servicio de agua entubada respecto a los demás servicios, condición que se presenta en todos los municipios (véase cuadro 2). Zumpahuacán y Malinalco son los que registran proporciones más bajas, las cuales están por debajo del 30 por ciento. Sin embargo, llaman la atención los bajos porcentajes de todos los municipios en cuanto a la cobertura del agua entubada, situación que tiene implicaciones directas en la salud de la población, en especial de la vulnerable como los niños y adultos mayores, y más aún si se padece alguna discapacidad o enfermedad.

En cuanto al drenaje, electricidad y servicio sanitario, las cifras son mayores a 80 por ciento en todos los municipios. Sin embargo, no hay que dejar de lado a los que carecen de la cobertura de uno, dos o hasta los tres servicios mencionados, ya que también tiene un impacto directo en la salud y en las condiciones de vida de la población envejecida (véase cuadro 2).

En el cuadro 2 también se expone el porcentaje de la población afiliada a los servicios de salud. Ocuilán y Malinalco son los municipios con proporciones menores a 90 por ciento (86.6 y 86.8%, respectivamente). En tanto, los otros municipios están por arriba de dicho porcentaje, siendo Luvianos el que cuenta con la mayor cobertura de afiliación a los servicios de salud, con 95.9. Sin embargo, el estar afiliadas no significa que las personas asistan o tengan acceso a un servicio de salud de calidad.

También llama la atención el desglose de las instituciones a las que están afiliadas las personas por medio del servicio de salud, donde destaca que en todos los municipios de análisis el Seguro Popular es quien ampara a más del 90 por ciento de la población. En tanto, el IMSS cubre alrededor del cinco por ciento, el ISSSTE, 1.5 en promedio, y el resto, menos de un punto porcentual. De ello es posible inferir que la mayoría de las personas no cuenta con un sistema de pensiones proporcionado por el Estado. Esto implica serias repercusiones en el grupo de los adultos mayores, pues no tienen un ingreso para cubrir sus necesidades básicas, y se ven obligados a echar mano de otras estrategias, como el apoyo de sus familiares.

Con la información proporcionada en este apartado, se realiza un análisis sobre las necesidades no satisfechas de las personas envejecidas en torno a las condiciones de vida y cuidados -ya sea que ellos provean o que requieran-, y con respecto a las transferencias familiares intergeneracionales informales, es decir, los recursos que proveen las redes familiares y sociales a falta de transferencias formales, todo ello, en un entorno de alta migración.

Cuadro 2. Estado de México. Disponibilidad de servicios de la vivienda y afiliación a servicios de salud en diez municipios con muy alto y alto GIM, 2015

Lugar del contexto estatal del GIM	Municipio	Disponibilidad de servicios en la vivienda				Población afiliada a servicios de salud
		Agua entubada	Drenaje	Servicio sanitario	Electricidad	
1	Luvianos	53.9%	82.6%	84.0%	98.3%	95.9%
2	Coatepec Harinas	44.6%	88.2%	89.2%	98.3%	90.3%
3	Zumpahuacán	20.4%	84.0%	86.2%	98.4%	90.6%
4	Tlatlaya	27.4%	81.7%	84.5%	99.0%	94.8%
5	Almoloya de Alquisiras	37.3%	83.8%	85.5%	97.7%	93.1%
6	Amatepec	40.0%	85.3%	86.7%	97.7%	95.7%
7	Ixtapan de la Sal	60.9%	93.2%	93.6%	99.4%	93.0%
8	Joquicingo	54.6%	97.7%	97.5%	99.1%	93.3%
9	Malinalco	29.9%	89.1%	90.3%	98.6%	86.8%
10	Ocuilán	30.0%	88.1%	94.2%	98.7%	86.6%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016c).

Necesidades no satisfechas de la población envejecida mexiquense

Con base en los datos presentados previamente, se tiene una panorámica general de las condiciones de vida en las que envejecen las poblaciones de diez municipios mexiquenses con muy alto y alto GIM: contextos caracterizados por una carencia de prestaciones sociales que ofrecen los trabajos asalariados, como la seguridad social que incluye un sistema de pensiones y de vivienda. Esto conduce a que la recepción de remesas en estos lugares se vuelva una de las principales vías de ingresos para las familias, cuyo destino final es la educación de las generaciones más jóvenes, manutención familiar e inversión en negocios familiares.

De esta manera, la seguridad social es una de las principales necesidades no satisfechas de la población envejecida mexiquense. Esto se debe a que las afiliaciones

a instituciones como el IMSS o ISSSTE son producto de un antecedente laboral asalariado con contrato, condición que no tienen los adultos mayores de los municipios analizados, sobre todo por dedicarse a actividades del sector agropecuario (Herrera y Rosendo, 2016). Y aunque el Seguro Popular cubre en buena medida a las poblaciones señaladas (con una afiliación de más del 90%), en las aproximadamente 266 intervenciones médicas que se ofrecen en el programa, que van desde vacunas básicas de la primera infancia hasta cirugías y detección y tratamiento de enfermedades crónico degenerativas, no se incluye atención geriátrica y/o atención a enfermedades demenciales que surgen en la vejez.

Por otra parte, en referencia a las mismas características de los contextos migratorios, es posible distinguir en el cuadro 3 que las personas de 60 años y más en el Estado de México continúan realizando alguna actividad económica, como consecuencia de las mismas condiciones de falta de seguridad social, lo cual conduce a esta población a tener bajas o mínimas posibilidades de retirarse de las actividades productivas.

Cuadro 3. Estado de México. Distribución porcentual de la población de 60 años y más por sexo, según condición de actividad económica, 2015

Sexo	Total	PEA	PNEA	NE
Hombres	100	43.2	56.4	0.4
Mujeres	100	14.2	85.3	0.5

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI (2016b).

Otra necesidad no satisfecha de la población envejecida es la atención a los cuidados. Es bien reconocido que conforme se incrementa la edad, aumenta la dependencia de los adultos mayores (Ávila y Aguilar, 2007), sobre todo cuando los antecedentes mórbidos o accidentes discapacitantes están presentes (Hernández *et al.*, 2014), lo que implica un considerable reto para el gobierno, pues se tienen que crear mecanismos para ofertar los cuidados requeridos para la población envejecida. Esta tarea se ha asumido como parte de las actividades familiares, siendo las mujeres en su mayoría (esposas, hijas, nietas, nueras) quienes tienen toda la carga: dedicar el tiempo para el cuidado diario y constante, proveer de medicamentos o accesorios específicos para mejorar la calidad de vida, aseo personal, alimentación, y, sobre todo, atención de las personas envejecidas, la cual no suele ser especializada, informada ni documentada.

Así, las inequidades entre la población envejecida mexiquense deben ser observadas a partir de las condiciones sociodemográficas que los territorios mismos presentan, en este caso, territorios marcados por una intensidad migratoria particular y que no solo repercute en actividades productivas, sino directamente en las personas y las familias. En consecuencia, la principal necesidad en los contextos migratorios es la consolidación de una política pública integral que permita el acceso a la seguridad social y al cuidado de la población envejecida y sus familias.

Consideraciones finales

Conforme a lo expuesto en este capítulo, se puede apreciar que las condiciones de vida de las personas envejecidas están en estrecha relación con las características sociodemográficas del contexto social, partiendo de que en los lugares en donde existe un alto GIM se observa un claro cambio en las pirámides poblacionales consideradas como tradicionales. Las cúspides de las pirámides, donde se concentra a la población envejecida, que deberían de estar notablemente estrechas, se encuentran en una creciente que debe observarse detenidamente desde ahora, para analizar no solo el envejecimiento poblacional de estas zonas del Estado de México, sino también la manera en que tendrá repercusiones en las condiciones sociales y económicas de las poblaciones.

En este sentido, resulta necesario replantear las políticas públicas implementadas en las poblaciones con alto y muy alto GIM. En torno a la atención de la población envejecida resulta evidente que no están siendo las pertinentes para este sector, y más aún si se considera que éste va en aumento mientras que la base disminuye, y donde el bono demográfico deja de ser el de la población productiva o incluso migra.

La satisfacción de las necesidades más básicas de la población envejecida, sobre todo en los rubros de salud y economía, debe efectuarse por medio de políticas públicas transversales, que reconozcan la necesidad de incluir a los adultos mayores como personas activas, productivas y saludables. A partir de lo anterior, crear las condiciones necesarias de servicios públicos, trabajos remunerados dignamente y prestaciones sociales que dejen de ser asistencialistas y que contribuyan a la construcción de una vejez con los recursos necesarios para la vida cotidiana, que incluya la perspectiva de género para hombres y mujeres.

El resultado principal de la investigación social debe apuntar a la generación de propuestas a corto, mediano y largo plazo, que coadyuven a la mejor satisfacción de las necesidades y a la planeación de políticas públicas basadas en las necesidades particulares no solo de los individuos que envejecen, sino de las familias mexiquenses, bajo las variables de la recepción de pensiones, el índice de envejecimiento, la afiliación a instituciones de salud, la inserción en actividades productivas, ingresos, relación por hogares, etcétera.

Fuentes consultadas

- Ávila, José y Sara Aguilar (2007), *El síndrome de fragilidad en el adulto mayor. En Antología Salud del Anciano. Parte 2*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Caicedo, Maritza (2010), *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Canales, Alejandro (2001), “Hacia el envejecimiento demográfico. De la transición demográfica al envejecimiento de la población”, en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 14, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipios. Anexo B*, Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO (2014), *Dinámica demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2030. Estado de México*, Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO/BBVA Bancomer (2015), *Anuario de migración y remesas. México 2016*, Ciudad de México: CONAPO/Fundación BBVA Bancomer.
- Herrera, Francisco y Alejandro Rosendo (2016), “Territorialidad rural y redes de migración de Almoloya de Alquisiras. Un análisis desde la mirada de sus protagonistas”, en Jorge Olvera y Norma Baca (coords.), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2016a), *Encuesta Intercensal 2015*, Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: <<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal>> [1 de septiembre de 2017]
- INEGI (2016b), *Indicadores sociodemográficos de la población de 60 años y más. Encuesta Intercensal 2015*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2016c), *Panorama Sociodemográfico del Estado de México 2015*, Aguascalientes: INEGI.
- Mendoza Cota, Jorge Eduardo (2014), *Cambios en los flujos migratorios de México: un enfoque económico*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Partida Bush, Virgilio (1999), “Perspectiva demográfica del envejecimiento en México”, en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*, Ciudad de México: CONAPO.
- Ronzón, Zoraida, Norma Baca y Patricia Román (2016), “Migración intergeneracional en el Estado de México. La búsqueda de movilidad social”, en Jorge Olvera y Norma Baca (coords.), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Tuirán, Rodolfo (2002), “Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones”, en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 31, enero-marzo, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Wong, Rebeca (1999), “Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México”, en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*, Ciudad de México: CONAPO.

9

Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México

Itzel Hernández Lara y Ana E. Jardón Hernández¹

Términos clave: movilidad, localidades rurales, trabajo, zonas metropolitanas.

Introducción

La migración laboral como estrategia para obtener ingresos monetarios y garantizar así la reproducción doméstica es un recurso de larga data para los hogares rurales en México. Las comunidades rurales e indígenas de la región noroeste del Estado de México no son la excepción, pues cuentan con una importante tradición de migración hacia áreas urbanas –documentada desde mediados del siglo xx (Larralde, 2012)–, y de manera más reciente, hacia Estados Unidos.

El objetivo de este documento es realizar un análisis de las movilidades laborales de carácter metropolitano que se originan en comunidades rurales de cuatro municipios de la región noroeste del Estado de México: Atlacomulco, Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y San José del Rincón. Estos municipios forman parte de una región donde la actividad agrícola se mantiene, pero ha perdido su valor como recurso productivo, pues los pequeños productores de maíz han quedado relegados del mercado –incapaces de competir con los precios de maíz importado–, y la falta de tecnologías e insumos necesarios los condiciona a ser productores para el autoconsumo, en un contexto donde los rendimientos del campo resultan insuficientes para la reproducción de las unidades domésticas (Vallejo, 2012).

Si bien estas comunidades participan de una importante tradición migratoria en búsqueda de ingresos no agrícolas en diversos destinos, en la actualidad dichos ingresos dejan de ser complementarios a la actividad agrícola y se vuelven fundamentales para la reproducción de los hogares rurales de la región (Larralde, 2012; Vallejo, 2012). Al respecto, en este capítulo se analiza solo una parte de este proceso,

¹ Investigadoras, Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México (itzelina_hl@yahoo.com.mx; Ileana.14@hotmail.com).

al enfocarse en las movilidads laborales hacia dos zonas metropolitanas en específico: la Zona Metropolitana del Valle de México y la Zona Metropolitana de Toluca. Como será expuesto más adelante, estas movilidads tienen un carácter circular, con una importante presencia de empleos de carácter temporal y flexible, como es el caso del área de la construcción.

Los datos utilizados para el análisis que aquí se presenta provienen de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015), por tratarse de la fuente más reciente para obtener datos sobre movilidad laboral. La pregunta en dicha encuesta hace referencia al municipio, estado o país de trabajo, y está dirigida a personas de 12 años y más que reportan alguna actividad laboral en la semana previa.² Para destacar el origen rural de estos desplazamientos, se seleccionó a las personas que provienen de localidades de menos de 2,500 habitantes de los municipios estudiados. El procesamiento de los datos se realizó en el paquete estadístico SPSS.

En cuanto al destino para la identificación de las demarcaciones que conforman ambas zonas metropolitanas, se utiliza la misma definición empleada por Romo y Velázquez en este mismo volumen, elaborada por SEDATU, CONAPO e INEGI (en prensa). La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es la más grande del país, al estar constituida por 76 unidades político-administrativas, a saber: las 16 delegaciones de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo.

Por su parte, la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) está conformada por 16 municipios, todos ellos dentro del Estado de México.³ Si bien en la región bajo estudio existen otras entidades que han fungido como importantes polos de atracción laboral para los habitantes rurales, en esta ocasión se han seleccionado estas zonas metropolitanas con el interés de destacar el carácter urbano de estos movimientos, su circularidad y algunos dilemas que plantean para entender la relación rural-urbano.

A fin de enmarcar este debate dentro de uno más amplio, el presente capítulo inicia con un apartado sobre empleo y pluriactividad en contextos rurales. Posteriormente, se exponen los resultados del análisis de movilidad laboral de las comunidades rurales de la región hacia las ZM del Valle de México y Toluca. En dicho análisis destacan elementos tales como la composición por sexo, edad, situación en el trabajo y acti-

² Corresponde a la pregunta 37 de la base Características de las personas: *¿En qué municipio o delegación está el negocio, empresa o lugar donde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?*

³ La conformación municipal para cada zona metropolitana se agrega en un anexo.

vidad laboral de las personas involucradas en dichos desplazamientos. Por último, se presentan algunas consideraciones que derivan del ejercicio aquí realizado.

Movilidad laboral y diversificación de actividades en contextos rurales

Ante las transformaciones demográficas, económicas e institucionales que han experimentado las zonas rurales, se dice que asistimos a un proceso generalizado de búsqueda de alternativas para el sustento de esta población, que ha puesto de relieve la diversificación económica en los hogares rurales y la adaptación de las estrategias familiares de vida y reorganización socioeconómica en el campo. Al respecto, Arias (2009) señala que las familias campesinas dependen cada vez menos de las actividades agropecuarias y cada vez más de los ingresos obtenidos a través de una estrategia de pluriactividad, que ha adquirido mayor importancia. Como indica esta autora, consiste en “una combinación hecha de ingresos regulares e irregulares, de quehaceres por cuenta propia y empleos asalariados, de recursos en efectivo y de subsidios públicos y privados, que son generados dentro, pero sobre todo fuera de la comunidad y donde participan, codo a codo, hombres y mujeres” (Arias, 2009: 292).

Mientras algunos analistas ven en estas transformaciones una forma de salir de la pobreza o un mecanismo para la acumulación de capital y enriquecimiento, hay quienes entienden dichos cambios como una mera estrategia de supervivencia de los hogares campesinos (Kay y Gumá, 2007: 79). Sin embargo, la pluriactividad laboral, definida como la realización de actividades agrícolas y no agrícolas, es una estrategia a la que están recurriendo las familias rurales para defenderse y hacer frente a la inestabilidad económica (Sabaté, 1992), la crisis agrícola, la vulnerabilidad alimenticia, el incremento en los precios de productos básicos, el deterioro en el consumo de la población rural y la precarización del empleo en el campo. En este escenario no resulta extraño que la población rural haya buscado opciones fuera de la agricultura (Arias, 2009: 99), tales como artesanías, talleres, comercio, turismo, obras de construcción de caminos y viviendas, y el propio jornalerismo en empresas agroindustriales locales (Kay y Gumá, 2007).

Uno de los factores que más ha funcionado como puente en este proceso ha sido la migración, pues la movilidad hacia otros sectores productivos del mercado de trabajo interno o internacional facilita la sobrevivencia del grupo y la obtención

de ingresos monetarios. Desde esta perspectiva, numerosos estudios asignaron una creciente importancia a las migraciones como una estrategia de vida de los hogares, particularmente los de origen rural (De Haan, 1999: 31).

Dado que la migración es una estrategia de larga data en las comunidades rurales, vale la pena enmarcarla en el contexto desfavorecedor para el campo, en especial para los pequeños productores agrícolas. En la década de los ochenta, en México inició el abandono de políticas dirigidas al campo, derivado de la crisis estructural de la economía y la puesta en marcha de un proyecto neoliberal, lo que significó un duro golpe al sector. Se produjo así un abandono estatal y la desincorporación de los organismos de apoyo a los pequeños productores, se llevó a cabo una contrarreforma agraria que favoreció nuevas maneras de acceso del capital al campo, así como la introducción de empresas agroindustriales y el desplazamiento de pequeños productores, al igual que la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Martínez y Vallejo, 2016).

Martínez y Vallejo (2016) señalan que, como consecuencia de la liberación del mercado y el TLCAN, se han agudizado las desigualdades en el campo. Los grandes productores y algunos medianos con tierra, riego, crédito e insumos se han beneficiado de las ventajas de la apertura comercial. Por su parte, muchas de las pequeñas unidades campesinas han sucumbido frente a la competencia con las exportaciones que han inundado el mercado, principalmente de granos básicos, oleaginosas y productos ganaderos. Asimismo, a partir de la década de 1990, se ha manifestado un incremento de los costos de los insumos para el agro y una tendencia a la baja de los precios agrícolas. Dicho contexto ha obligado a muchos hogares rurales mexicanos a generar estrategias socioeconómicas ligadas en gran proporción al medio urbano, en áreas como el comercio, los servicios y la industria, en concreto, a través de la movilidad laboral (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015).

En términos ocupacionales, en la región bajo estudio se ha manifestado una importante reducción de la PEA ocupada en el sector agrícola en las últimas décadas, al pasar de una ocupación del 86 por ciento en 1960 a 21 por ciento en 2010. Por su parte, se registra un considerable aumento de la PEA ocupada en el sector secundario, que asciende de seis por ciento en 1960 a 32 por ciento en 2010, así como de la ocupación en el sector terciario, que va de ocho por ciento en 1960 a 46 por ciento en 2010 (Vallejo, 2012:185). Estos datos llaman la atención, pues los municipios de la región mantienen una importante proporción de uso de suelo

agrícola.⁴ Al respecto, Vallejo (2012) expresa que, si bien se sostiene la actividad agrícola, al no ser el medio a través del cual se satisfacen las necesidades económicas, no es considerada la actividad principal, y muchos pequeños productores conservan la siembra (particularmente de maíz) para el autoconsumo, es decir, no les genera ingresos económicos.

A lo anterior se debe agregar la poca extensión de tierra que se posee en las comunidades rurales de la región. En el caso de San Felipe del Progreso, por ejemplo, la dotación inicial de tierra ascendía a 3.3 hectáreas (Appendini, 2008), la cual se ha fragmentado tanto que en promedio los productores de San Felipe del Progreso y San José del Rincón⁵ tienen entre media y una hectárea, por lo que destinan su producción al autoconsumo (Vallejo, 2012), dado que no es posible obtener rendimientos satisfactorios del agro.

En este contexto, la agricultura persiste pero la tierra ha perdido su valor como recurso productivo, por tanto, los hogares rurales se ven impedidos de garantizar su reproducción dentro de sus localidades, derivando en que sus miembros tienen que salir para obtener ingresos monetarios. En el caso que nos ocupa, se trata de desplazamientos circulares, en donde se mantiene el lugar de residencia dentro de la localidad rural, pero se recorren distancias más o menos largas hacia los lugares de trabajo, en este caso, hacia las zonas metropolitanas, fenómeno que también es conocido bajo el término *commuting*.

Como ya se refirió, en la región bajo estudio, la migración rural hacia áreas urbanas tiene presencia desde mediados del siglo xx, con una importante prevalencia de movimientos hacia la Ciudad de México y Toluca. Antes, estos flujos estaban caracterizados por estancias relativamente prolongadas en la ciudad para desempeñar labores en la construcción, el servicio doméstico y el comercio ambulante, y poder volver a las comunidades de origen a desarrollar actividades agrícolas (Larralde, 2012; Vallejo, 2012).

Sin embargo, en el actual contexto de falta de rendimientos de la actividad agrícola, la movilidad laboral deja su carácter transitorio y se vuelve un elemento cotidiano, provocando así que la ubicación del lugar de trabajo se encuentre fuera

⁴ Correspondiente a 54.35% en Atlacomulco (INEGI, 2009a), 62.38% en Ixtlahuaca (INEGI, 2009b); 58.37% en San Felipe del Progreso (INEGI, 2009c) y 64.83% en San José del Rincón (INEGI, 2009d).

⁵ Vale la pena recordar que el municipio de San José de Rincón fue creado en 2002, cuyo territorio pertenecía anteriormente a San Felipe del Progreso.

de la localidad rural. En este contexto, se tiende a desplazar a la producción agrícola como ocupación principal y de ingresos para la población campesina de la región, a favor del empleo industrial y terciario en otros lugares con mercados laborales atractivos (Larralde, 2012).

La importancia de dicho proceso en la vida de las comunidades rurales no es menor, pues implica una diversificación de fuentes de ingresos, asociada con la emergencia de nuevas actividades en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas fuera de las localidades rurales. La tendencia actual es que los hogares rurales dependen cada vez más de los ingresos de las actividades no agrícolas, generando así una ruptura con la visión tradicional que suponía que la sobrevivencia de las familias rurales estaba subordinada a las actividades agrícolas, y las labores desarrolladas en otras esferas tenían un carácter más bien complementario (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015).

De esta forma, estamos ante un proceso que revela una profunda resignificación del espacio rural, donde los grupos domésticos y las comunidades han puesto en marcha medidas novedosas, ingeniosas e incluso conflictivas para hacer frente a los cambios que les han afectado (Arias, 2009). El caso que aquí se analiza es el de las movilidads laborales de comunidades rurales hacia zonas metropolitanas, lo que también permite reflexionar sobre el aporte laboral y la presencia constante de sujetos rurales e indígenas en contextos urbanos, planteando así nuevas formas de pensar sobre la relación entre lo rural y lo urbano.

Dinámica de las movilidads laborales rurales del noroeste del Estado de México hacia las zonas metropolitanas

Como se mencionó en la introducción, el presente capítulo tiene por objetivo analizar la dinámica de movilidads laborales de localidades rurales de cuatro municipios de la región noroeste del Estado de México hacia las ZM del Valle de México y Toluca. Los municipios bajo estudio son Atlacomulco, Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y San José del Rincón, cuya ubicación geográfica y vías de comunicación favorecen los desplazamientos hacia las mencionadas áreas metropolitanas.

En la región se cuenta con vías de transporte que hacen viable la movilidad hacia las zonas metropolitanas. En todos los casos existen vías y medios de transporte (taxis colectivos o autobuses) que conectan las distintas localidades con las cabeceras municipales, en las cuales hay terminales de autobuses con salidas frecuentes hacia

la terminal de Toluca, en el Estado de México, y la terminal Poniente (Observatorio) de la Ciudad de México. En el caso de Atlacomulco, que funge como un nodo regional por su importancia económica y política, también hay corridas hacia la Terminal del Norte en la Ciudad de México. Asimismo, se cuenta con carreteras que enlazan con la ciudad de Toluca y municipios aledaños, y la Ciudad de México, para aquellos que utilizan automóvil particular para sus desplazamientos, que, como veremos, no son la mayoría.

A fin de analizar los desplazamientos laborales provenientes de comunidades rurales de los municipios bajo análisis hacia las zonas metropolitanas, se utilizaron los datos de la Encuesta Intercensal 2015. En este caso, los resultados expuestos corresponden únicamente a personas que provienen de localidades caracterizadas como rurales, esto es, aquellas de menos de 2,500 habitantes, y que se trasladan a trabajar hacia las ZM de Toluca y el Valle de México.

Un primer elemento que vale la pena destacar es la magnitud de las movilidades metropolitanas en el contexto de la movilidad laboral en la región. De acuerdo con los datos de la Encuesta Intercensal, la migración hacia ambas zonas metropolitanas es significativa en todos los municipios de la región, representando el 77 por ciento del total de movilidad laboral. A nivel municipal, exhibe porcentajes variables, pero en todos los casos por arriba del 50 por ciento, como se aprecia en el cuadro 1.

Los datos disponibles también evidencian que, en términos regionales, 61 por ciento de los desplazamientos metropolitanos se dirige hacia la ZMVM (véase cuadro 2). Sin embargo, la región muestra interesantes contrastes entre municipios, pues la mayoría de los movimientos provenientes de localidades rurales de Atlacomulco e Ixtlahuaca se encamina hacia la ZMT. Un aspecto interesante es que los traslados provenientes de San Felipe del Progreso y San José del Rincón se dirigen en su mayoría hacia la ZMVM. Lo anterior llama la atención, pues existe mayor distancia entre estos municipios y dicha zona metropolitana, lo que implica mayor tiempo y gasto en el traslado, en comparación con la ZMT.

Cuadro 1. Región de estudio. Peso de la movilidad metropolitana, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
% Movilidad ZM	53.6	84.8	86.3	67.7	77.1
% Movilidad otros estados	46.4	15.2	13.7	32.3	22.9
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Cuadro 2. Región de estudio. Movilidad laboral hacia zonas metropolitanas, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
ZM Toluca	331	949	688	286	2254
% Movilidad ZM	69.0	69.1	26.2	20.8	38.5
ZM Valle México	149	425	1936	1091	3601
% Movilidad ZM	31.0	30.9	73.8	79.2	61.5
Total movilidad metropolitana	480	1374	2624	1377	5855
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Respecto a la composición por sexo, los datos indican que la mayoría de desplazamientos hacia ambas zonas metropolitanas son realizados por varones, los cuales representan 74 por ciento de los *commuters* metropolitanos reportados. En la Zona Metropolitana de Toluca, 72.2 por ciento de los movimientos son realizados por hombres, mientras que para la Zona Metropolitana del Valle de México los varones representan 75.1 por ciento. A nivel municipal, las cifras no muestran contrastes significativos.

La región noroeste del Estado de México también es reconocida como una zona de asentamiento indígena, particularmente en los municipios de San Felipe del Progreso y San José del Rincón, por lo que vale la pena hacer una breve referencia a dicho aspecto. En términos regionales, 74.4 por ciento de los *commuters* metropolitanos declaró considerarse indígena, lo que nos plantea la importancia del elemento étnico en la composición de estos flujos laborales. No es el momento para desarrollar este punto, por lo que solo señalaremos que estas movilidads también nos permiten reflexionar sobre la presencia indígena en espacios urbanos, cuestionando así la idea tradicional del sujeto indígena campesino, cuyas actividades se desarrollan en el territorio de sus comunidades de origen.

Con relación a los grupos de edad, como es previsible, la mayoría de desplazamientos hacia las dos zonas metropolitanas se efectúa en edades productivas: 51.6 por ciento corresponde a personas entre 12 y 29 años, mientras que 47.4 por ciento, a personas entre 30 y 59 años. Los desplazamientos de adultos mayores de 60 años apenas alcanzan el uno por ciento. Cabe subrayar que no existen diferencias significativas entre las dos zonas metropolitanas en cuanto a la composición etaria de las movilidads laborales.

Como ya se dijo, los miembros de los hogares rurales salen de sus comunidades para buscar ingresos adicionales a la agricultura a fin de garantizar su reproducción. Al respecto, vale la pena considerar la posición de los *commuters* en la estructura familiar. Si bien los datos muestran una importante participación de los jefes o jefas de hogar a nivel regional, con 43.4 por ciento del total de movilidades laborales hacia ambas zonas metropolitanas, la participación de hijos e hijas también resulta significativa, con 41.1 por ciento. La correspondiente a los y las cónyuges es del 7.1 por ciento, un porcentaje menor al de las personas identificadas con otro parentesco, con 8.4.

A nivel municipal, y respecto a ambas zonas metropolitanas, existen algunas diferencias interesantes que vale la pena destacar. En relación con las movilidades que se dirigen hacia la ZMT, llama la atención el caso de San José del Rincón, donde los/as hijos/as representan 63.6 por ciento de los *commuters* hacia dicha zona metropolitana. En el resto de los municipios, los/as jefes/as constituyen entre 43.5 y 47.4 por ciento. Estos datos se presentan en el cuadro 3.

En cuanto a los flujos que transitan hacia la ZMVM, también hay algunas diferencias respecto a la posición de los *commuters* en la estructura familiar. Resalta la menor participación de los jefes en el caso de Atlacomulco con relación a los hijos/as y cónyuges, los cuales manifiestan un mayor desplazamiento hacia la ZMVM, que en conjunto representan 65.8 por ciento (véase cuadro 4). Una vez más, destaca el

Cuadro 3. Región de estudio. Posición familiar de los *commuters* hacia la ZM de Toluca, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
Jefe/a	157	453	299	62	971
% Movilidad ZMT	47.4%	47.7%	43.5%	21.7%	43.1%
Esposo/a	32	91	26	5	154
% Movilidad ZMT	9.7%	9.6%	3.8%	1.7%	6.8%
Hijo/a	114	364	301	182	961
% Movilidad ZMT	34.4%	38.4%	43.8%	63.6%	42.6%
Otro parentesco	28	41	62	37	168
% Movilidad ZMT	8.5%	4.3%	9.0%	12.9%	7.5%
Total movilidad ZM Toluca	331	949	688	286	2254
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Cuadro 4. Región de estudio. Posición familiar de los *commuters* hacia la ZM del Valle de México, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
Jefe/a	51	189	870	459	1569
% Movilidad ZMT	34.2%	44.5%	44.9%	42.1%	43.6%
Espos/a	45	33	149	36	263
% Movilidad ZMT	30.2%	7.8%	7.7%	3.3%	7.3%
Hijo/a	53	173	681	540	1447
% Movilidad ZMT	35.6%	40.7%	35.2%	49.5%	40.2%
Otro parentesco	0	30	236	56	322
% Movilidad ZMT	0.0%	7.1%	12.2%	5.1%	8.9%
Total movilidad ZM Valle de México	149	425	1936	1091	3601
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

caso de San José del Rincón, concretamente por la baja participación de esposos/as en estos movimientos respecto a los otros municipios, con apenas 3.30 por ciento. Asimismo, sobresale la participación de los hijos e hijas en las movilidads hacia la Zona Metropolitana del Valle de México, que constituyen casi la mitad de los desplazamientos hacia dicha zona (49.50 por ciento).

Al momento, no contamos con elementos para explicar las diferencias en la posición de los *commuters* en la estructura familiar con relación a los desplazamientos hacia ambas zonas metropolitanas. Es posible pensar en la edad de los jefes, el tipo de jefatura, el nivel de ingresos o la composición del hogar, como factores que podrían promover una mayor participación de unos u otros miembros del hogar para obtener los ingresos necesarios para la reproducción de la unidad doméstica.

Otro elemento que vale la pena considerar se refiere al nivel de la escolaridad de las personas que protagonizan los desplazamientos hacia las dos zonas metropolitanas. En este aspecto, lo más relevante es que la mayoría de los *commuters* solo cuenta con educación primaria y secundaria, representando en su conjunto 79.8 por ciento (véase cuadro 5). Aquellos que se trasladan con escolaridad a nivel licenciatura y posgrado constituyen apenas 6.90 por ciento del total del flujo hacia las zonas metropolitanas de referencia.

Cuadro 5. Región de estudio. Escolaridad de los *commuters* a zonas metropolitanas, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
Sin escolaridad	12	20	36	21	89
% Movilidad ZM	2.5%	1.5%	1.4%	1.5%	1.5%
Primaria	91	378	971	629	2069
% Movilidad ZM	19.0%	27.5%	37.0%	45.7%	35.3%
Secundaria	163	651	1183	609	2606
% Movilidad ZM	34.0%	47.4%	45.1%	44.2%	44.5%
Preparatoria / C. Técnica	96	217	277	97	687
% Movilidad ZM	20.0%	15.8%	10.6%	7.0%	11.7%
Licenciatura	106	106	157	21	390
% Movilidad ZM	22.1%	7.7%	6.0%	1.5%	6.7%
Posgrado	12	2	0	0	14
% Movilidad ZM	2.5%	0.1%	0.0%	0.0%	0.2%
Total movilidad Zonas Metropolitanas	480	1374	2624	1377	5855
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior cobra sentido al considerar el tipo de trabajo que se desempeña en ambas zonas metropolitanas. Los datos revelan que la mayoría de las personas se desplaza para desempeñarse como empleado u obrero, con un total regional de 84.0 por ciento, considerando a las dos zonas metropolitanas. Esto significa que la mayoría de los movimientos implica realizar trabajos de baja calificación. Los ayudantes con pago representan 9.7 por ciento del total, y los trabajadores por cuenta propia, cinco por ciento.

En contraparte, los porcentajes más bajos corresponden a aquellos en posición de patrones o empleados, con 0.8, y el trabajo de jornalero o peón, con 0.5. Este último dato resulta entendible al tratarse de zonas metropolitanas, en donde la oferta laboral no implica necesariamente las actividades agrícolas.

Aunque los municipios manifiestan un comportamiento relativamente homogéneo, destaca el caso de Atlacomulco, cuyo porcentaje de trabajadores u obreros/as es menor al de los demás (63.2), y casi un cuarto de los *commuters* (24.5) declara ser trabajador por cuenta propia, como se muestra en el cuadro 6.

Cuadro 6. Región de estudio. Posición en el empleo de los *commuters* metropolitanos, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
Empleado/a u obrero/a	299	1163	2254	1172	4888
% Movilidad ZM	63.2%	85.7%	85.9%	85.7%	84.0%
Jornalero/a o peón	6	0	8	15	29
% Movilidad ZM	1.3%	0.0%	0.3%	1.1%	0.5%
Ayudante con pago	45	127	220	174	566
% Movilidad ZM	9.5%	9.4%	8.4%	12.7%	9.7%
Patrón o empleado/a	7	17	21	0	45
% Movilidad ZM	1.5%	1.3%	0.8%	0.0%	0.8%
Trabajador cuenta propia	116	50	121	6	293
% Movilidad ZM	24.5%	3.7%	4.6%	0.4%	5.0%
Total movilidad Zonas Metropolitanas	473	1357	2624	1367	5821
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Estos datos se complementan con aquellos que se refieren al sector de actividad de los *commuters* metropolitanos de la región bajo estudio. Los datos del cuadro 7 indican que el principal sector de actividad en ambas zonas metropolitanas es el de la construcción, con 39.7 por ciento, seguido de otros servicios, que representan el 21.5 por ciento y el de comercio/transporte, con 16 por ciento. Los servicios profesionales constituyen 4.80 por ciento, así como el área de educación y salud, 3.60 por ciento, lo que concuerda con los porcentajes sobre educación anteriormente señalados.

Al considerar el nivel de ingresos de los *commuters* de la región que se dirigen hacia las dos zonas metropolitanas, los resultados evidencian que la mayoría (70.3%) percibe entre 2 y 3 salarios mínimos. Aquellos que reciben de 4 a 5 salarios mínimos representan 16 por ciento, y aquellos con más de 6 salarios mínimos, apenas 7.8. Otro aspecto relacionado con las condiciones laborales es el de las prestaciones en el ámbito laboral. A nivel regional, 75.6 por ciento de los *commuters* metropolitanos no recibe aguinaldo, 82.6 no tiene vacaciones con goce de sueldo, 82.4 no cuenta con servicio médico por parte de su trabajo, 91.4 no recibe reparto de utilidades, el 86.7 no tiene licencia o incapacidad con goce de sueldo, 88.6 no cuenta con SAR o AFORE (ahorro para el retiro) y 90.6 por ciento no tiene crédito para la vivienda por parte de su trabajo.

Cuadro 7. Región de estudio. Sector de actividad de los *commuters* metropolitanos, 2015

	Atlacomulco	Ixtlahuaca	San Felipe	San José	Total regional
Agricultura	7	17	15	15	54
% Movilidad ZM	1.5%	1.2%	0.6%	1.1%	0.9%
Minero, electricidad	0	0	4	5	9
% Movilidad ZM	0.0%	0.0%	0.2%	0.4%	0.2%
Construcción	90	360	1217	627	2294
% Movilidad ZM	18.8%	26.2%	47.4%	46.4%	39.7%
Industria	49	187	124	52	412
% Movilidad ZM	10.2%	13.6%	4.8%	3.8%	7.1%
Comercio/transporte	169	246	420	89	924
% Movilidad ZM	35.2%	17.9%	16.3%	6.6%	16.0%
Medios masivos	0	9	0	0	9
% Movilidad ZM	0.0%	0.7%	0.0%	0.0%	0.2%
Serv financieros e inmobiliarios	0	20	12	20	52
% Movilidad ZM	0.0%	1.5%	0.5%	1.5%	0.9%
Servicios profesionales	24	117	118	19	278
% Movilidad ZM	5.0%	8.5%	4.6%	1.4%	4.8%
Educación, salud	52	24	109	23	208
% Movilidad ZM	10.8%	1.7%	4.2%	1.7%	3.6%
Esparcimiento	35	101	15	18	169
% Movilidad ZM	7.3%	7.4%	0.6%	1.3%	2.9%
Otros servicios	26	205	528	484	1243
% Movilidad ZM	5.4%	14.9%	20.5%	35.8%	21.5%
Gobierno	28	88	8	0	124
% Movilidad ZM	5.8%	6.4%	0.3%	0.0%	2.1%
Total movilidad Zonas Metropolitanas	480	1374	2570	1352	5776
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Al tomar en cuenta tanto el nivel de ingreso, como la falta de prestaciones laborales, se confirma lo destacado por la literatura (Larralde, 2012; Vallejo, 2012) que señala que los *commuters* rurales de la región se desempeñan en trabajos precarios con bajos niveles de ingresos.

Otro aspecto que vale la pena examinar, y que se vincula con la calidad de vida, se refiere al tiempo de desplazamiento hacia el lugar de trabajo. Como resulta casi obvio, aquellas personas que se dirigen hacia la Zona Metropolitana de Toluca invierten menos tiempo en desplazarse. Sin embargo, los datos evidencian que no se trata de traslados de poco tiempo: 21.3 por ciento invierte de 31 minutos a una hora, 42.1 tarda más de una hora y hasta dos horas, y el 25 por ciento emplea más de dos horas, principalmente las personas que provienen de San Felipe del Progreso y San José del Rincón.

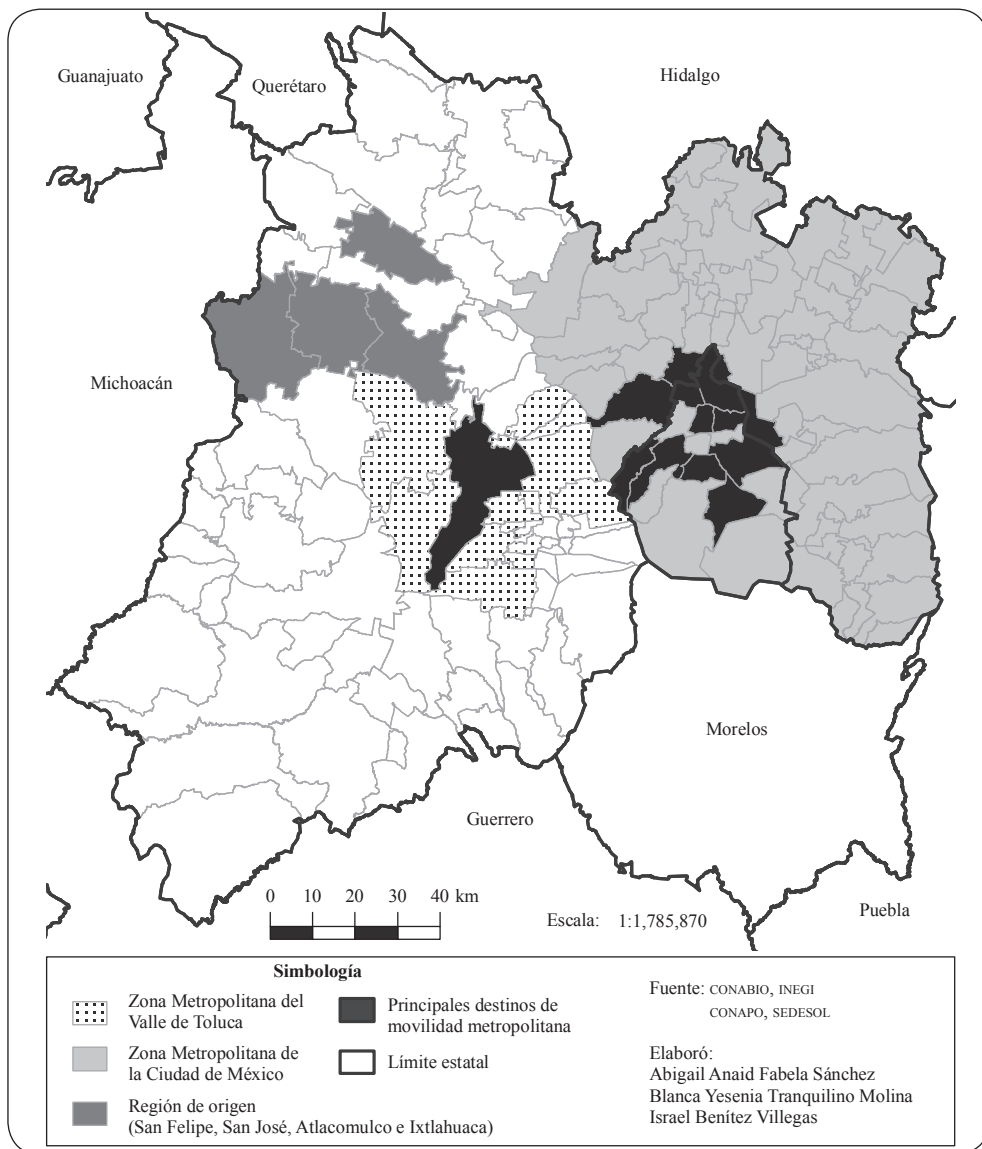
En cuanto a quienes se trasladan hacia la Zona Metropolitana del Valle de México, 72 por ciento tarda más de dos horas en llegar a su lugar de trabajo, debido a la distancia que separa su lugar de origen y su sitio de trabajo. Esto cobra mayor sentido al considerar que 93 por ciento de las personas utiliza transporte público para llegar a su trabajo en la ZMVM (camión, taxi, combi o colectivo), lo que implica una mayor inversión de tiempo en el traslado.

Vinculado con el tema del trayecto hacia los lugares de trabajo, es pertinente mencionar aquellos municipios y/o delegaciones que reciben los mayores flujos laborales procedentes de zonas rurales de la región bajo estudio. Para el caso de la ZMT, el municipio de Toluca es el que recibe la mayoría de flujos. Como ya se refirió, la ZMVM es muy grande en términos territoriales, sin embargo, hay algunos municipios y delegaciones que concentran la mayoría de flujos. Los municipios predominantes en la captación de *commuters* pertenecientes al Estado de México son Naucalpan de Juárez, Tlalnepantla de Baz, Nezahualcóyotl, en tanto resultan notorios los flujos de movilidad laboral que llegan a diversas delegaciones de la Ciudad de México: Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Iztapalapa, Coyoacán y Xochimilco (véase mapa 1).

Lo anterior confirma la prevalencia de la Ciudad de México como destino de movilidad laboral en la región, pero además llama la atención sobre la concentración de opciones laborales en dicha zona para los *commuters* de la región, en particular, por la distancia, tiempo y dinero que se deben de invertir para llegar al sitio de trabajo.

Esta exposición de los datos obtenidos de la Encuesta Intercensal 2015 tiene un carácter exploratorio y la intención ha sido caracterizar las movilidads laborales metropolitanas provenientes de zonas rurales de la región bajo estudio. Como es posible apreciar, este tipo de movilidads tiene presencia en todos los municipios de la región, que si bien manifiestan algunas divergencias a nivel municipal, dan

Mapa 1. Región de estudio. Principales destinos de movilidad laboral en las zonas metropolitanas, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

cuenta de la importancia de la movilidad laboral para la reproducción de los hogares en comunidades rurales de la región.

Se trata de movilidads que involucran a diversos miembros de la unidad familiar, con bajos niveles de escolaridad, que trabajan en su mayoría como empleados u obreros, con ingresos que van de dos a tres salarios mínimos. Al tratarse de zonas alejadas de las comunidades rurales, aquellas personas que se trasladan hacia la ZMVM invierten más de dos horas en llegar a su trabajo, y viajan en transporte público.

Los datos estadísticos aquí revisados revelan un importante proceso de diversificación laboral en zonas rurales, pero que se realiza fuera del territorio de la localidad. Asimismo, nos ofrecen indicios sobre la cada vez menor importancia de la actividad agrícola como medio de subsistencia de las unidades domésticas rurales, ya que las actividades que se desarrollan en las zonas metropolitanas no se relacionan con dicho ámbito.

De igual forma, es posible obtener algunos indicios sobre la condición laboral de los *commuters* de la región y su nivel de ingresos, pues la mayoría gana entre dos y tres salarios mínimos y debe solventar los gastos de traslado hacia sus lugares de trabajo, lo que nos obliga a pensar sobre sus condiciones de vida y subsistencia, pues a pesar de tratarse de hogares pluriactivos, sus ingresos se mantienen bajos.

Consideraciones finales

La prevalencia de las movilidads laborales hacia zonas metropolitanas en las comunidades rurales de la región bajo estudio nos permite reflexionar sobre las estrategias que implementan los hogares rurales para su reproducción. Asociado a la pluriactividad, la movilidad laboral hacia espacios metropolitanos aparece como un recurso que, sin embargo, no parece favorecer un nivel de ingresos decoroso y mejores condiciones de subsistencia para dichas familias. Los datos aquí expuestos muestran que los *commuters* rurales que viajan hacia las ZM de Toluca y el Valle de México conforman un contingente de bajos ingresos, en posición de empleados u obreros, que debe invertir una cantidad de tiempo considerable para llegar a sus lugares de trabajo.

Tradicionalmente, el estudio de la relación campo-ciudad, de lo rural-urbano, estaba subyugado al análisis de la urbanización, entendida como un proceso homogéneo de expansión del centro a la periferia. Dicho esquema ha sido reba-

sado, dando lugar a diversos espacios de convergencia entre lo rural y lo urbano, que puede observarse en fenómenos, tales como los movimientos pendulares de la población rural hacia espacios urbanos, que promueven nuevas ocupaciones y formas de vida (Vallejo, 2012).

Al respecto, la presencia y persistencia de movilidades laborales hacia las zonas metropolitanas también nos plantea el tema de la presencia de sujetos rurales en ámbitos urbanos, desempeñando actividades en áreas no agrícolas, pero que mantienen condiciones de precariedad laboral y bajos salarios, lo que puede favorecer su discriminación y perpetuar condiciones pobres de vida. De tal forma, este primer ejercicio de revisión de datos estadísticos puede ser la vía de entrada para investigaciones que nos permitan ahondar en la diversidad de temas asociados a la movilidad laboral de carácter metropolitano que tienen su origen en áreas rurales.

Fuentes consultadas

- Appendini, Kirsten (2008), “La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México”, en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazueru (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Ciudad de México: H. Cámara de Diputados/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- De Haan, Arjan (1999), “Livelihoods and poverty: The role of migration - A critical review of the migration literature”, in *The Journal of Development Studies*, vol. 36, núm. 2, United Kingdom: Frank Cass Publishers.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2009a), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Atlacomulco, Aguascalientes*: INEGI.
- INEGI (2009b), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Ixtlahuaca, Aguascalientes*: INEGI.
- INEGI (2009c), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Felipe del Progreso, Aguascalientes*: INEGI.
- INEGI (2009d), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San José del Rincón, Aguascalientes*: INEGI.

- INEGI (2015), *Resultados de la Encuesta Intercensal 2015*, Aguascalientes: INEGI.
- Kay, Cristóbal y Mariana Gumá (2007), “Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 1, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Larralde, Adriana (2012), “La transformación del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad en una zona rural del Estado de México”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XII, núm. 4, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Martínez, Estela y Janett Vallejo (2016), “Políticas públicas y parques industriales en dos municipios rurales del centro de México. El caso de las maquilas de confección”, en Hernán Salas y Guillermo Paleta (eds.), *Las transformaciones rurales en la globalización: trabajo, cambios territoriales y ruralidades*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, Estela, Mathew Lorenzen y Adriana Salas (2015), *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en los Altos de Morelos*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores.
- Romo, Raúl y Mónica Velázquez (s/f), “La dinámica intra e inter metropolitana de migración y movilidad entre la Zona Metropolitana del Valle de México y zonas metropolitanas vecinas”, en Norma Baca, Zoraida Ronzón, Raúl Romo, Patricia Román y Mauricio Padrón, *Migraciones y movilidads en el centro de México*, Ciudad de México: Juan Pablos Editor (en prensa).
- Sabaté, Ana (1992), “Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales”, en *Treballs de Geografia*, núm. 44, Palma: Universitat de les Illes Balears.
- SEDATU, CONAPO e INEGI [Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Consejo Nacional de Población e INEGI] (s/f), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*, Ciudad de México: SEDATU/CONAPO/INEGI (en prensa).
- Vallejo, Janett (2012), *Transformaciones rural-urbanas en el contexto de la globalización: mercados de trabajo, agricultura y maquilas de confección en la región Ixtlahuaca-Atlatomulco*, Tesis de Doctorado en Geografía, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anexo. Conformación municipal de las zonas metropolitanas de destino			
Zona Metropolitana del Valle de México			Zona Metropolitana de Toluca
Ciudad de México			Almoloya de Juárez
Azcapotzalco	Axapusco	Otumba	Calimaya
Coyoacán	Ayapango	Ozumba	Chapultepec
Cuajimalpa de Morelos	Coacalco de Berriozábal	Papalotla	Lerma
Gustavo A. Madero	Cocotitlán	La Paz	Metepec
Iztacalco	Coyotepec	San Martín de las Pirámides	Mexicaltzingo
Iztapalapa	Cuautitlán	Tecámac	Ocoyoacac
La Magdalena Contreras	Chalco	Temamatla	Otzolotepec
Milpa Alta	Chiautla	Temascalapa	Rayón
Álvaro Obregón	Chicoloapan	Tenango del Aire	San Antonio la Isla
Tláhuac	Chiconcuac	Teoloyucan	San Mateo Atenco
Tlalpan	Chimalhuacán	Teotihuacán	Temoaya
Xochimilco	Ecatepec de Morelos	Tepetlaoxtoc	Tenango del Valle
Benito Juárez	Ecatzingo	Tepetlixpa	Toluca
Cuauhtémoc	Huehuetoca	Tepotzotlán	Xonacatlán
Miguel Hidalgo	Hueypoxtla	Tequixquiac	Zinacantepec
Venustiano Carranza	Huixquilucan	Texcoco	
	Isidro Fabela	Tezoyuca	
Hidalgo	Ixtapaluca	Tlalmanalco	
Tizayuca	Jaltenco	Tlalnepantla de Baz	
	Jilotzingo	Tultepec	
Estado de México	Juchitepec	Tultitlán	
Acolman	Melchor Ocampo	Villa del Carbón	
Amecameca	Naucalpan de Juárez	Zumpango	
Apaxco	Nezahualcóyotl	Cuautitlán Izcalli	
Atenco	Nextlalpan	Valle de Chalco Solidaridad	
Atizapán de Zaragoza	Nicolás Romero	Tonanitla	
Atlautla	Nopaltepec		

Fuente: Elaboración propia con base en SEDATU, CONAPO e INEGI (s/f).

10 | La doble inactividad de la población joven de Toluca ¿condicionante de la movilidad?

Emma Liliana Navarrete López¹ y Rosa Patricia Román Reyes²

Términos clave: movilidad, estudio, trabajo, población joven.

Introducción

La juventud no se puede entender únicamente como un rango de edad estandarizado o como un proceso biológico homogéneo. El desarrollo de los jóvenes requiere ser estudiado como un proceso multidimensional, como un momento de transición a la vida adulta, la cual se asocia con la independización económica y familiar, la finalización de los estudios universitarios y la introducción al mercado laboral (Moreno *et al.*, 2012).

Para llegar a la adultez de manera satisfactoria, normalmente se prepara a los jóvenes dentro de dos esferas: la educación y el empleo. No obstante, cuando estos procesos no se presentan de modo lineal en las biografías de los jóvenes, debido a su toma de decisiones o a las problemáticas del sistema laboral y educativo, la transición a la adultez se aplaza y se viven situaciones que representan una ruptura en las expectativas sociales con respecto a ellos.

Cuando los jóvenes se encuentran en una situación de no estudio y no trabajo son llamados *ninis*, término que comenzó a usarse de manera coloquial hace unos años para referirse a ellos. Sin embargo, socialmente se les atribuyó otro tipo de características, un ejemplo claro se muestra en la Encuesta Mexiquense de la Juventud aplicada en el año escolar 2013-2014, donde una de las preguntas realizadas era ¿Cómo definirías a los jóvenes que no estudian ni trabajan? Y las opciones eran: incomprensidos, marginados, ninis, flojos, conformistas y otro (IMeJ, 2014). Parece que desde la propia definición las opciones son sesgadas y evidencian una percepción negativa acerca de esta situación y refleja parte de lo que se piensa socialmente sobre esta condición.

¹ Profesora investigadora, El Colegio Mexiquense (enavarr@cmq.edu.mx).

² Profesora-investigadora, Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, Universidad Autónoma del Estado de México (promanreyes@yahoo.com.mx).

Es indiscutible el hecho de que la migración juvenil es un poderoso agente de cambio y desarrollo en el mundo, pero es también el reflejo de la falta de oportunidades a la que está expuesta una proporción significativa de la población joven en nuestro país y en nuestra entidad en particular. En un mundo cada vez más globalizado e interconectado, en el que cada vez más personas deciden salir de su país, la población joven al tiempo que juega un papel relevante en el sostenimiento de las economías locales y regionales, se enfrenta al reto de la exclusión del mundo laboral y educativo, tanto como al desafío que supone la mera supervivencia en sus hogares.

¿Hasta dónde la movilidad puede romper con esta condición, en qué medida el desplazamiento se relaciona con la posibilidad de superar la posición de no estudio y no trabajo de la población joven de la ciudad de Toluca? A partir de la revisión de algunos datos y de la discusión teórica sobre el fenómeno, se pretenden aportar algunos elementos de análisis sobre el tema.

La población joven: categoría analítica y realidad social

Ser joven es una condición en la que intervienen diversos factores, por lo que a la hora de definirla existen múltiples perspectivas. A partir del hecho de que “hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural” (Margulis y Urresti, 1998: 1) es posible afirmar que para definir a la juventud y en consecuencia a los jóvenes es necesaria una visión que incluya además de categorías biológicas, también algunas otras que respondan a lo social y cultural, con el fin de esclarecer la complejidad que implica el ser joven bajo escenarios y condiciones de vida específicos, pues tal y como afirman Margulis y Urresti (1998), no hay en el mundo una única juventud.

Existen tan variadas formas de ser joven, como culturas y condiciones sociales hay en el mundo y es que a la hora de determinar a este sector de la población el panorama es diverso y complejo. Margulis y Urresti (1998) enuncian que la conceptualización de la juventud dependerá de características como la clase, el lugar de residencia, la generación a la que pertenece, la cultura, los comportamientos, las formas de sociabilidad, el género, el lenguaje y los referentes identitarios.

Bajo esa misma perspectiva de entender a la juventud como una condición multifactorial, Urcola (2003) propone observar a los jóvenes desde variables bio-psico-sociales. Desde ese punto de vista, la población joven pertenece a un grupo

social con determinada edad. En México, según el Instituto Mexicano de la Juventud (2012), esa población se encuentra en los rangos de 12 a 29 años, los cuales pueden variar de acuerdo con el país y también presuponen “[...] un estado provisional de pasaje entre una etapa de la vida y otro ya que es una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan” (Urcola 2003: 42). Dado esto, la edad puede servir también como un indicador para observar que en esa etapa de la vida humana existen cambios a nivel físico y mental, pues se atraviesa por la pubertad y posteriormente la adolescencia.

Aunado a lo anterior, se advierte que es en el plano de lo social en donde la juventud se construye de diferentes formas, una de ellas (y tal vez la más común), según expone Lozano (2003), es definir al joven desde el mundo de los adultos o el de las instituciones y a partir de ahí la autora identifica que han surgido cuatro tendencias “tradicionales” para explicar la juventud. La primera, en la cual se ve a los jóvenes como seres que atraviesan una etapa, la juventud se percibe como algo transitorio y por lo tanto no digna de una inversión de recursos o de preocupación alguna. La segunda apoya la idea anterior sobre la juventud como etapa transitoria en la que solo se pueden absorber recursos pero no aportar ni social ni culturalmente al desarrollo de la sociedad, se ve a los jóvenes como una carga que algún día dejará de serlo al convertirse el joven en adulto. En tercer lugar se encuentran las opiniones que idealizan a los jóvenes, ubicándolos como peligrosos y por ello susceptibles de ser dominados, contenidos o convertidos o bien identificándolos como frágiles y puros. Por último, una tendencia que se encuentra en todas las precedentes, en donde se homogeneiza a la juventud como si todas las personas pertenecientes a esa categoría fueran idénticas, necesitaran lo mismo y se esperaran actitudes y acciones iguales sin importar el lugar.

Todas estas tendencias representan una visión que poco responde a la necesidad de entender a la juventud desde contextos socioculturales específicos, para lo cual se necesita concebir a éste y todos los sectores de la población en general como heterogéneos. En ese sentido, y solo por mencionar algunos puntos importantes, no es lo mismo, por ejemplo, ser joven de una clase social con recursos económicos elevados que con recursos económicos limitados. Desde ese panorama, Margulis y Urresti (1998) explican que, en el segundo caso, la juventud, concebida como una etapa que precede a la adultez y a las responsabilidades de autosuficiencia laboral y monetaria, puede no durar el mismo tiempo cuando se cuenta con una posición acomodada donde la inserción al mercado laboral se dilata más que en la población con bajos recursos.

Por otro lado, las actividades, administración y ocupación del tiempo libre, el grado de estudios, elementos identitarios y hasta la imagen física no serán los mismos si se es parte de una clase social acomodada o por el contrario si no se cuenta con dinero suficiente para satisfacer las necesidades humanas básicas. Los mismos autores agregan que tampoco serán las mismas condiciones de juventud si se es hombre o si es mujer, pues el género también condiciona de qué manera se es joven. En el caso de las mujeres la juventud puede significar una edad propicia para la procreación, aunque la clase social también juega un papel importante en esa condición de género, “podría afirmarse que entre las clases medias y altas, para ser madre hay que ser mujer, mientras que en las clases populares, para ser mujer hay que ser madre” (Margulis y Urresti, 1998: 13), idea que enmarca bien algunos datos relacionados con la edad, la maternidad y la clase social.

Por último, debe agregarse que la idea de joven también difiere institucionalmente, en ese sentido, la familia, por ejemplo, construirá una forma de ubicar lo que significa ser un joven en su interior, los deberes y beneficios que se tienen. Por su lado, el gobierno también dotará de responsabilidades o no a jóvenes de diferentes edades, por ejemplo, en nuestro país los jóvenes menores de 18 años no tienen obligaciones legales ni se les considera como ciudadanos con responsabilidades reglamentarias; en contraste, en Estados Unidos la edad para adquirir responsabilidad y obligaciones legales es a partir de los 21 años, lo cual supone otro modo de entender y definir a la juventud.

Tradicionalmente, los jóvenes han sido estudiados desde la perspectiva sociodemográfica en relación con dos variables analíticas centrales: el trabajo y la educación. Así, los problemas, características y condiciones de acceso al mercado de trabajo de la población joven, como sus rezagos y posibilidades educativas, han dominado el ámbito de las investigaciones.

La mayoría de estos trabajos coinciden en identificar a los jóvenes como un grupo social en condiciones de vulnerabilidad y exclusión (Pérez, 1999; Salvia y Miranda, 1997, en Gandini, 2004) y precariedad (De Oliveira, 2006), tanto para acceder al mercado de trabajo y ostentar condiciones laborales dignas (en términos de salario, contratos, prestaciones y estabilidad), como para ingresar y permanecer en el sistema educativo hasta la finalización de los estudios.

Si se toma en cuenta que tanto el estudio de la participación en la actividad económica, como el análisis de la inserción educativa se enriquece al considerar a los individuos en el contexto de sus unidades domésticas (García y Pacheco, 2000), y en el

entendido de que los hogares, en tanto relaciones sociales que operan sobre la demanda de bienes y servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de la vida cotidiana, actúan como mediadores entre el contexto macroeconómico y los individuos en el nivel micro social, es importante reflexionar sobre la relación entre las capacidades y potencialidades de los individuos para insertarse en los ámbitos laboral y educativo, y las características de la composición y estructura de sus hogares de origen.

Usualmente, los estudios sociodemográficos sobre la familia se han centrado en el análisis del hogar como una manera de abordar las distintas formas en que los grupos domésticos se organizan para llevar a cabo la subsistencia cotidiana y para reproducirse a través del tiempo. El hogar representa una pequeña colectividad social en la cual sus integrantes comparten una identidad (sustentada por lo general en el parentesco) y cierto sentido de solidaridad, derivado de una residencia y una economía común. Esto supone que los miembros de un hogar no solo están unidos por lazos de sangre, adopción o alianza, sino que establecen relaciones interdependientes para satisfacer sus necesidades, y asignar y cumplir deberes y responsabilidades en función de características demográficas y sociales individuales (CONAPO, 2016).

Ahora bien, el estudio de las unidades familiares exige la consideración, como unidades de análisis, del conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella, y consumen y/o comparten alimentos u otros bienes con cargo a un presupuesto común, es decir, el hogar.

Por tanto, en este caso, la unidad del análisis es el hogar, concebido como una unidad de consumo que comparte la residencia y los recursos para comer “[...] una persona o grupo de personas, sean parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de la vivienda, comparten la comida y satisfacen en común otras necesidades básicas” (Naciones Unidas, 1994). Destacar el hogar como unidad de análisis posibilita “[...] examinar los comportamientos de los individuos [...] como actores sociales [...] y los procesos reproductivos como unidades de estudio privilegiadas” (Szasz, 1993: 12).³

De esta forma, el hogar es comprendido como el lugar donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional y donde ocurre la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades del grupo (García y De Oliveira, 1998). En la misma línea de análisis, otros autores señalan más enfáticamente que “[...] la supervivencia

³ Optar por la unidad doméstica como unidad de análisis en esta investigación permite una mirada desde una perspectiva micro, que además posibilita buscar la diversidad dentro de los patrones de comportamiento de la población.

de los individuos depende en gran medida de la unidad doméstica, pues constituye la principal defensa frente a la desocupación, el ingreso personal insuficiente, la vejez o la enfermedad” (Margulis, Rendón y Pedrero, 1981: 298).

Uno de los factores determinantes de la composición del hogar lo constituye la dinámica demográfica, ya que la posibilidad de convivir o no con parientes depende no solo de quienes se reconocen socialmente como tales, sino también de las probabilidades de que éstos sobrevivan en un momento determinado, dados ciertos niveles de fecundidad y mortalidad en la población. De tal modo, la etapa del ciclo vital en que se encuentran los hogares, su número y tamaño, constituyen los principales factores de cambio en la estructura familiar (Goldani, 2001).

Si bien las condiciones socioeconómicas, las nuevas tendencias demográficas y las preferencias por ciertas formas de cohabitación, entre otros factores, influyen en la conformación de los arreglos residenciales, la convivencia en hogares nucleares continúa siendo el modo de vida predominante en México.

Acerca de la población joven que no estudia y no trabaja

Los jóvenes que no estudian ni trabajan son hoy un tema que se presenta a nivel mundial. En la década de los ochenta, en el Reino Unido apareció el término NEET (*Young People not in Employment, Education or Training*) que se refería a los jóvenes de entre 16 y 18 años que no estaban cubiertos por el empleo, la educación y la capacitación o formación. Poco tiempo después el término fue introducido formalmente en todo el mundo, adoptándose en cada país según surgía el fenómeno (Eurofound, 2012). En el caso de los países de habla hispana, el acrónimo usado es nini (jóvenes que *ni* estudian *ni* trabajan) y se remonta al año 2010:

Riva Palacio (17 de febrero de 2010) señala que el acrónimo nini fue acuñado por sociólogos españoles y hace referencia a jóvenes de entre 18 y 34 años cuyo rasgo distintivo es que ni tienen acceso a la educación ni al trabajo formal. Bastidas Colinas (8 de diciembre de 2009) hace hincapié en la condición marginalizada de dichos jóvenes cuando menciona “[...] son jóvenes que aplican a trabajos y a universidades. Que hacen filas, que llenan formularios, que acuden a entrevistas, a exámenes, a oposiciones, a concursos, pero que sólo reciben negativas. Sotelo (4 de abril de 2010), columnista del diario El Paso, relata que el acrónimo nini se publicó por primera vez en el diario español El País en una nota titulada: ‘Generación ni-ni; ni estudia ni trabaja’ (Téllez, 2011: 84).

El acrónimo viaja hasta América Latina, pronto llega a México y los *ninis* empiezan a contabilizarse como tales y a convertirse en un problema visible en el país. Los *ninis* en México han alcanzado una relevancia sorprendente, no solo por su magnitud sino porque han sido estigmatizados (al igual que en todo el mundo), considerados detonantes de otra serie de problemas sociales, como la posibilidad de “ser la bolsa de trabajo del narcotráfico” (palabras del rector de la universidad mexicana más importante, José Narro Robles, citadas en Téllez, 2011: 85; Baron, 2011); o bien, son considerados los “culpables” hasta que muestren su inocencia; o los “buenos para nada” porque no estudian ni trabajan; o se les percibe como una “amenaza” para la democracia, ya que no creen en nada pero se oponen a todo (Rodríguez, 2012: 57).

A través de esta mirada de estigma se olvidan los requerimientos necesarios para resolver la problemática estructural en la que estos jóvenes están inmersos: la poca generación de empleos, las desventajas laborales y personales que se acrecientan cuando pasan mucho tiempo buscando empleo o las malas condiciones laborales que tienen cuando han logrado insertarse en el mercado, y tampoco se menciona la incapacidad de una parte del sector educativo para retenerlos en sus aulas.

Estos jóvenes y adolescentes que no se reportan como económicamente activos y que tampoco asisten a la escuela, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (INEGI, 2015), llevan a cabo otras actividades al interior de su comunidad o de su unidad doméstica. Los quehaceres domésticos y los servicios a la comunidad son las tareas que más practican: 97 por ciento de las mujeres y 66 por ciento de los varones. Según esta fuente, dichos jóvenes que no estudian ni trabajan sí tienen responsabilidades domésticas al interior del hogar. La categoría de “servicios a la comunidad” prácticamente no la reportan, pero el cuidado de niños y enfermos involucra mucho más a las mujeres que a los varones. En tanto que con esta encuesta no es posible revisar a profundidad la intensidad con la que realizan tales ocupaciones, el uso de la ENUT,⁴ en cambio, permite adentrarse en la distribución de su tiempo y, en consecuencia, entender si las tareas que los jóvenes realizan fuera del trabajo y la escuela inhiben su incorporación a estas esferas.

La década de los años setenta marca un antes y un después en la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos. En efecto, de acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2016), entre 1960 y 1970 la pérdida

⁴ Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo.

anual de población por concepto de emigración internacional se ubicó en alrededor de 28 mil personas.

En la siguiente década, esta magnitud creció aproximadamente cuatro veces, pues la emigración anual estimada pasó a cifras que se sitúan entre las 120 mil y las 150 mil personas que dejaron el país para ir a vivir de manera permanente a Estados Unidos de América.

Para el decenio que va de 1980 a 1990, la pérdida neta anual por migración internacional, de forma predominante hacia Estados Unidos, se ubicó en un promedio anual aproximado entre las 210 mil y las 260 mil personas. Después, en el primer quinquenio de 1990 la cifra se elevó a 300 mil migrantes anuales, mientras que en el segundo quinquenio de esa década se incrementó aún más, a un promedio de 360 mil personas al año, número que llegó a su nivel récord entre los años 2000 y 2005, con 400 mil migrantes anuales (CONAPO, 2016).

Un país en constante movimiento

De acuerdo con cifras del CONAPO (2016), de los 2,453 municipios que había en el país en el año 2010, únicamente 93 municipios no tenían registros de población migrante hacia Estados Unidos; esto significa que 96 por ciento de los municipios del país tiene al menos a una persona que ha decidido ir a vivir de manera permanente a esa nación.

Con datos de 2010 se estima que la población residente en Estados Unidos, que nació en México, ascendía casi a 12.3 millones de personas; sin embargo, si a ellas se suma la cantidad de personas que son descendientes de las y los inmigrantes en Estados Unidos, la cifra se eleva a 34 millones de personas de origen mexicano de primera y segunda generación que radican de forma permanente en el país vecino del norte.

Lo anterior ha llevado a que la población de origen mexicano sea, por nacionalidad, la primera mayoría inmigrada en Estados Unidos, y también la primera minoría en el marco de las comunidades denominadas como “hispanas” en ese país.

Las magnitudes regionales

A pesar de que, como ya se dijo, todo el territorio nacional presenta flujos migratorios internacionales relevantes, hay regiones que típicamente han mostrado una tendencia

histórica de alta migración. La principal es la denominada “región centro-occidente” o “de migración tradicional”, integrada por las entidades federativas de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Aguascalientes, Nayarit y Colima. Estas nueve entidades concentran a prácticamente 50 por ciento del total de las personas emigradas del país, destacando, en términos absolutos, el estado de Guanajuato, de donde, según datos del INEGI, en 2010 salieron 119,706 personas para ir a buscar un mejor destino hacia Estados Unidos; con esta cifra mayúscula la entidad concentró 10 por ciento del total de las personas que emigraron ese año.

En segundo lugar en magnitud se encuentra el estado de Jalisco, con un número de 86,152 emigrantes; en tercer lugar está Michoacán, con 85,175; en cuarto, el Estado de México, con 75,694; y en quinto y sexto sitio, Veracruz y Oaxaca, con totales de 62,720 y 58,913 emigrantes, respectivamente (INEGI, 2010).

Como puede apreciarse, de acuerdo con los datos del INEGI, estas entidades concentraron 50 por ciento del total de las personas emigrantes que cruzaron la frontera para ir a trabajar hacia Estados Unidos en el año 2010.

Una realidad local

Según se mencionó antes, la migración tiene expresiones regionales y territoriales diferenciadas, pues si bien en términos de magnitudes existe una muy alta representación de algunas entidades en el fenómeno migratorio, también es cierto que en algunas localidades la migración está provocando cambios demográficos muy fuertes, en función del tamaño de las mismas.

Así, al considerar el peso relativo de la migración a la luz de la recepción de remesas, así como de la presencia de hogares con migrantes de retorno, el CONAPO generó el Índice de Intensidad Migratoria Municipal 2010, del cual se desprende, por ejemplo, que los 50 municipios con más alta intensidad migratoria se ubican en once entidades. En este conjunto destaca que 17 se encuentran en el estado de Oaxaca; 11, en Michoacán; cinco, en Guanajuato; cuatro, en las entidades de Querétaro, Zacatecas e Hidalgo, respectivamente; y uno en cada uno de los estados de Aguascalientes, Durango, Jalisco, Nayarit y San Luis Potosí (CONAPO, 2016).

La población joven que se va

Una de las características de la migración mexicana hacia Estados Unidos en las últimas fechas es que, a diferencia de lo que ocurría en las décadas de los setenta y todavía en los años ochenta, la población que está decidiendo marcharse es la más joven. Lo anterior, explican algunos expertos, va de la mano con un acelerado crecimiento de las personas en edad de trabajar en el país, así como con la imposibilidad para millones de ellas de acceder a empleos con salarios dignos y en condiciones de formalidad.

De esta manera, de acuerdo con los datos de CONAPO (2016), la población joven emigrante de origen mexicano en Estados Unidos creció de 2.5 millones en 1996 a 3.6 millones en 2006; y a casi cuatro millones de jóvenes entre los 12 y los 29 años de edad. Tal magnitud sitúa a dicha población como la más numerosa entre las poblaciones migrantes jóvenes en aquel país, pues, de acuerdo con los datos del Buró del Censo de Estados Unidos, este grupo representa 34 por ciento del total de la población emigrada en el segmento de edad señalado.

Otro dato a destacar es que entre las y los mexicanos jóvenes, la mayor concentración se sitúa entre los 24 y los 29 años de edad, es decir, una de las etapas de mayor capacidad productiva en el ciclo de la vida laboral; así, de los 3.6 millones de jóvenes en el segmento etario contabilizados en 2006, había 1.6 millones en el grupo señalado de los 24 a los 29 años de edad, o sea, el 52 por ciento del total.

El segundo grupo se ubicó entre los 18 y los 23 años de edad, con un millón de jóvenes emigrados a la Unión Americana, los cuales representan casi 35 por ciento del total; mientras que el resto se halla en el grupo de adolescentes de 12 a 17 años de edad, el cual suma un total de 517 mil adolescentes que deberían estar o bien en la educación secundaria o en la preparatoria en nuestro país (CONAPO, 2016).

No estudiar ni trabajar en Toluca, entonces ¿irse?

En el Estado de México, según la *Encuesta Estatal de la Juventud 2013-2014* aplicada por el Instituto Mexiquense de la Juventud (IMeJ, 2014), 48 por ciento de los jóvenes se encuentra estudiando; por su parte, en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca,⁵ 71 por ciento es estudiante (IMeJ, 2014).

⁵ Este trabajo analiza la ciudad de Toluca pero a fin de contextualizar se proporcionan datos de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca.

Para 2010, en la ciudad de Toluca había 329,317 jóvenes,⁶ de los cuales 49.29 por ciento estaba constituido por hombres y 50.71 por ciento, por mujeres. Según el nivel de escolaridad, la población joven se concentra en secundaria, con 53 por ciento; le siguen los jóvenes con formación profesional, con 35; y los de preparatoria, con casi 22 por ciento (INEGI, 2015).

En el país, el grado promedio de escolaridad es de 8.6 años para 2010, lo que significa un poco más del segundo de secundaria. Para el Estado de México, el promedio es de 9.1 años de escolaridad, es decir, el tercer año de secundaria (INEGI, 2010), mientras que para Toluca es de diez años (CONEVAL, 2010). Entre las dificultades que enfrentan los jóvenes para permanecer en la escuela, están la falta de disponibilidad económica y acceso a transporte, escaso interés por los contenidos, por mencionar algunas.

Asimismo, el insertarse a la vida laboral implica adquirir experiencia, relaciones sociales y remuneración económica para satisfacer necesidades que inciden en su calidad de vida y bienestar. En México, para el segundo trimestre de 2015, la población joven ocupada es de 48.55 por ciento y para el Estado de México, de 45.46 (INEGI, 2015). En la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, entre 2013 y 2014, trabajaba 22 por ciento de esta población (IMEj, 2014).

Por otra parte, durante el ciclo escolar 2013-2014, en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, siete por ciento de los jóvenes no estudiaba ni trabajaba (IMEj, 2014). Respecto del tiempo que tenían sin estudiar, cuatro por ciento respondió que llevaba de uno a tres meses; seis por ciento, de cuatro a seis meses; diez por ciento, de seis meses a un año; y 77 por ciento contestó que un año o más (IMEj, 2014). Cifras que indican que un gran número de jóvenes tiene un lapso considerable fuera de la escuela. Del total de éstos, diez por ciento lleva intentando regresar a las aulas menos de un mes; 29, de uno a tres meses; siete por ciento, de cuatro a seis meses; nueve por ciento, de seis meses a un año; y 45 por ciento ha tratado un año o más (IMEj, 2014). Tales resultados destacan la necesidad de los jóvenes de insertarse en el ámbito educativo, y que, por distintos motivos, no obtienen una respuesta favorable.

Respecto al empleo en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, el 22 por ciento de los jóvenes está buscando empleo, de los cuales 24 por ciento tiene menos de un mes en la búsqueda; 39, de uno a tres meses; cuatro por ciento, de cuatro a seis meses; seis por ciento, de seis meses a un año; y 12 por ciento lo intentó un año o más (IMEj, 2014).

⁶ Cálculos elaborados para la ciudad de Toluca a partir de los datos arrojados en la ENOE durante el primer trimestre de 2015.

El retorno vuelve a enfrentar a la no educación y el no trabajo

La proporción de desempleo de la población joven migrante retornada es preocupante, principalmente si se considera el contexto del empleo juvenil en México, sus regularmente precarias condiciones y la dificultad para insertarse y mantener una trayectoria estable en el mercado laboral. Condiciones todas que vuelven necesario evaluar las características educativas y laborales de los jóvenes migrantes retornados de 15 a 29 años, con la finalidad de diseñar e implementar planes y programas encaminados a la solución de esta problemática.

Dentro de los años analizados, 2000, 2010 y 2015, se registró un número de 120 mil retornados de 15 a 29 años; en 2010 se incrementó hasta 300 mil y para 2015 fue de 275 mil (CONAPO, 2016). En términos de volúmenes, esta población representa alrededor de 30 por ciento del total de la población retornada. No hay que perder de vista que en este margen de edad la educación es clave en su formación y la consecuente incorporación al trabajo.

Ante la coyuntura actual donde las políticas migratorias de los Estados Unidos se han recrudecido, resulta fundamental para el gobierno mexicano construir puentes de colaboración con iniciativas que trabajen de la mano con las juventudes migrantes a fin de atender sus necesidades, retos y áreas de oportunidad.

Consideraciones finales

Estamos conscientes de que aún es necesario la integración de trabajos de corte cualitativo que nos permitan entender y comprender las dinámicas que enfrentan, dentro y fuera de su hogar, los jóvenes que no estudian ni trabajan, y discernir que el fenómeno no es exclusivamente urbano, sino que se presenta en las localidades rurales y también de forma diferenciada, ya que el transitar a la adultez tiene diferentes significados, dependiendo de los roles que tienen las mujeres dentro de la localidad. Además, todavía es un campo muy amplio en el análisis demográfico, dado que estimar el tiempo en el que se es *nini* es determinante para darnos una idea de cómo funciona este fenómeno.

Es importante resaltar que, a partir de este análisis, creemos que no es pertinente hablar de los jóvenes que no estudian ni trabajan como un fenómeno generalizado, por lo tanto, se requiere de políticas segmentadas que respondan a necesidades dife-

rentes, ya que no es lo mismo tener un hijo y dedicarse a los quehaceres domésticos, que no encontrar empleo, tener como escolaridad mínima primaria y vivir en casa de los padres. Es un concepto en construcción que demanda ser revisado y discutido a la vista de otros conceptos, siendo necesario siempre especificar sus características, para no caer en imprecisiones con juicios que no corresponden a las cifras en sí, ni a la realidad que experimentan millones de jóvenes.

La migración y los procesos de movilidad entre la población joven tienen su correlato con la crisis económica que hoy, y desde hace varios años, impacta las coyunturas sociales, políticas, culturales, crisis que, entre otros fenómenos, se traduce en una disminución dramática de fuentes laborales dignas en el mercado de trabajo, cercenando con mayor intensidad las posibilidades de inserción de grupos particularmente vulnerables, como la población joven. Las respuestas inmediatas se tradujeron en la intensificación de la migración y la movilidad; la aceleración de los flujos migratorios interestatales, ahora direccionados a entidades del norte del país; y con mayor intensidad, en los últimos años, de los flujos migratorios internacionales. Al mismo tiempo, ante las crisis tanto políticas como económicas que también se han hecho presentes en Estados Unidos, el retorno de esa población joven no hace sino reproducir el ciclo de exclusión al que está expuesta.

Fuentes consultadas

- Baron, Stephen (2011), “Street youth, unemployment, and Crime: Is it that simple? Using general strain Theory to untangle the relationship”, en *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, año 50, num. 2, Toronto: University of Toronto Press.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2011), “¿A qué se dedican los jóvenes en México? Análisis de la condición de actividad de los jóvenes de 14 a 29 años”, en *La situación demográfica de México 2011*, Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO (2016), “Características, tendencias y causas de la migración de niñas, niños y adolescentes desde, hacia y en tránsito por México, 2011-2016”, en *La situación demográfica de México 2016*, Ciudad de México: CONAPO.
- De Oliveira, Orlandina (2006), “Jóvenes y precariedad laboral en México”, en *Papeles de Población*, año 12, núm. 49, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Eurofound, Marie (2012), *NEETS Young people not in employment, education or training: Characteristics, cost and policy responses in Europe*, Luxemburgo: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.
- Gandini, Luciana (2004), “La exclusión laboral juvenil en Argentina. Propuesta de una tipología para su análisis”, en *Papeles de Población*, año 10, núm. 42, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1998), “Participación femenina en los mercados de trabajo”, en *Revista Trabajo*, año 1, núm. 1, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, año 15, núm. 1, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Goldani, Alicia (2001), “Las familias brasileñas y sus desafíos como factor de protección al final del siglo xx”, en Cristina Gómez (comp.), *Procesos sociales, población y familia*, Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Miguel Ángel Porrúa.
- IMJUVE [Instituto Mexicano de la Juventud] (2012), *Encuesta Nacional de Juventud 2012*. Disponible en línea: https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/5_ENJ_2010_-_DF_VF_Mzo_29_MAC.pdf (consultado el 8 de abril de 2017).
- IMEJ [Instituto Mexiquense de la Juventud] (2014), *Encuesta Estatal de Juventud, Estado de México*, Toluca: IMeJ. Disponible en línea: <https://cojetac.wordpress.com/2014/09/15/encuesta-estatal-de-la-juventud-edomex-2014/> (consultado el 25 de febrero de 2017).
- INEGI [Instituto Nacional de Geografía y Estadística] (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2015), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, primer trimestre, Aguascalientes: INEGI. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=encue&c=4 (consultado el 20 de marzo de 2017).
- Lozano Urbietta, María Iciar (2003), “Nociones de juventud”, en *Última Década*, año 11, núm. 18, Valparaíso: Centro de Estudios Sociales. Disponible en línea: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000100002 (consultado el 2 de marzo de 2017).

- Margulis, Mario, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero (1981), “Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa”, en *Revista Demografía y Economía*, 47, año xv, núm. 3, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti (1998), “La construcción social de la condición de juventud”, en Humberto Cubides (ed.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Disponible en línea: http://mountainbike.com.co/wpcontent/uploads/2015/12/mario_margulis_y_marcelo_urresti_-_la_construccion_social_de_la_condicion_de_juventud_urresti.pdf (consultado el 12 de agosto de 2017).
- Moreno Mínguez, Almudena *et al.* (coords.) (2012), *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*, Colección de Estudios Sociales, núm. 22, Barcelona: Obra Social La Caixa. Disponible en línea: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/27/transicion_jóvenes_vida_adulta.pdf (consultado el 26 de septiembre de 2017).
- Naciones Unidas (1994), *Notas para el estudio económico para América Latina 1990*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero (1981), “La mujer trabajadora”, en *Cuaderno núm. 15*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo.
- Rodríguez, Ernesto (2012), “Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas”, en *Pensamiento Penal*, año 11, núm. 138, Buenos Aires: Sistema Argentino de Información Jurídica. Disponible en línea: <http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2012/02/ninez03.pdf> (consultado el 18 de septiembre de 2017).
- SEDESOL [Secretaría de Desarrollo Social] (2016), *Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social*, Ciudad de México: SEDESOL. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/sedesol/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social> (consultado el 18 de septiembre de 2017).
- Szasz, Ivonne (1993), *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, Ciudad de México: El Colegio de México / El Colegio Mexiquense.
- Téllez Velasco, Daniel (2011), “Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo”, en *Revista El Cotidiano*, año 26, núm. 169, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Azcapotzalco.

Urcola, Marcos (2003), “Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud”, en *Invenio: Revista de investigación académica*, año 6, núm. 11, Rosario: Universidad del Centro Educativo Latinoamericano. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/877/87761105.pdf> (consultado el 18 de septiembre de 2017).

Migraciones y movilidades en el centro de México

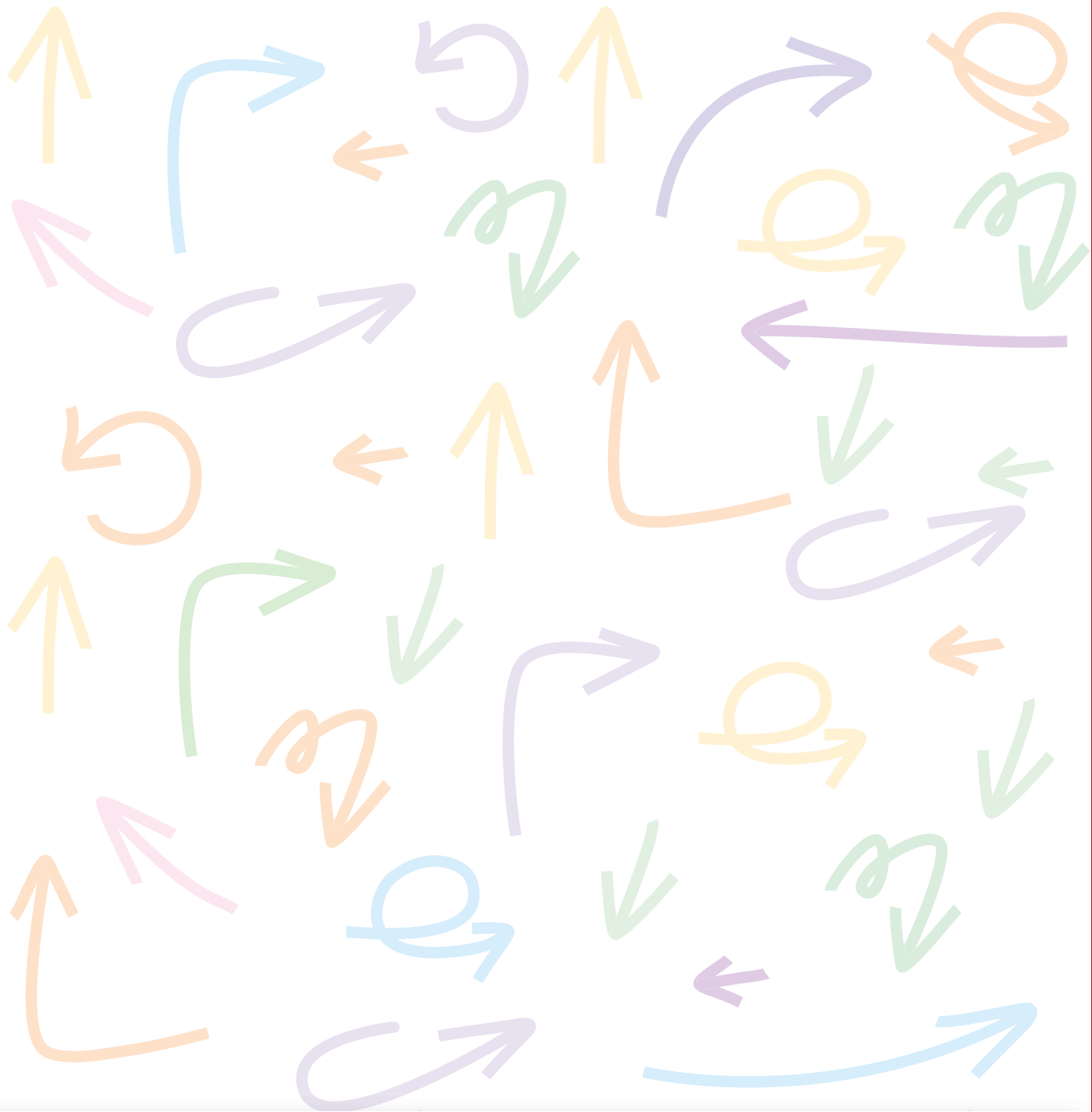
Se terminó de imprimir en noviembre de 2017

Tiraje 1 000 ejemplares

Nombre de la Imprenta

Dirección

Página web



CtyEMMI

SEGOB
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



CONAPO
CONSEJO NACIONAL DE
POBLACION



CONACYT
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

teTra
RED TECNICA TRABAJO Y
CONDICIONES LABORALES